



**UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
ÁREA DE CONOCIMIENTO: SOCIOLOGÍA**

***TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA LA
OBTENCIÓN DEL GRADO DE DOCTOR***

**“EL EMPLEO EN LA FORESTACIÓN: UN ESTUDIO DE LA
CALIDAD DEL TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS
TRABAJADORES DE LA FASE AGRARIA”**

DIRECTOR	DOCTORANDO
Dr. Francisco Entrena Durán	Mauricio Tubío
GRANADA, FEBRERO DE 2011	
PROGRAMA: Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea	

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Mauricio Tubío Albornoz
D.L.: GR 2329-2010
ISBN: 978-84-693-1297-1

Agradecimientos

En términos generales la conclusión de un trabajo de Tesis Doctoral suele ser un esfuerzo personal importante. De todos modos, para su consecución, confluyen varios aspectos interpersonales, de distinta índole, que en mayor o menor grado contribuyen a que sea posible este desafío.

En primer lugar quiero agradecer a mi familia (padres, hermanas y sobrinos) quienes dan el soporte cotidiano y extra académico sin condiciones ni reparos.

Además, ya en términos específicos, quiero agradecer a la Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional (ReDeTIR) y a todos sus integrantes por haber posibilitado la realización del este ansiado doctorado. ReDeTIR ha sido una plataforma importante de impulso académico para una serie de profesionales de las Ciencias Sociales, de origen latinoamericano y europeo, que sin su existencia hubiera hecho más dificultosa la misión de capacitarse.

A la Unidad de Estudios Regionales por posibilitar que sus integrantes crezcan académicamente, y sobre todo, a aquellos colegas que nos “cubren las espaldas” cuando nos ausentamos para calificarnos en nuestra labor.

A la Universidad de Granada y en especial al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencia Política y Sociología por dar soporte académico vía sus profesores y funcionarios.

Quiero agradecer, especialmente, a los incansables amigos que ayudaron a hacer de Granada una ciudad querida y querible. Sobre todo gracias a Jesús y María Ángeles quienes me dieron todo su apoyo allí en la ciudad de la Alhambra.

A Francisco Entrena (Paco) por su incansable labor de conducción y acompañamiento. Masa allá de oficiar de Tutor de Tesis ha sabido orientarme como colega y dispuesto a

ayudar en cuestiones diversas que nos aquejan a aquellos que estamos lejos de nuestro hogar durante el doctorado.

A Alberto Riella porque simplemente sin su ayuda no hubiera sido posible hacer este Doctorado y su consiguiente Tesis.

Finalmente, agradezco al tribunal de Tesis por la deferencia en aceptar integrarlo.

En síntesis, nuevamente, a todos, muchas gracias por coadyuvar en este esfuerzo.

**EL EMPLEO EN LA FORESTACIÓN:
UN ESTUDIO DE LA CALIDAD DEL TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE
VIDA DE LOS TRABAJADORES DE LA FASE AGRARIA**

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
<hr/>	
CAPÍTULO I	
TEMATIZACIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	18
1.1) Fundamentación, Antecedentes y Problema de Investigación	19
1.2) Objetivos	26
1.3) Hipótesis	27
1.4) Estrategia Metodológica	30
<hr/>	
CAPÍTULO 2	
REFERENCIAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES	32
2.1) Evolución de las Transformaciones Agrarias en Latinoamérica	33
2.1.1) Aspectos Generales	33
2.1.2) La “Modernización” Agraria Latinoamericana	40
2.1.3) La Globalización neoliberal	54
2.1.4) La Noción de Complejos Agroindustriales en Latinoamérica	56
2.2) Transformaciones Agrarias y Asalariados Rurales	59
2.2.1) El Trabajo Asalariado en la Agricultura	59
2.2.2) Transformaciones Agrarias, Trabajo Asalariado Rural y su Mercado de Empleo	67
<hr/>	
CAPÍTULO 3	
CONTEXTO REFERENCIAL	78
3.1) El devenir del Capitalismo Agrario Uruguayo	79
3.2) Efectos de las Transformaciones Agrarias Sobre la Población Económicamente Activa Rural Uruguayaya	85
3.3) Evolución de la Población Económicamente Activa Rural Uruguayaya Según Departamentos	91
3.4) Características Generales de la Población Económicamente Activa Rural Uruguayaya	94
3.5) Empleo y Calidad de Vida de los Trabajadores Rurales en el Uruguay	100
3.5.1) Génesis del Asalariado Rural Uruguayo	100
3.5.2) Trabajo Rural en Época de Transformaciones Agrarias en el Uruguay	108
3.6) El Empleo Estacional Rural Uruguayo: Características Generales y Casos Particulares Sectoriales	115
<hr/>	

CAPÍTULO 4	
EL COMPLEJO FORESTAL CELULÓSICO EN EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN URUGUAY Y ALGUNOS ASPECTOS COMPARATIVOS CON ARGENTINA Y BRASIL	122
4.1) Evolución del Complejo Forestal en el Cono Sur Latinoamericano	123
4.2) El Caso Argentino: Características Generales y la Producción Forestal en la Provincia de Entre Ríos y Misiones	135
4.3) El Caso Brasileño: Características Generales y el Caso del Estado de Minas Gerais	142
4.4) El Caso Uruguayo: la Conformación de un Complejo Forestal de Producción de Madera para Celulosa	147
CAPÍTULO 5	
EL EMPLEO FORESTAL	152
5.1) El Empleo Forestal Rural en el Cono Sur Sudamericano	153
5.2) El Empleo Forestal en las Provincias de Misiones y Entre Ríos (Argentina)	157
5.3) El Caso Brasileño: El Empleo Forestal en el Estado de Minas Gerais	163
5.4) La Conformación de un Patrón de Proceso de Trabajo Forestal Rural en el Agro Uruguayo	168
5.5) Condiciones de Vida y de Trabajo de los Trabajadores Vinculados al Proceso de Trabajo Forestal Rural Uruguayo	201
5.5.1) Condiciones Iniciales al Proceso Forestal Actual	201
5.5.2) Características de los Trabajadores Forestales de la Fase Agraria Según el Censo de Población y Vivienda de 1996	206
5.5.3) Características de los Trabajadores Forestales de la Fase Agraria Según la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del año 2006	221
CAPÍTULO 6	
CATEGORÍAS INTERPRETATIVAS	226
6.1) Síntesis y Conclusiones	227
6.2) Reflexiones Finales	245
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	246
ANEXOS	259

INDICE DE GRÁFICOS

Nº	Título	Página
1	Contribución de la agricultura al PIB (%)	35
2	Países de ALC: Crecimiento promedio del PIB agrícola (tasa media anual en porcentaje)	36
3	Evolución de la PEA-Rural del Uruguay: años 1985-1996	91
4	Evolución de la PEA-Rural del Uruguay con residencia en el área urbana: años 1985-1996	92
5	Evolución de la PEA-Rural del Uruguay con residencia en el área rural: años 1985-1996	93
6	Causas directas de la variación de la superficie forestal en los países tropicales de América Latina, 1990-2000	125
7	Valor Agregado en Sector Forestal de Latinoamérica y el Caribe	133
8	Empleo en el sector forestal formal de Latinoamérica y el Caribe	134
9	Estructura del Complejo Forestal Argentino	137
10	Argentina: distribución espacial de la producción forestal implantada en los primeros eslabones de la cadena forestal	138
11	Argentina: distribución espacial de la producción forestal implantada en los ulteriores eslabones de la cadena forestal	139
12	Misiones: división político administrativa provincial	141
13	Distribución de la Floresta Nativa brasileña	143
14	Distribución de la Industria Forestal con base en productos madereros	144
15	Evolución del área de los Bosques Plantados en el Brasil	146
16	Uruguay: Superficie forestada por Sección Censal. Todos los géneros	148
17	Uruguay: Exportaciones de Productos Forestales en valor (Miles de dólares corrientes)	149
18	El Proceso Productivo Forestal Uruguayo	169

INDICE DE TABLAS

N°	Título	Página
1	URUGUAY: exportaciones promedios en períodos consecutivos (en miles U\$\$)	82
2	Exportaciones de cuatro productos seleccionados (en miles de US\$)	82
3	Porcentaje de PEA en los censos de 1975, 1985 y 1996 según sector de actividad económica	87
4	PEA (ocupados y desocupados) por categoría en la ocupación en el sector agropecuario, forestal, pesca y caza, en los años 1975, 1985 y 1996	88
5	PEA Rural del Uruguay, según sexo	94
6	Edad de la PEA Rural del Uruguay, según sexo	95
7	PEA Rural del Uruguay según Área Geográfica de Residencia	95
8	Área geográfica de residencia de la PEA Rural del Uruguay según sexo (en%)	96
9	PEA Rural Uruguaya, según Nivel Educativo	96
10	Nivel Educativo de la PEA Rural Uruguaya, según Sexo	97
11	PEA Rural Uruguaya, según Estado Civil	97
12	Cobertura de Salud Total de la PEA Rural uruguaya según área geográfica de residencia	98
13	Cobertura de Salud Total de la PEA Rural uruguaya según sexo	99
14	Personal y otros no comprendidos en el grupo familiar, según trabajen en la explotación en los años 1970, 1980 y 1990	110
15	Participación de los asalariados en la población económicamente activa total, ocupada en la agricultura, caza, pesca y forestación en Uruguay y otros países	112
16	Número de explotaciones y mano de obra utilizada en el año censal	116
17	Superficie forestal: extensión y variación	124
18	Sector Forestal Brasileño: Datos Socio económicos	142
19	Brasil: Superficie total reforestada según Estados, año 2000 (Hectáreas)	145
20	Uruguay: Principales destinos productos forestales, año 2006	150
21	Uruguay: Principales empresas exportadoras de productos forestales, año 2006	151
22	Ocupaciones seleccionadas y distribución de los trabajadores de la fase agraria de la forestación del Uruguay	206
23	Departamento de Residencia Principal	207
24	Grado de Parentesco	208
25	Sexo según sector	209
26	Distribución etaria	210
27	Atención a la Salud	211
28	Habitualidad del lugar de residencia	212
29	Habitaba en ese lugar hace 5 años	212
30	Departamento donde habitaba hace 5 años	213
31	Nació en el lugar de residencia actual	215
32	Nivel Educativo	215
33	Estado Civil	216

INDICE DE TABLAS
(Continuación)

Nº	Título	Página
34	Categoría de la Ocupación	217
35	Área de Residencia	218
36	Porcentaje de trabajadores forestales y ganaderos según tipo de carencia básica	219
37	Distribución etaria	221
38	Área de Residencia	222
39	Horas diarias de trabajo	224
40	Salario percibido en la forestación (en SMN)	225

**EL EMPLEO EN LA FORESTACIÓN:
UN ESTUDIO DE LA CALIDAD DEL TRABAJO Y LAS CONDICIONES DE
VIDA DE LOS TRABAJADORES DE LA FASE AGRARIA**

Mauricio Tubío

INTRODUCCION

Este trabajo tiene como objetivo de oficiar de Tesis Doctoral, paso indispensable para la obtención del grado de Doctor en el Programa “Análisis Sociopolítico de la Sociedad Contemporánea” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Área de Conocimiento: Sociología) de la Universidad de Granada, España.

Se analizará aquí, en profundidad para el caso uruguayo, cuál ha sido el tipo de Complejo Agroindustrial resultante y el efecto de la implantación de la forestación con fines industriales (producción de pulpa de celulosa) en nuestro país sobre el empleo y la calidad de vida de sus trabajadores asalariados. Este tema, de acuerdo a la tradición teórica de la cuál provenimos (Sociología Rural), se profundizará en la fase agraria del Complejo Agroindustrial en cuestión, reconociendo así a su paso su proceso de trabajo forestal rural y algunos casos de emprendimientos productivos correlatos en países limítrofes que nos brindaran ciertos aspectos comparativos a modo de objetos testigos.

De la misma forma, este análisis propuesto debe enmarcarse en las transformaciones productivas que ha sufrido la agricultura latinoamericana, en el impacto de las mismas sobre el empleo rural y si el caso propuesto es derivado de estos movimientos económicos y sus resultados sociales obtenidos.

Como se resaltar  en la justificaci3n del tema de investigaci3n, existe una cierta carencia referido a un corpus te3rico acabado que analice estos fen3menos cabalmente. La barrera predominante, seg3n los autores que se dedican al estudio del mundo del trabajo rural, concluyentemente se debe a la naturaleza y relaci3n de la actividad humana como productora de valor (preponderantemente asalariada en los casos analizados) con las especificidades intr secas de la agricultura y sus condicionantes físicas y climáticas imperantes.

Para el autor, quien presenta este trabajo, ésta temática general relacionada con el “mundo del trabajo rural” no es ajena, sino que desde su inserci3n institucional como docente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay), ha venido acumulando en investigaciones empíricas que den cuenta de la magnitud de los cambios que est n ocurriendo en la agricultura y sus efectos sobre los asalariados en cada rubro que esta se destaca. Particularmente, esta Tesis como última etapa de la formaci3n Doctoral, viene a coadyuvar en la formaci3n pretendida como investigador calificado y aportar al conocimiento te3rico, metodol3gico y empírico de la disciplina en cuesti3n y se propone contribuir a subsanar la citada carencia.

En términos generales, como lo fundamentaremos en el siguiente Capítulo, el abordaje sociol3gico sobre los resultados sociales de los emprendimientos productivos a larga escala en la agricultura latinoamericana, se constituye sobre la acumulaci3n de resultados empíricos y su reflexi3n posterior con el objetivo de contribuir a su conocimiento, debate y medici3n de dichos impactos sociales. Así, una vez más, este trabajo pretende contribuir en dicho eje de acci3n.

Para dar cuenta de los cometidos anteriores estructuramos esta comunicaci3n científica de la siguiente manera:

En el **primer capítulo** abordaremos la Tematización y el Problema de Investigación que ha guiado la elaboración del trabajo propuesto, originado en el proyecto de investigación planteado en su momento a la Facultad en cuestión. Aquí se realzará su fundamentación y pertinencia en el ámbito académico, tanto desde su originalidad como su contribución al debate general en el marco de la Sociología de la Agricultura.

Allí se realzará la carencia relativa de análisis de los estudios sobre los asalariados rurales en términos comparativos con otros temas de relevancia académica para este campo disciplinario, algunas explicaciones brindadas por distintos autores sobre esta falencia y la derivada pretensión que poseemos de aportación y contribución a la emergencia del tema en particular.

Más allá de la citada relevancia académica, también fundamenta nuestro abordaje el conocimiento sobre la emergencia de un sector de asalariados rurales sin tradición en esta cultura productiva en el país y en las escasas evaluaciones que se han hecho sobre sus efectos sociales.

Dentro de este mismo Capítulo, a continuación se exponen los Objetivos Generales y Específicos que guían nuestra acción, de acuerdo al problema de investigación planteado, que sintéticamente pretenden hacer un recorrido sobre las transformaciones que ha sufrido la agricultura latinoamericana, su impacto sobre el empleo rural y la Población Económicamente Activa en general para así dar lugar al análisis de la configuración del Complejo Forestal Rural a nivel latinoamericano y sus impactos sobre las condiciones de vida y de trabajo de sus asalariados. De la misma forma, estos objetivos también pretenden trazar un paralelismo entre el eje central de este trabajo, el análisis del caso uruguayo, con situaciones que podrían constituirse como similares en los dos países limítrofes (el caso de Argentina y Brasil).

A continuación se exponen las hipótesis o supuestos que guían la salida teórica que se ofrece al problema en cuestión. Las mismas refieren a una línea de impacto estructural que va desde el acontecimiento de transformaciones económicas y productivas en la agricultura latinoamericana, pasando por el impacto de las mismas sobre la estructura social rural (y por ende los asalariados) hasta llegar al punto menor de análisis de este impacto, a saber, sobre el asalariado de la fase agraria de la forestación.

También se sostiene en este apartado, hipotéticamente, que los impactos que ha generado este patrón de desarrollo forestal sobre sus trabajadores asalariados, guarda relación con los restantes resultados obtenidos por investigadores nacionales en particular, y en general latinoamericanos, en rubros agroexportadores.

En última instancia se expondrá la Estrategia Metodológica seguida para la obtención de cada uno de los resultados esperados, basándonos en una combinación de fuentes de información de diversa índole, sean estas fuentes primarias, secundarias, bibliográficas, etcétera.

En el **segundo capítulo** se explicitan las Referencias Teóricas y Conceptuales que forman parte del acervo de la disciplina sobre el tema en cuestión, y que a su vez guiarán el análisis posterior del caso particular que se ofrece.

En primera instancia se hace un análisis sobre cuál ha sido la evolución de las transformaciones agrarias en Latinoamérica. Esto se hará sobre sus aspectos generales, los cuales tienden a considerar una agricultura que genera saldos exportables, resultados económicos que están basados en una cultura productiva de un solo producto, de carácter privado en su mayoría y con un continuo repliegue del sector público. En su proceso se explicitan, a nuestro entender, aquello que constituye el núcleo explicativo, o sea, los conceptos de Modernización Agraria, Globalización y Complejos Agro Industriales (CAIs).

Como se demostrará, el actor económico y productivo en este caso, que guía esta transformación, pasan a ser los CAIs en detrimento de otras formas productivas que lo antecedieron, así las relaciones de producción que imperaban hasta entonces fueron trastocadas por esta nueva relación económica predominante en el medio rural.

Dicho actor pasa a reconfigurar las relaciones y a reglar la vida rural de nuestros países, derivando en resultados sociales que serán analizados en el siguiente apartado.

En un siguiente apartado dentro de este segundo capítulo, se tiende a explicitar el concepto de asalariado en la agricultura y evaluar el impacto de las transformaciones agrarias sobre el trabajo rural latinoamericano. Como se observará los resultados más visibles y consensuados por la académica dan cuenta de un aumento del trabajo asalariado en detrimento de las otras categorías ocupacionales; del crecimiento del empleo temporario (o estacional) debido a la intensidad de uso de fuerza de trabajo en distintos ciclos productivos; el aumento de la feminización de la fuerza de trabajo agrícola y principalmente la creciente y marcada urbanización de los trabajadores rurales. Otros hechos derivados, aunque de menor índole consensual, son los referidos a la flexibilización y precariedad del trabajo y sus efectos derivados sobre dichos trabajadores.

Debe ser tenido en cuenta también aquí, que el análisis se centrará en la capacidad que tienen estos actores sociales preponderantes (CAIs) en generar mecanismos específicos que han incidido en el proceso de trabajo rural (maquinización y biotecnología) y en cierta medida en el proceso “natural” de gestación del producto natural que emerge de la tierra. Esto sin duda genera efectos directos sobre los procesos de trabajo y por ende sobre los mercados de trabajo y sus estrategias derivadas para surtir de fuerza de trabajo en períodos específicos que esta nueva cultura requiere.

El concepto de asalariado rural, como categoría sociológica, y su abordaje desde un enfoque teórico específico, refiere a la importancia de la misma para los desarrollos

interpretativos posteriores sobre el ámbito rural y a la constitución de este actor central, a saber, configurador de la producción de valor en el capitalismo contemporáneo.

También se analizarán las especificidades de este asalariado rural, en su diferencia con el urbano y/o fabril, sobre todo desde la relación que el mismo posee con el bien tierra (y en la generación de la renta), como factor irreproducible en su cabalidad hasta el momento.

En el **tercer capítulo**, se explicita el contexto referencial dónde se evaluarán los procesos descritos en el capítulo anterior, para ello se analiza el Devenir del Capitalismo Agrario Uruguayo (descripción de su génesis y sus transformaciones más recientes), para llegar a la explicitación del impacto de las citadas transformaciones agrarias sobre las PEA rural y el empleo rural uruguayo. El objetivo del mismo se basa en el análisis de la forma particular que asumieron las transformaciones en el país, sobre todo a nivel contemporáneo, en su impacto dirigido hacia la exportación de productos no tradicionales hasta entonces y en los efectos sociales de las mismas.

Estos efectos se analizarán de acuerdo al resultado que estos han tenido sobre la estructura de la PEA Rural de nuestro país, a nivel general, Departamental y particularmente analizando las categorías de la misma de acuerdo al último Censo de Población y Vivienda que se posee en el país.

Seguidamente, focalizando aún más el análisis, se pasa a ver la magnitud de estos impactos sobre el empleo y la calidad de vida de los trabajadores rurales del Uruguay en general. Para ello se hace un recorrido histórico, desde los inicios de la vida independiente de nuestro país, con el fin de analizar la importancia y emergencia de este actor social a temprana edad en comparación con otros países latinoamericanos, dónde concluye en la constatación de ser uno de los países con mayor número de asalariados rurales del continente. También, se hace un esfuerzo en cuantificar a estos asalariados de acuerdo a las

distintas fuentes de datos secundarios que poseemos y los resultados generales de estas transformaciones sobre los mismos.

En última instancia, de acuerdo a la dispersión de la información que existe, se hace hincapié en casos particulares de asalariados estacionales del agro uruguayo, resultados derivados de investigaciones propias o realizadas por colegas del ámbito académico del país.

El **cuarto capítulo** concentra nuestra atención en los resultados de investigación obtenidos, referidos específicamente a la conformación del Complejo Forestal Celulósico uruguayo, como lo indicarán los objetivos planteados.

En este capítulo, describimos la evolución del complejo forestal en el cono sur latinoamericano, haciendo referencia a sus características generales, y sobre todo a destacar el auge de bosques plantados con fines industriales, que en cierta forma contrarresta la tendencia continental de decrecimiento de la masa boscosa. Sin embargo, en la actualidad el Cono Sur latinoamericano representa aproximadamente el 80% de los bosques plantados de la región, basados en su mayoría en monoculturas de especies introducidas para fines productivos industriales específicos.

De hecho podría sintetizarse a esta reconfiguración productiva como el pasaje del bosque nativo (y su cultura derivada) al bosque plantado con fines industriales (y su cambio en las relaciones sociales de producción imperantes). Esta acción se dio con instrumentos públicos (leyes específicas y subvenciones estatales) e instrumentos privados de acción sobre los territorios en cuestión (capitales transnacionales en mayor proporción que los nacionales).

Más allá de estas características generales citadas, se profundizará en la descripción de la conformación del Complejo Forestal en el Uruguay y en dos casos paradigmáticos de los países limítrofes con nuestro país: el caso argentino (mediante las características generales

y la producción forestal de la Provincia de Entre Ríos y Misiones) y el caso brasileño (liderado por el Estado de Minas Gerais). Este paralelismo procuró atender y resaltar el análisis en procesos aunque disímiles en sus orígenes, hipotéticamente podrían representar resultados comparables a nuestro país de acuerdo a la bibliografía analizada.

El **quinto capítulo** se concentra en el análisis del empleo forestal, sobre todo, se cuenta del empleo forestal en el cono sur sudamericano. A pesar de la escasa bibliografía encontrada para este apartado, nos fue posible establecer una descripción de los aspectos generales sobre el empleo forestal rural y de los dos casos particulares citados anteriormente, el caso brasileño y el argentino. En términos sintéticos se podría expresar que en su mayor parte el trabajo forestal en su fase agraria está asociado a una tradición de sobreexplotación, riesgosas condiciones laborales, bajos salarios y demás condiciones de trabajos precarias. De todas formas se hace la salvedad de diferencias específicas existentes para ambos casos citados, principalmente como preámbulo al siguiente apartado.

Lo anterior, deviene en la descripción que se realiza sobre la conformación de un patrón de proceso de trabajo forestal rural en el Uruguay. Aquí, mediante la técnica de registro gráfico y entrevistas en profundidad se reconstruye en detalle dicho proceso, mostrándose la conjugación de la investigación científica volcada a la adaptación genética de especies trasplantadas, con procesos de trabajos estandarizados con el objetivo de obtener el mayor rendimiento y un producto en el menor tiempo posible. Para ello se generó sobre la base de la experiencia, básicamente desarrollada por las empresas pioneras del sector, de un paquete tecnológico con características compartibles y generalizables que derivan en procesos específicos y definen roles y ocupaciones en el proceso forestal.

En última instancia, aún dentro de este capítulo, se analiza lo que significa el punto neurálgico del problema planteado, a saber, las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores vinculados al proceso de trabajo forestal uruguayo.

Aquí se concatenan una síntesis de fuentes de datos secundarias para dar cuenta y acercarnos en forma tácita al objetivo general del trabajo, dónde se rastrean trabajos que han sido precursores al modo forestal actual, con análisis de datos censales e investigaciones realizadas por colegas, miembros del grupo de investigación al cual pertenece este autor.

La estrategia metodológica seguida para destacar las características de estos trabajadores, según el último Censo de Población y Vivienda fue de reprocesar dicho Censo, construyendo dos sub grupos contrastables entre sí: el de los trabajadores forestales y el total de la PEA Rural. De esta manera podemos tener las especificidades que tienen estos trabajadores frente al total los activos rurales, comparándose así la magnitud de estos en términos relativos. Esta descripción se hace mediante el uso sistemático de las variables contenidas en dicho Censo y que en cierta forma caracterizan a poblaciones en términos estándares.

En última instancia, dentro de este apartado, se toma el análisis realizado por el equipo de investigación que lidera el Dr. Alberto Riella, donde tomando como base la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del año 2006, realiza una caracterización más actualizada de estos trabajadores.

Finalmente, en el **sexto capítulo**, se presenta una síntesis y las principales conclusiones a las que arribó esta investigación mediante el análisis de categorías interpretativas.

Así, se presentará un análisis crítico y prospectivo, destacando potencialidades y debilidades en la metodología aplicada, tendiendo de esta manera a establecer un punto de partida para futuras investigaciones que den cuenta de la carencia en el conocimiento resaltada ya en esta introducción y reforzada en los siguientes capítulos.

CAPITULO 1
TEMATIZACIÓN Y PROBLEMA
DE INVESTIGACIÓN

1.1) FUNDAMENTACIÓN, ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El tema de investigación en el cuál se enmarca este trabajo nos remite a los estudios que se han efectuado desde la Sociología Rural o Sociología de los Procesos Sociales Agrarios, principalmente en América Latina, sobre los trabajadores asalariados rurales. También, otros autores coinciden que los aportes realizados desde la Sociología del Trabajo han contribuido al desarrollo, aún inacabado, de este tema y sobre todo a una sub disciplina que explora la situación de un contingente de fuerza de trabajo en crecimiento.

En todo caso, más allá de la notoriedad de este actor social en el medio rural latinoamericano, existe un cierto consenso en la academia de este continente que, en términos relativos, los estudios sobre el asalariado rural se han desarrollado con menor frecuencia que el resto de los trabajadores (urbanos, familiares, cuentapropistas, etcétera). Según afirma Sara Lara, esto posiblemente pudo deberse a varias razones, *“entre otras cosas, por las particularidades que adoptan allí los procesos de trabajo y las formas de empleo.”* (Lara, 2006:488).

Como veremos y ampliaremos en el desarrollo de este trabajo, más adelante, el proceso de trabajo en la agricultura se enmarca materialmente en el bien natural tierra, mientras que la industria dicho proceso se erige sobre bienes socialmente producidos. En décadas pasadas, esta cuestión central de la especificidad productiva de la agricultura, alimentó un fructífero debate sobre estas particularidades, sobre todo a su característica de bien escaso, irreproducible en todos sus términos y pasible de ser monopolizado y/o concentrado de acuerdo a esta diferencia. Inclusive algunos autores, en vista de los resultados de las nuevas tecnologías aplicada a la producción, y sobre todo a la biotecnología, comenzaron a poner en cuestión este carácter que diferencia a este bien llamado tierra.

Además, según esta misma autora, para explicar el notorio rezago frente a otros temas de la Sociología de la Agricultura, deben ser considerados los factores naturales que intervienen en los procesos de trabajo, “*como lo son: las distintas fertilidades del suelo, el clima, el agua, la cercanía a los mercados, el carácter perecedero de los productos, los ciclos biológicos, etcétera. Estos problemas necesariamente han afectado el contenido del trabajo y las formas de empleo agrícolas a lo largo de la historia, dificultando, entre otras cosas, su medición y conceptualización.*” (Lara, 2006:488).

Ahora bien, no creemos que solamente estos factores hayan emergido como explicativos del rezago relativo del tema frente a otros imperantes para la Sociología Rural, sino que concordamos con la autora que el mayor problema metodológico resultante de esta particularidad de la agricultura es su variabilidad de escala de producción, coexistiendo así múltiples combinaciones productivas (unidades productivas familiares o capitalistas), además en cada una de ellas puede darse una hibridación de casos particulares que van desde la coexistencia o supremacía del trabajo familiar o capitalista en alguna medida. Además, en la agricultura, se encuentran otras figuras sociales que al igual que la producción familiar no remunerada no están sujetas a relaciones salariales, como lo son, por ejemplo, los arrendatarios o trabajadores por cuenta propia.

Lo antedicho contribuyó, a nuestro entender, marcadamente a que no exista una interpretación global, que en cierta forma de cuenta de todas estas variaciones y particularidades en los distintos países del continente, aunque tampoco se podría tomar como una ausencia de análisis o explicación *in totum*.

Otras visiones, un tanto más críticas, sobre la producción académica en esta área temática de la sociología rural o del trabajo, sostienen: “*la conclusión de que las investigaciones respectivas adolecen de dispersión conceptual, aislamiento de una teoría social integradora, y que arrojan conclusiones parciales, aisladas entre sí. Además, son poco*

fecundas, en la medida en que suele optarse por trasladar mecánicamente procesos al agro que atañen a las relaciones laborales y al mercado de trabajo en el sector secundario. Percibimos, en suma, la ausencia de una interpretación teórica de alcance regional sobre los procesos que involucran y han supeditado al asalariado agrícola a la lógica de acumulación global.” (Acosta, 2006:2).

Más allá de esta postura crítica, que compartimos sobre todo en lo que respecta a la carencia de una teoría social integradora, entendemos que han existido nuevos paradigmas al finalizar el siglo XX que interpretan la agricultura y las relaciones sociales que la caracterizan, sobre todo ante la evidencia de una reducción en la dependencia que esta tiene de los factores naturales, acercándola, en cierta forma, a los procesos industriales. Además de estos avances en la fabricación de condiciones productivas mediante la incorporación de la biotecnología, se le suman avances en la maquinización de la producción y estandarización de procesos productivos en distintas regiones del planeta. Léase esto último como el avance actual de la Globalización a escala planetaria como fenómeno económico que resume estos cambios, tema sobre el cuál profundizaremos en el encuadre teórico.

Según señala Lara, pasamos de la preocupación de la sobrevivencia de la agricultura de corte campesino a *“un corpus analítico más interesado en comprender los efectos de la reestructuración de la agricultura en la organización del trabajo y en la emergencia de nuevas formas de empleo.”* (Lara, 2006:502). Esto en parte salda la citada carencia en los estudios sobre la temática de la asalarización, pero una vez más, el análisis se ve complejizado de acuerdo a las citadas nuevas formas de empleo.

Por ejemplo, en el año 2001, Piñeiro daba cuenta de este hecho, existiendo para él: *“una coincidencia entre los investigadores en temas agrarios que en las últimas décadas del siglo XX y con variaciones entre los distintos países de América Latina el capitalismo en el*

agro se ha terminado de expandir y es hoy la forma de producción hegemónica. Por lo tanto la relación social de producción propia, el trabajo asalariado, está en plena expansión. Por otro lado la proporción de trabajo aportada por las explotaciones de carácter familiar y por el campesinado (trabajo familiar) ha decrecido constantemente.” (Piñeiro, 2001:68).

Tomando en cuenta las reflexiones anteriores y esta final, nos concentramos para fundamentar la pertinencia general de nuestro problema de investigación, en la creciente preponderancia del trabajo asalariado en la agricultura, y aún más en nuestro país donde este es el actor más numeroso en la PEA Rural desde hace ya varias décadas. Además, unido a lo anterior, también se justifica la necesidad de este abordaje en la creciente producción de la agricultura de productos de exportación y en el auge de la presencia de empresas transnacionales, hecho que ha llevado a la creciente concentración del capital y por ende de la producción hacia una serie de cultivos a gran escala con estándares productivos similares a los producidos por las empresas matrices.

En términos más particulares, en Uruguay, al igual que en el resto de la región, la importancia económica y social de la forestación ha venido en aumento desde principios de los años 90. Sobre todo a partir del crecimiento exponencial de los montes plantados con fines industriales, los cuales superaron el ritmo y dinamismo económico de las viejas economías forestales asociadas a la extracción de productos del bosque.

Este crecimiento, se debe en cierta forma a una nueva inserción del cono sur latinoamericano en la división productiva forestal mundial, donde hemisféricamente se ha establecido un patrón de desarrollo centrado en la empresa transnacional y/o en empresas nacionales que se han valido de los mecanismos estatales y se han consolidados como complejos con características y dimensiones otrora no pensadas.

Este enclave productivo es fiel ejemplo de lo que hemos venido expresando en este capítulo sobre las reconfiguraciones productivas en la agricultura latinoamericana, a saber, sobre la configuración de un Complejo Agroindustrial integrado, de características monoculturales, con una fuerte incidencia del capital transnacional y maximizado la obtención del beneficio económico mediante la estandarización de sus procesos productivos y de trabajo.

De esta forma, la opción tomada para el abordaje temático en este trabajo tiene como énfasis en el análisis de las características preeminentes del Complejo Forestal, tanto como hecho derivado de las transformaciones que ha sufrido la agricultura, como en los aspectos referentes a su resultado sobre la calidad del trabajo generado, sobre las condiciones en las cuales estos trabajadores asalariados desarrollan su labor y el y el proceso de trabajo forestal rural, visto en este caso como la concretización del trabajo asalariado mediante una técnica y tecnología aplicada a un cultivo específico, o sea, a su relación con la tierra.

En suma, entendemos que la trascendencia de este trabajo, particularmente, de los elementos de análisis que aquí ya se manejan, va más allá del sector de asalariados agrícolas abordado y podrá ser objeto de profundizaciones útiles para una mejor comprensión de las transformaciones del trabajo, del empleo y de las diversas carencias existentes en la producción agroindustrial intensiva en mano de obra, ofreciendo, desde la peculiaridad uruguaya, un espacio de investigación y de reflexión de interés para otros países.

El problema de investigación

Centrados en las carencias de producción de conocimiento sobre los asalariados rurales que resaltamos anteriormente, unido a ello la dispersión y escasez de información sobre la dimensión social de este proceso productivo en crecimiento, asociado a la plantación de

especies forestales con características industriales, hecho conexo a los movimientos productivos y de capital a nivel mundial, hace necesario concentrar los esfuerzos en saldar dicha deuda de conocimiento que tienda a consolidar una masa crítica capaz, análisis mediante, de evaluar los resultados sociales de esta emergencia reciente.

Aunque, si bien se ha avanzado considerablemente en los análisis agronómicos y económicos de la forestación, son escasos y muy parciales los estudios sobre sus efectos sociales en los países donde se asientan dichas inversiones. Esta afirmación se hace de acuerdo al corolario de la investigación que nos hemos planteado y la sumisión ante la evidencia de una escasa bibliografía o trabajos que atienda dicha dimensión social.

En este sentido, muchas promesas de mejora para el empleo y los pobladores regionales han sido vertidas por el Estado y las empresas privadas implicadas en el proceso de conformación de este patrón de desarrollo forestal, resta saber, en síntesis, cuáles fueron sus resultados sociales.

Por esta razón, establecemos como problema de investigación que tipo de Complejo forestal se ha instalado en el país, y cuál ha sido la magnitud de los efectos sobre el empleo y la calidad de vida de sus trabajadores asalariados que han tenido las plantaciones forestales (integrante de dicho Complejo) en los territorios donde se ha asentado su fase agraria en el Uruguay.

En su búsqueda, se procurará establecer cuáles han sido las características primordiales del proceso de trabajo forestal rural, tomado este como configuración determinante de los resultados sociales, pues mediante él se consolida el vínculo del trabajo humano con la naturaleza en una forma específica.

Además, para corroborar estos hallazgos se procurará, en la medida de lo posible, trazar un paralelismo con situaciones productivas similares en los dos países limítrofes donde también se ha asentado este complejo.

En última instancia procuraremos saber si esta readaptación productiva y sus resultados sociales guardan paralelismo con los resultados obtenidos a nivel teórico y aplicado en países latinoamericanos dónde éste tipo de fenómeno aparece como correlato.

1.2) OBJETIVOS

Objetivo general

En primera instancia, con este trabajo se pretende contribuir a la superación de la inexistencia de un corpus teórico y trabajos empíricos que analicen la relación entre las transformaciones agrarias y el empleo rural. Aportando así, desde la especificidad del sector forestal y su planteada hipótesis de adscripción de dicho sector a las características delineadas para los otros rubros no tradicionales agrícolas.

Seguidamente, de acuerdo al problema planteado anteriormente nos proponemos dar cuenta del segundo objetivo general de nuestra investigación: conocer cuáles son las condiciones de trabajo y calidad de vida de los trabajadores asalariados de la fase rural de la forestación uruguaya, insertos en una forma específica de Complejo forestal correlato de las Transformaciones Agrarias y emergencia de Complejos Agroindustriales en América Latina.

Objetivos específicos

Para dar cuenta de los objetivos generales proponemos su desglose en los siguientes objetivos específicos:

- Conocer sobre cuál ha sido la evolución que ha sufrido el complejo forestal en el cono sur latinoamericano en términos generales en el marco de un contexto de transformaciones agrarias

- Conocer como se caracteriza dicho complejo a nivel nacional, asociándolo también a movimientos transformadores que han imperado en nuestro país.
- Conocer sobre aspectos generales del empleo forestal rural en el cono sur sudamericano.
- Describir el patrón del proceso de trabajo forestal rural uruguayo.
- Evaluar las condiciones de vida y de de trabajo de los asalariados vinculados a la fase rural del. complejo forestal uruguayo.
- Reflexionar sobre las transformaciones ocurridas en el empleo rural latinoamericano luego de una etapa de transformaciones productivas y si estas guardan un paralelismo con los hallazgos obtenidos para el caso de la fase agraria de la forestación uruguaya.

1.3) HIPÓTESIS

Hipótesis General

En primera instancia se asume aquí la hipótesis de que las transformaciones estructurales, de carácter capitalistas, han reconfigurado el escenario productivo con profundas derivaciones sobre el empleo latinoamericano en general y el uruguayo en particular.

De esta forma, al modificar las condiciones y características de estos empleos se está incidiendo directamente en las condiciones de trabajo, en primera instancia, y en segunda instancia en las condiciones de vida, como hecho recurrente y derivado del peso que tiene el empleo y el salario percibido en las actividades que desarrollan los asalariados rurales.

Hipótesis Específica

De acuerdo a este nuevo escenario económico/productivo que se viene planteando a partir de la intensificación de las transformaciones agrarias, sostenemos la hipótesis para dar solución a nuestro problema de investigación, de que los trabajadores asalariados de la fase rural del nuevo complejo forestal, erigido sobre la base de una monocultura productiva, guardan similitudes con las características generales de los trabajadores rurales que desarrollan tareas en los rubros no tradicionales en la agricultura latinoamericana.

Los aspectos estructurales, componentes de esta nueva realidad en el empleo rural, estarían caracterizados por:

- a) Una predominancia de trabajo asalariado sin residencia en el emprendimiento productivo. Por ende, una alta proporción de ellos tiene residencia urbana, trasladándose cotidianamente para desarrollar sus labores en la tierra.

- b) Dentro de dicho uso predominante del trabajo asalariado, prevalece el trabajo temporario y estacional. Esto se debe a la alta exigencia de fuerza de trabajo en períodos específicos de tiempo referentes a la cultura productiva en cuestión.
- c) A pesar de las altas tasas de masculinidad que ha presentado nuestro país en sus labores rurales, existe un incremento de la feminización de la fuerza de trabajo en este sector productivo, utilizando así para distintas labores rurales un contingente creciente de mujeres.
- d) Más allá de los avances económicos presentados, el saldo social (condiciones de vida y de trabajo) no han avanzado en consonancia con estos cambios.

Con la finalidad de hacer una síntesis que dé cuenta de la posible respuesta al problema de investigación planteado, presentaremos el siguiente encadenamiento analítico-hipotético que dará cuenta del recorrido hipotético que desarrollaremos para alcanzar los objetivos planteados:

- Existen cambios materiales en la forma de producir en la agricultura latinoamericana que son correlatos de la extensión del modelo capitalista a escala mundial. Estos cambios fueron nombrados por la academia como de “Transformaciones agrarias” o “modernización agraria”. Más tarde muchos de estos procesos fueron rotulados dentro del esquema globalizador de la economía mundial.
- Estas transformaciones agrarias (modernización globalizante) generan impactos directos en las sociedades latinoamericanas, en especial, y por ende, de acuerdo a nuestro objetivo, en las rurales.
- Estos impactos poseen un vector común en los países latinoamericanos y por lo tanto en el Uruguay. Estos pueden ser visualizados en cambios en la estructura, composición y variables descriptivas de las Poblaciones Económicamente Activas

de nuestro país, sobre todo la rural. El empleo y la ocupación, como componentes de dicha PEA Rural, se ven modificados por estos impactos.

- Paralelamente con estos cambios, en cierta forma como parte de dicho vector estructural, se vislumbra la consolidación de un Complejo Forestal en el Cono Sur Latinoamericano que posee características específicas, sobre todo en los países del sur donde coinciden fuerzas económicas (internas y externas a los países) que proveen de un dinamismo creciente al sector.
- Este sector económico, el forestal, genera un tipo de empleo derivado de su proceso de producción y de las características de los emprendimientos económicos en cuestión, readaptando y/o resignificando las anteriores estructuras sociales del campo (y en cierta forma de las ciudades) del cono sur.
- El vehículo de transferencias de estos cambios al empleo, en cierta forma lo da el proceso de trabajo forestal rural, donde se concatenan los factores productivos derivados de la tierra y de la intervención del hombre como hecho productivo.
- Este proceso de trabajo forestal y sus posibles cambios vía la incorporación de nuevas tecnologías puede significar una variación explícita de las condiciones de vida y de trabajo, ya que la segmentación del mercado de trabajo forestal se remite a la división interna de dicho proceso.

1.4) ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para dar respuesta a las preguntas de investigación y corroborar las hipótesis planteadas en el presente capítulo, se recurre a una estrategia combinada de fuentes de datos. En este caso, de acuerdo al objetivo que nos estamos remitiendo, se utilizarán fuentes bibliográficas, bases de datos primarios y secundarios que se detallarán concretamente para cada situación.

El análisis de las transformaciones agrarias y su efecto sobre el mercado de empleo latinoamericano se confeccionó en base a información secundaria: para ello nos valimos de fuentes estadísticas y la revisión de investigaciones científicas de colegas y grupos de investigación que componen el campo disciplinario en cuestión.

La descripción de la evolución del Complejo Forestal en el Cono Sur Latinoamericano en general, y en particular el uruguayo, se realizó mediante el uso de bibliografía especializada y fuentes de datos secundarios. Se recurrió a la génesis de este modo de producción en la actualidad, haciendo un análisis pormenorizado de las características centrales del mismo.

En el análisis de la evolución del empleo rural latinoamericano y uruguayo luego de las transformaciones acontecidas, se hizo la consulta a fuentes bibliográficas específicas existente sobre el tema, cotejando investigaciones realizadas por otros autores y por el equipo de la Unidad de Estudios Regionales de la Universidad de la República, lugar donde me inserto en mi función de docente e investigador en la actualidad.

La descripción del proceso de trabajo forestal rural uruguayo se realizó en base a datos primarios generada por una Observación Directa y entrevistas no estructuradas a informantes calificados. En este sentido, esta información nos ha parecido de significativa

importancia puesto que describe en forma concatenada como se ha dado la conformación de dicho patrón existente en la actualidad en nuestro país.

La descripción de las condiciones de vida y de trabajo de estos trabajadores en cuestión, se basó en el uso de datos secundarios, sintetizados en el reprocesamiento del último Censo de Población y Viviendas existente en el Uruguay (1996) y en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del año 2006 procesada en el marco de otra investigación paralela. En términos metodológicos el nivel de cobertura de un Censo es mayor al de una Encuesta, pero dada la lejanía que existe con el último Censo realizado se prefirió establecer un control de sus resultados mediante el uso de dicha Encuesta.

Entendemos que esta combinación de datos primarios y secundarios posibilitará el acercamiento al objetivo primordial de este trabajo, a saber, el conocimiento de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores forestales de la fase agraria del complejo forestal uruguayo y la morfología del Complejo en cuestión.

CAPITULO 2

REFERENCIAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

2.1) EVOLUCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN LATINOAMÉRICA

2.1.1) Aspectos Generales

En este capítulo delinearemos el recorrido teórico que guiará este trabajo de Tesis, sobre todo en sus aspectos más comunes que son observables en los distintos países latinoamericanos, y que ofrece de esta manera una mirada integradora sobre estos fenómenos económicos, productivos y sociales, denominados aquí como Transformaciones Agrarias.

Para ello, Acosta concluye que dichos factores se concatenan en su acción estableciendo:

“a) En las últimas dos décadas, los proyectos nacionales para el crecimiento de la región latinoamericana exhiben como denominador común la inclinación a dar prioridad a la producción exportable, ampliar el margen de acción del sector privado y, en contrapartida, el repliegue del sector público en la economía. b) El nuevo modelo de crecimiento para la zona, obedece a un reacomodo de las fuerzas políticas y económicas en el plano supranacional, en el marco y como reacción a una profunda crisis del sistema capitalista, e implica dismantelar el esquema de crecimiento previo. c) En la fase actual del capitalismo se reafirma su carácter imperialista, las relaciones de producción inherentes al sistema subsisten, pero además se redefinen los vínculos entre el capital y el trabajo bajo modalidades específicas.” (Acosta, 2006:2).

En este marco general de movimientos económicos, la agricultura latinoamericana, o también conocido como el sector agroalimentario, históricamente ha mantenido su importancia extraordinaria en el desarrollo económico y social de la región, donde en ausencia de otras fuentes de riqueza extra agrícola hicieron que este sector jugara un papel

crucial en la conformación de procesos de acumulación, sentando las bases y configurando las características principales de nuestras sociedades.

Así considerada, esta agricultura, en términos globales, es la que ha sido (y aún lo sigue siendo en cierta forma) la que produce los mayores dividendos nacionales derivados de la exportación de sus productos en los diferentes países que forman a este continente.

De hecho, la riqueza de la mayoría de los países latinoamericanos esta inmediatamente ligada a los logros económicos conseguidos por éste sector exportador. Lo cierto es que en la actualidad su contribución ha descendido sustancialmente en términos absolutos, pero aún mantiene el sitio de predominio.

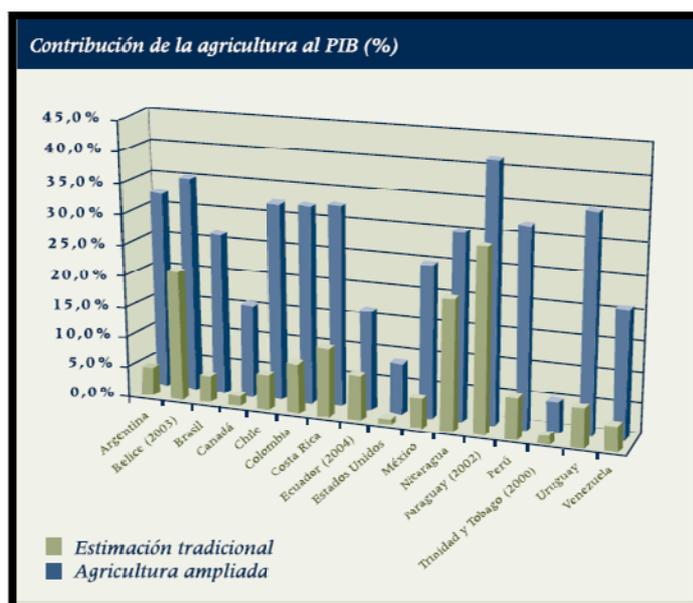
Ahora bien, aunque esta primacía de los ingresos provenientes de la agricultura aún persiste, debido a que básicamente ha ocurrido un alza de las tasas de crecimiento de las exportaciones no-tradicionales provenientes de este sector, consecuentemente ha operado una declinación del ritmo de crecimiento de las agriculturas destinadas a la exportación de productos tradicionales. Estos productos son los que otrora posicionaban a varios países latinoamericanos como principales exportadores de productos tropicales en la división internacional del trabajo, es un ejemplo de ello.

En palabras de Piñeiro, quien ha analizado sistemáticamente estos cambios, *“en América Latina al igual que en otros países del mundo a medida que las economías se diversificaron, la producción y el consumo de otros bienes y servicios crecieron más rápidamente que el sector agropecuario. Esto hizo que la participación del sector en el producto bruto regional disminuyera del 15% a fines de los sesenta a cifras inferiores al 10% en los años noventa.”* (Piñeiro, M. 2000:2).

Sin ánimo de polemizar sobre el asunto, y solamente con el fin de destacar su potencial contribución, hacemos la siguiente cita dónde el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), estima que *“cuando se consideran no solo las actividades*

primarias (cultivos y crianzas), sino también las actividades directamente relacionadas con las anteriores (agroindustria y alimentación), la participación de la agricultura en el producto interno bruto (PIB) se eleva entre 2,9 veces, como mínimo, y 11,6 veces como máximo.” (IICA, 2005:2). Esta relación planteada por el IICA se puede observar en el siguiente gráfico:

GRÁFICO N° 1



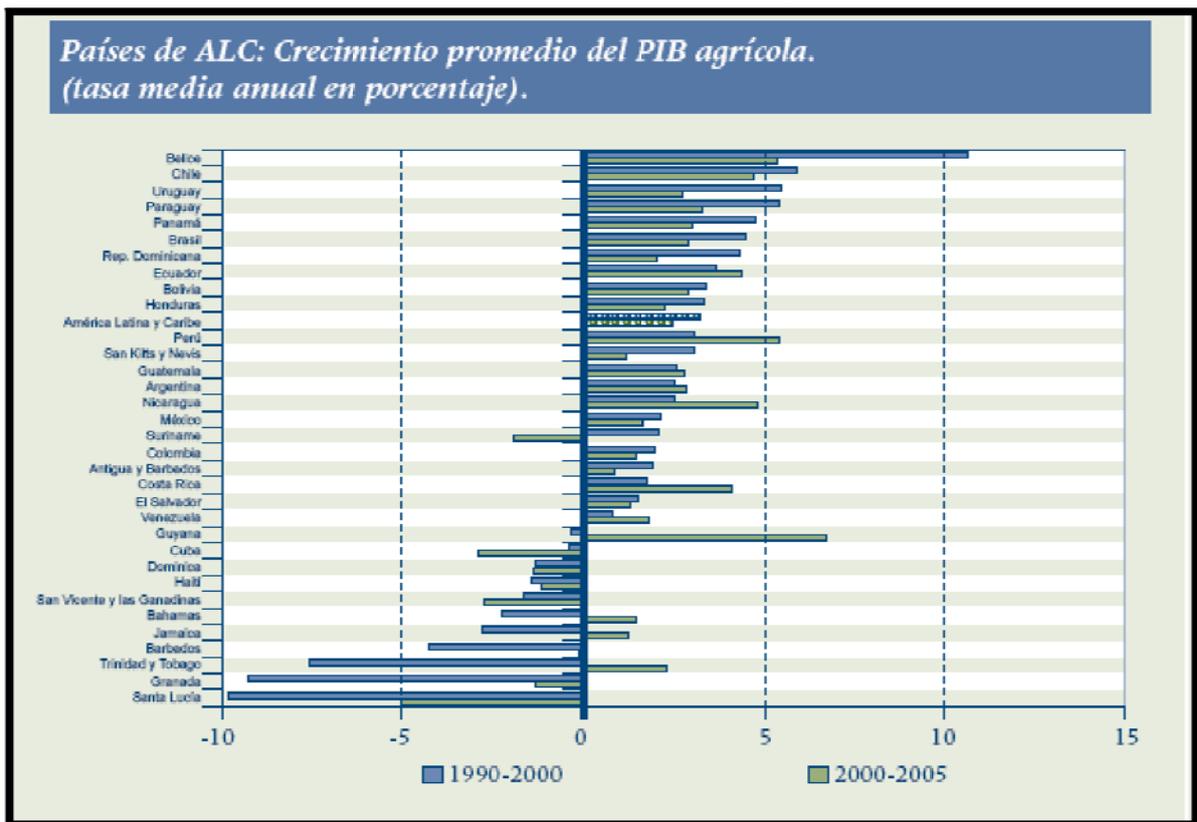
Fuente: IICA 2005:3

Este estudio presentado por el IICA contradice las afirmaciones frecuentes “no solo de que la importancia de la agricultura en la economía es pequeña, sino también de que va disminuyendo. La investigación determinó que en esos 11 países, en promedio, el 74% de la producción agropecuaria primaria se utiliza como insumo y se destina al desarrollo de los otros sectores de la economía, cuya producción no sería posible sin el concurso de la agricultura primaria (encadenamientos hacia adelante). Pero la agricultura también es un importante sector demandante de insumos, por lo que su expansión genera ampliaciones de procesos productivos en el resto de la economía (encadenamientos hacia atrás).” (IICA, 2005:3).

Ahora, en cierta forma, estas afirmaciones del IICA esconden una realidad que procuramos evidenciar y demostrar en este capítulo, el auge de los Complejos Agroindustriales como forma productiva que adquiere una importancia central para el desarrollo del capitalismo en el agro latinoamericano. Ello será desarrollado más adelante en este mismo capítulo.

En síntesis, según la bibliografía consultada se puede establecer que la producción agrícola sigue creciendo a nivel hemisférico en términos absolutos, y en América Latina y el Caribe dicho crecimiento se debe principalmente a los países del Cono Sur, en tanto que los resultados menos favorables se presentan en la región del Caribe (IICA 2007). Estos resultados pueden ser evidenciados a nivel del crecimiento del PBI agrícola en el próximo gráfico.

GRÁFICO N° 2



Fuente: IICA 2005:3

Este liderazgo de crecimiento productivo en el Cono Sur latinoamericano, exacerbando la producción de productos no tradicionales para la exportación, conlleva a cambios en la composición de los actores sociales imperantes hasta entonces, operando así una sostenida disminución de la producción de subsistencia y un auge marcado de la producción capitalista con características agro exportadoras.

Como bien señala Entrena como característica que genera una cierta paradoja, *“la inexistencia de estas condiciones en Latinoamérica, junto con los procesos de globalización neoliberal implementados en ella desde las dos últimas décadas del siglo XX, han contribuido sobremanera a que varios países de este continente estén desarrollando una agricultura sobre todo para la exportación, mientras que tienen que importar para su consumo considerables cantidades de alimentos básicos para su dieta cotidiana (como por ejemplo, en México, el frijol o el maíz) en cuya producción tradicionalmente han sido autosuficientes. Como consecuencia, esos países sufren una progresiva reducción de su soberanía alimentaria, ya que el abastecimiento alimentario de sus poblaciones está cada vez más en manos de una serie de empresas transnacionales fuera de su control.”* (Entrena, 2008:29).

Además, este resultado productivo adviene como “broche final” a las continuas políticas gubernamentales discriminatorias, de desigual competencia internacional y cambios en los patrones actuales de consumo, los cuales acentúan el consumo de mercaderías variadas y con un nivel de procesamiento mayor y disminuyen el consumo de productos tradicionales (Kay, 1997). Este hecho también explica el deterioro del campesinado y la agricultura familiar que otrora generaba alimentos de primera necesidad para el mercado interno.

Otro factor importante, que se podría citar como elemento insoslayable a la hora del análisis económico de estas transformaciones es que *“en esta situación, en aras de la liberalización mundial del comercio, se están aplicando, tanto en Latinoamérica como en*

otras partes del planeta, políticas económicas de ajuste que están destruyendo o amenazando seriamente las capacidades productivas de las sociedades locales, regionales o nacionales y acarreado la globalización del hambre y de la pobreza. Como reacciones frente a ello, están surgiendo crecientes reivindicaciones en defensa de la biodiversidad y la soberanía alimentaria, por parte de diversas poblaciones nacionales, regionales o locales.” (Entrena, 2008:30).

Nosotros agregaríamos a las citas anteriores, que lo que ha cambiado sustancialmente, también, es el rol de los países latinoamericanos en el patrón hegemónico de acumulación transnacional, donde los países centrales pasaron a ser autosuficientes directamente, o indirectamente vía sus antiguas colonias, en lo que refiere a diversos productos que propiciaban el mantenimiento de una forma de relación determinada con los países periféricos. Y aún más, la mayoría de estos países centrales pasaron a tener saldos exportables en diversos rubros agropecuarios que antiguamente importaban.

En lo referente al tema que directamente establecíamos como consecuencia inmediata del cambio de la producción hacia productos exportables, la producción campesina había encontrado hasta entonces un sustento en las políticas gubernamentales de los diferentes países, donde les fue posible llevar adelante sucesivas reformas en los sistemas de distribución de la tierra, pero desde los 70 y básicamente en los 80 esta situación ha cambiado dramáticamente. Por lo tanto, *“los beneficiarios fueron los productores capitalistas y los conglomerados agroindustriales transnacionales. Sólo en algunas instancias puntuales algunos productores campesinos lograron captar parte de los beneficios.”* (Kay, 2007:35).

Nuevamente, estas afirmaciones ratifican lo antedicho, y sobre todo, el énfasis que queremos expresar en el presente trabajo, el motor de la economía rural latinoamericana,

especialmente en el cono sur, pasan a ser los Complejos Agroindustriales con características exportadoras.

Continuando con el pensamiento de este autor, en un trabajo anterior, concluía de forma sintética, que *"políticas neoliberales, implementadas con mayor vigor y frecuencia en Latinoamérica desde los 80, han resultado en una retirada del apoyo al sector campesino. La liberalización de la tierra, mercados de trabajo y financiero, aumento en la exposición a la competencia internacional y la conducción hacia la exportación ha beneficiado a aquellos que tenían acceso al capital, a recursos técnicos y de información, y básicamente acceso a los mercados"* (Kay, 1997:7).

A primera vista se entiende que la readaptación necesaria para producir en un marco exportador necesariamente requiere, en este caso, un acceso a medios de diversa índole que no están al alcance de la mano irrestrictamente para todos los sectores sociales que componen al agro, sino que la exclusión de aquellos con menor poder de adaptación (económico) a las nuevas condiciones ha sido la característica predominante desde entonces, con la consiguiente liberación de una masa que pasa a depender de un salario determinado por el mercado, obtenido por la venta de su fuerza de trabajo.

Así, desde entonces, la forma material de como se produce, y fundamentalmente, desde la perspectiva asumida aquí, las relaciones sociales de producción que imperaban hasta entonces han cambiado.

Otro factor importante a tomar en cuenta, principalmente en los países latinoamericanos, es la problemática de expulsión de los pobladores rurales hacia las grandes ciudades. Este no es un tema actual en la América Latina, sino que desde la década de los 60 el éxodo rural pasa a engrosar las filas de las ciudades que absorbían la abundante mano de obra que era necesaria para propiciar un modelo sustitutivo de importaciones. Ahora, desde la desarticulación de ese modelo, las ciudades de gran porte, o metrópolis, imponen una traba

estructural para tal absorción pasando la problemática para aquellas ciudades intermedias y pequeños poblados rurales que antiguamente se encontraban "vaciados" de significado para un modelo que no los necesitaba en mayor medida¹.

A modo de acotación, es un suceso igualmente observado que estas transformaciones aducidas, no han tenido un carácter homogéneo en todos los países, pero se pueden encontrar regularidades en las características que ellas asumen, constituyéndose así una suerte de patrón hegemónico de "modernización", el cual lo delinearemos de aquí en adelante.

2.1.2) La “Modernización” Agraria Latinoamericana

El concepto de modernización agraria es utilizado, en este caso, en forma entrecomillada pues oculta factores ideológicos, que sobre todo, pretendía superar los viejos rezagos que poseía el agro latinoamericano. Así, hemos preferido la utilización del concepto de Transformaciones Agrarias, pues a nuestro entender se ajusta más a la realidad y no oculta cuestiones subjetivas (ideológicas) en su uso.

Con la descolonización y la Guerra Fría, luego de finalizada la segunda guerra mundial, muchos sociólogos se concentraron en el análisis de los países en desarrollo o del Tercer Mundo. Estos pretendieron tomar como espejo a los países capitalistas desarrollados como modelos para los países en desarrollo, así la sociología del desarrollo tomó el enfoque de la modernización que estaba intercedido por un enfoque dualista y etnocéntrico de profunda raigambre.

En síntesis, la teoría de la modernización aducía, como factor preponderante que los países del llamado Tercer Mundo deberían seguir el mismo trayecto que los países capitalistas

¹ Tómese en cuenta que en la era de la sustitución de importaciones la política económica estaba destinada a la creación de un gran mercado interno liderado por las metrópolis latinoamericanas y las ciudades de mayor porte.

desarrollados. Por lo tanto, como hecho concatenado, veía como positiva la penetración económica, social y cultural de los países industrializados del Norte moderno en los países agrarios y rurales del Sur tradicional como un fenómeno que favorecía la modernización: *los países ricos desarrollados difundirían conocimiento, capacidades, tecnología, organización, instituciones, actitudes empresariales y espíritu innovador entre las naciones pobres del Sur propugnando así su desarrollo a semejanza de los países ricos del Norte. Esta visión del desarrollo predominó principalmente en la sociología del desarrollo y parcialmente en la antropología en las décadas de los cincuenta y los sesenta.*” (Kay, 2002:3).

“El enfoque de la modernización privilegiaba soluciones tecnológicas a los problemas del desarrollo rural, por ejemplo difundiendo con entusiasmo la revolución verde. El modelo a seguir eran los granjeros capitalistas de los países desarrollados, o sea agricultores que se encontraran plenamente integrados en el mercado y emplearan métodos de producción modernos. Estas nuevas tecnologías agropecuarias de los países avanzados se tenían que difundir entre los productores tradicionales de los países atrasados a través de centros de investigación y sistemas de extensión. Se consideraba tradicionales a los campesinos y por tanto era necesario diseñar programas de desarrollo para que pasaran de una agricultura de subsistencia a una agricultura comercial plenamente integrada al mercado y así lograr su modernización. Se ponía el énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural. Instituciones como el Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias (IICA), que es parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), promovió este enfoque modernizador del desarrollo rural a lo largo y ancho de América Latina. Reflejando el cambio de los tiempos, y de los enfoques, el IICA, aún reteniendo las mismas siglas, se rebautizaría como Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura décadas más tarde.” (Kay, 2002:4).

Estas citas anteriores muestran el fuerte componente ideológico en el cuál el concepto de Modernización en el Agro Latinoamericano estaba impregnado. Luego, este concepto fue puesto en cuestión, principalmente desde los aportes de la Teoría de la Dependencia, de raigambre Marxista, proponiendo así una reinterpretación de los cambios o transformaciones ocurridas y necesarias para el desarrollo del agro latinoamericano.

Desde el punto de vista que dio origen dicha Teoría de la Dependencia, como hemos citado en la introducción de este capítulo, el patrón hegemónico o vector modernizador del agro latinoamericano no ha sido homogéneo, sino que la aplicación e intensificación del mismo tiene amplia relación con la estructura agraria del país en cuestión, con la forma de estado y sobre todo con las acciones que este toma en el beneficio de tal aplicación. De todos modos, según la revisión bibliográfica que hemos hecho se puede delinear ciertos rasgos comunes, configuradores de tal patrón

Este patrón hegemónico o simplemente denominado por la academia (y de aquí en más) como "procesos de transformaciones agrarias", en América Latina poseen efectos visibles en la mayoría de los países, algunos de ellos son: la liquidación de la estructura dual del latifundio/minifundio para dar lugar a la conformación de empresas agrarias de carácter capitalista, vinculadas e integradas a los diferentes complejos agroindustriales.

Algunas de las características principales que ha adquirido este proceso, donde se puede subrayar que existe una reconfiguración de un escenario son: la agroindustrialización, la producción que vincula a los países con el mercado externo y a la problemática que esto atañe, la transnacionalización del capital en contraposición con la aplicación de capitales nacionales en el proceso substitutivo de importaciones, aceleración de la velocidad de los cambios tecnológicos y de las herramientas difusoras de este.

Desde el punto de vista social, el actor emergente que llevó adelante estos cambios es el empresario agrario vinculado a los complejos agroindustriales. Y por otro lado, la

contracara de estas transformaciones se expresa en la exclusión del campesinado y la constitución de una gran masa de trabajadores asalariados. (Piñeiro, 1996; Gómez y Klein, 1993, Kay 1997, 2001, 2007).

En este sentido, Kay establece una suerte de resumen de las características generales de estas transformaciones a nivel productivo y social, a saber, *“el incremento del paso de las transformaciones capitalistas en el medio rural, junto a los cambios en la estructura de tenencia de la tierra seguidas por las reformas y las contra reformas, han reestructurado las relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción. Sumándosele a lo anterior, la influencia que ha tenido la expansión y dominio de las agroindustrias seguidas del crecimiento de la agricultura de exportación, en la reconfiguración de los mercados de trabajos rurales y en las relaciones de producción en varios de los países latinoamericanos”* (Kay, 1997:8).

Como ya lo expresáramos, a la existencia y extensión de estos procesos se los denominó mediante el concepto de “modernización”, o “procesos de modernización agrícolas”, que dicho por Piñeiro, no son más que: *“...procesos que provocan el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión y penetración del capitalismo agrario desplazando a otras formas de producción (como la agricultura familiar) o a formas de capitalismo poco intensivo como el de la estancia ganadera”* (Piñeiro, 1991:11).

Gracias a esta modernización, existe un proceso de transformación de la base técnica de la producción agropecuaria, aumentando la productividad de la tierra y básicamente del trabajo humano.

Historiando someramente esta evolución productiva, podemos acotar que al inicio de estos procesos de transformación, originados, aunque con características diferenciadas, en la posguerra mundial, mediante la incorporación de fertilizantes, semillas de alta productividad, agroquímicos, tractores, cosechadoras, entre otros factores, encadenados en

forma de “paquete”, o sea, se equivale a formas integradas y controladas de aplicación de estos insumos, con el fin antes dicho de aumentar la productividad. Hecho al cual se lo denominó como “la Revolución Verde” (Piñeiro, 1996; Graziano da Silva, 1993).

Desde entonces el capital ha tenido en sus manos la forma de reproducir condiciones que antiguamente solo le eran competentes al ciclo natural de la tierra, es como si el capital tuviera en sus manos formas de producir más tierra (Graziano da Silva, 1980). Aunque esta apropiación debe entenderse como parcial, ya que el capital no ha podido cambiar al proceso de producción como un todo (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1990).

Para los autores la agricultura *“confronta al capitalismo con un proceso de producción natural. Diferentemente de los sectores de actividad artesanal, la agricultura no podría ser directamente transformada en un ramo de la producción industrial. No había alternativa industrial a la transformación biológica de la energía solar en alimento. La industrialización de la agricultura, por lo tanto, tomó un camino decididamente diferente.”* (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1990:1).

El punto partida de su teoría es la limitación estructural de la naturaleza a la transformación industrial basadas en un trípode, de conversión biológica de la energía, tiempo biológico y espacio en las actividades rurales basadas en la tierra. Por lo tanto la industria se apodera de elementos “discretos” (ejemplo: sembradora, tractor, productos químicos sintéticos, etc.) del proceso productivo, en forma discontinua, reincorporándolos a la agricultura en forma de insumos, a lo que los autores designaron como **apropiaciónismo**. Ahora bien, los productos naturales de la agricultura representan problemas sui generis para la producción industrial, ya que el consumo de estos en forma directa impide la industrialización. La industria alimenticia, vía producción industrial de alimentos, creó productos diferentes a aquellos producidos por la tierra. A ello los autores

le acuñaron el concepto de **sustitucionismo**, que al igual que el anterior no se da en forma homogénea, sino en forma discontinua.

Seguidamente, en un desarrollo más actual de estos procesos, mediante el nacimiento de los complejos agroindustriales es que se consolida la modernización e industrialización de la agricultura, como un espacio donde se configura el avance de las relaciones capitalistas en el agro, y por ende situación donde se materializa la subordinación definitiva del trabajo al capital.

El pasaje de una subsunción formal² a una subsunción real³, es la característica predominante en la industrialización de la agricultura. La trayectoria de la transición del artesanado a una manufactura industrial (industria moderna), es la trayectoria de la subsunción formal a la real del trabajo al capital (Graziano da Silva, 1980).

A pesar de la afirmación efectuada en el párrafo anterior, estudios más recientes han resignificado el papel que cumple un cierto modelo de desarrollo para las sociedades, de esta manera un número creciente de académicos instauran el concepto de "crisis del fordismo", como nueva forma que tiende a instaurar un nuevo modelo que tienda a reconfigurar las relaciones sociales que modelaban hasta entonces los diferentes estados.

Este nuevo modelo de desarrollo para Liepietz y Leborgne (1988) debe ser presentado mediante una articulación coherente entre tres aspectos básicos: a) una forma de organización del trabajo (un paradigma industrial); b) una estructura macroeconómica (un régimen de acumulación); y c) un conjunto de normas implícitas y de reglas institucionales (un modo de regulación).

Por lo tanto, el período que precedió a la segunda guerra mundial significó la hegemonía de un cierto modelo de desarrollo, tradicionalmente llamado como "modelo fordista", el

² Extracción de plusvalía vía prolongamiento de la jornada de trabajo, sin modificar el proceso productivo.

³ Forma de extracción de plusvalía, pero con la modificación del proceso productivo (inclusive vía tecnológica).

cual poseía un régimen de acumulación intensiva, constituido por el balance del crecimiento de la productividad en el ramo de bienes de consumo con el paulatino aumento del poder adquisitivo, principalmente de los asalariados (productivos e improductivos)⁴.

Todos estos cambios fueron propiciados por un modo de regulación determinado, donde un estado benefactor prefijaba los salarios y establecía convenciones colectivas. En otras palabras, dicho Estado Benefactor regulaba de alguna manera el mercado de trabajo, asegurando el auge del poder adquisitivo de los trabajadores y condicionando a los empresarios a una inversión creciente, restringiendo las formas de despido e incentivando para que la productividad continúe en aumento.

En el modelo fordista se propició, mediante la salida tecnológica de modificación de la producción, un aumento en la productividad del trabajo y en el auge del grado de industrialización de la agricultura, teniendo como resultado implícito un acelerado proceso migratorio, el cual expulsó hacia las ciudades una enorme masa que antes vivía en el medio rural. Otro resultado vislumbrado fue el crecimiento del trabajo asalariado, como se analizará más adelante, con la consiguiente disminución de las actividades autónomas, que caracterizaban a los productores familiares agrícolas.

El ritmo acelerado con el cual estos cambios se dieron llevó al estado a intervenir de manera expresa mediante una política económica que diera seguridad y protección a los trabajadores.

Ahora bien, en la fase neoliberal de las etapas económicas a nivel mundial, el estado se retrae de la regulación del mercado y por lo tanto de la protección a los trabajadores, características estas del modelo anterior, el contrato de trabajo es entendido por un número creciente de empresarios como de naturaleza más flexible, a su vez que se tiende a reducir la jornada laboral y el salario.

⁴ Son considerados como asalariados improductivos a aquellos que corresponde el personal de la educación y de la salud, mayoritariamente del sector público.

Es notorio en esta época, al menos en nuestro país, como el salario real ha decrecido llegando a niveles anteriormente no vistos, lo que significa una pérdida real del poder de consumo de la clase trabajadora.

Entendemos que con esta reconfiguración puedan cambiar las formas en las cuales los trabajadores participan asociativamente en la discusión y definición de su problemática, pues nos encontramos ante una situación que necesita de la asunción de una nueva postura colectiva por parte de ellos.

Desde el punto de vista de las innovaciones productivas que en la etapa fordista acompañaron el progreso tecnológico, Graziano da Silva (1980) realizó una triple clasificación, la cual se resume a continuación en: innovaciones mecánicas, que afectan de modo particular la intensidad y el ritmo de la jornada de trabajo; innovaciones físico-químicas que modifican las condiciones naturales del suelo, elevando la productividad del trabajo aplicado a ese medio de producción básico; innovaciones biológicas, que afectan principalmente la velocidad de rotación del capital adelantado al proceso productivo, a través de la reducción del período de producción, y de la potenciación de los efectos de las innovaciones mecánicas y físico-químicas.

Continuando con el razonamiento del autor, se asume que la mecanización en la agricultura actúa en un sentido de reducir el tiempo de trabajo necesario de una actividad, lo que a su vez deriva en un aumento del no trabajo al no modificar el tiempo de producción total. A su vez, los pesticidas, insecticidas y los herbicidas, van no solamente en el sentido de reducir el tiempo de trabajo, sino que también aumentan la productividad del mismo, ya que disminuyen las “pérdidas naturales” resultante del ataque de plagas, enfermedades y/o hierbas dañinas. La fertilización también aumenta la productividad del trabajo, aumentando la productividad natural de los suelos, donde a igual trabajo aplicado rinde mayores volúmenes de producción. Las innovaciones biológicas colocan la naturaleza al servicio

del capital, posibilitando la transformación de la agricultura en un ramo de la industria, ya que altera los ciclos productivos, crea nuevas variedades de plantas y razas, adaptaciones de carácter climático, sino también de disminuir el proceso productivo, adaptando formas para que sean plantadas en diferentes climas y estaciones del año. Y como función específica tiende a potenciar a las otras innovaciones. De esta manera las innovaciones biológicas constituyen la base del proceso que lleva al capital a superar las barreras naturales que encuentra para su desarrollo en la agricultura (Graziano da Silva, 1980).

Sumando lo antedicho, el proceso de producir se ha tornado cada vez más complejo, concatenando diversos sectores de la economía que antiguamente se realizaban en forma artesanal o si se quiere, como lo han expresado estos diferentes autores brasileños citados aquí, se cambia la simbiosis interna de como se produce, de una relación basada en el hombre y la naturaleza y sus oscilaciones, a una forma en que se acentúa el conocimiento científico de la naturaleza y la capacidad de interceder en ella, controlando, de esta manera, artificialmente las condiciones de producción. A esta acción se le ha dado el nombre de industrialización de la agricultura, función donde la agricultura se asimila a la industria, pasando a ser una rama mas de esta, o visto de otra manera, se trata de como se pasa de un sistema de producción artesanal a un sistema de manufactura, donde el trabajador ya no controla todo el proceso de producir sino parte de él (Graziano da Silva, 1996).

A esto se le debe agregar la especialización en algunos cultivos exportables, existentes anteriormente en los diferentes países, o productos nuevos basados en ventajas producidas políticamente mediante la acción del estado.

Los resultados más salientes de este proceso histórico son: la pérdida de centralidad de la tierra como factor único de producción, aumento de la tecnificación o de la tecnología aplicada a la agricultura con el objetivo de aumentar la productividad de la tierra y del hombre, concentración debido a la perdida de posibilidades reales de producir a escala para

el mercado externo y capacidad de soporte del paquete, y por lo tanto deriva en una exclusión producida por esta forma hegemónica de producir (un ejemplo ya citado es el de la pérdida de peso de la agricultura familiar en el contexto productivo latinoamericano).

Tomada en estos términos, esta industrialización de la agricultura ha tenido como actor hegemónico a los complejos agroindustriales, como lo expresa Piñeiro en síntesis: *“...el capitalismo está firmemente instalado en el agro latinoamericano. Pero como todo proceso contradictorio lo ha hecho bajo diversas formas. La forma hegemónica de dicho capitalismo ha sido el desarrollo de las cadenas y complejos agroindustriales. Con ello se está queriendo indicar que son los sistemas de producción más dinámicos, donde hay mayor inversión, a quienes el Estado dirige su apoyo, donde el capital se reproduce en forma ampliada, donde se produce para los mercados internos o externos de mayor dinamismo, vinculándose con los sistemas agroalimentarios mundiales”* (Piñeiro, 1996:56).

Como bien concluye Belo Moreira, *“o facto das produções agrícolas poderem vir a ser substituídas por produções de tipo industrial dará, certamente, origem a mutações econômicas e sociais de dramática importância, cujas implicações para as sociedades e territórios dependentes dos produtos assim substituídos estão ainda muito longe de ser perfeitamente avaliadas. A dimensão social dessa eventual passagem certamente não será neutra para os milhares de produtores de baunilha de Madagáscar, Reunião e Comores ou para aqueles brasileiros que actualmente produzem laranja para sumo.”* (Belo Moreira, 2001:84-85).

Estas transcripciones fueron expresadas con el objetivo de compartir un punto de vista, terciando la discusión iniciada por Murmis (1994) y Gómez (1993). Este último afirmaba que la estructura agraria se encontraba en la actualidad estabilizada y compleja, punto no compartido por Murmis, autor que comparte una visión opuesta, saber de una

“inexistencia de una forma estructural ‘estabilizada’ y que se da en alguna situación, por ejemplo en la chilena, existiera esa forma “estabilizada” no se la puede ver como punto de llegada hacia la cual se encaminan otras situaciones nacionales o regionales” (Murmis, 1994:5).

Murmis da cuenta de la imposibilidad que han tenido los ideólogos de la reestructuración de imponer un modelo que sea aplicable como receta única a todo el agro latinoamericano, a pesar de que sus objetivos fueran de promover una intensa reestructuración productiva, económica y social al unísono.

Más allá de diferentes fracasos específicos que ha tenido, la política de ajuste estructural y la reforma productiva social no parecen haber cumplido sus cometidos de exportar como lema fundamental, y básicamente los ideólogos de esta política han tenido problemas en justificar que estas exportaciones no se basen en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo latinoamericana y en la depredación de los recursos naturales. La exportación de productos no tradicionales solo se ha cumplido en algunos casos específicos, poniendo en tela de juicio la capacidad de cada país de tener éxito en la reestructuración de la producción hacia formas no tradicionales de exportación, agregando a esto la aún creciente dificultad de comercialización de los productos tradicionales en el mercado internacional.

A estas dificultades de carácter internacional, o si se quiere, dificultades en la consolidación de un mercado globalizado, se le une las limitaciones existentes en cada país, ligadas a los compromisos que los estados nacionales han adquirido con grupos económicos, políticas de desestructuración de sectores tradicionales, control de la inflación y pago de la deuda externa entre otros.

En palabras de Murmis, *“...lo ocurrido en los últimos años permite poner en duda la puesta en acción de un modelo general de desarrollo hacia afuera con el cual estén*

comprometido tanto los estados y capitales nacionales como el capital transnacional y las potencias centrales.” (Murmis, 1992:10).

Por lo tanto esta disparidad en las situaciones nacionales justifica un enfoque centrado en los actores involucrados en los procesos de crisis, o en intento de supervivencia, o, en otros casos, en expansión, mediatizados por los procesos de desestructuración y reestructuración económico y social.

El enfoque propuesto por Murmis (1992) hace hincapié en el análisis de los mecanismos de inclusión / no-inclusión derivada del proceso de ajuste de las economías latinoamericanas. De esta manera la no-inclusión adquiere especial relevancia tanto para campesinos, como para empresarios o asalariados.

Como se observa en lo antedicho, esta mirada presupone el mantenimiento de categorías de análisis basadas en actores sociales que han sido largamente utilizadas en las Ciencias Sociales. Así, campesinos, empresarios y asalariados son categorías sociales a ser re-analizadas en un contexto de ajustes y reajustes estructurales a los cuales fueron sometidos los diversos países que integran la América Latina.

Por el lado de los campesinos se observa, según Murmis (1992), una pérdida de la funcionalidad de estos en la lógica de aprovisionamiento el mercado interno. Ahora se estarían constituyendo dos imágenes o papeles posibles para ellos: *“...en una se acentuaría la pérdida de papel, el empobrecimiento y el carácter de refugio de la condición campesina, mientras en la otras se replantearían posibilidades de desarrollo en condiciones de competitividad mercantil.*” (Murmis, 1992:13).

Este extenso debate ha existido en las ciencias sociales, entre campesinistas y descampesinistas que se hizo fuerte en la década de los 70, llegándose a una mediación posterior, donde en cierta manera se llegaron conceptos aproximativos a esta realidad como ser el de agricultor familiar capitalizado.

Entonces, a modo de resumen y de la forma en que comenzamos esta discusión, Piñeiro (1996), mediando en la discusión anterior, estima que la integración de los complejos agroindustriales se ha hecho de una manera diferente de acuerdo al país al cual se hace referencia, principalmente juega un papel preponderante el grado de desarrollo de estos complejos y los rubros de producción imperantes en ellos. Existe por lo tanto una diversidad de respuestas y de inserciones sociales y productivas, realizadas en cada país, ante este fenómeno hegemónico de la “Caificación”⁵.

Así, se puede expresar en síntesis, *“...que la hegemonía de una forma de producción no significa una única forma de relación del actor hegemónico con los que no lo son. Sino por el contrario una adecuada reinterpretación de la situación del agro latinoamericano nos debe llevar a ver la diversidad de respuestas y de inserciones sociales y productivas.”*

(Piñeiro, 1996:57)

Por lo tanto existen países, rubros de producción, grupos sociales, etnias indígenas, y otros grupos sociales que no se articulan con los CAI, como también empresas capitalistas existentes desde antaño que se apropian del excedente económico haciendo uso de las formas capitalistas de producción. Y del otro lado existe la otra cara visible de esta realidad latinoamericana: *“los migrantes rurales, los trabajadores temporales, los desocupados, los desalojados de las grandes obras y empresas, los que viven en las orillas de las ciudades o en los intersticios de las propiedades rurales, que están por debajo de la línea de pobreza y muchos millones aún por debajo de la línea de indigencia: son los excluidos del campo”*

(Piñeiro, 1996:58).

Anteriormente los excluidos del campo migraban hacia las ciudades, pero el ritmo de la migración rural-urbana ha decrecido en las últimas décadas debido a que las ciudades de

⁵ Se entiende por Caificación a la consolidación de los complejos agroindustriales como forma determinada de producción en la América Latina, según los autores que los analizan, estos son los portadores de las relaciones entre los actores sociales urbano-rurales.

gran porte o metrópolis no absorben el continuo fluir de trabajadores desocupados. El fenómeno de la desocupación urbana es creciente y viene siendo considerado por los sectores de gobierno como uno de los desafíos más importantes en la actualidad.

La perspectiva que se asume en este trabajo está tomando en cuenta la exclusión imperante que ha propiciado un capitalismo agrario que se ha basado en la pobreza y condena de sectores de la población de América Latina. Los pobres del campo pasan a ser una masa asalariada que no tienen una función asignada en un esquema económico que los excluye del reparto de la riqueza y por otro lado coexisten con formas del capital avanzadas, que participan en circuitos transnacionales de acumulación.

Entrena, sobre este tema afirma que *“la disminución de la población activa agrícola, a raíz del descenso de las necesidades de mano de obra agraria motivado por la gradual mecanización de los cultivos, junto con la mejora de las expectativas de empleos en las ciudades como consecuencia de la industrialización, destacan entre las razones que dieron lugar al importante éxodo poblacional del campo a las ciudades experimentado por la generalidad de los países del mundo a medida que se iban modernizando.”* (Entrena, 1998:24).

Así, se puede expresar que, más allá de las diferencias puntuales entre países, ha operado en América Latina una *“desestatización, privatización, disminución de la presencia económica y social del Estado, una apertura de los mercados, cambios tecnológicos centrados en el uso de la microelectrónica e innovaciones como la robótica, la automatización, la informática, la biotecnología y la biogenética; monitorización de las políticas económicas nacionales por las tecnocracias de las organizaciones multilaterales y transnacionales, dominio de las tomas de decisiones agrícolas por intereses de agronegocios y el retiro de la política alimentaria del ámbito público”* (Salas, 1997:4).

Ahora, este cúmulo de transformaciones no puede hacer perder de vista la caracterización de los problemas que hasta entonces habían predominado en el agro latinoamericano, donde la pobreza se concentra en el sector asalariado, desprovisto este de medios físicos de producción y oscilando de rubro en rubro, de localidad en localidad, en búsqueda de la venta de su único medio de subsistencia, el trabajo.

En suma, *“la globalización neoliberal está generando una agricultura a dos velocidades aumentando así la brecha entre los productores capitalistas y los campesinos.”* (Kay, 2007, 36).

2.1.3 La globalización neoliberal

Este concepto de globalización neoliberal que se desprende de las anteriores palabras de Kay necesita ser ampliado para su mejor comprensión y puesta en marcha de un instrumental conceptual explicativo. Aunque el eje de este trabajo no se desprenda de estos elementos conceptuales que derivan de las modernas teorías de la globalización, a efectos de aclarar la relación de los mismos con la agricultura, es que haremos una breve síntesis del mismo desde nuestro eje de análisis.

De acuerdo a la bibliografía consultada, los autores concuerdan que no existe ninguna definición que haya sido aceptada de forma unánime referida al término “globalización”, ya que su significado ha cambiado en función de las culturas, y sobre todo, de las ideologías a la que este se remite. Además, hablar de globalización genera controversias; existen aquellos que la defienden a rajatabla y aquellos que la critican de sobremanera como un intento de imposición de un modelo de pensamiento único, dominante, con el cual se debe moldear al mundo.

De todos modos, hablar de globalización en la actualidad está muy de moda y parece percibirse como una tendencia relevante. De hecho es un proceso o procedimiento, por el

cual se ha provocado muchos cambios y movimientos sociales, constituyéndose como un común denominador de diversas y distintas realidades mundiales.

Belo Moreira en un intento de operacionalización del concepto de globalización propone una salida, que en primera instancia nos parece relevante, el autor entiende que *“a globalização pode, então, ser entendida como a resultante de um conjunto de forças: económicas, políticas, ideológicas, culturais e religiosas que, seguindo um processo dialéctico e a um ritmo cada vez mais rápido, estão continuamente a modelar e a remodelar a divisão internacional de trabalho, favorecem a acumulação de capital e promovem a crescente homogeneização dos comportamentos e dos consumos humanos.”* (Belo Moreira, 2001:22).

Además para este mismo autor, el agente motor de este tipo de globalización económica es el capital financiero internacional, que genera las condiciones mediante estrategias adaptativas (económicas y políticas) en la generación de un espacio de consumo acelerado y ampliado a escala mundial, rompiendo las barreras nacionales y/o culturales que se le imponen a su llegada.

Para la absolutización de su desarrollo, esta globalización posee la libertad de movimiento de capitales, libertad relativa de bienes y mercancías, y libertad restrictiva a los movimientos de personas. Por lo tanto, en forma concluyente esta globalización opera en niveles diferentes en su implantación, aunque propone como slogan la libertad absoluta de movimiento de capitales, mercancías y personas.

Como bien dice Belo Moreira, *“nesta acepção, a globalização é essencialmente um fenómeno de carácter económico. Todavia, para que esse fenómeno económico tenha tido possibilidade de se desenvolver até chegar ao ponto a que chegou teve que ver preenchidas duas condições necessárias: a revolução tecnológica e a revolução ideológica*

que preparou a hegemonia neoliberal que permitiu a tomada de opções políticas de desregulação financeira.” (Belo Moreira, 2001:22).

Para Entrena en consonancia con el anterior autor, *“la globalización conlleva también un aumento sin precedentes de las oportunidades de contacto y de comercio al nivel mundial, lo que posibilita el cultivo y el consumo de muchos productos autóctonos a gran distancia de sus lugares tradicionales de origen, es decir, ese cultivo y consumo se desterritorializan notablemente.” (Entrena, 2008:35).*

Por lo tanto, podría intentar proponerse aquí una conclusión relevante, que afirma que el proceso de globalización, en la realidad al menos, es una expansión mundial de las relaciones económicas, con sus respectivas consecuencias mundiales, en el ámbito político, cultural, tecnológico y humano.

A nuestro entender este factor es importante y explica la forma de movimiento de los capitales económicos transnacionales en la agricultura, donde recalán en el cono sur los que traen consigo el desarrollo de extensos sectores productivos de exportación, entre ellos la forestación.

Los efectos de la expansión de estos capitales sobre estos países, y en especial sobre su matriz productiva rural pueden ser muy diversos (y en algunos casos contradictorios) donde muchas veces se han desandado estrategias nacionales de desarrollo.

2.1.4) La Noción de Complejos Agroindustriales en Latinoamérica

Un concepto que ha subyacido en la descripción de las características de las transformaciones agrarias en América Latina y requiere especial atención, es el de los Complejos Agroindustriales (CAIs).

En términos semánticos, la noción de “complejo” hace referencia a un conjunto de partes, concatenadas, que poseen una lógica común y/o un nexo de unión entre sí en pos de un objetivo común, en este caso económico.

A nuestro entender, una noción acertada de CAIs *“enfatisa la relación entre los sectores de demanda final y los productores de insumos y medios de producción específicos para un determinado producto de origen agropecuario, lo que permite reconocer la existencia de una pluralidad de CAIs (el CAI-carne, el CAI-zumo alcoholero, el CAI-naranja, etc.).* (Da Silva, 1994:225).

Esta concatenación hace que la agricultura pierda su capacidad de auto regulación de sus procesos, como otrora lo hiciera en los “complejos rurales” donde en cada uno de ellos, en su interior, se articulaban todas las esferas productivas y sociales, constituyéndose así en enclaves productivos auto-sostenidos. Según Da Silva 1994 esta nueva situación obliga a una participación mayor del Estado, regulando y formulando políticas específicas para cada uno de los CAIs imperantes en cada país, *“...Intervención ésta que responde a un doble objetivo: primero, establecer otro sistema de regulación en el que el Estado pasa a definir los principales parámetros para la rentabilidad de los capitales empleados en las diferentes ramas; y segundo, actuar de árbitro de las contradicciones que se internalizan en estos complejos, como, por ejemplo, la fijación de los límites de competencia oligopólica, el establecimiento de cuotas (especialmente en el caso de las importaciones), etc.”* (Da Silva, 1994:227).

En este sentido, la noción de CAIs debe estar mediatizada por la propia forma que asume un Estado en la configuración de los propios Complejos, ya que estos Estados son cooptados no sólo por las burguesías locales (propietarias de los medios de producción), sino también por grupos de poder y/o de intereses específicos (lobby) tendiéndose en cierta forma a una corporativización, y en algunos casos privatización, del propio aparato estatal.

En síntesis, podríamos expresar que la forma que asumen los diferentes CAIs en los países latinoamericanos dependen intrínsecamente de la matriz originaria de relaciones de producción que se dan en un país determinado, en la relación que posee el estado por medio de sus políticas públicas y sociales con los actores prevalecientes en el país, y por sobre todas las cosas, a partir de la globalización neoliberal, de la relación que posee el estado (mediado por dichas burguesías locales) con el capital transnacional. Así, la matriz que compone a un complejo se asemeja a la noción de “grupo de poder” o núcleo del complejo, delimitado específicamente por la acción de estos actores en un proceso histórico y económico determinado.

Como ya se ha visto en la descripción anterior de las transformaciones agrarias en Latinoamérica, los CAIs agroexportadores pasan a ser el motor por el cual se construye la realidad en el campo latinoamericano, configurando su accionar en pos de la maximización de la ganancia económica, y por sobre todas las cosas, configurando las relaciones sociales que hasta entonces predominaban en cada uno de los países.

Finalmente, en síntesis, entendemos que la combinación de estos conceptos claves, a saber, Transformaciones Agrarias, Globalización y Complejos Agroindustriales, se constituyen como útiles a la hora de explicar el devenir del agro latinoamericano, tanto en su propuesta económico-productiva, como en sus resultados sociales derivados.

Uno de estos resultados sociales, en particular sobre el trabajo asalariado, será desarrollado en el siguiente subcapítulo.

2.2) TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y ASALARIADOS RURALES LATINOAMERICANOS

2.2.1) El trabajo asalariado en la agricultura

El concepto de capitalismo que estamos tomando, como base de análisis, ha establecido que la agricultura en sus inicios no ha sido un problema si mismo relevante, sino que permanece durante largo tiempo como accesorio, pues el interés principal de esta corriente fue el determinar cómo se dio el desarrollo del capitalismo en forma global, como modo de producción específico e histórico.

Ahora, según Mann, esta tradición teórica es generalmente tomada en cuenta “*como una teorización del capitalismo industrial, más allá que una teoría de las estructuras agrarias*” (pero, por ejemplo) “*...Marx escribió cientos de páginas sobre la agricultura en el capitalismo moderno; solo en el Capital tenemos más de 400 páginas donde la producción agrícola es discutida.*” (Mann, 1990:6).

En síntesis podemos expresar que esta teoría fue pensada para la explicación de cómo funcionaba la economía en el capitalismo emergente, donde para ello se historiaba sobre la evolución de los diferentes modos de producción.

Continuando con el pensamiento de Mann, la autora entiende que el análisis global de la teoría marxista se deriva las categorías utilizadas por ella representan las relaciones sociales de producción más que hacerse cargo de categorías ocupacionales. En este sentido el análisis es relevante tanto para el medio urbano como para el rural. (Mann, 1996).

Luego a partir de los aportes de Marx, diferentes teóricos como lo fueron Lenin y Kautsky, en base a dicha teoría analizaron específicamente la problemática referida al avance de las relaciones capitalistas en la agricultura.

Concluyendo al tema referido a la aplicación de la teoría marxista a la agricultura, como citara Kautsky, *“...las deducciones de Marx no se pueden transplantar al dominio de la agricultura, tales como han sido enunciadas. También a cerca de los problemas agrarios formuló Marx pensamientos de mucha profundidad, pero su teoría de la evolución fundada en el acrecentamiento de la gran explotación y el la proletarización de las masas de cuya evolución brota necesariamente el socialismo, es una teoría adaptable sólo al desarrollo de la industria. Pero no lo es para el desarrollo agrario, por lo que estimo que solo la investigación científica podrá colmar esta laguna que de cualquier modo existe.”* (Kautsky, 1980:5).

Nos sumamos al pensamiento de Kautsky ya que entendemos que en las últimas década en América Latina se ha experimentado un cambio sustancial en la manera de cómo se produce y para quien se lo hace, entonces, solo la investigación científica que haga hincapié en realidades nacionales pero con un intento explicativo a nivel global podrá saciar la falta de referentes empíricos que lleve a constataciones de carácter general.

En esa teoría -marxista- el presupuesto fundamental, es que la producción capitalista presupone la existencia de dos clases: la clase asalariada divorciada de sus medios de producción, la cual depende de la venta de su fuerza de trabajo; la clase de empresarios privados, los cuales son propietarios de los medios de producción, empleando el trabajo asalariado para la producción⁶.

Derivado de ello, se entiende que: *“...la acumulación de ganancia en las producción capitalista es predicada sobre la separación del trabajo asalariado de los medios de producción y esta ocurre vía la apropiación del valor excedente o plusvalor. Ese plusvalor*

⁶El presupuesto es la liberación de mano de obra de cualquier vínculo jurídico o patrimonial, como también es citado aquí de los medios de producción, tornándola apta para la libre contratación de tipo asalariada como el capital. Así fue necesaria la disolución de una economía natural (ver este tema en: Paim, Gilberto “Industrialização e Economia Natural”) ampliando la división del trabajo, pero ahora sobre la propiedad privada de los medios de producción.

o valor adicional nace desde la diferencia del valor sumado por el trabajo en el lugar de producción y el valor del trabajo en el mercado de trabajo. Este, por lo tanto, nace de la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Como tal, el plusvalor es un término que Marx específicamente lo reserva para la ganancia derivada del trabajo asalariado; por supuesto, este es un valor que solo puede ser calculado en relación al trabajo mercantilizado." (Mann, 1990:7).

Para Marx, el requisito es que los asalariados sean:

"...obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismo." (Marx, 1985:608).

Ese divorcio de los productores -asalariados- de sus medios de producción presupone una acumulación primitiva, denominada por Marx de "acumulación originaria":

"Se llama originaria porque forma la prehistoria del capital y el régimen capitalista de producción."(Marx, 1985:608).

Esos medios de producción expropiados pasan a convertirse en capital y los productos derivados de estos en mercaderías⁷.

"...el trabajo asalariado no es creado en su plenitud sino por la acción del capital sobre la propiedad de la tierra, y luego, una vez que ésta se ha consolidado como forma, por el propietario mismo de la tierra" ... "la tierra entonces de sus bocas superfluas, a los hijos de la tierra los arranca del pecho que los crió y transforma de este modo la propia agricultura, que conforme a su naturaleza se presenta como fuente directa de subsistencia,

⁷Jacob Gorender (1987:14), evalúa que: *"... os bens de produção assumem a forma de capital, isto é, não de mero patrimônio mas de capital, de propriedade privada destinada à reprodução ampliada sob a forma de valor, não de valor de uso mas de valor que se destina ao mercado."*

en fuente mediada de subsistencia , completamente dependiente de relaciones sociales"
(Marx, 1978 [I]:218).

La tierra en cuanto valor creado por el capital mismo es la que creó el trabajo asalariado en su forma clásica.

De esta forma es entendible el avance de la aplicación de la ciencia en el desarrollo pleno de la fuerza productiva que de la propiedad privada de la tierra emana.

De allí es que nace la importancia de la renta de la tierra y principalmente la renta diferencial.

Pocos son los que sostienen la importancia de la renta de la tierra como categoría analítica definitiva⁸, pero a pesar de eso la esbozaremos aquí (aunque sea de forma sucinta), ya que es uno de los puntos de partida por los cuales esta corriente ha analizado y explicado como la propiedad de la tierra y el ejercicio directo sobre ella son características inseparables del modo de producción capitalista.

La primera aproximación a este tema la dio David Ricardo, donde preocupado con el precio del trigo en Inglaterra, que debido a la monopolización nacional de la utilización del grano, debía ser exclusivamente plantado y comercializado en tierras Inglesas. De este modo debían ser utilizados los terrenos disponibles en este sentido, así cada vez que nos apartábamos de la ciudad aumentaban los costos de producción del trigo.

Si el trigo se pagaba a un precio alto había que abonar mayores salarios, disminuyendo de esta forma la ganancia capitalista, hecho que provoca un retardo al desarrollo. El precio del trigo a grandes rasgos, lo daba el trigo que era producido en el suelo peor, obteniendo aquellos que poseían el suelo mejor, o menos distante del centro poblado, una mayor

⁸Nuestra creencia es que la discusión de la renta de la tierra únicamente contextualiza un momento histórico, pero no nos sirve para analizar los desarrollos últimos del capital en la agricultura, remitiéndonos exclusivamente a un esbozo lógico de carácter teórico. Pero no se debe descartar que esta discusión ha sido fruto de incansables debates en la Sociología dedicada al análisis de estos procesos.

ganancia, pero de todos modos esta debía estar asegurada, ya que la tasa de ganancia tiende a una homogeneización de las situaciones (medida por la media de la misma).

Aquellos dueños de las mejores tierras tenían una mayor ganancia derivada de la renta, considerando que en Inglaterra la estructura de tierras, limitada por cierto, ya poseía dueños fijos. Esto resulta importante porque fue el primero que separó la productividad de la tierra de la productividad del trabajo.

Lo anterior lo incluimos simplemente para demostrar que el tema de la renta de la tierra no fue creado en sí por el marxismo, sino que proviene de una discusión más general, macroeconómica, que existió entre estos teóricos, a los que de alguna manera llamamos “clásicos”.

Entrando ahora directamente en el análisis de la teoría marxista se comienza con la evidencia que, “...el objetivo de la producción es valorizar el capital: o sea, lo que mueve al capitalista a realizar una determinada inversión es la perspectiva de poder obtener un *gano adicional, la ganancia.*” (Graziano da Silva, 1980:7). Esa ganancia se da sobre los costos adelantados a la producción.

Por lo tanto en la persecución de la ganancia existen capitalistas, en la agricultura, que usufructúan terrenos de mejores condiciones que otros, o maquinarias apropiadas, derivando esto en una sobre-ganancia.

Pero, el punto que queremos alcanzar, es que existen condiciones históricas que impiden alcanzar esa ganancia, la propiedad privada de la tierra. Siendo ésta, debido a la realidad inglesa analizada en ese momento, la tierra no es un factor reproductivo para el capital.

Quien dispone de las tierras tiene el derecho a una renta fundiaria, hecho que establece desigualdades del estilo social.

Además debemos tomar en cuenta el presupuesto de que solo el trabajo es productivo (tiempo de trabajo socialmente necesario), existiendo una condición social media (media de tiempo necesaria para la producción de un producto) (Marx, 1985).

Si trabajan dos hombres con la misma condición física desarrollando un trabajo de tiempos iguales, pero en suelos diferentes, van a tener trabajo diferenciado ya que generan valores diferentes. La diferencia existente en la agricultura es que si el sujeto que cultiva el peor suelo (más lejano), se lo remunera por la media, este no va a entrar en el reparto. Por lo tanto el tiempo de trabajo socialmente necesario en la agricultura lo da el terreno de peor condición de producción.

Hecho este paréntesis, pasamos a la distinción entre ambos tipos de rentas determinados: renta diferencial y renta absoluta: Renta absoluta, es la renta que la peor tierra rinde. Renta diferencial 1, es la renta natural, dado que en condiciones naturales, sin la influencia del hombre, una tierra es más productiva que otra y Renta diferencial 2, esta es la que más nos interesa desde el punto de vista de nuestro tema ya que es la renta atribuida a la acción física del capital. En síntesis, cantidades iguales de capital en tierras diferentes dan resultados diferentes. Y en dosis constantes van a dar rendimientos distintos.

“...tanto la renta absoluta como la renta diferencial -por ser las únicas formas normales de renta en una economía capitalista del tipo concurrencial como era la Inglaterra del 1860- son reguladas por mecanismos económicos que hacen parte del trabajo socialmente necesario, en cuanto valor abstracto pero también dependen del mercado”.(Graziano da Silva, 1980:14). Esta renta diferencial es la única forma que el capital tiene de aumentar sus ganancias, en la búsqueda de la neutralización de la renta de la tierra.

En otras palabras, el progreso técnico entra en una disputa por el no pago de la renta de la tierra, ocurriendo una lucha de carácter social entre el capitalista y el dueño de la tierra por el no pago de la misma. Así, este progreso técnico pasa a “fabricar” las condiciones que

tiene la tierra como proceso productivo, pasando a la búsqueda de revalorización del capital.

Ahora, continuando con la acumulación originaria se debe constatar que el divorcio del agricultor de los medios de producción no solamente provocó la asalarización, pero también creó un mercado interno necesario para el desarrollo de la industria urbana naciente. Industria que tomó de la agricultura parte de la fuerza de trabajo, y promovió la transferencia de capital del campo para la ciudad.

Así para Lenin: *“O capitalismo, pois, é inimaginável sem um crescimento da população industrial e comercial às expensas da população agrícola, e todos sabem que esse fenômeno se manifesta na forma mais relevante em todos os países capitalistas.”*(Lênin, 1982:15)

En la teoría de origen marxista, la fuerza de trabajo es entendida como una otra mercadería, forma parte de un mercado regulado por condiciones de precio. Pero esta mercadería tiene características especiales, o sea, produce valor. Entonces, la ganancia capitalista deriva de las diferentes maneras en que la plusvalía puede ser extraída, de ello se deduce que el capitalista busca los diferentes mecanismos a su alcance que o lleven al incremento de la productividad del trabajo.

Aunado a esto ha perpetuado un sistema arcaico, conjuntamente con funciones de trabajos también arcaicas, manteniendo formas de explotación y dominación de carácter diferenciado a los nuevos rubros agrícolas.

La sociología rural ha debatido intensamente sobre la aplicabilidad de la tradición marxista a la agricultura, discutiendo básicamente en la forma de cómo se realiza la extrapolación de un análisis basado en clases antagónicas urbanas al medio rural, donde coexisten, por ejemplo, asalariados, empresarios, campesinos y agricultores familiares.

Ahora, entendemos que existe una tendencia fundamental inexorable, ella es que la asalarización es un fenómeno en aumento al cual es imposible esquivar, pero entendemos que este se da de diferentes formas debido a las condiciones que pone la producción natural a los diferentes modos de producción, hecho que comentaremos más adelante.

Entonces, el estudio de los actores emergente en el medio rural justifica el profundizar en la forma de cómo se da la creciente asalarización de una masa desposeída por un lado y por otro la asalarización de diferentes capas urbanas empobrecidas.

El destino parece inexorable, la asalarización es un hecho notorio, aunque se desconocen las verdaderas formas de cómo esta se da, o sea, se desconoce aún en la literatura de la sociología de la agricultura las formas en cómo se da este trabajo asalariado, cuáles son sus condiciones de vida, de reproducción, etc.

Con lo expresado anteriormente no queremos decir que los campesinos hayan desaparecido sin dejar rastros, sino que por el contrario, vemos que una gran masa de ellos se han integrado al mercado, y más aun, producen y se relacionan a través de él.

Desafortunadamente los clásicos y originarios de esta tradición de pensamiento, como lo son Marx y Lenin, no hicieron una distinción adecuada entre campesinos y productores familiares capitalizados. Pero Kautsky en su análisis ya reconoció que la existencia de productores familiares se encuentra asegurada mientras estos transfieran el excedente de trabajo hacia la agricultura capitalista. Esto nos indica que la posibilidad del mantenimiento de la producción familiar en nuestro tiempo ya era considerada como posible (Mann, 1990).

2.2.2) Transformaciones Agrarias, Trabajo Asalariado Rural y su Mercado de Empleo

Ahora, ya habiendo ahondado en la conceptualización del trabajo asalariado en el campo, en este sub-capítulo pretendemos analizar las principales consecuencias que han tenido las transformaciones agrarias sobre el empleo rural en América Latina, asumiendo así las características comunes a los diferentes países como síntesis de una realidad continental.

Observando directamente el efecto sobre el “mundo del trabajo rural” estas recientes transformaciones producidas en el agro por la modernización de los procesos de producción, la expansión de los complejos agroindustriales y la creciente urbanización de la fuerza de trabajo, han confluído en un cambio en las características del empleo rural. El mercado de empleo, como espacio de interacción de la demanda y la oferta de trabajo se ha visto alterado por estas transformaciones.

Mediante el desarrollo de las tecnologías y el aumento del capital aplicado a la producción agrícola se ha aumentado la productividad del trabajo, como ya se ha citado en el punto anterior. Se han alterado los ciclos de trabajo anual produciendo una expansión de los puestos de trabajo estacionales y una reducción de los puestos de trabajo permanentes, modificando la forma de relacionarse de los demandantes y demandados.

Desde el punto de vista de la demanda, y debido a las especificidades de la producción agrícola, la necesidad creciente de fuerza de trabajo en tiempo cada vez más cortos ha producido desequilibrio entre la oferta y la demanda. Este desequilibrio es una de las principales preocupaciones de los empresarios y lo han expresado reiteradamente en los medios de comunicación.

Sin embargo, estos cambios no parecen haber logrado mejoras en las condiciones de vida de los asalariados y su familia, sino que la pobreza ha acompañado a la modernización. Puesto de otra forma, la readaptación productiva derivada de la modernización e

industrialización no ha resuelto los viejos problemas de la agricultura: la pobreza no ha disminuido, la tierra se ha concentrado en manos de un número menor de propietarios, ha operado la expulsión de agricultores familiares y el asalariado pasa a ser el sector más numeroso y más pobre del agro. Esta situación ha hecho que los asalariados y su familia hayan incorporado a su vida cotidiana el sentido de la incertidumbre de un mercado estacional que no le asegura el pleno empleo en el año.

Las transformaciones que hemos señalado se producen en todos los países de la región, a impulso de los diversos Complejos Agro Industriales (CAIs) que operan en ella. Nos encontramos ante mercados de empleo por rubro de producción (creciente segmentación), que se yuxtaponen en la demanda por mano de obra y situaciones de contrato que alteran el antiguo contacto directo del patrón con el peón de campo, dando lugar a procesos de tercerización y subcontratación de mano de obra.

Este cúmulo de transformaciones también ha tenido un importante impacto en el mercado de trabajo, cambiando así la composición de la fuerza de trabajo agrícola. Según Kay (1997) esto se dio al menos en cuatro aspectos básicos, a saber:

- a) El reemplazo del trabajo residente por el trabajo asalariado;
- b) Dentro del trabajo asalariado, el crecimiento del trabajo temporario y estacional;
- c) El incremento de la feminización de la fuerza de trabajo agrícola; y
- d) La urbanización de los trabajadores rurales.

De esta forma la mecanización y los cambios legislativos que soportaron el modelo de la post guerra, hicieron que en los 50 y 60 comenzara a evidenciarse una baja en la rentabilidad de las formas de trabajo colectivas, como lo fueron principalmente la aparcería, medianería, etc.

La feminización del empleo estacional⁹ rural es una de las características últimas que han adquirido estas transformaciones. El auge de la producción de frutas o flores han incorporado el trabajo femenino a las agroindustrias, debido a que la mujer estaría más disponible en número para estas tareas, además de tener una mayor voluntad para el trabajo estacional con la consiguiente menor proporción de salario recibido con relación a los hombres. Y aunado a esto la mujer posee mayores habilidades que el hombre para el trabajo que implica el uso de habilidades manuales. Por ejemplo el libro coordinado por Sara María Lara Flores, "El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina" es un claro ejemplo en el caso que se quiera ahondar en esta problemática.

La urbanización del trabajador rural es un hecho derivado de la contraposición existente entre la creciente despoblación rural con la creciente necesidad de fuerza de trabajo estacional en el medio rural. Así el trabajador rural en época de pico debe competir con trabajadores urbanos por un puesto de trabajo, pero en la ínter-zafra se da un hecho contrario, ya que el trabajador rural debe contrapesar la falta de trabajo en el medio rural con trabajo urbano. De todos modos a nuestro modo de ver existe una tensión en la búsqueda de trabajo, ya que la ciudad no ofrece para este trabajador una fuente de empleo seguro, sino que por el contrario, el fenómeno de la escasa oferta de trabajo ciudadano debe ser contrarrestado con el trabajo rural.

Así, como hecho resultante, en el pasado era común ver y hablar de los "asentamientos irregulares" en las grandes ciudades, pero hoy también es común verlo en pequeños poblados y villas, donde el acceso a servicios básicos y a infraestructura ciudadana es escaso debido a la alta pobreza predominante en esas áreas.

Como vemos el volumen de estas transformaciones no sólo atañen al medio rural sino que de manera acentuada ha comenzado a configurar también una nueva realidad urbana, al

⁹ Se entiende como empleo estacional a aquel que es utilizado en tareas específicas, que en la agricultura se corresponde con épocas específicas debido a la estacionalidad intrínseca de los cultivos.

menos para la mayoría de los países. Así realizar una estricta división de los problemas en urbanos y rurales pierde fuerza en el análisis de estos tipos de acontecimientos.

Reafirmando lo antedicho, algunos autores coinciden en que: *“los asalariados agrícolas son los que han soportado en mayor proporción los efectos negativos de la modernización y expansión capitalista de la agricultura. Debido a las siguientes razones: temporalización de la mano de obra, irregularidad en la recepción de ingresos por lo cual la familia debe asalariar a un mayor número de miembros de la familia, incorporación masiva de la mano de obra femenina, el salario mínimo ha tenido grandes oscilaciones tendiendo a deteriorarse en los últimos años y la previsión social cubre cada vez a menos trabajadores.”* (Salas, 1995:265).

Las características básicas que han adquirido los asalariados en este “nuevo orden” o nuevo patrón de desarrollo agrario derivado de las transformaciones, es un actor sin tierra y a su mismo tiempo que reside en el medio urbano o suburbano en su mayoría, y el hecho aún más novedoso, es que gran parte de estos poseen las características que no lo vinculan con generaciones anteriores que se dedicaban al trabajo en la tierra. Aunque no se puede dejar de lado que aún existen en América Latina una gran masa campesina, la cual las relaciones salariales las ocupan gran parte del año (Murmis, 1994).

Además, al mismo tiempo, un fenómeno creciente en la América Latina, aunque estimamos que no es importante en nuestro país, es el de la pluriactividad de los productores familiares, estos individuos comparten el trabajo en la agricultura, quizá de propiedad familiar, con trabajos en otras ramas. Esta problemática se venía observando hace algún tiempo en Europa, pero por ejemplo en Brasil ha crecido en los últimos 15 años.

A escala más ampliada, analiza Entrena, *“la tendencia evolutiva dominante, a escala global, transcurre hacia una gradual extensión de la pluriactividad y de la agricultura a*

tiempo parcial, así como hacia un constante aumento del grado de profesionalización, mecanización y modernización de la actividad agraria, tanto en la Unión Europea como en el resto de las sociedades desarrolladas.” (Entrena, 1998:25).

Schneider y Navarro, concluyen que para Brasil, por ejemplo, que aunque la Población Económicamente Activa (PEA) Rural haya decrecido en Río Grande del Sur, la PEA rural no agrícola presenta una tendencia diferente, o sea al crecimiento (Schneider y Navarro, 1998).

Los mismos autores citan que para Europa también significó un comportamiento de cristalización del empleo agrícola, y, al mismo tiempo el empleo rural no agrícola se ha expandido (Schneider y Navarro, 1998).

No es nuestro objetivo ignorar el tema, sino dejar sentado que este fenómeno existe y quizá sea fuente de futuras constataciones para el caso nacional.

Sin embargo, desde otro punto de vista, a decir de Murmis (1994) y Bendini (1997), no se ha evidenciado un asalariado agrario con características proletarias propiamente establecidas, sino que por el contrario, no se observa una fuerza de trabajo con ocupación estable, a la cual la regule un contrato (diferente al proletariado urbano). El resultado de estas formas no cubiertas por un aparato legal protector (a falta de contrato) es el aumento de la precariedad, en la estabilidad y en las condiciones de trabajo, configurándose un fenómeno de convertir la precariedad en norma. (Murmis, 1994).

Esta característica comparte el correlato de una tendencia evolutiva a escala mundial de las relaciones laborales en la agricultura, donde se estima que ha transcurrido por caminos opuestos al de la industria. De esta forma *“el desarrollo de la agricultura capitalista moderna no ha solido conllevar grandes concentraciones de mano de obra, ni un aumento de la burocracia, ni una forma de administración más distanciada y autoritaria, sino que precisamente todo lo contrario.”* (Entrena, 1998:35).

A todo esto hay que sumarle la entrada del trabajo femenino como se ha citado y la incorporación de los niños al mercado de empleo rural, contribuyendo aún más a esta precarización.

Para el caso argentino Bendini (1997) aduce que el 50% de los trabajadores rurales no están registrados, produciéndose un grado de desprotección y vulnerabilidad mayor de los asalariados agrarios, comparativamente con otros sectores económicos, donde existe una exclusión de estos trabajadores de la ley de contrato de trabajo, rigiéndose por un “estatuto especial” que protege en menor medida a los trabajadores.

Para Murmis (1992) y Klein (1993), esta flexibilización del mercado de trabajo es contemporánea con una desregulación del mercado, que ha cambiado, o si se quiere, empeorado las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

Según Kay (2002) el crecimiento del trabajo temporal está conectado a la expansión de las agroindustrias que exportan frutas y vegetales en forma temporal, donde este autor concluye a raíz de esto en que: *“estos cambios en las prácticas del empleo a formas más flexibles y casuales posibilita a los empleadores a incrementar su control sobre el trabajo por la reducción de los derechos de los trabajadores y regateando poder. Su introducción ha sido facilitada por los cambios regresivos en la legislación laboral, introducidas a menudo por gobiernos militares pero continuados por sus sucesores neoliberales civiles. La expansión del trabajo temporal, por lo tanto, representa un deterioro en las condiciones de empleo.”* (Kay, 1997:10).

Parece ser, de acuerdo a las anteriores citas, y esto es un hecho común a un sinnúmero de autores latinoamericanos, que ha operado a influjo del proceso de capitalización agraria, un aumento de los trabajadores transitorios y una disminución de los permanentes (Murmis, 1994; Gómez y Klein, 1993, Kay, 1997, 2000 y 2002).

Murmis establece que la transitoriedad tiene una explicación directamente relacionada a los cambios en la forma de producir, donde el capital constante pasa a tener una relación mayor sobre la producción agrícola. Así *“es corriente que el cambio tecnológico aumente la transitoriedad en lugar de disminuirla. Esto se debe a la suma de dos fenómenos. Por un lado se mecanizan tareas que corresponden a períodos que no son de pico, tal como ocurre habitualmente con la tractorización. A su vez otros cambios tecnológicos traen consigo un aumento en el rendimiento por hectárea lo que aumenta el volumen de la cosecha y requiere por eso un aumento de los transitorios. El resultado de ambos procesos es un aumento en el porcentaje de transitorios en tanto bajan los permanentes y aumentan los transitorios.”* (Murmis, 1992:15).

Constatada esta problemática, los asalariados transitorios pasan a confrontarse de esta manera con un ciclo anual de trabajo estacional, que cuando quedan desempleados de las tareas de estación en una agroindustria, se emplean en circuitos urbanos o suburbanos. Existe de esta manera una mayor complejidad del mercado, donde se comienza a evidenciar una yuxtaposición de los mercados de trabajos urbanos y rurales.

Pero, estas especificidades no han permanecido invariables para el conjunto de la agricultura, sino que el Capital vía cambio técnico ha intercedido en la relación existente entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. Tomamos como tiempo de producción a aquel necesario para que una cultura se desarrolle, desde la preparación de la tierra, siembra y posterior cosecha; y tiempo de trabajo al tiempo real que la fuerza de trabajo está aplicada a estas labores (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1990).

La apropiación industrial del proceso de trabajo rural y del proceso natural de producción ha sido establecida vía la incorporación de elementos producidos en industrias ciudadanas, como lo fueron el arado, la mecanización de la cosecha de granos, la incorporación del motor a explosión y luego los tractores, los nutrientes agrícolas, tortas de semillas

oleaginosas y fertilizantes, nuevas semillas, etc. El efecto de eso fue la reducción de los volúmenes de mano de obra requeridos para las tareas rurales, reduciendo la capacidad ociosa de la mano de obra que no desarrolla labores en los tiempos muertos (Goodman, Sorj y Wilkinson, 1990).

A esto se le puede acotar que la incursión de tecnología en el proceso natural de producción pueda variar el tiempo de producción, pero la serie de labores necesarias no se modifica cabalmente, ya que estamos hablando de resultados productivos similares. Aún no se ha desarrollado en forma económicamente rentable una producción que prescindiera de la tierra como base física. Tomando en cuenta, además, que aún muchos capitales dirigen sus emprendimientos a elementos que toman a la tierra como base física.

Se le debe sumar al ciclo biológico las variaciones climáticas perpetuadas anualmente, traduciendo al proceso de trabajo una carga adicional de trabajo, o sea que se debe ajustar sobre la marcha, a diferencia de la industria que produce al ritmo establecido por la máquina.

El caso de la fruticultura es un caso paradigmático que soporta esta especificidad, transmitiéndola a la esfera de empleo, donde en una etapa del año prescinde de una gran parte de la fuerza de trabajo que ocupa, aunque ha existido últimamente, y la producción de citrus en Uruguay, es un ejemplo de ello, una desestacionalización parcial de la producción, existiendo el aumento de la distribución de los picos a lo largo del año.

En resumen, estas especificidades de la agricultura con relación a otros sectores económicos, no son nuevas, sino que por el contrario, estas ya se vislumbraban cuando, por ejemplo, se analizaba en las postrimerías de la modernización, la existencia de una relación simbiótica o un dualismo funcional entre la pequeña y la gran propiedad. En este caso la mano de obra temporal era suministrada por la pequeña producción campesina o por las familias de trabajadores asentados en las grandes propiedades.

Pero, sin embargo, se ha observado en las últimas décadas una existencia de trabajadores temporales en la agricultura que no tienen su origen en esta pequeña propiedad. Son trabajadores cuyas características son la permanencia de las actividades temporales, cuyo empleo depende de la estacionalidad biológica y de trabajo de los diferentes cultivos (Gómez y Klein, 1993).

Por lo tanto y debido al auge de productos destinados al mercado externo, y a la especialización de la producción en ciertos rubros exportables, la concentración mayoritaria de la población proletaria rural se ubica en torno a empresas que se han especializado en un solo producto, o a conjunto de empresas regionalizadas y concatenadas en la demanda de mano de obra temporal. Este requerimiento temporal no solo es intenso en una época del año, sino que también lo es en la intensidad de la jornada laboral, trabajando la mano de obra en épocas de zafra entre 12 o 14 horas diarias (Gómez y Klein, 1993).

Otro efecto constatado, derivado de las transformaciones, es en la naturaleza de la subutilización de la mano de obra. Anteriormente era notorio el volumen de subempleo en la agricultura, asociado a las características del empleo delineadas anteriormente (bajos ingresos, períodos de inactividad y pobreza), siendo casi inexistente el desempleo abierto. Actualmente con el aumento de los trabajadores de temporada y los efectos en el mercado que este tipo de empleo traduce, aunado a la creciente descampesinización se obtiene como resultado el desempleo de la mano de obra. Estos desempleados, al no tener medios de subsistencia, procuran trabajo en empleos no agrícolas, primero en los sectores rurales y luego en los urbanos.

Bendini (1997) analiza, para el caso argentino, que ha existido, también, el reemplazo de la subutilización de la mano de obra por el desempleo abierto. La pérdida de la relación con

la tierra de un gran número de familias que antiguamente dependían de la producción de subsistencia hace crítico el desempleo.

Esta situación se suma a una integración problemática de los mercados de trabajo urbanos, rurales e intra-rurales al hacerse intensiva esta necesidad de mano de obra en tiempos de pico, dejándolos libres gran parte del año (Gómez y Klein, 1993).

Aún más, esta relación de intermitencia se relaciona con la intervención en el mercado de empleo rural de instituciones diferentes de aquellos que demandan u ofertan trabajo, como por ejemplo son los contratistas de fuerza de trabajo temporal.

Como se resume, los contratistas: *“Se trata de empresas que con diferentes grados de formalización reclutan, movilizan y venden fuerza de trabajo a empresas del sector agropecuario para la ejecución de determinadas labores. Los servicios son cancelados por la empresa directamente al contratista, normalmente en función de la realización de una faena, quien a su vez paga el salario a los trabajadores.”* (Gómez y Klein, 1993:7)

Estos contratistas venden la fuerza de trabajo a empresas agropecuarias que se deslindan del reclutamiento y pago directo de las actividades desempeñadas por los asalariados, como también hace a un lado los problemas que la contratación directa les acarrea antiguamente.

A nuestro entender esto tiene derivaciones positivas a la vez que negativas, por un lado da la posibilidad a los trabajadores de un lugar específico de empleo, sin tener que salir a buscarlo. Lo mismo ocurre con el empresario, permitiéndole obtener organizadamente y en cantidades deseadas, fuerza de trabajo en períodos cortos.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que la empresa agropecuaria transfiere esta función al contratista, también lo hace con los cargos sociales (seguro, salud, alimentación, etc.), derivando en el aumento de la precarización y la desregulación del mercado aducida

anteriormente. Creemos en la hipótesis de que el grado de explotación de asalariado aumente donde existe esta forma de contratación de la mano de obra.

En lo que refiera al ámbito de trabajo ha ocurrido la pérdida de identidad con la tierra y con empresarios o dueños de las parcelas de tierra que lo contrataban, estas relaciones anteriores eran concretas, ahora se puede observar la incursión de relaciones con la empresa mediante los mandos medios (unos entes abstractos para el trabajador). La intermediación entre el trabajador y el empleador ya no es la tierra sino el capital, debido a la pérdida de formas de pago no salariales. Las relaciones entre empleados pasan a ser impersonales ya que se pierde la referencia a un lugar fijo de pertenencia. (Salas, 1995).

En suma el empleo en la agroindustria, principalmente la frutícola, se compone de un grupo reducido de trabajadores estables más capacitados, estrechamente ligados a los mandos medios de las empresas, mientras que por otro lado existe una masa de trabajadores temporales menos calificados que realizan tareas más simples y rutinarias que los anteriores, con mayor esfuerzo físico y manualidad de las tareas. Por lo tanto la agroindustria mayoritariamente no tenderá a crecer el volumen del empleo, excluyéndose en un futuro a un mayor número de trabajadores (Bendini, 1997).

CAPITULO 3
CONTEXTO REFERENCIAL

3.1) EL DEVENIR DEL CAPITALISMO AGRARIO URUGUAYO

Al correr del año 1973 la Oficina de Programación Política Agropecuaria publicó un documento destinado a establecer los “Lineamientos de la Política Agropecuaria”. La estrategia general se enmarcó en la táctica de crecimiento del producto agropecuario nacional, que permitiera sortear el estancamiento en el cual vivió el país. Para ello el énfasis debería realizarse en la inversión en detrimento del consumo. Esto significa que mayor parte del producto se destinó a la transferencia de recursos hacia los empresarios calificados de “eficientes”, de esta manera se aumentaría su capacidad de inversión y ahorro. Por otro lado se tendió al aumento del precio de los productos en el mercado interno, hecho que afectó en forma directa el consumo interno (Prates, 1980).

Este régimen de retirada del estado de la intervención y conformación de la política rural se mantuvo hasta el año 1978; año en el cual el gobierno pone en vigencia un paquete de medidas conocido como la “liberación del agro”, cuyos elementos centrales fueron: *“énfasis en el sistema privado, libre competencia, mercado libre guiado por expectativas de rentabilidad, exclusión del Estado en la fijación de precios y de la comercialización”* (Prates, 1980:III-1).

Este paquete confluyó en un esfuerzo destinado a la adhesión a la internacionalización del agro, cuyo slogan era la libertad de exportación como de importación¹⁰, de esta manera se nivelaban los precios nacionales con los del mercado internacional.

El modelo apunta a que las ventajas comparativas naturales del país sean impactadas, logrando un despegue que permita que los niveles de competitividad se vean aumentados en el mercado internacional. Para ello el crecimiento deberá estar apoyado por un trípode

¹⁰ “El incremento de las exportaciones se originó en la disminución de las barreras arancelarias, en la sobrevaluación del Peso con relación al Dólar y en la factura petrolera.” (Piñeiro, 1985:68).

que se basa en la eficiencia, el crecimiento de la productividad y en las ventajas comparativas.

La atracción de capitales, de tecnología necesaria para tal cometido, se daría como consecuencia del despegue en las ventajas comparativas.

Ahora bien, las ventajas comparativas naturales e históricas del Uruguay siempre estuvieron establecidas por la ganadería. En ese entonces, la dinámica internacional del mercado de carnes y puntualmente la inserción en el momento del Uruguay¹¹, limitó ampliamente la aplicación del modelo ortodoxo neoliberal programado por los planeadores de las políticas económicas estatales, produciéndose problemas y contramarchas en el modelo puro que propendía a la desarticulación de la sustitución de importaciones y el énfasis en los productos exportables.

Así el Uruguay dio un paso hacia un modelo que hizo mayor hincapié en las “ventajas construidas”, al fallar las “ventajas comparativas”. Siendo dos de ellas principales, a saber: las facilidades que se establecen para la captación del capital financiero; y las orientadas a la política de precios y salarios que van a incidir directamente en la dinámica del mercado de trabajo (Prates, 1980).

La política de atracción de capitales estuvo centrada en el desarrollo de las exportaciones no tradicionales, hecho que se acentuó con el debilitamiento del modelo de exportaciones tradicionales, lográndose un crecimiento en este rubro¹². Además del consiguiente aumento del sistema bancario y financiero, creciendo numéricamente los bancos e instituciones similares en la época (Piñeiro, 1985).

¹¹ El Uruguay en la época pasó a depender en mayor medida de mercados periféricos como el del Brasil, para la venta de carnes, debido a la reacomodación productiva que tendió al desarrollo de la ganadería tropical y del posterior abastecimiento que países centroamericanos, y otros pasaron a brindar a los mercados centrales. La economía uruguaya empieza a definirse como economía complementaria con relación a sus rubros tradicionales (Prates, 1980).

¹² “El incremento de las exportaciones descansó en los productos no tradicionales, que representaron el 38% de todas las exportaciones de todas las exportaciones en 1974 pero el 60% de ellas seis años más tarde” (Piñeiro, 1985:68, citando a Macadar, 1981).

Otros efectos fueron evidenciados en el deterioro continuo del salario real, con la consiguiente disminución de los niveles de consumo y vuelco al mercado de trabajo una mayor proporción de miembros de la familia, con el objetivo de obtener mayores ingresos al núcleo hogareño.

Con la disminución del consumo, básicamente del consumo capitalino, se afectó directamente a los pequeños productores o agricultores familiares que hasta entonces abastecían el mercado interno con productos baratos. La producción de consumo inmediato tuvo un notable descenso, recayendo los costos de la transformación productiva sobre los sectores de menores ingresos. Así, por el lado de los asalariados se observó un crecimiento del desempleo.

En estas circunstancias los rubros como el arroz, el citrus, la lechería, la soja, la cebada cervecera y más tarde la forestación, recibieron fuertes inversiones en materia agroindustrial, en bienes agrícolas, en sistemas de investigación y transferencia tecnológica, logrando incrementar en forma sostenida la productividad del suelo y del trabajo.

Sin embargo la ganadería, la principal fuente de divisas del país y base de alimentación de su población, ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados de siglo generando su estancamiento de largo plazo. Este doble movimiento del agro uruguayo ha sido caracterizado como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector y la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada¹³.

¹³ Un indicador económico que ilustra la magnitud de los cambios que hemos señalado es el aumento sostenido de las exportaciones no tradicionales. Las exportaciones de productos tradicionales (carne y lana), que históricamente habían representado entorno del 70% del total, pasan a representar un 30% en la década de los noventa, mientras que el valor de las exportaciones de los cuatro principales rubros agroindustriales que tres décadas atrás eran insignificantes, en la década del noventa representan casi el 25% de las exportaciones totales.

En los siguientes cuadros mostramos el peso que ha tenido en la economía uruguaya la incorporación de rubros productivos agroindustriales antes citados. Se observará la marcada preponderancia de la ganadería al comienzo del siglo y la consiguiente inversión en el patrón productivo rural uruguayo.

TABLA N° 1
URUGUAY: exportaciones promedios en períodos consecutivos (en miles U\$S)

	1961-1968	1968-1973	1974-1976	1977-1979	1980-1982	1983-1985	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1996	1997-1998	1999-2000
Total Export.	173391	225581	437502	693903	1099591	941100	1224866	1632130	1753770	2251600	2747239	2263416
Tot. Prod. Trad. (**)	149052	169367	227645	244971	458983	367300	444760	562500	503000	680450	779671	585091
Tot. Prod. No Trad.	24339	56214	209859	448933	640608	573800	780130	1069600	1250760	1571100	1967568	1678325
Tot. Prod. Agri. (***)	S/d	s/d	s/d	59414	122583	119113	149841	222068	296666	442243	496152	364569
P. Argi./Tot. en %				8.5	11.1	12.6	12.2	13.6	16.9	19.6	18.1	16.1
P. Agri/ Trad en %				24.2	26.7	32.4	33.6	39.5	58.9	64.9	63.6	62.3
P. Trad./Tot. en %	86.0	75.1	52.0	35.3	41.7	39.0	36.4	34.5	28.6	30.1	28.4	25.9
P. No Trad./ Tot. en %	14.0	24.9	48.0	64.7	58.3	61.0	63.6	65.5	71.4	69.9	71.6	74.2
(*) Promedio de los valores anuales para cada período.												
(**) Productos tradicionales: carne y lana. Productos No tradicionales: resto agropecuarios, industriales, etc.												
(***) Incluye solo los cuatro productos agrícolas de exportación: arroz, lácteos, cebada y cítricos.												
Fuente: Elaboración propia a partir de información de D. Piñeiro, 1988 y BCU												

TABLA N° 2
Exportaciones de cuatro productos seleccionados (en miles de US\$) (*)

Producto	1977-79	1980-82	1983-85	1986-88	1989-91	1992-94	1995-96
Arroz	42837	88609	71880	73839	101700	135533	195757
Lácteos	8323	25500	32297	33330	61061	81333	123197
Cítricos	8154	8474	14936	20704	22389	43500	54043
Cebada	---	---	---	21968	36918	36300	69246
Total	59314	122583	119113	149841	222068	296666	442243
(*) Promedio de los valores anuales para cada período.							
Fuente: Piñeiro, 1998 (A) a partir de información estadística del Banco Central del Uruguay y del Banco de la República Oriental del Uruguay.							

Como se observa en ambos cuadros las exportaciones se triplicaron en valor en cada una de las décadas, además que se produjo como efecto principal una profunda modificación en la composición de las mismas: las exportaciones de productos tradicionales (carne y lana), que históricamente habían representado entre el 60% y el 80% del total, pasan a ser solo un 40% en la década del setenta y un 35% en la década del ochenta. Las exportaciones no tradicionales (otros productos del agro, productos agroindustriales e industriales) crecen fuertemente. *“Por otra parte, las exportaciones de los cuatro rubros que tenían condiciones de competitividad mencionados más arriba, que en la década del setenta eran despreciables, en la década del ochenta llegan a representar una tercera parte de las exportaciones tradicionales.”* (Piñeiro, 1998 A: 52).

Para este autor, el proceso hace a la existencia de una particular heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo rural en el país, que además, torna difícil interpretar a partir de esta información global la evolución de su estructura de ocupacional. El mercado de empleo presenta situaciones complejas producto de la combinación del segmento estancado vinculado a la ganadería extensiva, que ocupa en promedio un trabajador cada 300 hectáreas, con otro asociado a los cultivos agroindustriales de utilización de intensiva de mano de obra y de importante dinamismo económico. En este segundo segmento la demanda de fuerza de trabajo introduce nuevas formas de contratación, mayor deslocalización de los trabajadores rompiendo con el aislamiento tradicional del trabajo rural y creando una mayor propensión a acciones colectivas entre ellos.

El crecimiento de las actividades de exportación en las últimas décadas llevó al sostenido aumento de la superficie dedicada a esos cultivos, produciendo transformaciones notorias en el mercado de empleo de las regiones donde se asientan y generando una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana.

En los siguientes sub capítulos analizaremos el efecto que tuvo este giro en la forma de producir en el agro uruguayo en la Población Económicamente Activa Rural, con el fin de observar cómo se dieron estos cambios en la composición de la misma. Luego se mostrará de que forma el impacto fue diferenciado según las regiones administrativas de nuestro país, los Departamentos, y finalmente presentaremos una descripción de las condiciones de vida de esta PEA Rural según los datos del último Censo de Población y Vivienda de nuestro país con el fin de establecer un punto de partida descriptivo, a modo de escenario social, donde se inserta la forestación en nuestro país.

3.2) EFECTOS DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS SOBRE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL URUGUAYA

Antes de comenzar, nos permitimos recordar dos características peculiares del Uruguay Rural que condicionan estructuralmente muchos de sus procesos sociales y económicos contemporáneos. Una de ellas es el de ser uno de los países de menor población rural del continente, por lo que tanto su estructura poblacional como su paisaje rural se asemejan más al de los países del sur de Europa que a la mayoría de las situaciones Latinoamericanas. Sin embargo, en este marco de despoblación rural y escaso peso histórico de la producción familiar de corte campesino, la PEA¹⁴ rural sigue siendo relativamente importante, alcanzado un 11% de la PEA total, porcentaje similar al ocupado en el sector industrial del país. La segunda peculiaridad de la sociedad rural es la de registrar uno de los índices de asalarización más altos del mundo. Como se verá más adelante, en el año 1996, fecha del último Censo de Población y Vivienda, el 51.7% de la PEA rural estaba integrada por asalariados que se inscribe en una tendencia de mediano plazo de reducción de esta PEA pero con un aumento en su interior del peso de los asalariados. Ello se encuentra estrechamente relacionado con el escaso peso histórico de la producción familiar en la estructura agraria del país¹⁵.

Piñeiro resume este tema efectuando la siguiente puntualización: *“Cuando el modelo batllista fue cuestionado en la década del 60 y finalmente desechado en la década del 70 para ser reemplazado por un modelo económico neoliberal y un gobierno autoritario, ya no hubo un rol para los campesinos. No se los precisaba como productores de alimentos, sino solamente como asalariados.”* (Piñeiro, 1985:62).

¹⁴ “La Población Económicamente Activa (PEA) abarca a todas las personas de 12 o más años de edad, que aportan su trabajo para producir bienes y servicios económicos o están procurando hacerlo. Estas personas tienen empleo en el período de referencia (ocupados) o bien no tienen trabajo y lo están buscando (desocupados)” Censo General de Población de Hogares y Viviendas 1996.

¹⁵ Más adelante tomaremos este punto relativo a la PEA y lo detallaremos con mayor amplitud.

Los estudios sobre la problemática del empleo rural en el país son escasos y han chocado con las dificultades que presentan las fuentes de información disponibles para analizar dicho fenómeno. Como es sabido, los Censos de Población y Agropecuarios presentan limitantes considerables para profundizar en el estudio de las transformaciones en el empleo rural y las características del este nuevo segmento de trabajadores¹⁶. Por esta razón, dichos estudios han realizado una descripción general de la problemática y han avanzado en la formulación de hipótesis que no han podido ser debidamente contrastadas. Por lo tanto el avance de las Ciencias Sociales en estas áreas, inclusive en el ámbito de la construcción de teorías de rango medio, aún es deficitario, aunque se avance sobre bases sólidas y de consolidación histórica de equipos de investigación.

Por ejemplo, desde nuestro equipo de trabajo en la Unidad de Estudios Regionales hemos sostenido la hipótesis de que el mercado de empleo rural se encuentra segmentado de acuerdo a estos dos sectores. Por un lado la ganadería con su esquema tradicional mantiene su mercado, al mismo tiempo que los rubros “modernizados” comienzan a constituir su propio mercado, con la particularidad de que ambos son mercados regionalizados y nacionales. Esta hipótesis aún permanece en pie dado que algunos trabajos efectuados recientemente sobre los trabajadores rurales, sostienen que tal diferenciación en el mercado estaría operando en la actualidad. Esta dualidad es importante a la hora de establecer comparaciones entre el segmento más tradicional, la ganadería y uno más “moderno”, la forestación. Diego Piñeiro en su trabajo sobre los esquiladores uruguayos avanza aún más y evalúa que se tiende a consolidar esta hipótesis de trabajo que asumimos ya en el año 1998 aquí en la Unidad de Estudios Regionales.

¹⁶ Varios estudios constatan que los Censos presentan siempre un subregistro considerable de los trabajadores rurales eventuales o temporales, por lo que no se puede establecer con precisión el número total de trabajadores efectivamente vinculados al sector.

A su vez, sobre la base del Censo Agropecuario se han realizado algunos estudios que estiman que el 50% de los trabajadores rurales están vinculados al sector ganadero y el 50% restante a los sectores agroindustriales. Esta relación es muy significativa si consideramos que la ganadería cubre más del 90% de la superficie del país, lo que nos indicaría que la otra mitad de los trabajadores rurales se concentraría tan sólo en el 10% de la superficie restante dedicada a estos cultivos. Si tenemos en cuenta además que estas estimaciones se realizan con el Censo que registra únicamente a los trabajadores estables y a aquellos que están realizando actividades de estación al momento de la medición, pero sub registra a los trabajadores eventuales que en ese momento están ocupados en otros sectores de la economía o simplemente están desocupados, el volumen total de trabajadores rurales vinculados a los complejos agroindustriales sería de hecho aún mayor. Salvaguardando estas cuestiones, como hemos citado, haremos un análisis de la PEA Uruguay, para destacar las características de la Rural específicamente. Esto lo haremos en el entendido de que *“la magnitud de población que trabaja o busca empleo en el medio agrario (es decir, su población activa) y las variaciones de la misma, así como las relaciones laborales que la vinculan son otras de las cuestiones a estudiar.”* (Entrena, 1998:23).

Así, el siguiente cuadro muestra la evolución PEA Total del Uruguay:

TABLA N° 3
Porcentaje de PEA en los censos de 1975, 1985 y 1996
según sector de actividad económica

Sectores de Actividad	% de Población Económicamente Activa		
	Años		
	1975	1985	1996
Primario	17,8	15,8	11,8
Secundario	28,4	27,5	24,9
Terciario	53,8	56,7	63,3
Total	100	100	100
Fuente: INE 1996			

El cuadro anterior muestra que hubo una disminución del peso porcentual del Sector Primario (ganadería, agricultura, silvicultura, pesca y minería) y un incremento en la participación del Sector Terciario (actividades comerciales, transporte, comunicaciones, intermediación financiera y servicios gubernamentales, sociales y personales). El Sector Secundario (industrias manufactureras, construcción, generación y distribución de electricidad, gas y agua potable) presentó un descenso moderado. Es de notar que la PEA total del Uruguay en general presentó un crecimiento del 5,5% entre 1985 y 1996.

Para el organismo estatal encargado de las estadísticas nacionales, *“es de destacar que la disminución en el peso del Sector Primario se debe fundamentalmente al descenso de la cantidad de personas en las actividades tradicionales de ganadería, agricultura y servicios prestados al agro, que representó un 15%. En lo que respecta a las actividades de forestación, si bien se constata un alza de 30%, siguen teniendo poco peso relativo en el volumen de activos vinculados al Sector, mientras que la PEA clasificada en las actividades pesqueras y en la explotación de minas y canteras se mantiene en el volumen del censo anterior”* (INE, 1996:23).

Ahora, en el siguiente cuadro resume la evolución que han sufrido las categorías ocupacionales de la PEA Rural en el Uruguay desde 1975 hasta 1996.

TABLA N° 4
PEA (ocupados y desocupados) por categoría en la ocupación en el sector agropecuario, forestal, pesca y caza, en los años 1975, 1985 y 1996

Categoría	1975	1985	1996	1975	1985	1996
	(en miles)			(Porcentaje)		
Patrón	15,6	14,8	18,9	9,3	8,7	13,0
Cuenta Propia	53,8	44,6	33,8	32,3	26,2	23,2
Empleado u obrero	82,1	96,7	75,2	49,1	56,8	51,7
Familiar no remunerado	14,8	12,7	12,0	8,9	7,5	8,3
Miembro de Cooperativa	---	0,6	0,6	--	0,3	0,4
Otras e Ignorado	0,7	0,8	4,9	0,4	0,5	3,4
TOTAL	167,0	170,2	145,5	100	100	100
Fuente: Censo de Población y Vivienda 1975, 1985 y 1996						

En primer lugar, efectuando una rápida lectura de los totales arrojados por el cuadro anterior, notamos que entre los Censos de 1975 y 1985 no tuvo demasiadas modificaciones (se redujo la PEA Rural en menos de 3.000 personas). Ahora, entre el año 85 y 96 esta proporción disminuyó al 14%.

También, el cuadro anterior nos indica, como ya se ha citado, que ha existido una extensión de las relaciones capitalistas en el agro, que como país aún lo sitúa a Uruguay en la vanguardia de este tipo de cambios. Del mismo modo existe una coincidencia con el decrecimiento de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados. Quizá en una primera hipótesis se podría decir que algunos productores familiares han logrado acumular riqueza y transformarse en pequeños empleadores, u otra explicación sobre el aumento de la categoría de empleadores podría ser intentada, por ejemplo, al desaparecer productores familiares sus tierras son adquiridas por el capital extra-agrario que entonces maneja su nueva explotación con trabajo asalariado (Piñeiro, 1998 B). De la misma forma, el mencionado cuadro nos indica que la tendencia a la asalarización continúa aunque ha existido una disminución de esta proporción entre 1985 y 1996.

Ahora, respecto a la residencia de los trabajadores rurales se comprueba que viene aumentando su urbanización en el ámbito nacional. Para 1985 el 30 % de la PEA rural vivía en zonas urbanas en tanto que en 1996 ese porcentaje era ya de 34%. En tanto que el 31% de los asalariados en 1985 tenía residencia urbana en 1996 este porcentaje pasa a 44% (aunando la categoría “asalariado público” a “asalariado privado”). Puede entonces observarse que en un proceso general de urbanización de la PEA rural, los asalariados tienden a urbanizarse más que el conjunto de la PEA. Como por ejemplo investigaciones han demostrado que entre los trabajadores eventuales de la citricultura este porcentaje aumenta de manera considerable permitiendo pensar que la estacionalidad y la

urbanización de la fuerza de trabajo rural son procesos de variación concomitantes (Riella y Tubío 1997). Aún en sectores menos modernizados, como son el de la esquila, Piñeiro 2003 ha probado con más fuerza esta relación.

En síntesis, podemos observar que los trabajos realizados sobre la temática coinciden en que el empleo rural ha sufrido, a causa los procesos agrarios acontecidos en los últimos 30 años, un aumento de la asalarización, un incremento de la temporalidad y la creciente urbanización de los trabajadores rurales. En cambio, el incremento de la precarización y la feminización de la fuerza de trabajo no parecen constituir características salientes de los sectores más dinámicos en Uruguay (Buxedas, 1988; Latorre, 1993; Riella y Tubío, 1997; Piñeiro, 1998; Piñeiro, 2003).

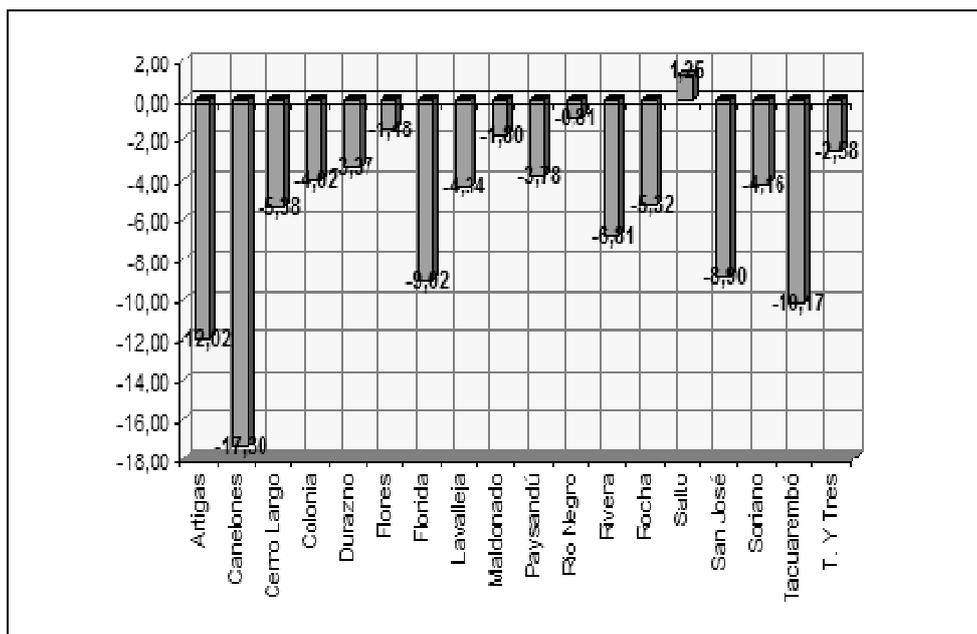
En términos generales, desde la emergencia de la forestación en nuestro país, se estaría generando un espacio aún más ampliado de demanda de fuerza de trabajo asalariada que pueda cubrir la necesidad de este sector productivo en expansión en tiempos específicos. Así, desde nuestra perspectiva esto complejizaría aún más la cuota parte del mercado de empleo rural que le corresponde a los rubros más dinámicos como fue mostrado más adelante.

3.3) EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL URUGUAYA SEGÚN DEPARTAMENTOS¹⁷

Como se observará en el siguiente análisis, las variaciones en esta PEA Rural no fueron homogéneas al interior de los departamentos, sino, que de acuerdo a la realidad productiva y poblacional de los mismos se pueden encontrar características diferenciadas.

En los siguientes gráficos se muestra la evolución de la PEA rural uruguaya entre los años 1985 y 1996.

GRAFICO N° 3
Evolución de la PEA-Rural del Uruguay
Años 1985-1996



Las reducciones son drásticas al cabo del período para casi todos los departamentos del Uruguay. La excepción es el departamento de Salto que ha incrementado su PEA Rural

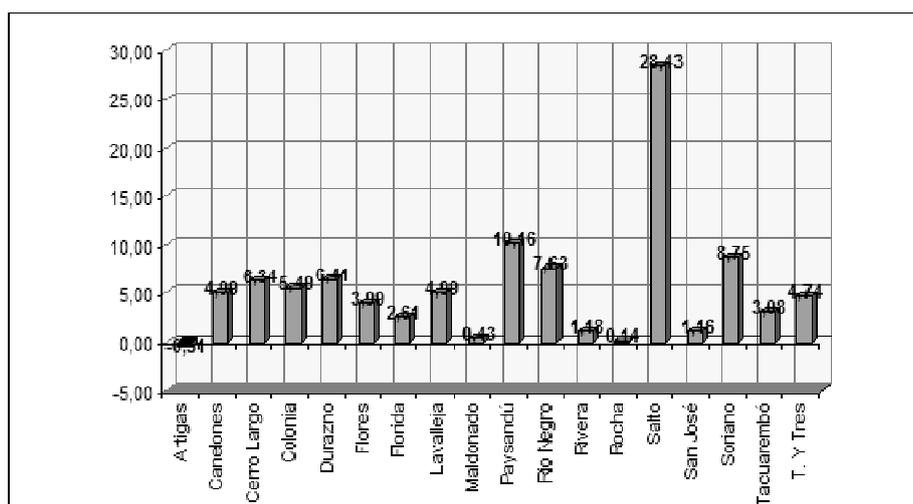
¹⁷ Los Departamentos en el Uruguay son la forma de división político administrativa que posee el país.

Total entre los años 85 y 96 en un 1,25%. Las reducciones más notorias son para los departamentos de Canelones, Artigas, Tacuarembó, Florida en mayor proporción.

Pero si observamos la PEA Rural entre estos años, y además consideramos su residencia, notamos que en la residencia urbana, aunque la variación total haya sido negativa, en este caso se torna positiva para todos los departamentos, con excepción del departamento de Artigas que disminuye la PEA Rural con residencia urbana.

En el siguiente gráfico se muestra la Variación de la PEA Rural con Residencia Urbana.

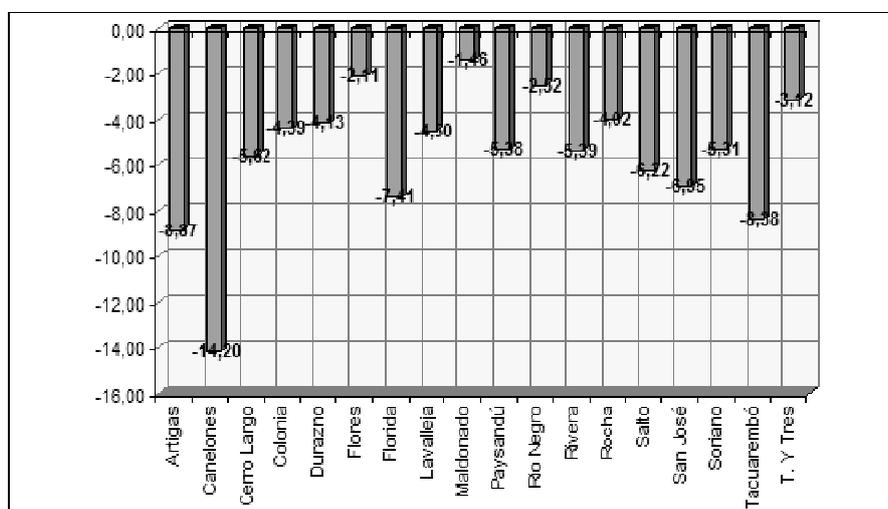
GRAFICO N° 4
Evolución de la PEA-Rural del Uruguay, con residencia en el área urbana.
Años 1985-1996



El Departamento de Salto es el que sobresale en la urbanización de su PEA Rural, además de cómo ya observamos, es el único que aumenta su PEA Rural Total. El resto de los departamentos como Paysandú y los siguientes presentan crecimientos menores.

Específicamente la explicación de la disminución total de la PEA Rural se encuentra en la total disminución, en todo los departamentos, de la residencia rural. En el siguiente gráfico se presenta esta información.

GRAFICO N° 5
Evolución de la PEA-Rural del Uruguay con residencia en el área rural.
Años 1985-1996



En términos globales los tres gráficos anteriores muestran los resultados de los procesos de transformaciones agrarias al nivel del país. Por ejemplo, la clara disminución de la PEA Rural del Departamento de Canelones, se condice con el marcado nivel de desaparición de los productores familiares de la zona y en los restantes casos la variación está asociada a la constante reducción de los ovinos y a las formas intensivas y estacionales del uso de la mano de obra en cultivos estacionales de características agroexportadoras.

Podríamos concluir en este apartado que la residencia de la PEA Rural ha sido impactada directamente por las transformaciones ocurridas en el medio agropecuario uruguayo, modificando así su relación con la tierra y con su hábitat “natural” de residencia.

3.4) CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL URUGUAYA.

Ahora, continuando y profundizando el análisis de la PEA Rural uruguaya nos proponemos realizar una descripción de esta Población Económicamente Activa. Para ello nos hemos valido de la digitalización de los Datos Censales del último Censo de Población y Viviendas realizado en el Uruguay en el año 1996. Esta nos permite hacer una lectura desagregando la PEA Rural del resto y hacer una lectura de algunas variables seleccionadas de dicho censo.

Cabe acotar que el criterio aplicado para la generación de esta sub-base del Censo 96 fue la selección de todos los registros correspondientes a las ramas de actividad entre 100 y 200 según CIU revisión 3, o sea, se tomaron todas aquellas personas activas que pertenecen a dichas ramas. Esto nos permite tener un acercamiento más estricto a aquellas personas que tienen algún tipo de actividad vinculada al medio rural, independientemente de su lugar de residencia. De aquí en adelante utilizaremos el término PEA Rural para esta definición. Como se observará en la siguiente tabla ésta sub-base reportó 145.450 personas que cumplen con los requisitos definidos en la selección. Además, en el siguiente cuadro se observa que un 81,6% de la PEA Rural son hombres, el restante 18,4% son mujeres. Este dato confirma el alto índice de masculinización de la misma, donde para cada cuatro hombres existe una mujer en el medio rural uruguayo.

**TABLA N° 5
PEA Rural del Uruguay, según sexo**

Sexo	Frecuencia	%
Hombre	118724	81,6
Mujer	26726	18,4
Total	145450	100,0

El índice de masculinidad de la población rural del Uruguay es de 132,4, mientras que el urbano es de 90,7. La masculinización de la población rural ha marcado una tendencia al aumento, aunque en el último período intercensal este ha disminuido en 7 puntos.

TABLA N° 6
Edad de la PEA Rural del Uruguay, según sexo (en %)

Grupo de Edades	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
12 a 19	11,4	7,6	10,7
20 a 29	20,2	20,0	20,2
30 a 39	19,3	23,2	20,0
40 a 49	18,8	22,2	19,4
50 a 59	16,8	16,7	16,8
60 a 69	10,1	6,9	9,5
70 y mas	3,4	3,4	3,4
Total	100,0	100,0	100,0

Analizando los totales del cuadro anterior nos muestra que la PEA Rural presenta un 10,7% de adolescentes y un 20,2% de jóvenes. Se concentra la población en los tramos de edades adultas (30 a 59 años) con un 56,2%. En la etapa adolescente se presenta un mayor peso de los hombres, mientras que a edades adultas prepondera la mujer.

TABLA N° 7
PEA Rural del Uruguay según Área Geográfica de Residencia

Residencia	Frecuencia	%
Urbana	48894	33,6
Rural	96556	66,4
Total	145450	100,0

El 66,4% de la PEA Rural vive en el medio Rural y el 33,6% en el medio urbano. Aún es considerable la proporción que habita en el medio rural, aunque como ya hemos visto en los capítulos anteriores se observa la tendencia a la pérdida de PEA Rural residente en ese medio.

Ahora, si cruzamos las dos variables anteriores referidas al sexo y al área de residencia de la PEA Rural uruguaya, obtenemos la siguiente distribución:

TABLA N° 8
Área geográfica de residencia de la PEA Rural del Uruguay según sexo (en%)

Área de Residencia	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Urbana	34,9	28,0	33,6
Rural	65,1	72,0	66,4
Total	100,0	100,0	100,0

El 65% de los hombres de la PEA Rural reside en el área Rural mientras que el 72% de las mujeres lo hacen. El 35% de los hombres reside en el área Urbana, mientras que el 28% de las mujeres lo hacen. Es notoria la mayor participación de la mujer en términos porcentuales en el área rural, un 7% más que los hombres.

TABLA N° 9
PEA Rural Uruguaya, según Nivel Educativo

Nivel Educativo	Frecuencia	%
Sin Instrucción	4959	3,4
Preescolar	427	0,3
Primaria	102363	70,4
Ciclo Básico	21398	14,7
Secundaria	8117	5,6
Universidad	5085	3,5
Docente	501	0,3
Militar	174	0,1
Sin Especificar	2426	1,7
Total	145450	100,0

En el cuadro anterior se observa que el 70% de la PEA Rural de Uruguay culminó la enseñanza primaria. El 14,7 culminó el Ciclo Básico de la enseñanza media. Esto demuestra los bajos índices de instrucción de la PEA Rural con relación al total del país.

Ahora, observando el nivel educativo en el siguiente cuadro podemos observar que en términos generales las mujeres de la PEA Rural presentan un mayor nivel que los hombres.

Esto se debe al hecho que ha alcanzado una mayor proporción que los hombres a niveles de la enseñanza secundaria, aunque aún sigue siendo más baja su participación que el total del país para el mismo sexo.

TABLA N° 10
Nivel Educativo de la PEA Rural Uruguaya, según Sexo

Nivel Educativo	Sexo	
	Hombre	Mujer
Sin Instrucción	3,7	2,2
Preescolar	0,3	0,3
Primaria	71,2	66,5
Ciclo Básico	14,3	16,6
Secundaria	4,9	8,5
Universidad	3,5	3,6
Docente	0,1	1,4
Militar	0,1	0,0
Sin Especificar	1,8	1,0
Total	100,0	100,0

TABLA N° 11
PEA Rural Uruguaya, según Estado Civil

Estado Civil	Frecuencia	%	% Nacional
Casado	72607	49,9	48,39
Soltero	49386	34,0	27,96
Unido	14779	10,2	9,53
Divorciado	3485	2,4	3,92
Viudo	2937	2,0	7,81
Separado	2256	1,6	2,39
Total	145450	100,0	100,0

Desde el punto de vista del Estado Civil o Situación Conyugal, se observa que el 50% de la PEA Rural son casados. En segundo lugar encontramos que un 34% son solteros. Siguiéndole las demás categorías. La única cuestión que sobresale al respecto de los totales nacionales, es que la PEA Rural presenta una proporción mayor de solteros y una menor proporción de viudos.

Seguidamente, observando un buen indicador de la calidad de vida de la PEA Rural, como lo es la cobertura de la salud, vemos que el 55% tiene una cobertura mediante una afiliación a una mutualista, el 26% se atiende en el sistema del Ministerio de Salud Pública y el 15% No Tiene algún tipo de cobertura a la Salud. Las otras categorías presentan una incidencia menor en la distribución.

Comparando el tipo de cobertura según el área geográfica de residencia, observamos un mayor peso de la cobertura por medio de una Mutualista en los que residen en el medio rural, sin embargo el Ministerio de Salud Pública presenta una mayor incidencia entre los que residen en el medio urbano. Entre los que no poseen ningún tipo de cobertura existe un peso de 2 puntos porcentuales a favor de los que residen en el área urbana.

Si realizamos una comparación de la cobertura de salud de la PEA Rural con el total del país, se observa una menor cobertura de Salud en casi 4%. Ahora entre aquellos que tienen cobertura existe un mayor énfasis en la cobertura por Mutualista y una menor proporción en los que se atienden por el sistema del Ministerio de Salud Pública.

TABLA N° 12
Cobertura de Salud Total de la PEA Rural uruguaya
según área geográfica de residencia

Cobertura Salud	Lugar de Residencia		Total	Total País
	Urbana	Rural		
MSP	32,9	22,4	26,0	33,7
Mutualista	49,3	58,0	55,0	46,6
Sanidad Militar	1,2	0,4	0,7	4,1
Sanidad Policial	0,2	0,1	0,1	1,8
Otros	1,8	2,3	2,1	1,2
Sin Cobertura	14,0	16,2	15,4	11,6
Ignorado	0,5	0,7	0,6	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Como hemos expresado anteriormente la nueva agricultura nacional, se abastece básicamente de fuerza de trabajo urbana, mientras que la ganadería aún se nutre de pobladores rurales. Esto demostraría una más baja cobertura de la seguridad social hacia miembros de la PEA Rural con residencia urbana que los rurales. También podría ser utilizado como un indicador de mayor precariedad del trabajo o directamente como trabajo en negro.

TABLA N° 13
Cobertura de Salud Total de la PEA Rural uruguaya según sexo

Cobertura de Salud	Sexo	
	Hombre	Mujer
MSP	26,2	24,9
Mutualista	53,5	61,9
Sanidad Militar	0,7	0,6
Sanidad Policial	0,1	0,2
Otros	2,1	1,9
Sin Cobertura	16,7	9,9
Ignorado	0,6	0,7
Total	100,0	100,0

Ahora, si observamos la cobertura de salud según el sexo del censado observamos que proporcionalmente las mujeres tienen una mayor cobertura en casi 7%. Esa mejor cobertura se presenta por el mayor peso del sexo femenino en la cobertura por algún sistema mutualista específicamente.

Este apartado nos permitió plantear un escenario o panorama social donde pasa a moverse la forestación en el territorio nacional y por lo tanto más adelante se verá la descripción de las condiciones de vida de los trabajadores de la fase agraria de la forestación nacional.

3.5) EMPLEO Y CALIDAD DE VIDA DE LOS TRABAJADORES RURALES EN EL URUGUAY

3.5.1) Génesis del asalariado rural uruguayo

Como se ha observado en los capítulos anteriores el peso de los asalariados en la estructura de la PEA Rural uruguaya es muy importante en relación a las otras categorías de la misma, diferente al resto de los países latinoamericanos. Unas de las explicaciones de este peso lo da la génesis de este sector asalariado, que a continuación será descripta.

Al comienzo de la década del 1860 la estancia de rodeo completó su afincamiento, sustituyendo definitivamente a la vaquería¹⁸ como forma de extracción productiva.

Dos hechos significativos, impulsados por las necesidades incipientes del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, fueron los principales en la consolidación del capitalismo en el campo nacional: el desarrollo de la cría del ovino y el alambramiento de los campos.

El alambramiento de los campos a nuestro entender constituye un hito en el desarrollo capitalista del agro, ya que instituyó la más significativa modificación, como también la capitalización directa (debido al costo del alambre) e indirecta (resultante de la reestructura productiva que este derivó) del medio rural de nuestro país.

El actor social preponderante en la instauración del alambramiento, derivado del código rural redactado y por ella, fue la Asociación Rural (fundada el 3 de octubre e 1871), básicamente en sus inicios impulsadas por los extranjeros que tenían relación con el capital mercantil Montevideano y con la compra de tierras. Ellos, en su conjunto, transfirieron una

¹⁸ “Vaquería era el lugar donde se concentraba el ganado cimarrón en grandes cantidades, por sus aguadas y calidad de sus pastos, y también por el acto de “vaquear”, ya fuera para reunir ganado que se arreaba para poblar las estancias de Buenos Aires, Santa Fe, Misiones o Brasil o las incipientes de Montevideo, ya fuera la caza de ganado para hacer cueros, sebo y grasa.” (Milot y Bertino, 1991:54).

nueva mentalidad para la empresa rural, nótese que la implantación del ovino estuvo con actores principales a estos extranjeros. Su asociación pregonaba la modernización del campo y el desarrollo de la agricultura como forma subsidiaria a la absorción de la población rural.

En lo que refiere al Código Rural, este les fue encomendado a la Asociación Rural por parte del Senado en 1873, siendo este sancionado en 1875. En él estaban contenidas las disposiciones tendientes a la modernización de la estructura agraria de la época: respecto a la propiedad de la tierra establecía la obligación de los propietarios de deslindar y amojonar el campo en un plazo de 4 años, no establecía límites al tamaño de la propiedad ni a la cantidad de animales dentro de él, libertad de cercar o no los campos, salvo los linderos a chacras, privatización de montes que hasta entonces eran de uso común, marcación obligatoria del ganado, registro de compras para acopiadores y pulperos, caballos deslindados de ser artículos de guerra (disposiciones contra el gobierno), multas para el abigeo. En relación a las relaciones de producción este legislaba sobre: contrato del trabajador de diferentes formas, obligación del cumplimiento del plazo de contratación estipulado por parte del asalariado, caso no lo hiciera era considerado “desobediente, haragán o vicioso”, los agregados podrían permanecer en la propiedad pero el propietario era corresponsable en caso de delito, limitaciones de la libertad del peón al endeudamiento y mecanismos extraeconómicos. (Milot y Bertino, 1996)

Como resumen se puede decir que las relaciones sociales derivadas del código eran al menos en el papel de carácter capitalista, aunque aún se podían encontrar formas de contrato mantenidas por formaciones económicas anteriores (estancia de rodeo y vaquería).

El alambramiento a influjo del Código Rural tuvo un ritmo más intenso en la década del 70, intensificándose aún más a partir de 1877¹⁹, aunque ya en 1860 se conocían algunas estancias alambradas.

El alambramiento consolidó la estructura agraria que existía hasta entonces, en forma conjunta con reglamentos que instituyeron la plena vigencia del derecho y custodia de la propiedad y los medios de producción -estatutaria y coactivamente-, expulsando a aquellos “agregados” y los que no pudieron hacer frente a los costos que demandaba tal aplicación. En síntesis, estos cambios expandieron en el agro las relaciones capitalistas de producción, con característica derivada de exclusión de un sector no “adaptado”.

El latifundio fue consolidado con el consiguiente fin del apoderamiento de la tierra, quedando las tierras públicas que hasta entonces no habían sido distribuidas hasta entonces como pertenencia de la gran explotación ganadera.

El alambramiento redujo el minifundio ganadero que lindaba con las grandes estancias, debido a la falta de recursos para afrontar los altos costos que este implicaba, además que los grandes estancieros se “aprovechaban” disminuyendo la medianería y el ganado que la poblaba.

El proceso de trabajo²⁰, a su vez, se vio modificado por él, aumentando la productividad por hombre y también la productividad de la superficie. También propició una desocupación tecnológica, reduciendo el número de trabajadores necesarios para el control del ganado. Ahora, debido a la menor dispersión del mismo, las tareas principales como marcación y apartes anuales de las zafas de novillos podrían ser realizadas gradualmente.

¹⁹ Se habían alambrado hasta 1882 el 64% de la superficie del país. Suponiéndose que el alambramiento culminó aproximadamente en 1890 (Millot y Bertino, 1996).

²⁰ “Posibilitaba la dosificación del forraje natural y las aguadas y el manejo general del ganado. Evitaba el pisoteo de las pasturas por el excesivo recargo de ciertas zonas y las estampidas; facilitaba el engorde al evitar los grandes desplazamientos de los animales y el combate de las epidemias. Dificultaba el abigeo y posibilitaba el mestizaje. Permitía separar el ganado: animales para engorde y para cría, y con posterioridad ganado fino y en proceso de cruzamiento o mestizaje. Reducía el costo de la fuerza de trabajo de los distintos procesos. La invernada se vio también facilitada...” (Millot y Bertino, 1996:63).

Según Millot y Bertino, en lo que respecta a la estructura productiva y como hegemónica expresamente se observa en la ganadería:

“... si bien supone un hecho tecnológico que origina desocupación, ese fenómeno está envuelto en un proceso más amplio que incluye el empleo de la fuerza (ejercida o potencial) o la presión económica (el endeudamiento por medianería del alambramiento) y la expulsión de agregados y pequeños propietarios y poseedores. Este desapoderamiento de los medios de producción de una parte de la población constituye un fenómeno de acumulación originaria que se venía procesando desde fines del siglo XVIII. Incluye modificaciones del modo de producción de la población rural y de sus formas de conciencia social, modelando un hombre que debe vender su fuerza de trabajo para subsistir y cree que así debe ser...” (Millot y Bertino, 1996:65 - 66).

También en este sentido Piñeiro concluye:

“El alambramiento, que estableció definitivamente relaciones capitalistas de producción en las estancias, mientras que preservó una parte de los asalariados rurales, expulsó a los demás, los agregados y las familias más pobres establecidas en los límites de las estancias. Simétricamente los propietarios de la tierra emergieron de este proceso como capitalistas, firmemente atados al mercado internacional, una característica que durará hasta nuestros tiempos.” (Piñeiro, 1985:50).

Entonces, la población rural que hasta entonces habitaba y circundaba en el modo de producción de rodeo quedó dividida en dos grandes grupos: aquellos que quedaron “integrados” o absorbidos por la nueva unidad económica, y aquellos que fueron apartados de esta readaptación e incursión de las relaciones capitalistas plenas en la campaña de nuestro país.

Como todo proceso de modernización se basa en la exclusión y condena de los no adaptados, además de propiciar la urbanización y asalarización en general, es un proceso concentrador y excluyente en su esencia.

Los peones conformaron una masa seleccionada, ahora por el estanciero, prefiriendo los mismos aquellos que no tenían dependientes a cargo. Caso los poseyeran, no les era permitido vivir en la estancia junto a su familia²¹.

Por esta acción el terrateniente hace a un lado los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, llevando su contribución al mínimo posible, dejando estos costos en manos del asalariado y de su familia. Las formas de pagos en especie comienzan a declinar, como también las relaciones sociales que se extendían mas allá de la asalarización tienden a su desaparición.

Comienza a operar, en este entonces el mercado de empleo propiamente dicho, reuniendo todas las características de las partes -demanda y oferta-, donde existe una propietaria de los medios de producción y capital, conjuntamente con otra dependiente de la venta de su fuerza de trabajo. Así las características que este asume son de variedad de la oferta y escasez de la demanda.

La consecuencia inmediata de su relación en este mercado de empleo fue la baja del salario, debido a la abundante oferta de fuerza de trabajo.

En relación a los radiados²², estos constituyeron una masa de población que deambulaba por el campo, que muchos de ellos junto a contingentes de inmigrantes europeos pasan a

²¹ "... sometidos, verán modificada su forma de reproducción como clase: los trabajadores serán separados de sus familias e irán de a pie y su dieta pasará de la carne vacuna sin precio, al maíz y la carne ovina. El mismo sentido tenían las disposiciones respecto de los "vicios" de los pobladores de la campaña." (Millot y Bertino, 1996:67).

²² "El cercamiento produjo una importante desocupación en la campaña: se dio entonces la limpieza de la "polilla" de los campos que el mismo modo de producción había generado. A los arrendatarios, aparceros y pequeños poseedores arruinados o simplemente expulsados (el fenómeno no operó solo a través de la economía: a ellas se sumó la fuerza), se agregó la expulsión desde dentro de la estancia. "Cada estancia que se cerca representa 10, 15 o 20 individuos o familias, puesteros, peones, agregados, pequeños poseedores en

residir en los ejidos de los centros poblados, y principalmente de Montevideo. Se estima que durante la década del 70 quedaron desocupados el 10% de los habitantes del medio rural (más de 40.000 personas).

Para los autores *“los estancieros y los gobiernos proponían la clásica solución para los desocupados rurales: fijarlos en los ejidos de los pueblos o en colonias fundadas al efecto sobre tierras fiscales para hacer agricultura”, (pero) “... las tierras públicas estaban integradas a las grandes estancias y los hacendados nunca estuvieron dispuestos a ceder tierra. Siempre faltó capital, crédito y encuadre administrativo para las colonias”* (Millot y Bertino, 1996:64 - 65).

Este “gauchaje” desplazado no tenía, o poseía escasas habilidades agrícolas, produciendo una no adaptación a las nuevas formas de vida a la que era sometido, fue incorporado al ejército, policía o aprehendido como vagos y bandidos y destinados a trabajos públicos, según lo citábamos en el Código. El pueblo de ratas o el rancherío, lugar de residencia de la masa radiada, es uno de los resultados de este proceso de expulsión.

Paralelamente a estos cambios sociales, productivamente se introduce el mestizaje del ganado ovino y bovino, aunada a la creciente necesidad del rodeo, tornando a la estancia más compleja.

En síntesis, al final de este período podemos afirmar que se observó una consolidación de las relaciones capitalistas en el agro, afincando la propiedad de la tierra en unidades estrictamente definidas (alta concentración, donde el 50% de la tierra era controlado por un grupo reducido de terratenientes), donde los estancieros (clase dominante) conformaron el bloque hegemónico a nivel nacional, en conjunto con las otras fracciones de la burguesía.

los bordes que quedan en la miseria” [] y marginados.”* (Millot y Bertino, 1996:64); [*] Revista de la Asociación Rural, 1879, Nro. 19, p. 418 y 419, citado por el autor).

La “estancia moderna” superpuesta a la “cimarrona” persiste hasta la actualidad, no encontrándose variaciones substanciales, que reviertan las características delineadas en los párrafos anteriores.

Como ha sido citado, además del alambramiento de los campos, la readaptación fue acompañada, o más bien forzada, por el fortalecimiento de la autoridad del estado necesaria para la consolidación de la propiedad privada de las tierras y el ganado. La población debía ser sometida a una constancia, relación y disciplina con el trabajo, o en caso de estar inserto en el trabajo, esta debía marginarse pacíficamente. A esto se le ha llamado “disciplinamiento de la fuerza de trabajo”.

El mercado de trabajo se crea, en este caso, mediante las garantías del estado, coactiva y económicamente. De esta forma, el orden en la campaña es derivado del Código Rural, de las figuras que este crea, y de la estricta aplicación custodia de sus obligaciones por parte del estado. También, la policía rural fue creación de esta época o inclusive la expedición de permisos a estancieros que solicitaban para establecer la vigilancia privada de sus estancias.

Luego de culminado el alambramiento de los campos, se pudo constatar un crecimiento de los stocks vacunos y ovinos, además de cambios limitados en el proceso de trabajo ganadero. Por ejemplo se generaliza la invernada²³, aumentando la productividad de ovinos y vacunos, comienza el mestizaje de vacunos y continúa desarrollándose el de ovinos. Al final del período se produce el apareamiento de las cabañas.

A pesar de todos estos cambios, los demás cambios técnicos requeridos fueron incorporados lentamente, el mestizaje del ganado fue lento y los costos que de esto se derivaba eran altos. No existió un actor social preponderante que impulsara estos cambios necesarios, la Asociación Rural, que en cierta forma debería ser la conductora, no tuvo una

²³ Por invernada se entiende un proceso de trabajo especializado dentro de la explotación ganadera, tendiente a compensar el enflaquecimiento del ganado, en los meses de invierno.

acción decisiva, sino al contrario, esta se caracterizó por la inconexión de sus asociados entre sí. Las cabañas no tenían una visión a largo plazo, su única función era producir el ganado para mestizar, sin contar con una evaluación si aquel animal producido era adaptable a las circunstancias de nuestro territorio.

El estado no invirtió sustancialmente en esta época de post alambramiento, inclusive los ganaderos, vía la Asociación Rural, no tuvieron una política de raza única en la cual podrían confluír los recursos.

La rentabilidad de la estancia se mantuvo con altibajos, pero siempre fue alta en relación a las otras actividades productivas, inclusive muchas de las mercantiles, principalmente la fuente de mayor rentabilidad la daban la estancia que producía ovinos (Barrán y Nahum, citado por Millot y Bertino, 1996).

Esta situación se mantuvo hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, época en que se observó un alza en los precios internacionales de los productos que nuestro país exportaba. Esto se transfiere a la productividad de la ganadería, creciendo esta tanto para bovinos como para ovinos.

En lo que refiere a la fuerza de trabajo *“la reducción de la cantidad de peones requerida en la estancia dado al aumento relativo de los potreros y la reducción de los puestos, la máquina de esquilar y la revolución de los transportes con su progresiva desocupación de troperos y carreteros, va a provocar en la década del 90 un exceso en la oferta de fuerza de trabajo que se tradujo en una baja de los salarios.”* (Millot y Bertino, 1996:85).

El modelo de la estancia ganadera que describíamos anteriormente generó enormes excedentes per cápita, propiciando un desarrollo poblacional urbano. El Uruguay llega entonces al millón de habitantes, compuesto de población “criolla” como también de inmigrantes europeos.

El desarrollo de la cuestión referida a la acumulación originaria en el Uruguay lo incluimos con el objetivo de demostrar de cómo la temprana aparición de las relaciones capitalistas en el medio rural uruguayo es una fuerte determinante para el desarrollo posterior de la agricultura de nuestro país.

Entendemos que ya han pasado varios años desde que ha ocurrido esa primera acumulación en nuestro territorio, y por lo tanto varios cambios la han sucedido, por ello a continuación nos destinamos a sintetizar estos cambios así como el efecto de ellos sobre el trabajo asalariado uruguayo rural.

3.5.2) Trabajo rural en época de transformaciones agrarias en el Uruguay

Las transformaciones ocurridas en el agro uruguayo, paralelas con el resto de América Latina, desde la década del '70, tales como el auge de los productos exportables, la concentración de la tierra, el detrimento en el número de los productores familiares y el aumento de los asalariados, derivaron en un impacto directo en la estructura de empleo que existía hasta entonces.

Según Buxedas (1988), estas transformaciones consolidaron definitivamente el dominio de las relaciones capitalistas en el agro uruguayo, cuyo indicador manifiesto es la amplia proporción de asalariados y una baja proporción de patrones en la composición de la PEA del sector agropecuario, forestal, pesca y caza desde 1970.

Como ya se ha citado, ha existido una extensión de las relaciones capitalistas en el agro, que como país aún lo sitúa a Uruguay en la vanguardia de este tipo de cambios. Del mismo modo existe una coincidencia con el decrecimiento de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados. Quizá en una primera hipótesis se podría decir que algunos productores familiares han logrado acumular riqueza y transformarse en

pequeños empleadores, u otra explicación sobre el aumento de la categoría de empleadores podría ser intentada, por ejemplo, al desaparecer productores familiares sus tierras son adquiridas por el capital extra-agrario que entonces maneja su nueva explotación con trabajo asalariado (Piñeiro, 1998 B).

A primera vista surge que la productividad del trabajo ha aumentado, como se verá más adelante, y quizá esto signifique también que ha aumentado la tecnología en el sector, medida por el aumento de la mecanización de ciertas tareas. De esta manera se podría deducir que estos cambios han tendido a disminuir notoriamente el empleo permanente, ya que los censos de población no captan el empleo estacional.

También, como se verá, es notoria la concentración de la tierra, disminuyendo en un 29% el número de explotaciones en 20 años.

A nuestro entender la tesis más fuerte es aquella que nos dice que el trabajo estacional es el que ha aumentado, en detrimento de los puestos permanentes, aunque esta medida no se pueda estipular por deficiencias metodológicas de los censos de población.

Esta situación se condice con el resto de América Latina, reafirmando lo que expresábamos en lo referente a la desaparición de relaciones sociales que se construían en base a la propiedad de la tierra o a su relación directa con ella. Siendo la antítesis de esta situación la creciente asalarización de la fuerza de trabajo rural.

Ahora tomando el Censo General Agropecuario la tendencia fluctuante de aquellos que trabajan en la explotación y no integran el núcleo familiar de la misma mantiene la asalarización en niveles elevados. Se observa así el sostenido aumento de la proporción de asalariados sobre el total de la población trabajadora de la Agropecuaria del Uruguay.

TABLA N° 14
Personal y otros no comprendidos en el grupo familiar,
según trabajen en la explotación en los años 1970, 1980 y 1990

Año	Trabajan en la explotación (TE) (en miles)	Población Trabajadora (PT) (en miles)	TE/PT %
1970	48,9	181,2	27,0
1980	57,4	159,4	36,0
1990	56,2	140,4	40,0
2000	62,0	114,5	54,1
<i>Fuente: Censo General Agropecuario 1970, 1980, 1990 y 2000</i>			

La categoría “Población Trabajadora” incluye a aquellos que trabajan en forma asalariada y a los familiares existentes en el predio y que trabajan en el mismo, sin contar amas de casas, niños, etc. y la otra categoría restante solamente toma a aquellos que trabajan en la explotación y no pertenecen al núcleo familiar. Por lo tanto la proporción de los que trabajan en forma asalariada crece desde un 27% a un 54% en 30 años.

La diferencia existente entre ambos censos en lo referente a números globales, se encuentra en la diferencia en la unidad de análisis. El censo agropecuario no toma aquellas personas que no residen en el predio.

En este sentido Martine y Rodríguez, llegaron a la conclusión, luego del análisis comparativos de los Censos Demográficos y Agropecuarios en Brasil, que: en la década del 70 las ocupaciones estables fueron las más desestructuradas debido a la adopción de mayores escalas de producción (que expulsaron a su vez pequeños productores, propietarios o no); a la expulsión de la mano de obra tradicional; al cambio en las relaciones de trabajo que expulsaron aparceros y arrendatarios y finalmente; a la expulsión de todo tipo de trabajador rural debido a la especulación de tierras, aunque no haya existido en ella ningún cambio efectivo en el proceso de producción (Martine y Rodriguez, 1987).

Se pueden extraer algunas conclusiones que van un poco más lejos, y ellas se refieren a la creciente inestabilidad del empleo agrícola y la creciente concentración de los medios de producción, transformando mayoritariamente a la población del campo en trabajadores volantes y migrantes, que en al fin y al cabo aumentan los flujos hacia las ciudades (Martine y Rodriguez, 1987).

Ambos autores apuntan que ambos censos (demográfico y agropecuario) presentan diferencias a nivel metodológico en el relevamiento, conjugando una diferencia significativa en una misma categoría relevada, en este caso, en la medición del empleo rural. Ahora ninguna de estas deficiencias por si solas expresan el total de la diferencia, sino que esta se forma a partir de: la forma en que es relevada la categoría de "familiares no remunerados" es radicalmente diferente en ambos censos y la categoría de "empleados temporarios" ofrece problemas en el relevamiento, por ejemplo a nivel de la edad mínima que se releva, estaría ocultando el empleo infantil en el sector (Martine y Rodriguez, 1987).

Seguidamente, concluyen en relación a la utilización de los Censos que: *"a observação principal que pode ser extraída de toda essa análise é que, quando se discute a evolução do emprego gerado pelo atual processo de modernização, é preciso ter muito claro que tipo de emprego está sendo contemplado. Se estamos interessados em atender aos anseios do trabalhador em termos de empregos estáveis, adequadamente remunerado e em condições minimamente aceitáveis de trabalho, então o que se vê na agricultura está muito distante deste ideal. Nesse sentido, o Censo Demográfico ao apontar para uma redução do emprego 'sólido' estaria correto, a pesar de omitir grande parte do pessoal que trabalha, de uma forma ou outra, nas pequenas produções familiares."* (Martine y Rodriguez, 1987:56).

Fuentes directivas del Instituto Nacional de Estadística del Uruguay ante nuestra consulta opinaron que: el Censo de Población es insuficiente para medir el empleo en cualquiera de las ramas económicas. Según ellos la manera correcta de analizarlo es mediante la Encuesta Continua de Hogares, ya que esta posee una metodología especial que permite claramente identificar la categoría en la cual se encuentra el entrevistado. Además, permite obtener una visión más amplia del volumen de empleo generado. Pero la única contra en nuestro caso, es que la muestra de la Encuesta se hace a nivel urbano, despreciando aquellas poblaciones constituidas en el medio rural.

Continuando en lo que refiere a la participación de los asalariados en la población económicamente activa ocupada en el sector, en el siguiente cuadro se muestra el grado que ha alcanzado el Uruguay en este sentido.

TABLA N° 15
Participación de los asalariados en la población económicamente activa total, ocupada en la agricultura, caza, pesca y forestación en Uruguay y otros países.

Subdesarrollados	%	Desarrollados Capitalistas	%	Socialistas	%
Costa Rica	55	Canadá	47	Cuba	78
Chile	54	Estados Unidos	53	Bulgaria	99
Ecuador	29	Japón	9	Hungría	46
Guatemala	32	Austria	13	Yugoslavia	12
Haití	7	Bélgica	11		
México	23	Dinamarca	40		
Panamá	34	España	40		
Paraguay	15	Finlandia	25		
Perú	20	Francia	17		
Puerto Rico	55	Alemania RF	20		
Venezuela	36	Grecia	4		
Uruguay	58	Irlanda	16		
Nigeria	7	Italia	37		
Bangladesh	39	Holanda	32		
Indonesia	15	Portugal	18		
Irak	15	Suecia	42		
Corea, R.	11	Reino Unido	55		
Pakistán	11	Australia	25		
Filipinas	17	Nueva Zelandia	46		
Sri Lanka	47				
Tailandia	26				
Turquía	5				

Fuente: OIT, Anuario de Estadísticas del Trabajo 1987, cuadro 2A.
Tomado de Buxedas, 1988:5

Como se ha observado en el cuadro anterior, la proporción de asalariados en la PEA del sector es la mayor entre los países capitalistas. En comparación con el resto de la PEA del sector primario, los asalariados rurales en 1980 tenían una menor proporción de mujeres, niños y mayores de 54 años, y una mayor proporción de hombres jóvenes. Además es de citar que el ingreso al mercado de trabajo de estos se realiza cada vez más a temprana edad, actuando en congruencia con el bajo nivel educativo que estos poseen. En lo referente a la residencia un 30% de la PEA agropecuaria residen en el medio urbano (Buxedas, 1988).

Ahora, para Latorre, otra de las características particulares de la modernización sobre el trabajo rural fue la densificación del trabajo asalariado, principalmente en torno a establecimientos donde coinciden establecimientos capitalistas y producciones intensivas. Así *“se puede sostener que esos cambios generaron una concentración de trabajo asalariado en ciertas áreas, en tanto persiste la dispersión propia de la ganadería”* (Latorre, 1993:11).

En este sentido sostenemos la hipótesis de que el mercado de empleo rural se encuentra segmentado de acuerdo a estos dos sectores. Por un lado la ganadería con su esquema tradicional mantiene su mercado, al mismo tiempo que los rubros “modernizados” comienzan a constituir su propio mercado, con la particularidad de que ambos son mercados regionalizados y nacionales.

Para establecer un mapa productivo, Latorre delinea las regiones o áreas productivas densificadas en relación al trabajo en: una franja imaginaria en el litoral Norte que baja de Bella Unión hasta el límite norte de Río Negro (caña, horticultura, citrus, forestación); el Sur, incluyendo Montevideo Rural, sur de San José y oeste de Canelones; el Este debido a la extensión del cultivo arrocero; “islas” formadas por uno o dos establecimientos (forestación en Rivera, viñedos y forestación en Durazno) (Latorre, 1993:11).

Ahora, como ya se ha citado la estacionalidad del empleo se conforma como una característica estructural que es correlato de la modernización y configura las condiciones de vida y de trabajo de estos asalariados. A continuación presentamos estas características del empleo estacional en la actividad agropecuaria uruguaya y algunas características de los trabajadores en cuestión.

3.6) EL EMPLEO ESTACIONAL RURAL URUGUAYO: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y CASOS PARTICULARES SECTORIALES.

Como se ha observado anteriormente, una de las características centrales del nuevo tipo de empleo arrojado por la agroindustria es la estacionalidad del trabajo, así nos es posible afirmar que el trabajo estacional podría impactar en las condiciones de trabajo, generando una precariedad. Además, como ya lo hemos citado en el capítulo anterior el trabajo eventual es inestable. El trabajador realiza su tarea en una cierta cantidad de jornales, que oscila de acuerdo al rubro productivo, a factores climáticos y a la incursión tecnológica en dicha región/rubro, luego debiendo abandonar su tarea. Encontrar un nuevo empleo luego que ha culminado esta tarea no es un simple hecho, quedándose en muchos casos una gran parte del año desocupado. De esta manera el desempleo, es parte inherente del trabajo estacional.

Otra precariedad relacionada con lo anterior es que la mayoría de estos trabajadores y de acuerdo al número de jornales que trabaje, podría no recibir algún beneficio social, no computándose los días trabajados para el cálculo jubilatorio, ni recibe asignaciones familiares ni seguro por enfermedad.

Para Piñeiro *“las condiciones de trabajo también suelen ser peores que las del peón permanente. Desde los horarios, más extensos, hasta la vivienda más precaria o a veces prácticamente inexistente como es en el caso de los cosecheros que deben acampar en el establecimiento cuando no pueden regresar a sus casas. El reconocimiento de los derechos laborales es mucho más difícil. La rotación entre los establecimientos también lleva a que el trabajador deambule a lo largo de la geografía, a donde lo lleva el trabajo. No hay posibilidad ni interés de capacitarse en un trabajo que es inestable y que por lo*

tanto no ofrece la posibilidad de obtener mejores remuneraciones por medio de la especialización.” (Piñeiro, 98:25).

Ahora, si queremos hacer una descripción de todos estos temas en nuestro país, nos debemos valer de datos secundarios parciales o de fuentes primarias realizadas con objetivos expresos. Por ejemplo, recién en el último Censo Agropecuario del año 2000 se realizó el relevamiento de los jornales de temporada utilizado por la explotación agropecuaria.

TABLA N° 16

Número de explotaciones y mano de obra utilizada en el año censal

N° de Explotaciones	N° Trabajadores Permanentes		Cantidad de Jornales estacionales	
	Total	Por explotación	Total	Por explotación
57.131	157.009	2,7	1.654.688	29,0

El cuadro anterior muestra en primera instancia, y al margen de nuestro análisis, que la relación de trabajadores permanentes por explotación sigue siendo baja, en el Censo Agropecuario del año 1990 por ejemplo esta tasa era de 2,6 trabajadores por explotación. O sea, poco ha variado en 10 años.

Ahora, poco se puede decir sobre la cantidad de jornales en estación utilizados en el campo uruguayo, pero podríamos afirmar que la cifra parece ser importante.

Si analizamos la utilización de jornales de estación según la principal fuente de ingreso de la explotación agropecuaria, podríamos decir que las explotaciones arroceras emplean en promedio más del doble de personal permanente que aquellas cuya principal actividad es la producción de otros cultivos cerealeros e industriales; en tanto que las explotaciones frutícolas contratan diez veces más personal temporario que el promedio nacional.

Otro aspecto a señalar, derivado del Censo Agropecuario del año 2000, es que el 77,5% de las explotaciones agropecuarias del país no contrataron jornales para la estación, y de

aquellas que contrataron el 63,5% corresponde a empresas de Más de 200 hás, el 19,8% de 25 a 100 hás, el 13,6% de 101 a 200 hás y finalmente el 3,1% las de menos de 25 hás.

A continuación observaremos características generales de casos particulares de mercados de empleo agroindustriales que se basan en el reclutamiento en la fuerza de trabajo estacional.

El Trabajo en la Cosecha de Citrus²⁴

Este apartado se realiza en base a la Encuesta a Cosechadores de Citrus realizada en el año 1996 arrojando principalmente los siguientes resultados.

El trabajo en el citrus posee la característica de ser un empleo transitorio, realizado básicamente por hombres, de baja edad y escasa calificación, en comparación con las otras áreas económicas. Lo antes dicho, como oferta de fuerza de trabajo, se perfila como una franja limitada de nuestra sociedad, que se presenta en forma moderada a los requerimientos que impone la demanda de este mercado de empleo. Sumado a esto, la estacionalidad y la rudeza intrínseca, aunada a la irregular capacidad que tiene el sector de pago de los beneficios sociales lo hace menos competitivo frente a otros demandantes de trabajo temporero en el mismo lapso de tiempo.

De las características generales anteriores deriva la existencia de un alto porcentaje de solteros cumpliendo tareas en el sector, los cuales conviven con sus progenitores, estableciéndose de esta manera una forma de adaptación a la estacionalidad del trabajo en el sector.

Sin embargo, aquellos que conviven con su familia, que son a su vez los que aportan el ingreso principal a su hogar, sería la franja a la cual se le debería prestar más atención,

²⁴ Capítulo basado en RIELLA, Alberto y TUBÍO, Mauricio. Los trabajadores zafrales del citrus del Uruguay. Informe de Encuesta. Serie Documentos de Trabajo N°31/97. Unidad de Estudios Regionales de la Universidad de la República, Regional Norte. Salto, 1997.

principalmente en lo que refiere al cumplimiento de los beneficios sociales y a las características de su estacionalidad. Esta condición, de apremio económico, los pone en la búsqueda perpetua de alguna fuente de empleo que le asegure la estabilidad anual y por lo tanto fuente de renta. Dicho esto de otra manera, aquellos que conviven con su familia, a nuestro entender, serían los potenciales cesantes del trabajo de cosecha en el citrus, siendo estos los que tienen más experiencia y por lo tanto más calificados para tal tarea.

Ahora, observando el lugar de residencia, constatamos que la amplia mayoría reside en lugares urbanos, siendo estos las capitales departamentales de los departamentos de Salto y Paysandú. Esto constata, una vez más, la creciente urbanización de la fuerza de trabajo rural, al mismo tiempo que la oferta se ve regionalizada y acotada a la cercanía con el trabajo ya que descartamos la posibilidad de fuertes migraciones para cubrir la demanda.

En relación al ingreso del hogar, estamos en condiciones de afirmar que nos encontramos ante un grupo social con condiciones de vida extremadamente precarias, donde el 68% se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Agregándosele, además, que 7 de cada 10 cosechadores pertenecen a hogares que tienen una o más necesidades básicas insatisfechas.

Uniendo ambos indicadores citados en el párrafo anterior, obtenemos que un 62% de estos trabajadores se encuentren en la denominada franja de pobreza crónica. Franja en la cual se estima que los que se encuentran en ella han tenido ingresos bajos desde hace mucho tiempo, y por lo tanto no han podido satisfacer sus necesidades básicas.

Solo un 12% estaría en una situación opuesta, o sea por encima de la franja de pobreza y sus necesidades básicas satisfechas.

Las políticas sociales deberían estar enfocadas hacia el sector más vulnerable, y que atañe a un número mayor de personas, con el objetivo de romper la reproducción de la pobreza, tornando un sector el cuál es competitivo a nivel internacional, equitativo a su interior.

En lo referente al ciclo anual de ocupación de los cosecheros de citrus se da en su mayoría en el sector rural, complementando esta actividad con la construcción, siendo que las otras categorías de ocupación tienen un menor peso en la distribución. Tomando en cuenta esta ruralidad de la ocupación, se relativizan aquellos supuestos que relacionaban la residencia urbana con el empleo urbano (solo el 20% se corresponde con esta afirmación).

Debe tenerse especial cuidado con aquellos que permanecen desocupados luego de la cosecha, donde la estrategia de combinación de empleos temporeros no está dando cuenta del 20% de los cosechadores de citrus. Esto nos indica que la oferta de empleos en el período entre cosechas no es suficiente para abarcar a aquellos que expulsa el citrus luego de la cosecha.

Mirando las condiciones de trabajo, encontramos que, a pesar de ser considerado como un trabajo duro, los trabajadores presentaron conformidad con las condiciones generales de trabajo y de salario. Aunque en relación a los otros trabajos desarrollados por los entrevistados, la mayoría consideró al salario de la cosecha de citrus más bajo.

La mayoría estima que continuará trabajando en el citrus, siendo aun considerable aquellos que dudan de tal decisión (1/3) y un 9% piensa emigrar.

El prestigio social del trabajo en el citrus es bajo al interior de estos trabajadores, al observar que solo el 15% de los mismos valora su trabajo como tal, considerando que le gustaría que sus hijos trabajen en la citricultura. A priori, esta conclusión nos indica que en el colectivo social de los mismos, el perfil del trabajo en el citrus no es alto, presentándose como un trabajo esporádico y con características de primer empleo. Podríamos decir esta manera que el arte de cosechar no es considerada como una profesión, en síntesis, no deseable para sus hijos.

A lo anterior se le suma la baja incidencia de la capacitación brindada por las empresas mayoritarias del sector, dejando librado al efecto demostración la transmisión de la

habilidad de cosechar. Y, aún, si observamos las expectativas de capacitación al interior de la empresa, las aspiraciones tienden a satisfacer el empleo anual en tareas dentro de la empresa a la cual pertenecen, principalmente de corte rural, notándose a nivel general una fuerte voluntad de aprender un oficio manual diferente de lo que hace actualmente.

Los Trabajadores de la Esquila del Uruguay

Este apartado se realiza tomando como base los capítulos correspondientes al Libro de Diego Piñeiro “Trabajadores de la Esquila: pasado y presente de un oficio rural” (2003). En el mismo se destaca la información empírica obtenida a través de la Encuesta a los Trabajadores de la Esquila realizada por el autor.

La distribución de edades de 14 hasta los 70 años y más. En promedio tienen 31 años, concentrándose las $\frac{3}{4}$ partes de los trabajadores con menos de 38 años. También se destaca que la edad media y el rango varía de acuerdo a la tarea que realiza en el proceso de trabajo de la esquila. Concluyendo este tema el autor cita que el 43% de los trabajadores de la esquila habían comenzado a hacerlo cuando aún no tenían la edad legal para desarrollar la tarea (antes de los 14 años).

El 46% de estos trabajadores son solteros que vive en la mayoría con su familia de origen o con otras personas; los hogares unipersonales son solamente el 9%.

Un 56% de ellos residen en áreas urbanas (32% en pueblos del interior y 24% en las capitales departamentales). Paralelamente el 43% reside en el medio rural (17% en el medio rural disperso y 27% en pueblos catalogados por el INE como rurales).

El 34% de los encuestados nació en el medio urbano y hace cinco años el 50% ya residía en él.

La mayoría de los trabajadores provienen de los Departamentos con mayor presencia de lanares.

El personal vinculado a la esquila no es ocasional cada año, sino que en su gran mayoría está formado por trabajadores que mantienen la zafra de esquila como una actividad asidua.

Existen diferencias notorias en los salarios pagados en las distintas regiones del Uruguay: en el 2001 por animal esquilado se pagaba en Artigas 2.80, en Durazno y Flores alrededor de 3.50 y en el sur y este del país hasta 4.00 pesos. Estos trabajadores conocían estas diferencias salariales sin embargo no migraban hacia las regiones con mejores pagas. Una de las explicaciones es que la forma de reclutamiento se hace sobre la base del conocimiento y de las redes sociales y personales de los trabajadores.

Siete de cada diez trabajadores permanecieron desocupados en alguno de los períodos entre cosechas: de estos la mitad estuvo desocupado entre 1 y 4 meses y aproximadamente el 30% por más de 4. En ese período entre una cosecha y otra predomina el empleo en las actividades agropecuarias, 73.3%.

Los trabajadores de la esquila perciben ingresos anuales que son mayoritariamente el doble (43%) o el triple (32%) que los que reciben los peones de la ganadería.

La mitad de los trabajadores de la esquila son propietarios de su vivienda (51%) y casi otro 20% está en proceso de pago de la vivienda (MEVIR o BHU). Así se concluye que el 71% cuenta con estabilidad en la vivienda a través de la propiedad.

Solo el 27,7% presenta una o más NBI (la mayor carencia está en la posesión de luz eléctrica, seguida de la Energía para cocinar).

El 75% recurre a servicios hospitalarios públicos y el 18,5% accede a mutualistas privadas a través de DISSE.

CAPITULO 4

EL COMPLEJO FORESTAL CELULÓSICO EN EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS EN URUGUAY Y ALGUNOS ASPECTOS COMPARATIVOS CON ARGENTINA Y BRASIL

4.1) EVOLUCIÓN DEL COMPLEJO FORESTAL EN EL CONO SUR LATINOAMERICANO

En el presente capítulo nos destinares a analizar las características generales, y en particular para algunos casos emblemáticos del cono sur latinoamericano, de conformación del complejo forestal con características comunes. Este análisis se hace en el entendido hipotético de que la globalización (o su correlato de transformaciones agrarias) ha logrado establecer un patrón de desarrollo forestal homogéneo, que ha sorteado las distintas dificultades y barreras que se les han impuesto (interna y externamente) en los distintos países de este continente. Dicho patrón se configura como se lo marcará como un complejo integrado, controlador de los distintos eslabones del mismo y articulado (o viabilizado) por el capital financiero transnacional, en mayor medida, y en particular por agentes locales con características generales que se inclinan hacia el mercado internacional.

Como se verá en este desarrollo en las últimas décadas ha operado un aceleramiento del patrón de desarrollo de este sector, configurando y articulando distintos actores (transnacionales y nacionales) que tienden a consolidar las bases de este modelo que posee ya dividendos concretos en generación de riqueza para los distintos países.

La FAO, en su último informe “Situación de los Bosques del Mundo 2009”, destaca que *“la región de América Latina y el Caribe, formada por 47 países y áreas, contiene el 22 % de la superficie forestal mundial, el 14 % de la superficie de tierra global y el 7 % de la población del mundo. En esta región se encuentra el mayor bloque continuo de bosque pluvial tropical del mundo: la cuenca del Amazonas.”* (FAO 2009:34).

TABLA N° 17

Superficie forestal: extensión y variación

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)		Tasa de variación anual (%)	
	1990	2000	2005	1990-2000	2000-2005	1990-2000	2000-2005
El Caribe	5 350	5 706	5 974	36	54	0,65	0,92
América Central	27 639	23 837	22 411	-380	-285	-1,47	-1,23
América del Sur	890 818	852 796	831 540	-3 802	-4 251	-0,44	-0,50
Total de América Latina y el Caribe	923 807	882 339	859 925	-4 147	-4 483	-0,46	-0,51
Total mundial	4 077 291	3 988 610	3 952 025	-8 868	-7 317	-0,22	-0,18

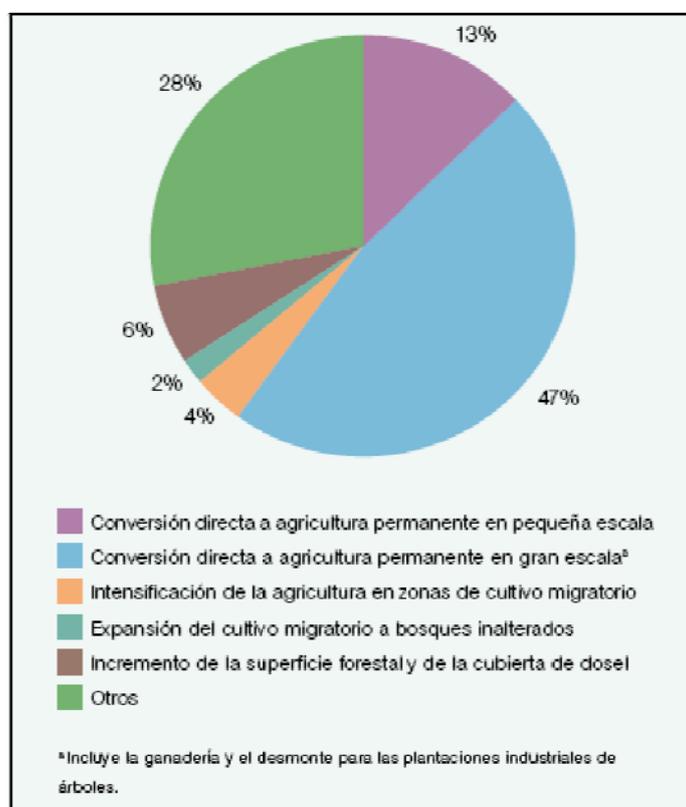
Fuente FAO 2009

Como se observa en la tabla anterior, América Latina y el Caribe han mantenido una disminución sostenida de la superficie forestal total por encima de la media mundial. Tomando en cuenta, además, que esta tasa de disminución aumentó sensiblemente (del 0,46% en el decenio 1990-2000, al 0,51% en el período 2000-2005) contra una disminución de la misma en términos mundiales (de 0,22% a 0,18% en los mismos tramos).

Las causas directas de esta variación se deben al auge de las plantaciones agrícolas a gran y pequeña escala, dependiendo de la estructura productiva de cada país y de la ganadería. Esta relación se observa claramente en el siguiente Gráfico

GRAFICO N° 6

Causas directas de la variación de la superficie forestal en los países tropicales de América Latina, 1990-2000



Fuente: FAO 2009

Para el mismo informe, “*todos los países de América del Sur registraron una pérdida neta en la superficie forestal entre 2000 y 2005, excepto Chile y el Uruguay, que presentaban tendencias positivas debido a programas de plantación industrial a gran escala. A causa de la creciente demanda mundial de alimentos, combustible y fibra, los países ricos en cubierta forestal de América del Sur que sigan dependiendo de los recursos naturales continuarán perdiendo bosques a manos de la agricultura industrial a gran escala y de la Ganadería, siempre y cuando éstas sigan siendo competitivas. Los nuevos bosques plantados para usos industriales, en particular en la Argentina, el Uruguay y, posiblemente, Colombia, podrían contrarrestar la desaparición de bosques naturales, pero no en términos ecológicos.*” (FAO 2009:37).

La cita anterior presentó un panorama esquemático que predominará en los países a analizar más adelante en este trabajo, donde existe una decidida acción hacia la conformación de un complejo forestal de carácter industrial tendiente (como resultado final) a contrarrestar estas acciones de deforestación (aunque el sentido directo no sea esta contención del decrecimiento sino la obtención de madera para la fabricación de celulosa). El mismo informe concluye que en la actualidad, la región de América Latina y el Caribe posee aproximadamente 12,5 millones de hectáreas de bosques plantados con fines industriales (5% del total mundial). Así la región se está configurando como líder en plantaciones forestales de alta productividad predominando la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay donde en conjunto poseen el 78 % de los bosques plantados de la región. Este auge productivo lo llevó del 7% en la década de los 90 al 10% en el 2006 de la producción mundial de madera en rollo y al sostenido crecimiento de la producción de papel y celulosa (FAO 2009).

Otro autor, Pentti Hakkila, expresa que en las últimas décadas se ha roto un cierto privilegio que hasta entonces poseían ciertos países del hemisferio norte, a saber, la producción industrial de madera. De esta forma *“un crecimiento más rápido, menor ciclo de rotación y menores costos ha ayudado a varios de los nuevos países productores a convertirse en competitivos en el mercado mundial de madera en un sorprendente corto lapso de tiempo”* (Hakkila, 1994:5).

El establecimiento de plantaciones forestales se ha hecho necesario para darle una seguridad de suministro sustentable de madera a una población creciente, como hecho proactivo, de la misma forma, en contra de una deforestación constante de la mata natural. De esta forma el continente latinoamericano, como resultado, tiene una meta clara en la división mundial de producción forestal: controlar la constante deforestación de los bosques naturales e ingresar nuevos cultivos forestales para la producción industrial.

Estas plantaciones forestales pueden ser definidas como bosques establecidos artificialmente, tanto mediante el plantío en tierras donde aún no existía tal cultura o mediante la reforestación de la tierra que ya poseía bosques en un período previo de hasta 50 años o en aquellos donde la presencia de árboles es existente y reemplazada por una nueva generación de árboles. Se podría decir, en cierta forma, que las plantaciones son bosques hechos por el hombre y pueden ser clasificados de acuerdo a sus objetivos en:

- a) Plantaciones forestales industriales cuyos fines son la producción total o parcial de madera para la industria, principalmente como material acerrado, tableros, pulpa de madera o chips.
- b) Plantaciones forestales no industriales que persiguen objetivos de producción de madera o carbón; producción a pequeña escala de leña para usos domésticos; producción de productos no derivados de la madera en general o para protección del suelo. (Hakkila, 1994).

En resumen, para este autor las plantaciones forestales en el hemisferio sur y en el trópico son generalmente monoculturas de especies introducidas, que forman espacios rectangulares de árboles uniformes (en tamaño y en su posicionamiento geométrico). Como tales, son incapaces de soportar las características multipropósito y biodiversas de los bosques nativos, sin embargo, debido a su alta productividad las plantaciones son *“una de las formas más eficientes de reducir la presión sobre los bosques nativos y el combate de la destrucción medioambiental, así como contribuye a la disminución de las tasas de erosión y desertificación en muchos países del sur”*. (Hakkila, 1994:9).

Históricamente la explotación de los bosques se realizó con fines muy distintos que los de la producción industrial, sino que las prácticas predominantes en sus inicios fueron la de deforestación para el aumento de la frontera agrícola o usos ganaderos de la tierra. Así,

Latinoamérica (principalmente Brasil) se ha caracterizado por ser uno de los continentes con mayores tasas de deforestación de su mata autóctona. Esta relación de dependencia hacia nuevas tierras fue más presente en lugares donde la expansión urbana se hacía más fuerte o en regiones donde se establecieron monocultivos tendientes a la exportación.

Para los autores antes citados, *“este modelo no planeado o programado de tala del bosque nativo, que buscaba, por una parte, maderas para la exportación y, por otra, fuentes de energía como leña y carbón, fue dando paso a la formación de empresas (pyme) familiares, de bajo nivel de productividad, escalas de producción reducidas, uso de técnicas productivas artesanales y formas tradicionales de administración y gestión del patrimonio forestal.”* (Bercovich y Katz, 2003: 5).

Primordialmente en el siglo XX el avance de esta forma de producción forestal estuvo en correspondencia con las expansión del mercado interno de cada país, intercedido por el también aumento de la industrialización sustitutiva de importaciones a la cual se vieron sometidos como estrategia económica y de desarrollo imperante.

En este escenario de expansión económica algunos productores lograron concatenar esfuerzos hacia estrategias de mayor integración vertical, dominando gran parte de la cadena industrial en gestación. Predomina en esta etapa políticas privadas de reordenamiento productivo forestal, aumento de la calidad y productividad del patrimonio forestal e industrial.

Así, *“dentro de este esquema, algunos subsectores de la industria forestal lograron sobresalir gracias a la obtención de economías de escala, lo cual abrió paso a fenómenos de concentración económica y de formación de grandes grupos empresariales. Inicialmente, ello ocurrió sobre todo en los sectores dedicados a la producción de celulosa y papel, en forma más reciente, en los sectores dedicados a la elaboración de laminados y paneles de madera aglomerada.”* (Bercovich y Katz, 2003: 5-6).

A partir de la década del 50 el estado comenzó a interceder en la relación que hasta entonces era principalmente privada, así contribuyó a solventar un proceso de concentración creciente de la cadena forestal mediante incentivos fiscales directos e indirectos. En esta etapa se comenzó con la formulación de leyes que promulgaban la práctica forestal en viejos y nuevos suelos, reponiendo e incentivando nuevas culturas y modificando la preponderante, hasta entonces, ecuación que consideraba a la producción forestal como de alto riesgo y de lento retorno del capital.

Según estos autores, el resultado de este proceso ha sido la consolidación creciente de un modelo dual de organización industrial forestal: por un lado un núcleo dominante de ramas productivas, con uso intensivo de capital, dedicadas a la producción seriada de bienes básicos industriales de base forestal, y por otro parte, un conjunto heterogéneo de actividades industriales menores, cuya característica común es la utilización de la madera de bosques nativos (y en alguna medida artificiales) en fábricas de uso menos intensivo del capital y tecnología, con una menor productividad fabril y formas organizacionales más precarias.

De esta forma, las industrias de base forestal, entendidas como todas aquellas que operan a partir de maderas extraídas de bosques naturales o artificiales, esto es, plantados por el hombre, han ganado protagonismo en América Latina en el curso de las últimas décadas.

De acuerdo a estos autores se pueden identificar un modelo dominante de organización industrial que conlleva a una directa configuración del proceso de trabajo forestal en general y en particular al referente a la actividad rural de dicho complejo, así *“el modelo de organización industrial dominante en las ramas productivas de base forestal se caracteriza por una estructura de mercado de naturaleza oligopólica, integrada verticalmente hacia el control y la propiedad directa del bosque. El modelo está asociado,*

en general, a la producción de celulosa y papel, y más contemporáneamente, a la de tableros de fibra de densidad media (MDF) y otros.” (Bercovich y Katz, 2003:7).

Estas citas fueron puestas para dar cuenta de un rasgo común que configura el proceso de trabajo dónde se pueden ubicar características comunes en todo el cono sur, a saber: a) formación de extensas plantaciones de bosque homogéneo, en muchos casos de una sola especie; b) estandarización de los rasgos físicos y bioquímicos de las especies plantadas mediante la introducción de cambio y adaptación genética a nuevos ambientes; c) cercanía del bosque y de la unidad de procesamiento industrial como modo de reducción de los costos de transporte; d) propiedad directa y completa por parte de los grupos empresariales involucrados de todo el proceso forestal; e) producto altamente estandarizado como resultado final y; f) en general la comercialización está orientada al mercado internacional.

En la actualidad este escenario se expresa en un alto grado de integración vertical hacia la propiedad del bosque productivo y la consiguiente cadena de generación de productos derivados.

Como se ha expresado con anterioridad, esta integración ha sido propiciada por un fuerte estímulo estatal, mediado por subvenciones fiscales, que incentivan la inversión y el desarrollo de especies exóticas (generalmente pinos y eucaliptos), y que, generalmente convergen en programas de reforestación.

Para Bercovich y Katz *“estos programas de reforestación tienen ciertas características específicas, tales como: Involucran extensas plantaciones de bosque homogéneo; se estandarizan los rasgos físicos y bioquímicos de las especies plantadas, introduciéndose significativas mejoras genéticas; se procura que el bosque plantado y la unidad de procesamiento industrial estén próximos entre sí, a efectos de reducir los costos de transporte; las áreas reforestadas tienden a ser de propiedad completa de los grupos empresariales involucrados; el bien final es un producto básico altamente estandarizado;*

por lo general, la comercialización está orientada hacia el mercado internacional.”
(Bercovich y Katz, 2003:8).

De hecho, estas subvenciones estatales (directas e indirectas) generaron el desarrollo de los citados bosques artificiales altamente integrados verticalmente, inhibiendo de esta forma el surgimiento de una economía de base forestal apoyada en productores independientes de madera (pequeños y medianos productores de bosques), como lo es marcadamente el caso finlandés.

En términos generales la economía forestal industrial latinoamericana (con la excepción de Brasil) aún no ha expandido sus beneficios hacia otros sectores de la economía (bienes de capital, productos químicos, servicios de consultoría e ingeniería de proyectos, protección del medio ambiente). Esta característica deriva de la alta concentración de empresas transnacionales que dependen, cuando establecidas en países filiales, de las empresas de origen (extranjeras en casi su totalidad).

Como corolario a estos cambios productivos la producción de bienes forestales con mayor valor agregado aún presenta insuficiencias, así, *“la relativa especialización de la industria de elaboración de productos básicos y la segmentación excesiva de los mercados, junto con la existencia de una serie de instituciones que no han fomentado la construcción de ventajas comparativas dinámicas basadas en el conocimiento y la generación de mayor valor agregado interno, han redundado en un sector forestal sin mayores vínculos productivos o tecnológicos con la sociedad local.”* (Bercovich y Katz, 2003:10-11).

Siguiendo a estos autores, aducen que estos factores descriptivos como rasgos predominantes del modelo dominante de Complejo Forestal Latinoamericano, se corresponde con el modelo productivo de las empresas líderes (sobre todo organizacional), que a su vez a escala industrial posee una alta productividad de la unidad productiva

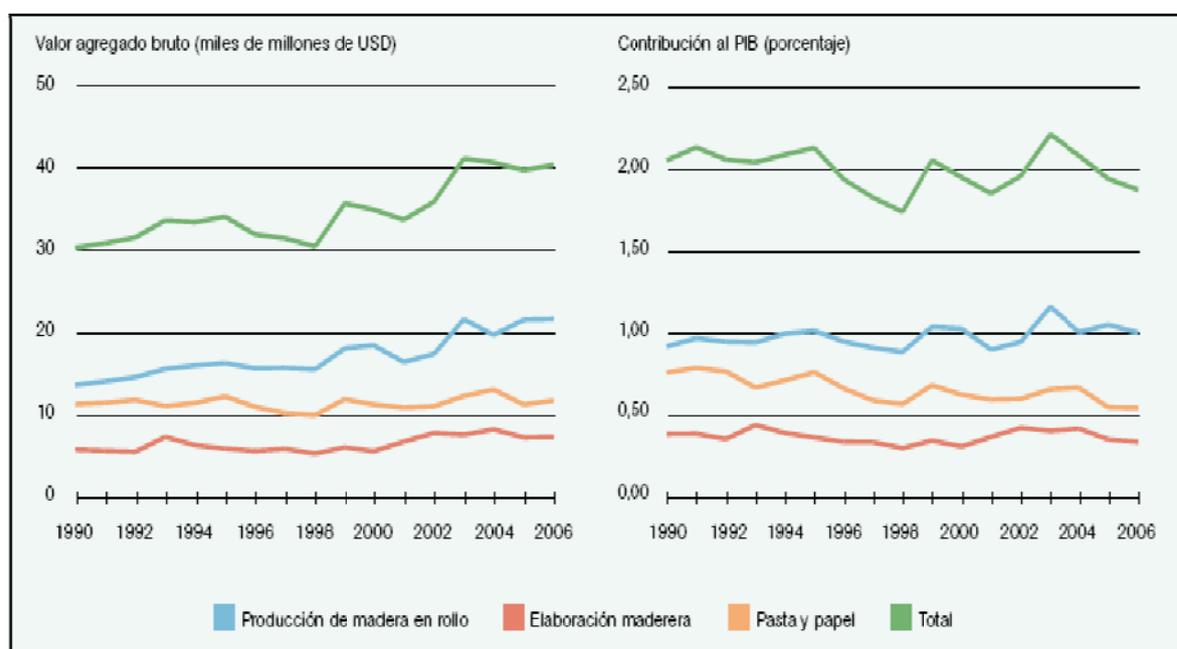
debido al uso de estándares internacionales (empresas matrices) de producción continua con bajo uso de mano de obra de acuerdo a la magnitud del emprendimiento.

Ahora, este modelo dominante de empresas forestales descrito en los párrafos anteriores admite variantes esenciales que se pueden resumir en:

- a) Un grupo de empresas que objetiva su poder de mercado en la competitividad de su base forestal, exhibiendo alta productividad. Ejemplos de este tipo de empresas son: Aracruz (mayor productora mundial de celulosa derivada del eucalipto establecida en Brasil) y la Compañía de Celulosa Arauca y Constitución S.A. de Chile.
- b) Un grupo de empresas papeleras tradicionales, que se han desarrollado y crecido en contextos nacionales (más frecuente en Latinoamérica), que controlan una parte significativa del mercado interno de los países latinoamericanos. En este caso el sentido del desarrollo ha sido inverso, comenzando por la producción de papel, para luego integrar la generación de celulosa y en una etapa posterior la adquisición de activos forestales. En este sentido, la producción de papel es su fin primordial. Ejemplos de este grupo son: la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones S.A. (CMPC) de Chile, y, Klabin y Suzano de Brasil.
- c) El tercer grupo, es una variante del anterior, donde, partiendo de la producción de celulosa o papel, procura, en función de la disponibilidad de recursos forestales diversificar la combinación de productos finales. Esto lleva a efectuar un manejo racional, diferenciado, del bosque con el objetivo de generar maderas más nobles y de calidad destinadas a la producción de aserrados y de partes y piezas estandarizadas para la industria de la construcción (puertas, ventanas, molduras), dejando las maderas de menor calidad y los sobrantes para la producción de celulosa y papel. (Bercovich y Katz, 2003).

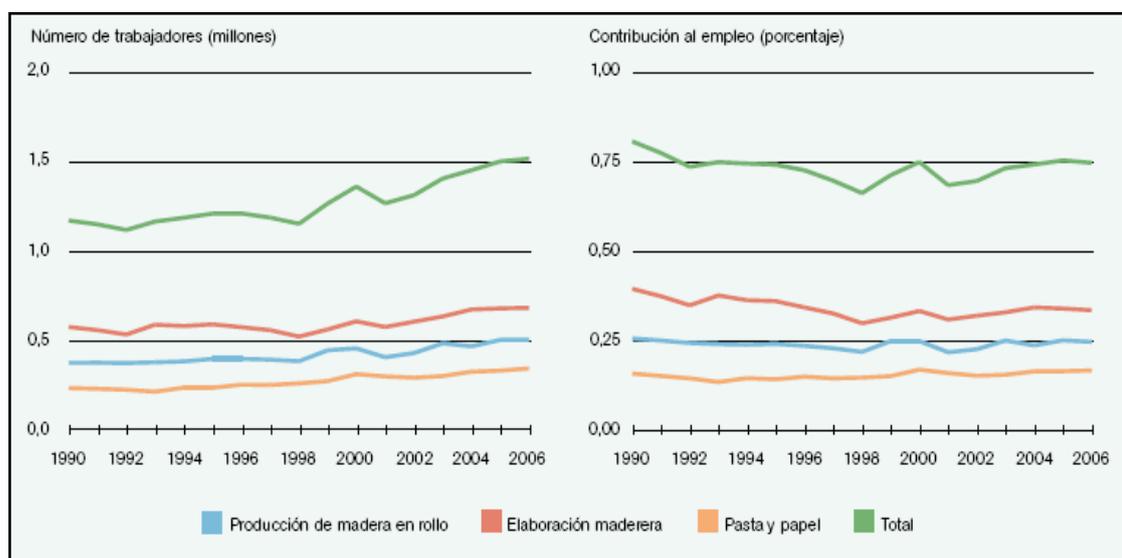
Desde el punto de la contribución de la forestación al empleo y a los ingresos el citado informe de la FAO estima que: “desde 1990, la contribución de la actividad forestal al PIB ha aumentado de manera constante desde los 30000 millones de USD hasta los 40000 millones de USD. La mayor parte del incremento del valor agregado bruto procede de la producción de madera en rollo. El valor agregado en la elaboración maderera y en la producción de pasta y papel ha permanecido estable, pero se espera que varíe en esta última debido a las crecientes inversiones en capacidad productiva. También ha aumentado el empleo en el sector forestal. En comparación con otras regiones, la contribución de la actividad forestal al valor agregado total y al empleo ha permanecido relativamente estable”. (FAO 2009:41). Estas afirmaciones pueden ser cotejadas en los siguientes gráficos.

GRAFICO N° 7
Valor Agregado en Sector Forestal de Latinoamérica y el Caribe



Fuente: FAO 2009

GRAFICO N° 8 Empleo en el sector forestal formal de Latinoamérica y el Caribe



Fuente: FAO 2009

Como se observó en el presente capítulo, la conformación del Complejo Forestal en el cono sur latinoamericano ha seguido los lineamientos de la consolidación del Complejo Agroindustrial, que, aunque no posea la función específica de producir alimentos para el consumo humano, si se basa en el factor tierra y naturaleza para la construcción de una producción industrial tendiente a surtir de madera a los procesos industriales concatenados. De esta forma, concluyentemente se podría establecer que este sector se corresponde con los movimientos de capitales y localización de emprendimientos productivos de carácter transnacional con el apoyo de estados y burguesías locales.

De aquí en adelante presentaremos casos típicos que nos servirán de descriptores específicos de la conformación del citado complejo forestal con las características ante dichas. Estos casos típicos nos sirven en cierta forma para observar de qué manera se asemeja o se diferencia el caso central en cuestión, a saber, el caso uruguayo.

En última instancia presentaremos una síntesis del más nuevo de los complejos en el cono sur latinoamericano, el caso uruguayo.

4.2) EL CASO ARGENTINO: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y LA PRODUCCIÓN FORESTAL EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS Y MISIONES

En la actualidad la Argentina posee una cubierta forestal de aproximadamente 33 millones de hectáreas, representando un 13% de la superficie de la tierra. Esa cubierta total se viene perdiendo en aproximadamente 0,5% en los últimos 5 años (ver anexos) a causa de la deforestación básicamente para ser utilizada como tierra agrícola.

En conjunto *“la representación del sector forestal primario en el producto bruto interno ha oscilado en las últimas décadas apenas entre 0,1% y 0,3% al tiempo que las agroindustrias forestales derivadas no superaba normalmente el 2%.”* (Bercovich, 2003:15).

Para el mismo autor, de ese total de 33 millones de hectáreas, aproximadamente 1 millón se corresponde con los bosques plantados (aproximadamente 3% del total). En 1996 el 50% de dichos bosques se correspondía con coníferas (*Pinus eliotti*, taeda y *Araucaria augustifolia*); 30% a eucalipto (*Eucalipto camaldulensis*, *saligna* y *viminalis*); 16% a salicáceas (sauces y principalmente álamos), y 4% a otras especies.

Estas plantaciones *“están concentradas en su mayoría en la Mesopotamia, la provincia de Buenos Aires y, en menor medida, en la región de Cuyo, aunque la principal región forestal de Argentina es claramente la Mesopotamia (Misiones, Corrientes y Entre Ríos), donde se encuentra más del 60% del total de los bosques cultivados.”* (Bercovich, 2003:17).

Izurieta en el año 2000 afirmó que el crecimiento de los bosques implantados con fines industriales en este país es producto de diversos programas de promoción sostenidos por el Estado por un lapso de tiempo que se acerca a los 52 años. La Ley 13.273, conocida como Ley de Defensa de la Riqueza Forestal, sancionada en el año 1948 es la que establece el

punto de partida para la configuración actual del sector. Los objetivos centrales de dicha ley fueron: la preservación, conservación y, eventualmente, la restauración de los bosques nativos, así como la reglamentación de las actividades foresto-industriales para que puedan efectuarse en forma sustentable.

A posteriori, en el año 1995 el Poder Ejecutivo Nacional ordenó y actualizó el texto de la Ley 13.273, mediante el Decreto 710/95, debido a los numerosos cambios y modificaciones que le habían introducido en casi medio siglo. Actualmente dicha norma está integrada por 54 artículos ordenados en 10 capítulos.

Para este autor, *“la normativa sobre los bosques nativos fue complementada por la Ley 24.857/97 de Estabilidad Fiscal. A través de este instrumento se otorga estabilidad fiscal por 30 años a los proyectos destinados a la implantación, restauración, cuidado, manejo y protección de los bosques nativos, así como al comercio de los productos madereros provenientes de dichas formaciones. El beneficio consiste en que no puede ampliarse en más la carga tributaria total (nacional, provincial y municipal).”* (Izurieta, 2000 4).

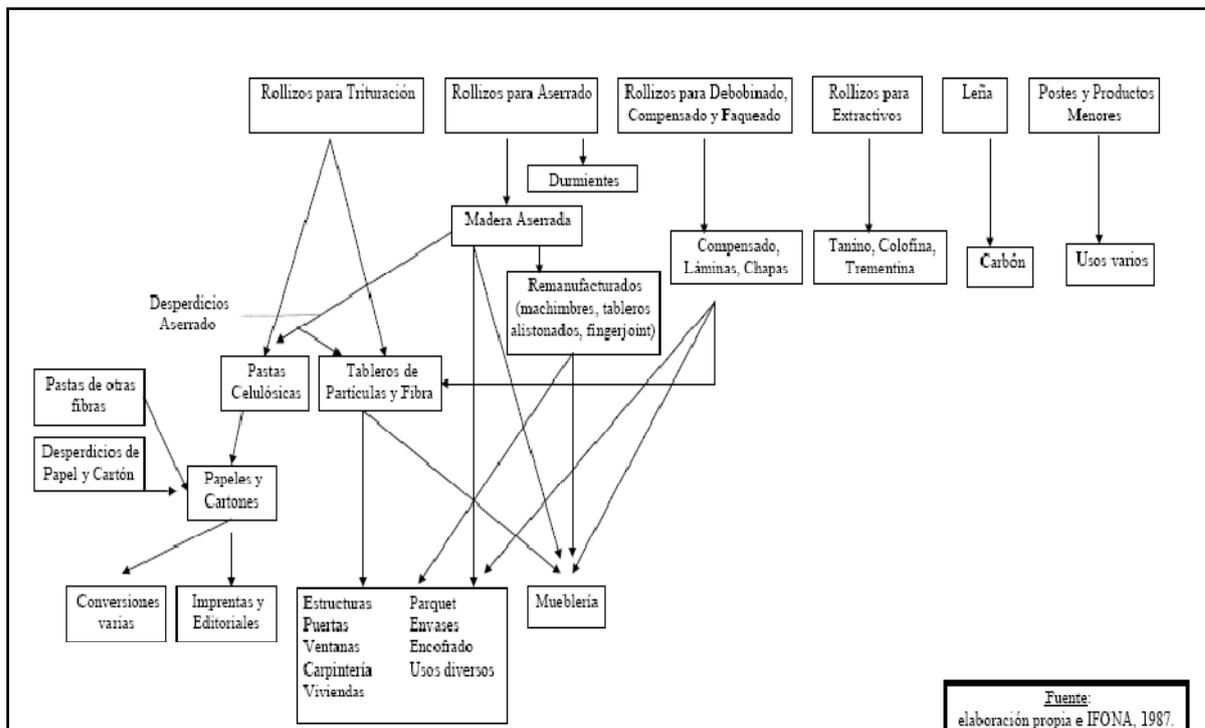
Estas medidas favorecieron a los forestadores con subvenciones y reglas del juego estables (fiscales). Paralelamente, se estableció una serie de colaboraciones de carácter técnico y comercial que beneficiaron a estos productores que se acogían al régimen de promociones. Esta configuración legal actual deriva en un complejo que concentra su producción en el bosque implantado y que se puede caracterizar por 5 polos geográficos concentradores de estas actividades (tomando en cuenta la materia prima y la complementación productivo-espacial del mismo), estos utilizan más del 75% de la madera en rollo extraída anualmente. Estos son: a) el polo celulósico-papelero del pino en Misiones, Santa Fe y norte de la provincia de Buenos Aires; b) el polo de rollos para exportación y aserrado de eucaliptus en las provincias de Buenos Aires (zona serrana y cordón dunícola), Entre Ríos y Corrientes; c) el polo celulósico, de aglomerado y de aserrado del Delta del Paraná, que

concentra el núcleo más extenso de sauces y álamos del país; d) el polo de aserrado de pinos de Misiones y Corrientes, y e) el polo de trituración y tableros (principalmente de eucaliptus) que se concentra en las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires y Santa Fé. (Bercovich, 2003).

El siguiente gráfico recrea la conformación y detalle de dichos polos:

GRAFICO N° 9

Estructura del Complejo Forestal Argentino

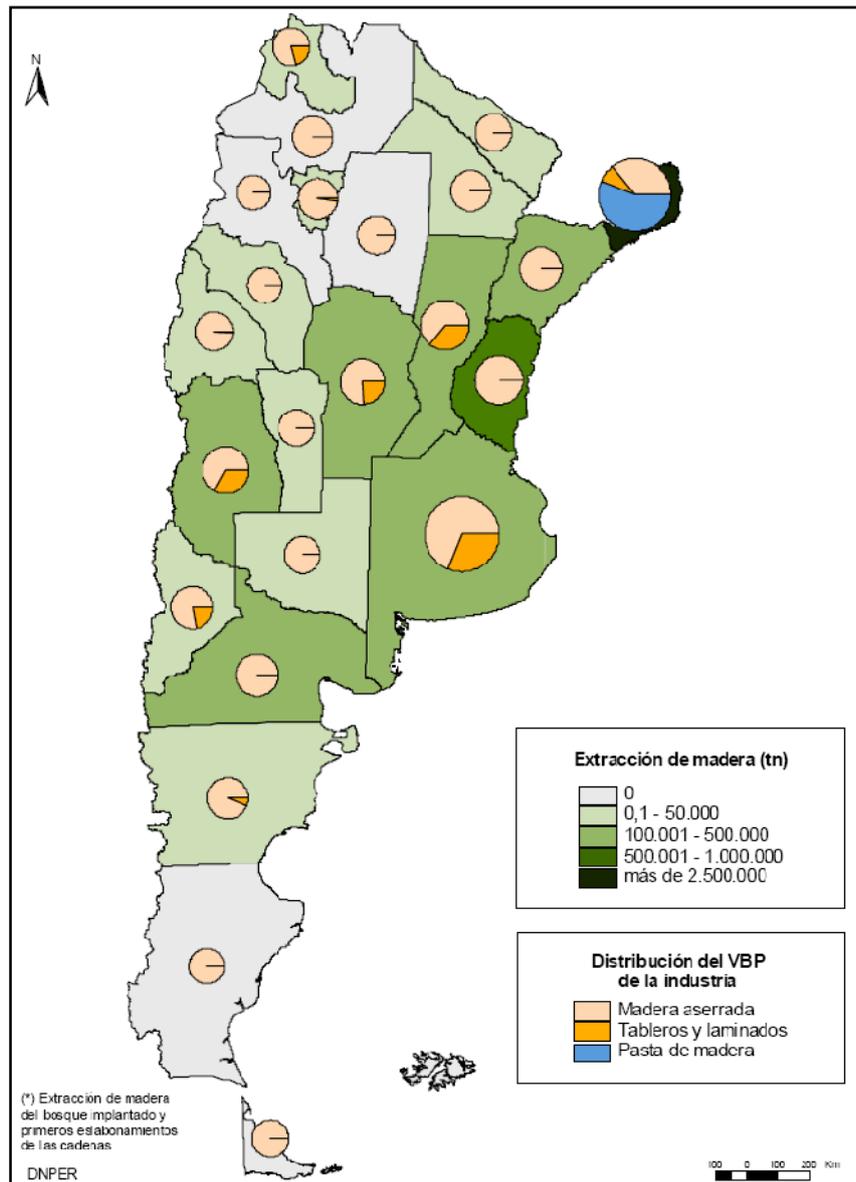


Fuente: Bercovich, 2003:21

En los siguientes mapas, presentados por Izurieta expresaremos espacialmente la presencia del bosque implantado en la Argentina, principalmente a nivel provincial. El tapiz de fondo expresa la actividad primaria forestal y los colores más intensos indican un mayor volumen de extracción de madera. Por su parte, los gráficos de tortas representan las primeras etapas

manufactureras del sector, en términos de valor bruto de producción (VBP), destacándose las actividades de madera aserrada y pasta celulósica.

GRAFICO N° 10
Argentina: distribución espacial de la producción forestal implantada en los primeros eslabones de la cadena forestal

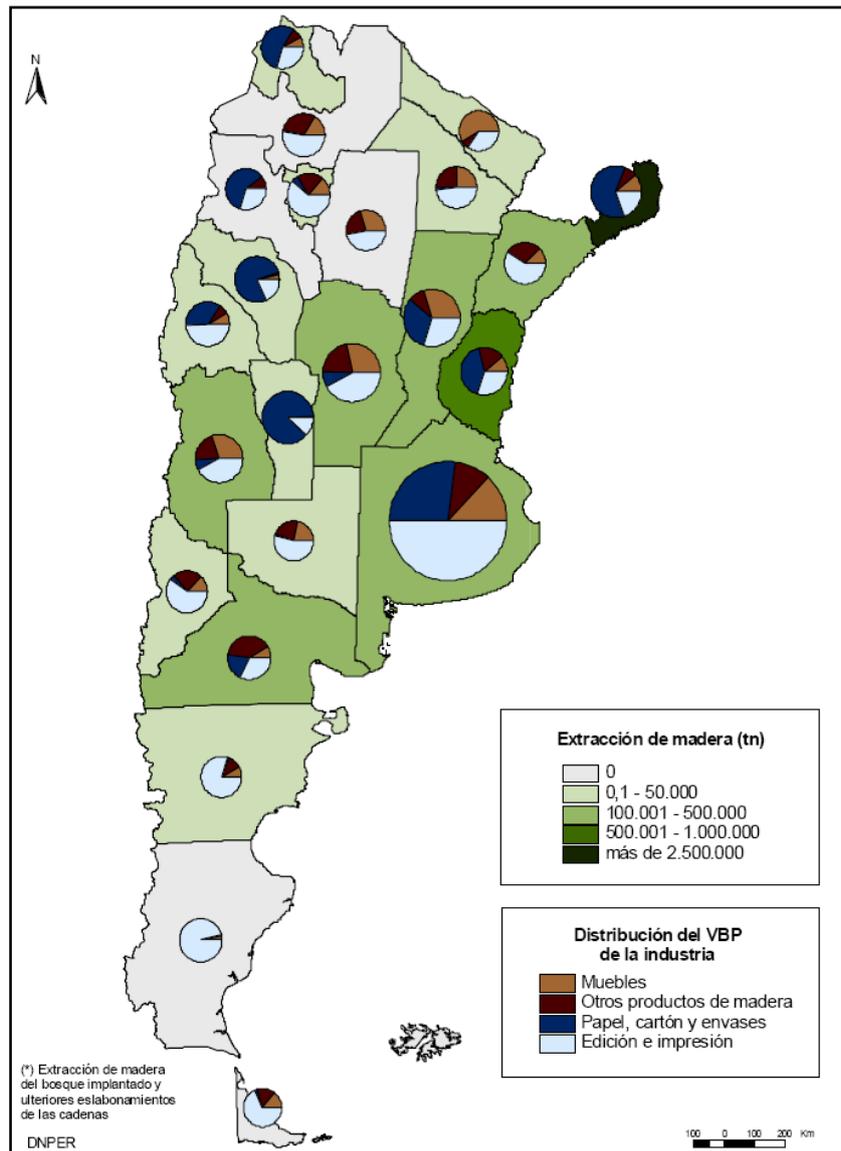


Fuente: Izurieta 2000

Puede observarse en el mapa-gráfico anterior que la provincia de Misiones se destaca en la estructura productiva, siendo la que produce el mayor volumen de madera extraída de los bosques implantados como por la magnitud de pasta celulósica que elabora. Entre Ríos

ocupa el segundo lugar, aunque debe señalarse que en los últimos años la provincia que crece más rápido en materia de bosques implantados es Corrientes.

GRAFICO N° 11
Argentina: distribución espacial de la producción forestal implantada en los
posteriores eslabones de la cadena forestal



Fuente: Izurieta 2000

En el mapa anterior se observa la distribución de la producción forestal en las etapas subsiguientes a la primaria. Aquí sobresale la provincia de Buenos Aires, la que contiene la capital del país y la mayor aglomeración poblacional, seguida aunque a bastante distancia

por Córdoba y Santa Fe. En las provincias pampeanas las actividades más significativas son las de bienes finales, tales como edición e impresión, muebles, papel y cartón.

Para el autor *“la estructura espacial de la actividad en la Argentina reedita lo que acontece a escala internacional: las áreas más desarrolladas del país son las que concentran los eslabones más avanzados de la cadena de valor del sector, en tanto las etapas más primarias se desarrollan en las provincias productoras de madera.”* (Izurieta, 2000:4)

El mismo autor concluye, que esta configuración última describe, en parte, la característica del país de ser un importador neto de productos forestales con alto valor agregado (láminas, muebles y papeles de impresión) y un exportador de bienes primarios o semi elaborados (rollizos, madera aserrada y pasta para papel). Esta situación ha comenzado, en parte, a modificarse con la maduración de nuevas inversiones, tanto extranjeras como de origen nacional, dirigidas a la elaboración de productos de mayor valor tales como tableros de fibra y partículas, láminas y molduras.

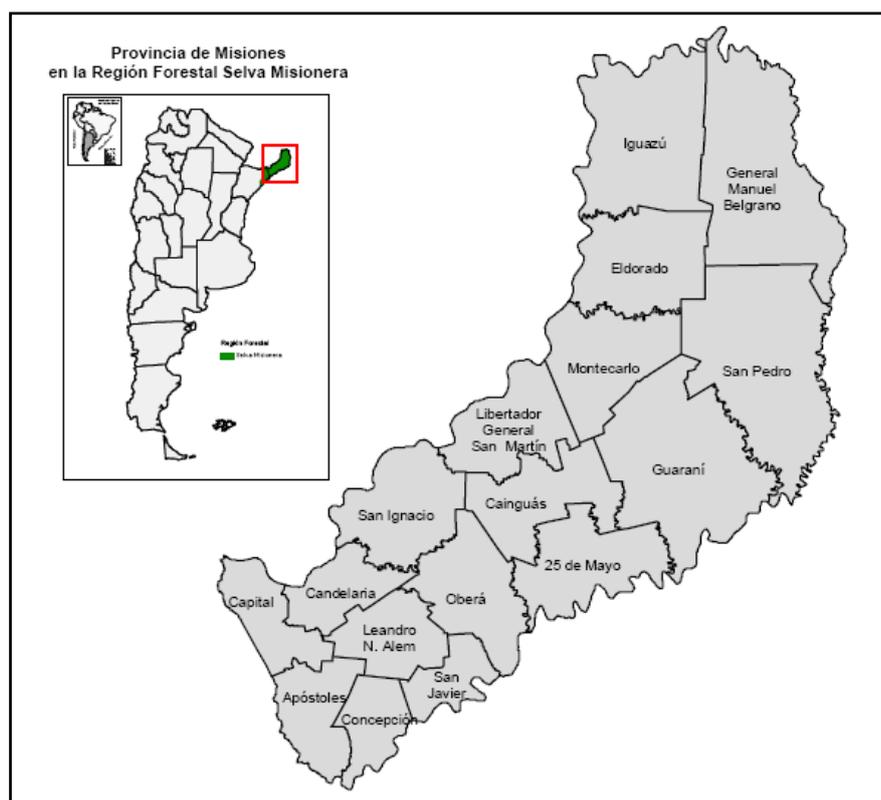
Ahora, como ya se ha indicado en la capitulación del presente punto, nos concentraremos en el análisis productivo forestal de la provincia de Misiones. Ya como se ha indicado en el Gráfico N° 10 y 11 esta concentra la mayor parte de la producción de árboles para el complejo celulósico papelerero, hecho que nos preocupa a la hora del análisis de casos similares en Brasil y principalmente en el Uruguay.

La provincia de Misiones se encuentra al noreste de la Argentina, colindante con la República Federativa del Brasil y la República del Paraguay (ver Gráfico N° 12).

Aunque la provincia misionera posee solamente el 1% del total de la tierra del área Argentina, esta abastece de más de un tercio de madera al país. Aproximadamente un 90% de esta madera proviene de los bosques implantados de la provincia, cubriendo aproximadamente en la actualidad 350 mil hectáreas.

Las propiedades dedicadas a las plantaciones forestales son pequeñas, siendo cerca de la mitad de estas fincas de aproximadamente 1.000 hectáreas, hecho que para la producción forestal no es de gran tamaño. (RWS-Engineering Oy, 1997).

GRAFICO N° 12
Misiones: división político administrativa provincial



Fuente: Mapa forestal de la Provincia de Misiones, 2005.

Concluyentemente Izurieta expresa que *“la importancia económica del sector foresto-industrial misionero es del orden del 15% del PIB provincial. Si la comparación se efectúa respecto a los sectores productores de bienes, su importancia asciende al 50%. El sector en análisis también es relevante para la provincia en materia de empleo ya que ocupa directamente alrededor de 30.000 personas en sus distintas actividades (viveros, plantaciones, extracción de rollizos, industrialización y transporte de productos de la madera).”* (Izurieta, 2000:15).

4.3) EL CASO BRASILEÑO: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y EL CASO DEL ESTADO DE MINAS GERAIS

El sector forestal brasileño cuenta con una estructura productiva de las más complejas de América Latina, en lo que respecta a sus bosques naturales y plantados, su industria papelera y sus nexos con la industria productora de equipos, insumos intermedios y proyectos de desarrollo ingenieriles.

La siguiente cita sitúa los rasgos preponderantes de la estructura forestal brasileña: *“La superficie total plantada del país alcanzó los 4,8 millones de hectáreas, divididas en 3 millones de hectáreas de eucalipto y 1,8 millones de hectáreas de pino. En 1999 se plantó un total de 150.000 hectáreas de pino y eucalipto. Considerando sólo el consumo de madera proveniente de forestaciones, el total consumido en el año 2000 superó los 100 millones de metros cúbicos al año.”* (Mendonça, 2003:88).

Para la Sociedad Brasileña de Silvicultura (SBS), en el 2001 el sector forestal brasileño concentró el 4% del PIB nacional, representando el 10% del total de las exportaciones del país y generó aproximadamente 2 millones de empleos directos e indirectos de acuerdo al siguiente cuadro:

TABLA N° 18
Sector Forestal Brasileño: Datos Socio económicos

PBI Forestal	US\$ 21 mil millones (4% do PIB nacional)
Exportaciones	US\$ 5,4 mil millones (10% do total)
Consumo de Madera	300 millones m ³ /año (Nativas + Plantadas para todos los fines) 100 millones m ³ /año (Plantadas para uso industrial)
Impuestos Recogidos	US\$ 2 mil millones
Empleos Directos e Indirectos	Total: 2 millones (Nativas + Plantadas) Plantadas: 500 mil
Hectáreas plantadas	Total: 4,8 milhões ha (Eucalipto + Pinos) Eucalipto: 3,0 milhões há Pinos: 1,8 milhão ha

Fuente: SBS, 2001

Debido a sus características geográficas, las actividades de base forestal en Brasil involucran la explotación de bosques nativos y artificiales.

De acuerdo a este autor; en el caso de los nativos pueden distinguirse tres configuraciones productivas derivadas:

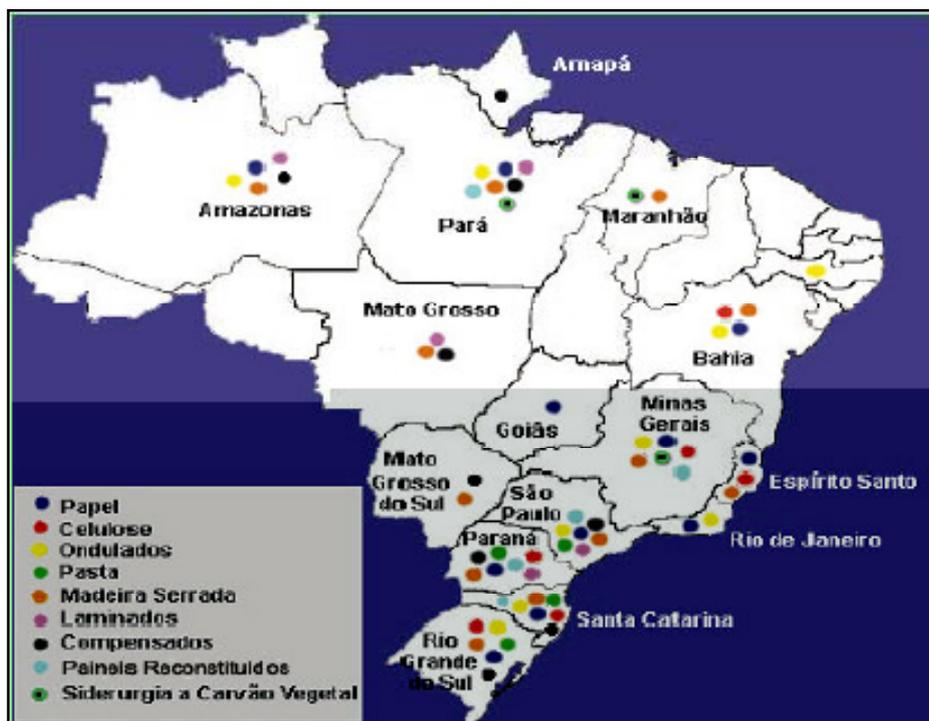
- a) La realizada en los bosques tropicales (amazónicos y de la zona atlántica), con árboles de alto valor maderero para la producción de muebles, aserrados y laminados.
- b) La explotada en los bosques del Brasil central, cuyo principal destino es la producción de carbón vegetal, utilizado en la industria siderúrgica, cemento y en la de muebles.
- c) La desarrollada en los bosques del sur del país, en constante desaparición, proveedora de materia prima para el sector de la construcción y la industria de muebles.

GRAFICO N° 13
Distribución de la Floresta Nativa brasileña



Fuente: SBS, 2003

GRAFICO Nº 14
Distribución de la Industria Forestal con base en productos madereros



Fuente: SBS, 2003

Los bosques plantados brasileños se constituyen a lo largo de la historia del país como un significativo patrimonio con especies exóticas (pinos y eucaliptos), cuya utilización económica se distribuye entre las industrias de celulosa y papel, aglomerados y láminas de fibra, la producción de energía (carbón vegetal) y, más recientemente para las industrias de muebles y madera acerrada. En lo que refiere a la superficie forestada por estos bosques, se puede estimar en aproximadamente 4,8 millones de hectáreas.

Estos bosques plantados se concentran en las regiones sur y sudeste del país, en las que se agrupa cerca del 70% de la población y de la actividad económica. *“Nótese que en los estados de la región sur (Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná) se concentran las plantaciones de pino, y en los estados del sudeste, incluyendo Bahía, las de eucalipto. Un aspecto importante es el liderazgo que este plano ejerce el estado de Minas Gerais, que aporta más de 50% de la superficie total plantada de eucalipto. En Minas Gerais, el uso*

de los bosques como fuente energética se da principalmente en la industria de hierro-esponja y en la siderurgia.” (Mendonça 2003:91).

En el siguiente cuadro se observa la distribución de estos bosques en los estados brasileños.

TABLA N° 19
Brasil: Superficie total reforestada según Estados, año 2000
(Hectáreas)

Estado	Pinos	Eucaliptos	Total	%
Amapá	80.360	12.500	92.860	1.9
Bahía	238.390	213.400	451.790	9.4
Espírito Santo	-	152.330	152.330	3.2
Mato Grosso do Sul	63.700	80.000	143.700	3.0
Minas Gerais	143.410	1.535.290	1.678.700	34.9
Pará	14.300	45.700	60.000	1.2
Paraná	605.130	67.000	672.130	14.0
Rio Grande do Sul	136.800	115.900	252.700	5.3
Santa Catarina	318.120	41.550	359.670	7.5
São Paulo	202.010	574.150	776.160	16.2
Otros	37.830	128.060	165.890	3.5
Total	1.840.050	2.965.880	4.805.930	100.0

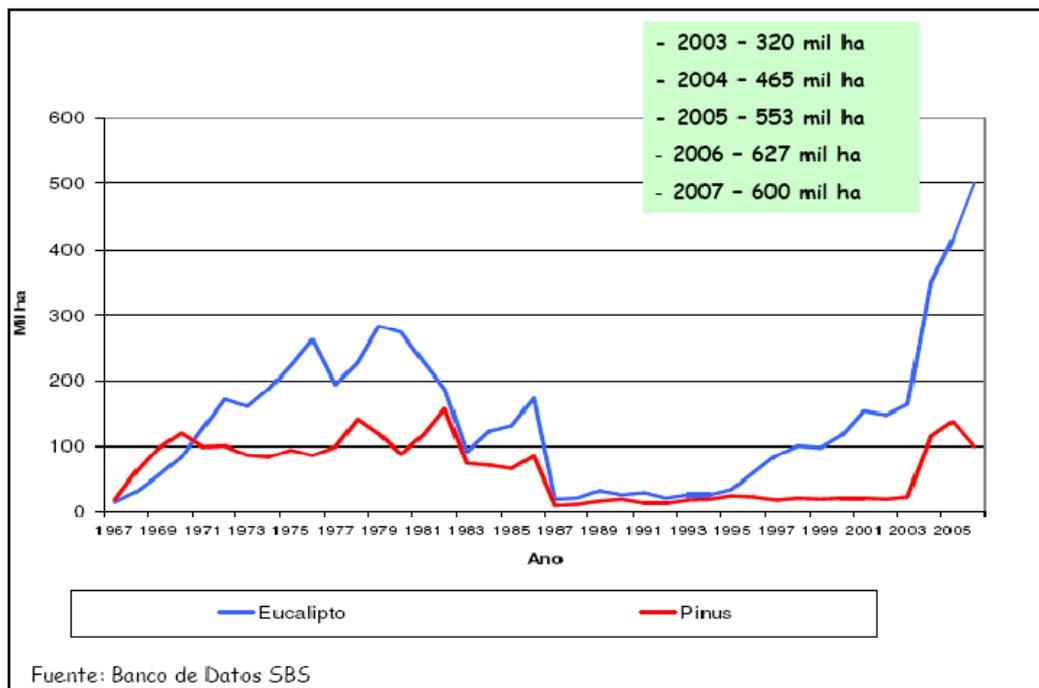
Fuente: Elaboración propia en base a SBS, 2001.

Un dato relevante que podemos extraer del cuadro anterior es que el Estado de Minas Gerais concentra el 35% de toda la producción de árboles plantados del país, hecho que justifica el análisis de este caso como representativo de la estructura forestal a analizar y que nos sirve de referencia en el presente trabajo.

Datos más recientes indican que la superficie de bosques plantados aumenta en forma significativa en la última década, duplicando el área en los últimos 5 años (de aproximadamente 300 mil hectáreas en el 2003 se pasan a 600 mil hectáreas en el 2007). Esta apreciación estaría en consonancia con los casos siguientes que serán evaluados en este capítulo, o sea, de conformación de un Complejo basado en la producción de árboles con características uniformes cuyos objetivos es la extracción de madera para la

producción de carbón y celulosa. Esta evolución puede ser observada en el siguiente gráfico:

GRAFICO N° 15
Evolución del área de los Bosques Plantados en el Brasil



Como se ha observado en el anterior gráfico, la producción de eucaliptos para celulosa y carbón crece a tasas altas en comparación con el resto de las especies. Seguida esta por la producción de Pinos.

Esto trae aparejada una primera conclusión, al menos provisional, de que se estaría instaurando un proceso de producción y de trabajo forestal vinculado a la monocultura del eucaliptus en primer lugar, y en segundo lugar a la del pino, que en cierta forma configura un patrón de producción y organización del trabajo que se podría observar con rasgos comunes en los países del cono sur latinoamericano. En adelante se observará este detalla para los siguientes casos en cuestión.

4.4) EL CASO URUGUAYO: LA CONFORMACIÓN DE UN COMPLEJO FORESTAL DE PRODUCCIÓN DE MADERA PARA CELULOSA

A partir de la década del 70, y principalmente a partir del apoyo estatal mediante la Ley Forestal de 1987²⁵, la forestación adquiere una importancia económica y social sin precedentes en el país, aumentando significativamente la superficie plantada, las exportaciones y los puestos de trabajo en el sector.

Con la aprobación de la mencionada ley en la cual se establecen una serie de mecanismos de promoción que consisten básicamente en la exoneración de impuestos a los terrenos ocupados o afectados directamente a la forestación; el reintegro como máximo del 50% del costo ficto por hectárea de la plantación; la implementación de fuentes de financiamiento y la exoneración de tributos para la importación de materias primas para el procesamiento de madera nacional, así como de equipos e implementos para la instalación y funcionamiento de empresas madereras, se produjo un auge de la producción forestal llegando a plantarse en promedio 50.000 hectáreas por año durante el período 1990-2000, con un registro máximo en el año 1998 de 83 mil hectáreas plantadas (DIEA, 2003).

Esta expansión sostenida de las plantaciones forestales alcanza al año 2005 las 740.042 hectáreas (MGAP- DIEA, 2005). Según datos del último Censo General Agropecuario del año 2000, aproximadamente un 72% de las mismas fueron desarrolladas ‘bajo proyecto’, o sea, en el marco de las leyes de promoción forestal²⁶.

El acelerado aumento de la superficie forestal ha modificado el paisaje rural del Uruguay pero con especial énfasis en ciertos territorios, tal cual se observa en el gráfico N° 16.

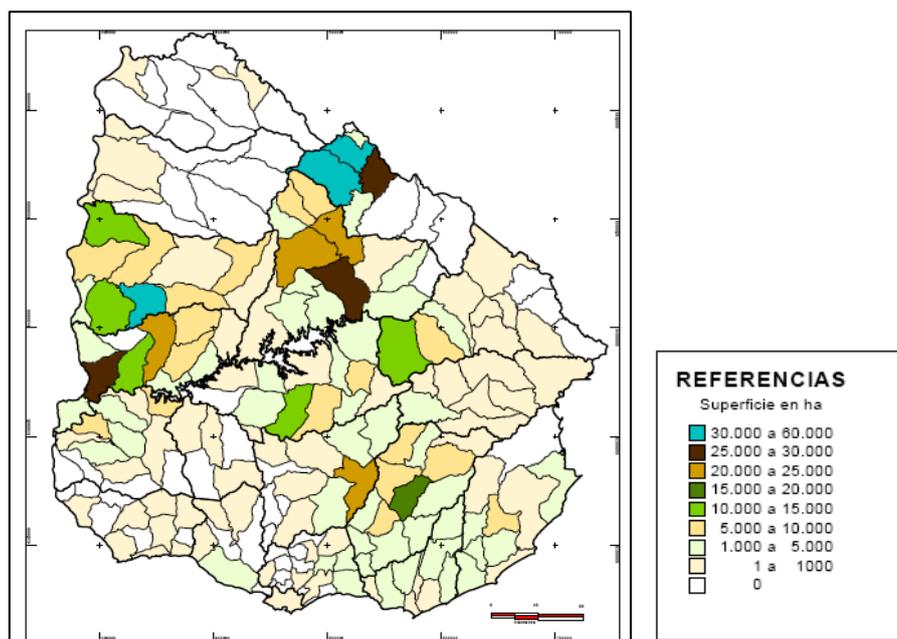
²⁵ En 1968 se aprueba la primer Ley Forestal (N° 13.723) para promover la actividad en su fase primaria, a través de exoneraciones tributarias y líneas de crédito, logrando resultados moderados ya que entre los años 1975 y 1988 se forestaron en total unas 45 mil hectáreas. (DIEA, 2003).

²⁶ De la superficie forestada artificialmente, los eucaliptos aportan un 70% de la misma, mientras que los pinos lo hacen en 28%.

Sintéticamente se pueden identificar dos regiones principales de concentración de las plantaciones: el Litoral medio (Río Negro y Paysandú) y el Centro Norte (Rivera y Tacuarembó), y una zona más incipientes en el Centro del país (Lavalleja y Durazno).

GRAFICO N° 16

Uruguay: Superficie forestada por Sección Censal. Todos los géneros

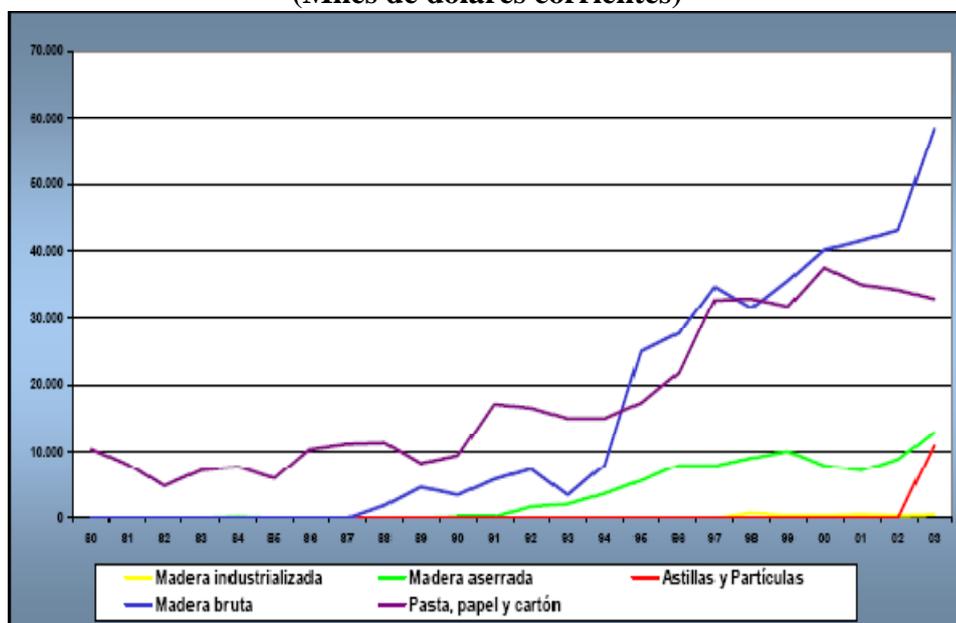


Fuente: Boletín Estadístico 2005. MGAP

Este crecimiento de la forestación en Uruguay se expresa también en la evolución de las exportaciones de productos forestales. De acuerdo a cifras de la Dirección General Forestal, pasan de poco más de 11 millones de dólares en 1987 a más de 143 millones y medio de dólares en el 2004, (MGAP, DGF, 2005)²⁷. Con evolución se logra revertir la tendencia histórica en el saldo del comercio exterior de productos forestales. Mientras el mismo era negativo en unos 15-18 millones de dólares anuales, en 1997 se igualan los flujos, momento a partir del cual el saldo comercial es crecientemente positivo (SPFU, 2007).

²⁷ Las cifras exactas publicadas por la Dirección General Forestal son: 11.215.000 dólares de exportación de productos forestales en 1987 y 143.698.000 dólares en 2004.

GRAFICO N° 17
Uruguay: Exportaciones de Productos Forestales en valor
(Miles de dólares corrientes)



Fuente: Boletín Estadístico 2005. MGAP

Como se observa en el gráfico anterior, la “madera bruta” pasa a ser el producto que crece más rápidamente dentro del conjunto de las exportaciones, ubicándose por debajo de los 10 millones de dólares al inicio del proceso y llegando en la actualidad a aproximadamente 100 millones de dólares. En segundo lugar, con un crecimiento de menor índole se ubica la “pasta, papel y cartón”, seguidos por la “madera aserrada” y las “astillas y partículas”.

Un estudio reciente señala que *“las exportaciones del sector forestal uruguayo en el año 2006 alcanzaron los 250 millones de dólares representando un 6,25 % del total exportado del país. El principal producto de exportación fue la madera para celulosa, pero se da un fuerte incremento en maderas aserradas y tableros.”* (Pou y Asociados 2006:2).

Los principales destinos de las exportaciones forestales en el año 2006 son fuera de la región: España, Japón, Noruega y Estados Unidos, países que en su conjunto reciben el

63.89% de las mismas. Cabe señalar que los mismos atienden a las políticas seguidas por las principales empresas forestales radicadas en el Uruguay.

TABLA N° 20
Uruguay: Principales destinos productos forestales, año 2006

Destino	Millones de U\$S	%
España	36,54	18,87
Japón	35,53	18,35
Noruega	28,23	14,58
Estados Unidos	23,41	12,09
Vietnam	8,35	4,31
Suecia	8	4,13
Finlandia	7,6	3,93
Italia	7,48	3,86
México	6,93	3,58
Marruecos	6,72	3,47
Portugal	4,68	2,42
Francia	4,24	2,19
Venezuela	3,87	2,00
Chile	3,58	1,85
Argentina	3,44	1,78
China	2,26	1,17
Otros	2,75	1,42
Total	193,61	

Fuente: Rosario Pou y Asociados, 2006

En cuanto a las principales empresas exportadoras de productos forestales en nuestro país, se destacan EUFORES SA, Compañía Forestal Oriental S.A., Fábrica Nacional de Papel S.A y TILE Forestal S.A²⁸. Esta relación se observa en la siguiente tabla.

²⁸ Nótese que en la tabla N° 18 no se encuentran fusionadas las empresas Forestal Oriental y Tile Forestal, las cuales actualmente forman una sola empresa bajo el mando de Botnia Uruguay. En este sentido, sumadas ambas exportaron en el 2006, 55.4 millones de dólares, siendo así la principal empresa forestal exportadora del Uruguay.

TABLA N° 21

Uruguay: Principales empresas exportadoras de productos forestales, año 2006

Compañía	Millones de dólares
EUFORES S. A.	47,1
FABRICA NACIONAL DE PAPEL S.A.	34,8
COMPAÑIA FORESTAL ORIENTAL S.A.	30,9
TILE FORESTAL S.A.	24,5
FORESUR G.I.E.	12,8
URUPANEL S.A.	12,3
URUFOR S.A.	10,8
COMERCIALIZADORA GRUPO FORESTAL SOCIEDAD ANONIMA	10,3
COMPAÑIA FORESTAL URUGUAYA S.A.	9,6
JUAN C BALERIO S.A.	8,9
MADERAS ASERRADAS DEL LITORAL S.A.	5
UMIS SA	3,4
ASOC AGRAG DE RESP LTDA DE PRODUCTORES FORESTALES DEL ESTE	3,1
FORESTAL ATLANTICO SUR SOC. AGRARIA DE RESPONSABILIDAD LTDA.	2,9
LOS PIQUES SOCIEDAD ANONIMA	2,4
LOS EUCALIPTUS S.A.	2,1
INDUSTRIAS FORESTALES ARAZATI S.A.	1,1
Otras papeleras	19,8
Total	241,8

Fuente: Rosario Pou y Asociados, 2006

En síntesis, “cuando se comparan las tasas de crecimiento de la silvicultura respecto a las demás actividades agropecuarias en Uruguay, en el período más prolongado de 1990 hasta el 2007, se verifica que, mientras para la forestación su expansión física llegó a una tasa de 10.9% a.a., para las demás actividades lo hicieron en promedio al 3.0% a.a. (OPYPA), exhibiendo por tanto un diferencial por demás significativo.” (Sáez, 2009:76).

Nuevamente, como se observó en el caso argentino y brasileño, las especies de árboles que han explicado el crecimiento del Complejo forestal han sido el eucaliptus y el pino, reforzando la conclusión de la instauración de un núcleo o modelo de producción forestal en torno a estas especies.

CAPITULO 5
EL EMPLEO FORESTAL

5.1) EL EMPLEO FORESTAL RURAL EN EL CONO SUR SUDAMERICANO

En el presente capítulo nos proponemos analizar la especificidad del empleo forestal rural en el cono sur latinoamericano con el objetivo de destacar los antecedentes que existen (temporales y procesuales) al caso uruguayo. Para plantear este escenario productivo hemos descrito anteriormente las características que había adquirido la producción forestal en el Brasil y en la Argentina, mediante el análisis de casos particulares y paradigmáticos como lo son el del Estado de Minas Gerais en Brasil y la Provincia de Entre Ríos y Misiones en la Argentina.

En primera instancia mostraremos la temática del empleo en el sector en términos generales, y luego yendo a la descripción prometida en este capítulo, nos valdremos de la bibliografía existente sobre esta temática, que por cierto es escasa y una vez más configura el sistemático ocultamiento que se ha tenido sobre este actor social del campo latinoamericano.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) *“la mayoría del trabajo forestal aún se caracteriza por un entorno laboral difícil, un fuerte esfuerzo físico y un alto riesgo de accidentes. En particular en los países en desarrollo, esto resulta con frecuencia en un círculo vicioso de baja productividad, bajos salarios y de una fuerza laboral inestable. La silvicultura se convierte en el empleo que las personas sin otras alternativas toman como último recurso y es obvio que no es la mejor base para la contratación. Además, la alta rotación de personal brinda una base débil para el desarrollo de destrezas, que es a la vez una condición previa para la implantación efectiva de la extracción de impacto reducido”*. (Blombäck, 2001:13).

Nos parece que la cita, aunque extensa, resume cabalmente las características generales que son pensadas cuando se trae a colación el problema del empleo forestal en

Latinoamérica. Sobre todo el referente al complejo forestal de producción industrial como se ha descrito en el presente capítulo.

Las transformaciones en la agricultura latinoamericana, en especial en la forestación, está claramente adquiriendo un impulso que acelera cambios estructurales que posiblemente sin este empuje globalizador se daría de una manera más lenta o reducida. Así, mediante el incentivo por parte de los estados hacia la inversión en el sector, particularmente la inversión extranjera, se constituyen en fuerzas impulsoras de características antes no conocidas, especialmente en países como el Uruguay donde anteriormente no existían desarrollos de esta magnitud.

Estas afirmaciones, referente a los cambios, llevaron a la OIT a preguntarse si es digno el trabajo en el sector forestal. Aunque el concepto de “digno” en primera instancia parezca muy vago para expresar una cualidad del empleo, este organismo lo define como: *“trabajar de forma productiva en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana.”* (Blombäck y Poschen, 2003:4).

Las primeras respuestas obtenidas por estos autores no son muy alentadoras, ya que existen deficiencias consolidadas en el sector forestal ante esta definición de trabajo digno.

En primera instancia se entiende que la silvicultura en general y la explotación maderera en particular continúan siendo las tres ocupaciones más peligrosas en casi todos los países. *“Asimismo el trabajo forestal está afectado por graves problemas de sanidad relacionados con las elevadas cargas de trabajo físico, la exposición a condiciones climáticas extremas, el ruido y las vibraciones.”* (Blombäck y Poschen, 2003:6).

Estos problemas se han visto acentuados por el auge de mecanismos de contratación tercerizados, donde contratistas autónomos ofrecen sus servicios se ha establecido como una condición de desarrollo del mercado de empleo forestal, aunque dicho desarrollo

(aumento de la productividad del empleo) haya olvidado las condiciones de trabajo y la seguridad derivada de este.

Los contratistas y sus empleados experimentan desventajas tales como contratos a corto plazo, empleo discontinuo, más peligros asociados a la seguridad y a la sanidad, baja rentabilidad, prolongadas horas de trabajo y falta de calificación. De acuerdo a estos autores la renovación de la mano de obra entre los contratistas continúa siendo elevada.

En lo que refiere a la remuneración en el sector forestal esta se encuentra en general por debajo del promedio respecto a otros sectores, incluido el sector industrial de la madera, estando en los países en desarrollo cercanos a los salarios mínimos o cerca de este umbral.

Las condiciones de trabajo y los derechos derivados hacia los trabajadores de este sector se tornan difíciles de ser cumplidos, puesto que a menudo se trata de producciones en zonas alejadas y sobre todo con características temporales. Es común que la mano de obra rote tanto en sus funciones (principalmente en la silvicultura) como también en su localización espacial (tanto de trabajo como de vivienda).

Otra característica que debe ser observada, con este sentido de la dignidad del empleo, es si existe una igualdad de derecho de acuerdo al género y a la edad de los trabajadores, ya que aunque el número de mujeres que desarrolla tareas en el sector es menor en relación a los hombres, estas puedan estar siendo víctimas de sobreexplotación al igual que los niños.

Aunque en el Uruguay no es frecuente, en otros países se consolidan como un grupo social pasible de ser explotado, los inmigrantes e indígenas es otro sector que frecuentemente ha sufrido abusos por parte de las empresas contratistas. Se estima que en Brasil y Argentina el uso de este tipo de fuerza de trabajo se constituya hipotéticamente como central en el análisis de esta fuerza de trabajo.

Para Blombäck y Poschen la salvaguarda de estas condiciones de trabajo y derechos se da mediante la aplicación universal de los derechos fundamentales del trabajador, constituyéndose así en un paso hacia el trabajo digno.

Los convenios básicos que la OIT ha establecido y que la mayoría de los países han ratificado como propios son:

- Convenios de la OIT 87 y 98 sobre la libertad sindical y el reconocimiento eficaz del derecho de la negociación colectiva;
- Convenios de la OIT 29 y 105 sobre la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso y obligatorio;
- Convenios de la OIT 138 y 182 sobre la abolición efectiva del trabajo infantil; y
- Convenios de la OIT 100 y 111 sobre la eliminación de la discriminación con respecto al empleo y la ocupación.

5.2) EL EMPLEO FORESTAL EN LAS PROVINCIAS DE MISIONES Y ENTRE RÍOS (ARGENTINA).

Como se ha expresado anteriormente, la bibliografía existente en ámbitos académicos argentinos referentes a la forestación, principalmente a los aspectos llamados “sociales” de la misma, es escasa. De todas formas, recorreremos dichos trabajos con el objetivo de extraer datos y conclusiones generales acerca de las condiciones de vida y de trabajo de estos trabajadores, resaltando su composición, edad y origen de la fuerza de trabajo.

Cabe recordar que las provincias de Misiones y Entre Ríos son las que aglutinan la mayor parte de la fuerza de trabajo relacionada con la fase agraria del complejo forestal argentino, principalmente del dedicado a la producción de madera con fines industriales en bosques considerados artificiales. Así, esta descripción se hará teniendo en cuenta la bibliografía existente sobre esas dos provincias.

En la Provincia de Entre Ríos el mercado de trabajo se encuentra predominado en su acción por las empresas de intermediación laboral (contratistas autónomos) cumpliendo de esta manera la escasez existente en la zona de trabajadores calificados para las tareas forestales. En especial, tomando en cuenta que esta provincia no poseía una cultura anterior de cultivo de especies exóticas de árboles con fines industriales, no existía en la zona mano de obra que fuera capaz de dar cuenta de los procesos culturales del plantío y cuidado de esta madera, más bien el mercado de trabajo se orientaba hacia la conformación de redes necesarias para la captación de mano de obra en la agricultura cerealera, producción citrícola y en los últimos tiempos de arándanos. Así, la figura de este contratista adviene como central en el momento de la captación de esta fuerza de trabajo necesaria en otras zonas del país, principalmente de la zona de la provincia de Misiones, donde existe una cultura y tradición respecto al trabajo forestal.

Concluyentemente, en el caso de esta Provincia *“la actividad forestal se encuentra tercerizada en su casi totalidad a través de empresas de servicios que trabajan en forma independiente y que son contratadas por el productor o por la empresa forestal para la realización de las diferentes tareas, ya sea la implantación, las podas, la cosecha o las actividades de mantenimiento. Cuando se trata de la actividad de cosecha, otra modalidad es que las cuadrillas que realizan el trabajo dependan de la industria que adquiere la madera al productor, la venta se realiza como madera en pie y el aserradero se hace cargo de las tareas de cosecha.”* (Bardomás 2007:9).

Al igual que en el caso uruguayo, el contratista se encuentra especializado por actividad, principalmente especializándose en tareas silviculturales o de cosecha.

No existe un único recorrido social para tornarse contratista, sino que su conformación atiende a distintos requerimientos de suministro de personal, el origen de los mismos generalmente se da en la propia producción, siendo algunos de ellos previamente encargados en empresas de producción forestal, luego capitalizándose y pasando a la actividad en forma autónoma, contratando personal valiéndose de las redes de captación que predominan y que le dio el conocimiento anterior de la actividad.

En la zona de Concordia, provincia de Entre Ríos, según Bardomás *“los pequeños contratistas son los predominantes en la zona; éstos se caracterizan por tener un capital reducido que se limita a un camión y un tractor (de más de 20 años de antigüedad) y un guinche, muchas veces rudimentario, para cargar y mover la madera.”* (Bardomás, 2007:10).

En síntesis, estos contratistas pequeños son los encargados de configurar el proceso y el mercado de trabajo forestal en la provincia de Entre Ríos, donde la mecanización de la cosecha es poco frecuente debido a los altos costos que implica la compra de estas herramientas para el trabajo y su mantenimiento posterior. Además es necesaria una

extensión de tierra forestada en forma significativa para que sea rentable el uso de estas máquinas, y de acuerdo a lo que se observó las plantaciones en la provincia no son de gran porte.

Ahora, en referencia a los aspectos sociales de estos trabajadores, los mismos se caracterizan por ser una población joven, comprendiéndose en su mayoría dentro del grupo etario que oscila entre los 18 y 35 años, siendo poco frecuente la presencia de trabajadores con más edad. Para esta autora, los motosierristas pueden ser mayores, no así los operarios menos calificados como apiladores o los peladores (Bardomás 2007).

En síntesis, *“el perfil predominante en la zona es el trabajador joven, con bajo nivel de instrucción (primaria incompleta o completa como máximo nivel educativo), que migra temporariamente desde su lugar de origen. La provincia de Misiones es la principal proveedora de mano de obra, seguida en menor medida por la de Corrientes; también, se pueden encontrar trabajadores paraguayos.”* (Bardomás 2007:11).

Esta característica principal de ser trabajadores migrantes deriva en una precariedad del trabajo, no como condición *sine qua non*, sino que la bibliografía que refiere a estas características dan cuenta de una doble vulnerabilidad del trabajador que se desplaza hacia otras zonas del país para realizar sus tareas: por un lado el de ser un trabajador estacional y por otro por las malas condiciones de vida que les ofrecen los lugares de destino. El trabajo estacional es un correlato de trabajo inestable, con carencia de beneficios sociales, de prolongadas jornadas de trabajo, de falta de registro y de sindicalización. *“La zona se convierte, en cierta forma, en un espacio significativo para la reproducción de hogares de asalariados migrantes temporarios de otras provincias y que, en su lugar de origen, se encuentran en situación de inseguridad crónica de empleo y de ingresos”.* (Bardomás 2007:12).

Además de la característica de ser migrante (70 a 80% del total) y joven reclutado por un contratista en su provincia de origen, existe otro factor predominante que es la rotación de la mano de obra, sobre todo en los puestos de trabajo de menor calificación. Esta rotación parecería ser una característica intrínseca de este tipo de trabajo que de alguna forma se transmite en las condiciones de trabajo y de vida. De esta forma *“los trabajadores de origen migratorio van a ocupar los puestos de trabajo en los que la población local no está dispuesta a ocuparse porque es una actividad con la que no se sienten identificados o sin historia o tradición en la región; a su vez, los trabajadores de afuera están dispuestos a migrar para aceptar estos trabajos por las limitadas oportunidades de empleo en sus lugares de origen y porque los salarios suelen resultar altos en comparación con los habituales en su provincia.”* (Bardomás 2007:13).

También, un hecho particular, que afianza la preferencia por la mano de obra migrante en la forestación entrerriana, es la menor tasa de conflictividad que tiene esta mano de obra frente a los trabajadores locales. Así, la conformación de este mercado de trabajo, requiere de una fuerza de trabajo calificada, que no necesita especial atención y que está dispuesta a emplearse por bajos salarios y retorna a su lugar de origen luego de la zafra y no permanece en la zona presionando al mercado de trabajo local.

El sistema de remuneración predominante es el destajo, basándose en el rendimiento del trabajo, estimulando así un ritmo de trabajo rápido y de jornada más prolongada (tomando en cuenta además que debido a las características de la producción agropecuaria, se pierden jornales por las características del tiempo, no recibiendo pago en épocas de lluvia principalmente). En algunas empresas de mayor porte es apelado a un sistema mixto, donde se combina el pago de la jornada con un plus pago por producción.

A continuación se detalla las características del empleo forestal en la Provincia de Misiones.

En los últimos 30 años, como se ha mostrado en el Capítulo N° 2, la forestación de características monoculturales (principalmente especies de coníferas exóticas) e implantadas ha ido creciendo paulatinamente en Misiones (aunque a tasas menores en la provincia de Entre Ríos), al ritmo de leyes de promoción, desplazando a las actividades económicas tradicionales.

Al igual que la provincia de Entre Ríos, el trabajo en la actividad forestal se encuentra mediado por intermediarios en su totalidad y presentan un grado de especialización similar al de esta provincia.

Para estos autores, *“normalmente, los contratistas privados están a cargo de la cosecha forestal. Las máquinas son propias y tienen empleados. En algunos casos las máquinas pertenecen a compañías forestales y las personas que trabajan en el bosque son empleadas directamente por la compañía.”* (RWS-Engineering Oy 1997:20).

Continuando con los citados autores, para ellos la tecnología usada en general es muy antigua, realizándose las cortas manualmente con motosierra en su mayoría y el desrame en raleos se hace todavía con hacha. Solamente algunas compañías de gran porte han comprado “feller-bunchers”.

Nuevamente predomina el sistema de remuneración a destajo, pagándose por planta cortada en el caso de los motosierristas. También en esta provincia se le da preferencia a la mano de obra joven y poco calificada para los puestos de trabajo que no requieren capacitación extra, pero, prefieren trabajadores con un promedio de edad sensiblemente más elevado para el trabajo con la motosierra.

El cambio tecnológico requerido para el cultivo, conservación y tala de árboles en forma mecánica, deviene en una necesidad de una mano de obra con un grado mayor de calificación, siendo entrenados en algunos casos para tal labor por parte de las empresas contratistas a requerimientos de la gran empresa contratante (Chiafarelli 2007).

Este autor expresa que a diferencia del caso entrerriano, en esta provincia se capacita a los motosierrista en el trabajo y prevención de los frecuentes accidentes que existen en la actividad forestal (como se ha expresado, considerada una de las más riesgosas del medio agropecuario mundial). Sobre todo, las grandes empresas contratantes se encuentran sometidas a procesos de certificación, hecho que conlleva a prácticas de conservación del bienestar, salud y seguridad del trabajador.

La mano de obra forestal en esta provincia es de origen local principalmente, dejando de lado el reclutamiento de trabajadores en el Paraguay debido a presiones y controles sobre los flujos migratorios internacionales por parte de Argentina.

Al igual que la provincia de Entre Ríos, encontramos aquí una fuerza de trabajo poco calificada en general (de bajo nivel educativo), joven en preferencia, sin demasiados vínculos familiares que los obliguen a condicionar su desplazamiento hacia otras zonas de la región y que están dispuestos a trabajar (vender su fuerza de trabajo) de acuerdo a una baja paga.

5.3) EL CASO BRASILEÑO: EL EMPLEO FORESTAL EN EL ESTADO DE MINAS GERAIS

Para el análisis del caso brasileño nos centraremos en las características de los trabajadores forestales del Estado de Minas Gerais, que como ya fue expresado en el capítulo anterior posee una alta concentración del bosque plantado en el Brasil.

La historia de la expansión forestal en este Estado es derivada de un continuo proceso del control directo de la tierra por parte del capital forestal como elemento insustituible de la producción. Este control se debe a la necesidad de generar excedentes para una industria que necesita de carbón vegetal para su funcionamiento (principalmente para la industria metalúrgica que predomina en el estado).

También, la historia de este Estado indica que los cambios ocurridos han generado espacios que como *“espaços sociais historicamente formados por populações inicialmente vinculadas à produção para auto-consumo e para mercados locais, essas regiões e seus habitantes foram pouco a pouco vendo suas estratégias de vida e de reprodução sociais, econômicas e culturais sendo modificadas pela penetração da monocultura comercial de madeira.”* (Gonçalvez 2001:149).

Esta cita indica las características que comienzan a delinear la implantación de bosques de especies exóticas en el estado, el del desplazamiento de otras formas de producción no capitalistas imperantes en un territorio. Este desplazamiento no fue realizado por una vía violenta, sino como lo demuestra este autor, mediante un cambio simbólico (discursivo) por parte de los actores sociales preponderantes (empresas y estado) hacia la configuración de un espacio económico que reprodujera la necesidad de poseer este tipo de emprendimiento.

Los mecanismos que propician la integración de la agricultura al movimiento de penetración del capital se conforman a partir de la imposición de atributos negativos a la agricultura local e continúan con la propaganda que dicen ser una nueva actividad más racional, progresista y fundada en bases científicas de producción. De alguna forma, para este autor, este cambio impulsado simbólicamente implica una cierta domesticación de la fuerza de trabajo con fines de ser captada por el nuevo emprendimiento.

Concluye el autor, que de esta forma *“as plantações substituíram uma suficiência dos produtores rurais e da sua economia de produção familiar pelo assalariamento e por um salário que não seria capaz de garantir mais do que a sobrevivência. Isso permite especular que, mais do que por causa do assalariamento, a vida mudou para parte desses pequenos agricultores por causa de um novo ritmo de organização do trabalho: levantar, ir trabalhar e retornar à casa deixaram de ser movimentos controlados por eles dentro de uma lógica familiar de organização e gestão da unidade produtiva, e tornaram-se determinados pelas necessidades das empresas. Essa situação combina, formando um quadro de interpretação da decadência dos agricultores e da agricultura, com a que existe para aquelas famílias ou velhos que persistiram na terra e não se assalariaram, já que para eles não houve e nem há "ajuda" nenhuma para "tocar" a roça”*. (Gonçalvez 2001:188).

Inicialmente la actividad forestal incorporó a todos los miembros de las familias de procedencia rural, incluyendo a las mujeres y niños, ya que estos poseían aptitudes diferenciadas que los hacían útiles en las tareas manuales y su inicial capacidad de poner resistencia al mando capitalista dentro de la unidad productiva forestal. Luego ésta capacidad fue soslayada, ante el cambio técnico e incorporación de un proceso de trabajo estandarizado, como una forma más de incorporación directa de trabajo barato. Así

también, paralelamente se rebaja el salario pago a los adultos hombres, deprimiendo de esta manera el nivel salarial en un mercado de empleo específico.

Según el autor esto significa que la formación de la categoría “trabajador asalariado” de la forestación se dio a través de una adaptación de los productores rurales, por la vía de la mercantilización, proceso que fue producido y culmina con la transformación de los ambientes sociales, físicos y culturales en el cual las unidades familiares construyen sus trayectorias. En este sentido, uno de los cambios básicos provocados fue la creación social de la necesidad del trabajo asalariado para los jóvenes en cualquier ámbito, o sea, no solo en las compañías forestales.

Ahora, en esta etapa, el ascenso social estaba signado por el ser fichado por parte de la empresa forestal y así tener un lugar en una economía monetizada.

En la actualidad el trabajo en la forestación en el Estado de Minas Gerais prescinde del uso de la fuerza de trabajo de niños y personas más viejas, en el caso de los niños sobre todo de acuerdo a una presión legal y a los más viejos por no soportar el trajín que impone este tipo de producción y el consiguiente pago a destajo.

Además, al contrario que en sus primeras etapas, en la actualidad existe una exigencia de calificación formal del trabajador, cambiando los criterios de contratación e imponiendo la necesidad de un nivel educativo más elevado (formal y/o profesional). Cabe señalar que el manoseo y trabajo con productos tóxicos exige que, en cierta forma, sean leídas y comprendidas ciertas instrucciones para el trabajo con los mismos.

El pago se hace en forma diferenciada, por un lado los trabajadores silvícolas cobran mayoritariamente un jornal diario y en el caso de la cosecha se da la forma mixta de contratación, por un lado se paga el jornal y por otro se establece un premio por productividad. El autor señala, que este factor no solamente sirve para aumentar la productividad del trabajo, sino que actúa como mecanismos de presión intrínseco, ya que

en el momento de hacer un balance es despedido anteriormente el trabajador que no cumple con las cuotas preestablecidas por el contratista.

Así, se delinea una característica común, nuevamente observada en este Estado, a saber, la presencia del contratista como forma de tercerización de la contratación de fuerza de trabajo necesaria en forma predominante.

Para Gonçalves, este movimiento de tercerización del trabajo forestal se articula con otra cuestión (especialmente para el caso de la industria de celulosa), a la de las exigencias para la obtención de un bosque de un ciclo de producción corto (en promedio 8 años), inclusive en términos de la necesidad de una base de tierra extensa, generó una división del trabajo específica, distinta de aquella que se realizó en las demás agroindustrias brasileñas, donde la fabricación de condiciones que tendían a reducir la importancia de la naturaleza en la producción rural (ver el concepto de apropiacionismo explicitado anteriormente).

Ampliando esta discusión, sobre la tercerización de la contratación de la fuerza de trabajo, la producción en bosques plantados para la producción de carbón vegetal y de pasta de celulosa, permitió la formación de aquella distinción en la etapa forestal de producción de esas mercaderías ya que se trata de *“um tipo particular de separação entre concepção e execução do trabalho, de parcelização de tarefas e de controle do tempo de trabalho. É nesse sentido que se pode afirmar que, considerando a totalidade do espaço rural ocupado com o “reflorestamento”... As diversas operações que compõem a execução do processo de trabalho florestal (preparação do terreno, plantio, manutenção, colheita etc.) são realizadas simultaneamente no tempo e no espaço. Evidentemente, os obstáculos naturais remanescentes (a pluviosidade, a topografia, entre outros) colocam dificuldades para uma taylorização **stricto sensu** do trabalho (no sentido da alocação precisa – científica – dos tempos e movimento) e, onde é factível, a mecanização, em função do aspecto territorial – como no caso da agricultura, conduz o processo de trabalho a uma direção que se opõe ao*

fordismo (no sentido da imposição do tempo de trabalho pela máquina). Não obstante, através da parcelização e simultaneidade das tarefas, tornou-se possível desencadear um determinado processo de racionalização e controle da mão-de-obra, com efeitos positivos sobre a produtividade do trabalho, de tal forma a permitir a generalização da relação de assalariamento (formal)”. (Machado, citado por Gonçalves 2001:219, negritas mantenidas del original).

Desde otro lugar, de acuerdo a Sena 2006, analizando un municipio que forma parte del Estado de Minas Gerais, muestra que la forestación no solucionó el problema del empleo rural en la región, puesto que no logró contrarrestar la tasa de personal ocupado en la agricultura con el consiguiente aumento de la urbanización de los trabajadores.

Otro aspecto marcado por esta autora es que de acuerdo al análisis de las tasas de ocupación en tres de las empresas de gran porte en el municipio de Capelinha, con diferentes niveles tecnológicos, concluye que existe una relación directa entre el nivel tecnológico adoptado y la demanda de trabajo en la silvicultura, ya que en dos de las empresas que utilizan un nivel tecnológico más bajo presentan mayor tasa de ocupación.

5.4) LA CONFORMACIÓN DE UN PATRÓN DE PROCESO DE TRABAJO FORESTAL E EL AGRO URUGUAYO²⁹

En este capítulo pretendemos describir los distintos componentes del proceso de trabajo forestal rural, en el entendido de que este se configura como la forma material y simbólica en la cual se establece una cultura de trabajo asalariada en el campo de la forestación.

Para la presentación de estas etapas que componen dicho proceso, nos centraremos en un trabajo de campo realizado en el año 2007 en una de las mayores empresas forestales del Uruguay³⁰.

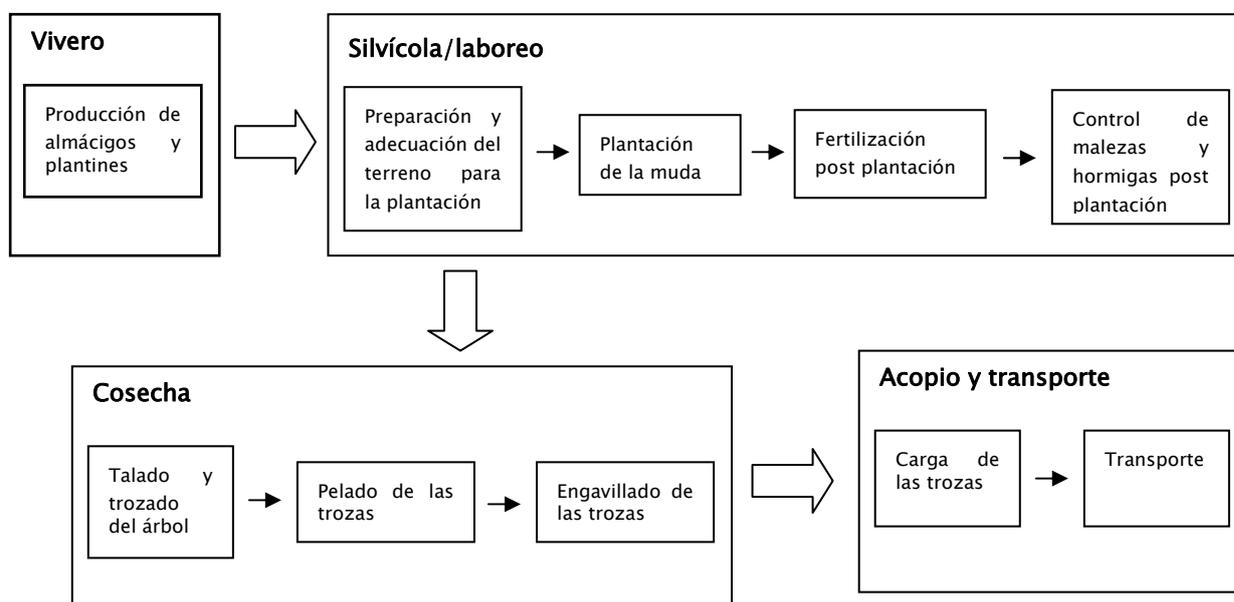
En el gráfico siguiente se describen en forma esquemática las distintas etapas que componen al proceso productivo forestal³¹.

²⁹En mayor medida, los autores consultados han coincidido en su mayoría en la identificación de 3 grandes áreas en el proceso de trabajo forestal rural donde intervienen diferentes tipos de trabajadores: a) Silvicultura, comprendida por la producción de plantas (viveros), preparación del suelo, plantación, tratos culturales (fertilización, control de malezas y hormigas pre y post plantación); b) Cosecha y actividades afines (corte, trozado y pelado del árbol, engavillado de trozas, y; c) Transporte de la madera. (Riella et alii 2009, Sena 2006, Gonçalvez 2001 y Bardomás et alii 2007).

³⁰ La actual empresa Forestal Oriental S.A. surge de la fusión en el año 2006 de la Compañía Forestal Oriental (que compró el emprendimiento en Uruguay de la empresa Shell/Kymmene) y la empresa TILE Forestal S.A. Forestal Oriental (en adelante FO) es propiedad de BOTNIA Sud América. En total la empresa tiene aproximadamente 160.700 hectáreas de las cuales actualmente 100.000 están forestadas. Las restantes hectáreas no plantadas son dedicadas a la cría de ganado, infraestructura, áreas protegidas y bosque nativo. El objetivo primordial de la empresa es abastecer con madera pulpable a la planta de Botnia en Fray Bentos, utilizando producción propia y de terceros.

³¹ En general, existe una especialización por actividad por parte del contratista (o empresa de servicios) que refiere al equipamiento utilizado para dichas actividades.

GRAFICO N° 18
El Proceso Productivo Forestal Uruguayo



El paquete tecnológico utilizado que predomina entre la fase de la plantación a la cosecha transcurre un período aproximado de 8 años, dependiendo de la especie en cuestión³².

Además, se debe tener presente que en la actualidad las distintas empresas compran madera en montes no plantados por las mismas bajo este paquete, lo que en alguna medida determina diferencias en algunos aspectos las características de las cosechas emprendidas.

A continuación describimos las actividades comprendidas en el proceso de trabajo forestal rural en sus términos más generales que figuran en el gráfico N° 18. En primera instancia se destacarán las características productivas para luego pasar a una descripción del proceso de trabajo y los distintos puestos y actividades que componen dicho proceso.

Para una mayor ilustración nos valdremos de imágenes tomadas por el autor de este trabajo y por Paola Mascheroni.

³² El paquete tecnológico utilizado por las empresas devienen de una adaptación de las especies necesarias para los requerimientos de los suelos y condiciones climáticas del país. La investigación en genética y desarrollo de nuevas plantas se realiza por medio de las empresas y contratistas específicos.

a) **Vivero**³³

Los viveros, como espacio de generación a gran escala de plantines a ser utilizados en la producción forestal están localizados en su gran mayoría en la zona sub urbana de las ciudades cercanas a las plantaciones. Tiene como cometido general producir las mudas de plantas, las cuales se despachan hacia el campo en dos zafras anuales. En el proceso intervienen trabajadores con calificaciones diferentes, que se dedican a las distintas tareas de producción de compostado, producción de plantines por semillas y producción de plantines por estaca.

La Producción de Compostado, es elaboración del sustrato donde se germinan y crecen los plantines. El mismo es generado a partir de corteza de árbol que descartan los aserraderos, en un periodo de aproximadamente 6 meses, luego de un proceso de cuidado y evitado de propagación de hongos y otros gérmenes. Se produce la tierra necesaria para la plantación de semillas o estacas. En esta etapa intervienen trabajadores calificados ligados a laboratorios que se encuentran en el propio local y es llevado adelante por contratistas.

En la siguiente imagen se puede observar un laboratorio³⁴ dedicado al análisis de suelo y compostado.

³³ En la producción de plantas ha existido un desarrollo y adaptación genética para que subsistan especies exóticas trasplantadas en otros ambientes. Para ello las empresas y los distintos Institutos de investigaciones nacionales han coexistido y colaborado en estos desarrollos.

³⁴ Posiblemente estos laboratorios sean el ámbito de mayor especialización y calificación de la mano de obra reclutada, así sea de manera directa el desarrollo por la empresa o la subcontratación de servicios especiales. De hecho esta actividad no es muy numerosa en el caso de Argentina y Uruguay ya que la concentración de empresas forestales es muy alta, llegándose a contar en algún caso no más de 20 en cada país (Bardomás et alii, 2007).



Laboratorio de análisis de suelo y compostado.

La producción de plantines por semilla, es la producción en forma automática y mediante una máquina se coloca una semilla pre-germinada en la celda, colocándose una turba fina para la protección y un posterior humedecimiento. Posteriormente, el desarrollo del plantín se realiza en el invernáculo, donde crecen en condiciones adecuadas de humedad y temperatura. Este proceso lleva de 3 a 5 meses para la generación de una planta de aproximadamente 30 cm. Al final del proceso se dejan al aire libre durante 15 días para que se adapten al medio. En esta etapa participan trabajadores en el control de la máquina de sembrado, acondicionamiento y cuidado de la planta en el invernáculo. Luego ya está lista para el despacho al campo.



Máquina plantadora de semillas pre germinadas en el Vivero.

Producción de plantines por estaca: en esta modalidad los plantines se producen mediante el tomado de un trozo de una rama de una planta de buena calidad, obteniéndose una planta genéticamente igual a la original o planta madre. En un denominado mini jardín se mantienen las plantas madres donde a diario se le cortan pequeñas ramas a ser utilizadas en el replante. Durante 30 días se mantienen los plantines realizados de esta manera con una humedad constante mayor al 90% para el enraizamiento. El crecimiento posterior se realiza durante 3 a 5 meses, y al igual que en la modalidad anterior, se mantienen 15 días al aire libre al final del proceso para la adaptación al medio. Esta modalidad requiere jardineros capacitados en el cuidado de las plantas madres en el mini jardín y trabajadores para la tarea de preparación de las estacas, que mediante tijeras y otros utensilios la preparan para la posterior plantación. Estas tareas son realizadas por cuadrillas diferentes, una cuadrilla destinada al corte y otra a la plantación de la estaca. También interviene personal en el cuidado y acondicionamiento de la planta durante el enraizamiento y crecimiento de la misma.

Interior de invernáculo



Riego en el interior de invernáculo



**Sistema
computarizado de
ventilación en
invernáculos.**

En general, el trabajo en el vivero tiene cierta estacionalidad, siendo los meses de junio y julio los que presentan menor intensidad.

Además de los trabajadores comprometidos en las distintas fases de la producción de plantines, intervienen supervisores propios de las empresas que desarrollan la tarea de generación de plantas y de los contratistas (terceros contratados con estos fines). Éstos tienen a su cargo el control y supervisión del personal que desarrolla tareas en las distintas fases del vivero.

b) Silvícola / Laboreo

Preparación del terreno para la plantación forestal

Esta es la primera etapa *in situ* donde se planea detalladamente las acciones a ser desarrolladas desde el punto de vista agronómico silvicultural. Así, se establecen distintas acciones que configuran formas específicas de producir árboles de acuerdo a la especie que predominará. Siendo estas en su mayoría monoculturas de especies exóticas (en su mayoría pinos u eucaliptos).

De esta forma en esta fase se prepara el terreno³⁵, loteando y realizando la aplicación de herbicidas para limpiar dicho espacio de malezas y otras plagas. Esta aplicación se hace mediante maquinaria tirada por tractores y tiende a ser la ‘avanzada’ que clarea el terreno para la posterior actividad.

Existe una diferencia sustancial entre el terreno que es forestado por primera vez y aquel en el que se realiza la plantación en un espacio forestado con anterioridad, ya que este último es preparado desde la entre fila (o hilera intermedia) entre los antiguos árboles³⁶.

En el caso de los terrenos que ya han sido cosechados, hay que establecer una salvedad entre los montes que son cosechados en forma mecanizada y aquellos que fueron hechos manualmente. Básicamente en aquellos montes donde las máquinas cosechadoras (harvesters) cortaron la madera y los grapos estibadores sacaron el tronco hacia lugares específicos (forwarders), se necesita de una tarea posterior de limpieza y ordenamiento de los troncos, ramas, hojas, etc, para el plantío posterior. Estas tareas son realizadas por cuadrillas específicas que ordenan con ganchos y otras herramientas manuales estos residuos de manera que la fila a ser plantada quede limpia y a su vez el resto sirva de abono para el futuro.

Luego de que el terreno se considera limpio se procede a la formación del surco de plantío, denominado como consolidación del “camellón” (nombre dado por la similitud a la joroba de un camello). Un nuevo surco es realizado en un terreno nuevo y en el caso de los replantes se realiza un surco al lado de la antigua fila de árboles.

³⁵ Existe un planeamiento específico del espacio en la manera de trazar los distintos cuadros (como se les denomina internamente en la empresa) que hace a la estructuración del terreno, el trazado de calles, caminos y cortafuegos. Las oficina técnicas de las empresas cuentan con mapas en los que se localizan las plantaciones propias así como los emprendimientos de otras empresas, lo que permite la coordinación en el uso de los recursos naturales, caminos y en la prevención de incendios y otros accidentes.

³⁶ En el caso de la citada empresa uruguaya, ya se ha iniciado el proceso de replante (segundo plantío) en algunos terrenos cosechados. Aún no se ha llegado a una tercera etapa, la cual se podría consolidar a los 16 o más años del primer plantío.

La maquinaria utilizada en esta tarea es el tractor con discos y máquinas de aplicación del herbicida e intervienen cuadrillas compuestas por aproximadamente 12 personas (incluyendo el capataz) dependiendo de la extensión y la intensidad del trabajo.

Además, en esta etapa se encuentra la posibilidad de detectar hormigueros que puedan dañar en primera instancia la plantación. Para la identificación de estos hormigueros, en esta y en las subsiguientes etapas, hasta que el árbol alcanza una dimensión que lo ponga a salvo del ataque de hormigas (aproximadamente 2 años), interviene un trabajador que recorre todo el terreno marcando con bandera focos de hormigas u hormigueros consolidados. Este trabajador recorre muchos kilómetros diarios, entre las filas de árboles recién plantados o por plantarse y es uno de las pocas tareas que se hacen individualmente y no por parte de una cuadrilla específica.

Posteriormente, una cuadrilla se limita a la aplicación de productos químicos para combatir las hormigas (hormiguicidas). Al igual que casi todas las cuadrillas que comprenden las actividades silvícolas está integrada por 12 o 13 trabajadores polivalentes. O sea, que son trabajadores (hombres o mujeres) que realizan distintas tareas a lo largo de esta etapa que denominamos silvícola.

A continuación, una nueva aplicación de herbicidas es puesta a consideración del encargado una vez que el camellón está culminado.

Cabe señalar que en el proceso de aplicación de mata hormigas, herbicidas y otros productos químicos se debe contar con un equipo de seguridad adecuado específico para cada caso: botas, guantes, máscaras y antiparras para la protección.

Por otra parte, estas actividades están condicionadas directamente por las condiciones del tiempo imperante (lluvias y viento) pudiendo por tanto ser suspendidas en cualquier momento. Esto sin duda afecta directamente al trabajador ya que en la medida en que cobran mayoritariamente a destajo, las condiciones climáticas inciden en su ingreso.

Estas tareas son realizadas con anticipación al plantío, evitándose los períodos de temperaturas muy bajas (junio, julio y parte de agosto).

Plantación de la muda procedente del vivero

Luego de preparado el terreno se procede a la plantación de la muda de la especie en cuestión, a cargo de una cuadrilla de plantadores que oscila entre 10 y 25 personas.



Zorra para el acarreo de plantines

En primera instancia se realiza el pozo donde el plantín será colocado y luego la colocación del mismo. La distancia del pozo depende de la especie en cuestión, oscilando este entre dos metros y dos metros y medio de espacio entre plantas.

Esta tarea requiere un trabajo rápido y coordinado con el remito de plantas desde el vivero localizado en zonas periféricas a las ciudades, como ya se ha dicho, puesto que un mal manejo puede condicionar la vida del futuro árbol. Generalmente cada obrero plantador posee una hilera en la cual desarrolla su actividad de plantación.

El plantador realiza una actividad rutinaria de colocación de la muda y aseguramiento de que la misma quede en condiciones de crecer. Una vez que la planta se encuentra en su sitio estará a la merced de sus condiciones naturales y de agentes externos (frío, agua, malezas, hormigas, etc.).



Acarreo de plantines desde el camión hacia el depósito in situ.

Además de plantar, estas cuadrillas de trabajadores tienen como cometido el acarreo de los plantines desde el camión que proviene del vivero a un lugar específico en el terreno.

Fertilización post plantación

La fertilización post plantación es realizada por cuadrillas que oscilan en las 12 personas. Tienen como cometido fertilizar cada planta en su espacio. Para ello se aplica el fertilizante con una mochila o con el uso de un tractor específico para la tarea.

Control de malezas y hormigas post plantación

Luego que la planta se encuentra en su espacio y hasta que la misma alcanza una edad determinada, debe ser puesta a resguardo de los distintos ataques externos. Por lo tanto, existen cuadrillas diferenciadas que se encargan de tareas específicas de cuidado.

En primera instancia el control de malezas se hace mediante dos cuadrillas diferenciadas, una que aplica el herbicida entre las filas y otra que aplica el herbicida en la misma fila de árboles.

En el primer caso la cuadrilla de trabajadores es liderada por un capataz y conformada por aproximadamente 12 personas, que mediante el uso de una mochila y un rociador adaptado a la dimensión de dicha entrefila aplican el agroquímico. Generalmente cada trabajador que aplica el líquido cubre una fila, observándose grupos de trabajadores que en forma acompañada y bajo indicación del capataz, recorren las hileras.

A continuación otra cuadrilla realiza la aplicación del producto en la fila, variando la composición química que se aplica y el puntero del rociador. Como mencionamos, ambas actividades no pueden ser realizadas con fuertes vientos, puesto que se compromete la aplicación y la salud del trabajador.



Control de malezas en entrefila en terreno virgen recién plantado

Control de malezas en terreno replantado en segunda instancia



Estas actividades de aplicación de herbicidas requieren el uso de antiparras, máscaras protectoras y guantes para seguridad del trabajador. Para el transporte y preparación de los

productos químicos se utiliza un tractor y una zorra adecuada. La mezcla entre el agua y el químico es realizada por el capataz y el tractorero de la cuadrilla.

En esta etapa se realiza el control de hormigas, procediéndose al marcado de los hormigueros y a la aplicación del producto químico. Esta actividad es desarrollada por cuadrillas específicas que dotadas de mochilas y agroquímicos realizan esta aplicación. Iguales condiciones de seguridad y elementos deben ser utilizadas que en el caso de aplicación de herbicida como las condiciones del tiempo en cuestión.



Acarreo de elementos químicos para su posterior aplicación en el terreno.

Otros controles post plantación

En menor medida, y dependiendo de la especie y uso futuro de la madera del árbol plantado, se realizan otros controles post plantación.

En el caso de especies que son destinadas a la fabricación de pulpa de celulosa no es necesario realizar podas³⁷ y raleos³⁸ posteriores, pero en aquellos casos de madera

³⁷ “La poda baja, hasta los 2,5 m de altura del árbol, se realiza sobre todos los árboles. Además de permitir que la primera troza del árbol (la de mayor valor por ser la de mayor diámetro) se encuentre libre de nudos, tiene por finalidad mantener la forestación limpia, cortando la continuidad de material combustible entre el suelo y las ramas superiores del árbol, disminuyendo así el riesgo de ocurrencia de incendios. Las podas media y alta, a 5,5 y 7,5 m de altura respectivamente, se realizan solamente sobre aquellos individuos que no serán extraídos en el raleo siguiente. Esta práctica realizada en el momento oportuno (cuando la zona del fuste a podar no presenta más de 7 a 11 cm de diámetro), permite que los nudos se concentren en el cilindro central del árbol (cilindro nudoso), y que el resto del rollizo contenga madera libre de nudos.” (Bardomás 2007:4).

destinada con otros fines, como por ejemplo para aserradero, éste requiere de un podado intermedio.

Otro control y cuidado post plantación, y relacionado con la variedad y destino de la madera, es el control del rebrote que consiste en la quita de plantas de la misma especie accesoria que crece por cuenta propia y que entorpece la distancia y el hilerado del monte. Esta actividad se realiza a través de cuadrillas que tienen entre 10 y 12 personas y en general, predomina el pago por jornal más el incentivo por hectárea cubierta.

c) Cosecha³⁹

Esta es la etapa del corte de la madera que se realiza aproximadamente 8 años después que el monte fue plantado.

La cosecha puede ser realizada mediante la utilización de distintos sistemas de trabajo, que van desde la cosecha totalmente manual, pasando por la semi-mecanizada, hasta la cosecha totalmente mecanizada.

La *cosecha manual*⁴⁰ es la que requiere de mayor cantidad de fuerza de trabajo a la hora de la realización de esta actividad, puesto que implica un mayor número de tareas concatenadas para sacar la madera del monte.

En primera instancia encontramos al motosierrista, quien es el encargado del corte del árbol de acuerdo a una capacitación recibida en este sentido. El mismo tiene que tener en

³⁸ “El raleo es la operación por la cual se eliminan los individuos de características menos deseadas en cuanto a forma, crecimiento y sanidad con el fin de dar más espacio vital (luz, agua y nutrientes) a aquellos individuos en los que se concentrará el crecimiento para la producción de madera de calidad. En los sucesivos raleos se van cosechando los árboles menores, dejando para la cosecha final en tala rasa sólo aquellos árboles dominantes, de mayor diámetro y mejor calidad”. (Bardomás 2007:5).

³⁹ La actividad de cosecha es una de las más antiguas dentro de la cultura forestal, sobre todo en países como Brasil y Argentina donde la apertura de la frontera agrícola y la utilización de especies selváticas han configurado un mercado de trabajo anterior a la implantación del Complejo Forestal en su versión más actual, como la hemos descrito anteriormente.

⁴⁰ La cosecha manual es la que requiere de mayor cantidad de fuerza de trabajo a la hora de la realización de esta actividad, puesto que implica un mayor número de tareas concatenadas para sacar la madera del monte.

cuenta el lugar donde pretende que el árbol caiga, la dirección e intensidad del viento y el posterior trozado de la madera.

A este operario lo asiste un grupo de dos a cinco trabajadores que se encargan de enganchar, pelar y sacar la madera para la posterior carga. Las herramientas utilizadas son: hacha, machete y gancho o tijera de tracción de la madera.



Motosierra

Trabajador cargando un tronco con Gancho



En la *cosecha semi mecanizada*⁴¹, el árbol se tala de la misma manera que en la cosecha manual pero la diferencia radica en que en esta modalidad se utilizan máquinas par el pelado de los troncos. La máquina peladora está adaptada a un tractor el cual es conducido por un operario capacitado con ese fin. Para el momento del pelado intervienen dos o tres

⁴¹ En cada uno de estos sistemas ha intervenido la apropiación del proceso de trabajo por la máquina y existiendo en todos los casos consultados una racionalización de dicho proceso en aras del aumento de la productividad del trabajo. La bibliografía referente a Brasil como a Argentina relata la incorporación de funciones y tareas tendientes a aumentar la productividad del trabajo en una jornada de tiempo.

trabajadores que acompañan la máquina y la alimentan con troncos para ser pelados, los cuales son dejados a la vera del camino para su posterior traslado.

Para el mantenimiento de las máquinas peladoras se cuenta con un grupo de trabajadores calificados y talleres móviles que se desplazan a los diferentes campamentos.



Peladora o Descortezadora de troncos en acción

Interior de un Taller Móvil que asiste a la Peladora



La cosecha semi-mecanizada, al igual que la manual, es desarrollada principalmente por contratistas y cuadrillas especializadas en estas tareas.

La *cosecha mecanizada* en la cual el corte, pelado y trozado de la madera es realizada mediante máquinas de corte y carga de la madera (harvester y forwarder). Esta modalidad es desarrollada principalmente por FO, la cual es propietaria de dichas maquinarias.



Forwarder o Grapo de carga y estiba

Taller móvil de Harvesters y Forwarders



En esta etapa existe una mayor capacitación y complejidad de las tareas por la dimensión y cuidado de las máquinas empleadas. Los trabajadores que intervienen en esta etapa son los operadores de harvester y forwarder por un lado, y por otro los operadores de grapos de carga.

Cada una de los equipos posee un servicio contratado que se encarga de las tareas mecánicas de mantenimiento y refacción de los equipos.



Modelos diferentes de Harvester o cosechadora

Puede existir una tendencia a que las grandes empresas se nutran de estos equipos para realizar la tarea mecanizada de la cosecha debido al alto costo de estas máquinas y es menos frecuente la aparición de contratistas que posean estos equipos. Así, podría decirse que la actividad mecanizada conduce a una contratación directa de un puñado de trabajadores que realizan las tareas por parte de la empresa.

En general, para los tres países, la bibliografía consultada que en la actividad de cosecha se da una menor rotación de la fuerza de trabajo, existe una mayor masculinidad en todas las tareas (llegando casi al 100%), existe un promedio salarial mayor para estos trabajadores que los de la actividad silvícola, estos trabajadores tienen una antigüedad mayor en comparación con el resto. En cambio, la exigencia física es mayor, el número de accidentes

denunciados también posee tasas más elevadas que las otras actividades, viven en mayor medida en campamentos cercanos a los bosques que son cortados y por lo tanto la jornada de trabajo se prolonga más allá de las 8 horas en mayor medida que la silvicultura.

d) Acopio y transporte

Una vez cosechada la madera se acopia la salida del monte la cual es cargada con grapos en los camiones que la trasladan a las playas de almacenamiento para su destino final. Entre otras actividades se realiza también en esta etapa, cuando corresponde, la estiba, flejado y atado de la madera. Estas actividades de carga, transporte y descarga de la madera son contratadas a terceros, no teniendo la empresa maquinaria o fuerza de trabajo bajo su órbita en este plano.

Como actividades de apoyo a estas tareas de transporte y carga, se realizan una serie de actividades destinadas a la conservación y estructuración de los caminos rurales y linderos a los emprendimientos productivos⁴².

e) Tareas y puestos de trabajo en la Silvicultura y Cosecha

A continuación realizamos una enumeración descriptiva de los principales puestos de trabajo en las etapas silvícola y de cosecha. El objetivo es ilustrar las tareas mencionadas en el apartado anterior

FUMIGADOR: aplica fungicidas y/o insecticidas ya sea para preparar el terreno para la plantación o para evitar plagas en los primeros años de los árboles. Utiliza una ‘mochila’ que contiene el producto químico a aplicar.

⁴² Generalmente existe una estructura contratada de empresas que llevan adelante las adecuaciones de la infraestructura vial en general (construcción y reparación de calles, caminos y cortafuegos dentro del territorio forestal), tanto dentro como fuera de los predios (ya en caminos vecinales), y cuyo trabajo está sujeto a los requerimientos de las empresas.



Fumigador y Cuadrilla de fumigadores

CONTROLADOR DE HORMIGAS: conocido como ‘oso hormiguero’, se encarga de la detección de hormigueros en las plantaciones y de la colocación de hormiguicidas para evitar esta plaga.

FERTILIZADOR: coloca fertilizantes en la tierra. Al igual que los fumigadores utiliza una ‘mochila’ para la aplicación de estos productos.

ACARREADOR DE PLANTAS: en la plantación suele encontrarse un trabajador cuya actividad consiste en alcanzar a los plantadores los plantines a ser plantados.

Trabajadora acarreado plantines



PLANTADOR: es quien coloca los plantines en la tierra en pozos previamente realizados por él mismo. Cada trabajador sigue un surco en el cual va depositando los plantines a una distancia de dos a dos metros y medio uno del otro. Se utiliza una cuerda, alambre, o madera para marcar la distancia entre los plantines y una barra plantadora para realizar los pozos en los que serán colocados los plantines.



Plantador junto a sus herramientas utilizadas para la plantación

Cuadrilla de trabajadores plantando



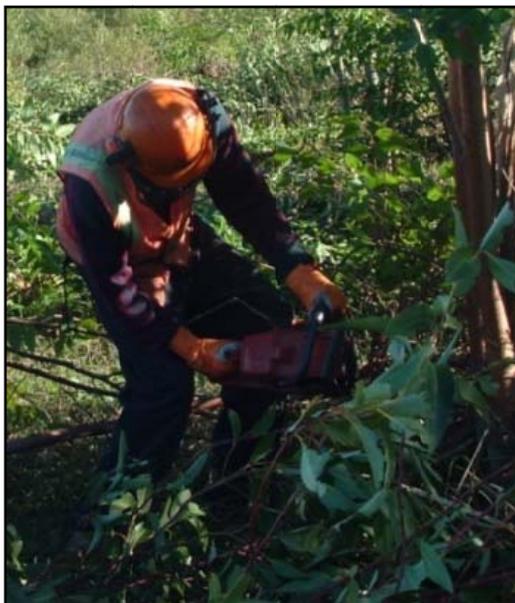
Realización de pozo para la colocación del plantín





Colocación del plantín

PODADOR Y RALEADOR: su actividad consiste en la selección y corte de las ramas laterales de los árboles como parte del proceso de mantenimiento del monte, contribuyendo al crecimiento ‘derecho’ de los árboles. Las herramientas utilizadas para estas tareas son serruchos, tijeras, motosierras, machetes y escaleras de aluminio.



Podador

MOTOSIERRISTA: es el encargado del corte del árbol y su posterior trozado⁴³. Es un trabajador que tiene cierto grado de especialización ya que en las empresas visitadas se exige a estos trabajadores que tengan Licencia de Motosierrista, la cual se obtiene mediante un curso que los habilita para esta actividad. La motosierra es propiedad del trabajador.

Motosierrista



AYUDANTE DE MOTOSIERRISTA: tiene la función de asistir al motosierrista en la tarea de derribar los árboles. Con un palo o puntero de guía ayuda a dar dirección de caída al árbol.



Ayudante de motosierrista

⁴³ Cada árbol talado es cortado en 'trozas' de aproximadamente 4 a 5 por tronco. Esta es la unidad comúnmente utilizada para el pago a destajo a los motosierristas, peladores y engavilladores.

PELADOR: descorteza manualmente la troza. Para esta tarea utiliza un gancho o un hacha (cuando la corteza está más adherida al tronco). En este último caso el rendimiento es muy inferior: mientras un pelador descorteza 5 trozas con un gancho, tan sólo pela 1 con un hacha.

Cuando en la cosecha es usada una máquina para pelar las trozas, hay trabajadores que caminan próximos a la peladora realizando la actividad de recibir la troza luego de pelada y apilarlas para su posterior traslado.



Pelado manual con hacha

Pelado manual con gancho





Operador junto a máquina peladora

ENGAVILLADOR: se encarga de armar pilas de trozas para su traslado asistido por un gancho, hacha, machete o tijera de tracción de madera⁴⁴.



Trozas apiladas



Engavillador desplazando troza con hacha



Engavillador moviendo troza con un gancho

⁴⁴ En el caso de que el pelado de las trozas sea manual, es en general el engavillador el que se encarga de esta tarea.

OPERARIO DE MÁQUINA: trabajadores especializados que se encargan de operar las máquinas utilizadas en el proceso de cosecha y carga de las trozas para su traslado. Las principales maquinarias son: Harvester, Forwarder, descortezadoras y grapos de carga. Estas son las tareas de mayor calificación dentro del proceso de trabajo y de menor número de puestos de trabajo.



Operador de descortezadora



Operador de Harvester

Operario en el interior de un Forwarder



ENCARGADO DE CUADRILLA: realizan la supervisión de las cuadrillas: control de asistencia y del trabajo realizado por cada trabajador y distribución de tareas⁴⁵. Cuando una empresa contratista tiene varias cuadrillas, por encima de los encargados existe un **capataz** responsable de todos los encargados de cuadrilla.



Encargado de cuadrilla supervisando el trabajo de plantación

⁴⁵ En algunos casos las cuadrillas cuentan con un cocinero y un chofer encargado del traslado diario de los trabajadores quienes están bajo la órbita del encargado de cuadrilla.

OTRAS ACTIVIDADES RURALES CONEXAS

GUARDABOSQUE: cada bosque posee una persona que tiene a su cargo el control y enlace entre la oficina distrital, el supervisor y los contratistas que están haciendo el trabajo en ese espacio. En muchos casos este trabajador vive con su familia en antiguos cascos de estancias ganaderas en buenas condiciones de vivienda. Además, en el caso de bosques de gran porte se utiliza más de un guardabosque, siendo espacios geográficos de delimitada acción bajo su cargo. Para su trabajo el guardabosque en general se dota de una moto todo terreno que lo desplaza dentro del campo.



Guardabosque

JEFES Y SUPERVISORES: son funcionarios de las empresas⁴⁶ que tienen a su cargo la ejecución y contralor de los planes que mantiene la empresa en su zona de referencia. Estos jefes, supervisores y demás funcionarios distritales además desarrollan la tarea de contralor y procesamiento de los datos derivados de la producción forestal como del manejo de la fuerza de trabajo. Las distintas planillas elevadas por los contratistas en cuanto al control cotidiano, horas de trabajo, y demás elementos son procesadas en estas oficinas.

⁴⁶ En el caso de contratistas de gran porte, estos poseen supervisores propios que recorren distintas plantaciones dónde existen cuadrillas a su cargo. Estos hacen de enlace y custodia entre el contratista dueño de la empresa y el encargado de cosecha.

f) Entorno del trabajo en la Silvicultura y Cosecha

En este último punto desarrollamos algunos aspectos referidos al entorno del trabajo rural en la forestación a partir de la observación en los lugares de trabajo. Sabemos que estos lugares difieren mucho entre sí debido a características del lugar, de las empresas y de los países. De todos modos entendemos que será ilustrativo (a modo indicativo) observar el lugar donde se hizo el relevamiento en la empresa citada.

Lugares para comer y descansar

Las instalaciones delimitadas con la finalidad de brindar a los trabajadores un lugar para comer y descansar son muy diversas. En el monte, se observó la disposición de estos lugares en espacios más cerrados como ómnibus y contenedores, y en otros más abiertos como tiendas cubiertas con lonas.





Diferentes instalaciones utilizadas como comedores

Transporte y adecuación para comedor de cuadrilla de plantación



Una situación menos extendida es aquella en la cual no hay disponible ningún lugar para comer o descansar. En este caso, se observó a los trabajadores comer en el monte o descansar en lugares no adecuados a este fin como los caminos de acceso y tránsito en el monte.



Descanso de trabajadores al aire libre

Vestuarios

En general, en el monte no se identificaron lugares para cambiarse. Según lo indicaban los trabajadores iban desde su casa con la ropa de trabajo y retornaban con ella. Esto puede presentar un inconveniente para quienes aplican herbicidas y fungicidas ya que se trasladan a sus hogares sin cambiarse de ropa.



Vestuarios

Baños

Los lugares dispuestos como baños son disímiles observándose desde instalaciones con acceso a agua caliente a aquellas otras más precarias que no contaban con descarga de agua. En su mayoría se encuentran ubicados en una zona específica y no dispersos en el monte.

También se constató en algunos lugares de trabajo la falta de baños, ya sea porque no se había pensado la disponibilidad de este espacio o porque aún no se había instalado en su totalidad el campamento.



Diferentes instalaciones utilizadas como baños

Traslado

Hay una gran gama de medios de transporte que se adecuan a las dimensiones de la cuadrilla. El traslado de los trabajadores se hace principalmente en ómnibus y en menor medida en camión. También se utiliza como medio de transporte mini-vans, remises para 13 personas y tractores con zorra.

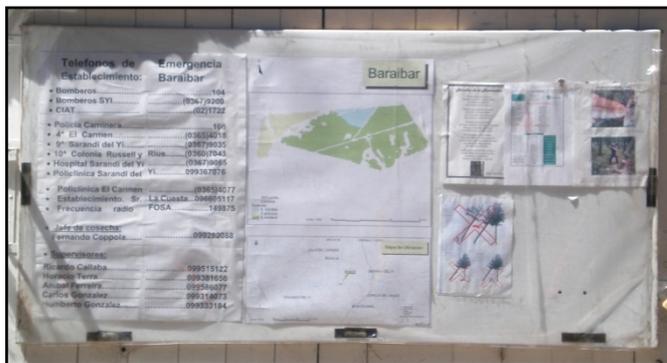
Equipo de seguridad

En cuanto al equipo de seguridad se observó como constante la utilización del mismo. Si bien variaba su calidad y deterioro, en todos los casos se contaba con el equipo de seguridad requerido para la tarea realizada.

En general las empresas proveen a los trabajadores del equipo de seguridad. En algunos casos se señaló por parte los trabajadores la compra de algún implemento (fundamentalmente zapatos) o el pago de la diferencia entre el equipo que la empresa proporcionaba y un mejor equipo (por ejemplo los pantalones de los motosierristas).

Cartelera

En general las empresas utilizan cartelera para informar a los trabajadores principalmente sobre medidas de seguridad, teléfonos de emergencia y otros de contacto, mapas del lugar de trabajo



Cartelera de una empresa con teléfonos de seguridad, mapa del área, información para motosierristas, etc.

También en el monte, principalmente en los lugares de cosecha, se observó la utilización de carteles que indicaban el uso obligatorio de equipo de protección personal, zonas de alto riesgo por el uso de maquinaria, el riesgo de incendio forestal, etc.



Carteles indicadores de riesgo y uso de equipo de protección



5.5) CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO DE LOS TRABAJADORES VINCULADOS AL PROCESO DE TRABAJO FORESTAL RURAL URUGUAYO

En el presente subcapítulo presentaremos datos empíricos que refieren a las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores forestales uruguayos. Para ello recurriremos a fuentes de datos secundarios que nos ayuden en tal descripción.

En primera instancia observaremos un resultado de una encuesta precursora a nuestro trabajo que, en cierta forma, analizó el inicio del proceso forestal en nuestro país, luego presentaremos una lectura a los datos que nos arroja el último Censo de Población y Viviendas del Uruguay (año 1996). Estos datos son tomados a sabiendas de que son informaciones que puedan resultar algo antiguas, pero serán tomados en forma indicativa del proceso, luego recurriremos a un análisis de la Encuesta Continua de Hogares del año 2006, que al igual que los Censos es elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), ya que en esta oportunidad por primera vez se cubrió todo el país por medio de esta herramienta.

5.5.1) Condiciones iniciales al proceso forestal actual

Como se expresó en el párrafo anterior, con anterioridad a este estudio la empresa consultora uruguaya “Equipos Consultores” realizó un informe en el año 1995 dónde analizó la problemática del sector desde varios ángulos, para ello desde una óptica parcial profundizó en las diferentes fases del complejo forestal uruguayo, en este caso antecedente a nuestro estudio el perfil de los trabajadores lo presentaremos en forma sintética.

Los viveros emplearon en promedio 16 personas en el año 1995. Se caracterizan por generar un apreciable número de puestos de trabajo estacionales. 5 de los 16 puestos

generados durante ese año eran temporales (31%).

En este sector existe una importante presencia de la mujer en esta actividad, lo que distingue a los viveros de las restantes actividades que integran el complejo forestal. En media de los 16 puestos de trabajos que cada vivero genera, 6 son ocupados por mujeres. Se observa también una importante presencia de trabajadores jóvenes: en promedio 7 de los 16 tienen edades inferiores a los 25 años.

Estos agentes emplearon en forma permanente durante el año 1995 un número cercano a las 1000 personas, y en forma estacional unas 500. En caso de querer estimar el impacto global del empleo de estación, debería suponerse que estos puestos son generados durante 4 meses del año.

Para la estimación del empleo generado por las plantaciones se trabaja en base a los proyectos forestales declarados ante la Dirección Forestal. Una misma empresa del rubro forestal puede tener varios proyectos presentados y cada uno de estos constituiría una unidad para el presente análisis. Si bien esta investigación fue realizada sobre el universo de proyectos con más de 50 hectáreas, las estimaciones se realizan para todos, ya que se realizaron supuestos sobre el comportamiento de las plantaciones con extensiones inferiores.

En promedio cada proyecto forestal genera 5 puestos de trabajo, incluyendo tanto a los menores como a los mayores de 50 hectáreas. En media estos proyectos generan 3 puestos temporales y dos permanentes, lo que refleja con claridad el peso del empleo estacional.

Surge con claridad que el sector emplea fundamentalmente hombres, registrándose una casi inexistencia de empleo femenino. Adicionalmente estos hombres suelen ser jóvenes, observándose un claro predominio de los trabajadores menores de 25 años de edad.

A partir de este análisis se arriba a una estimación del número total de puestos de trabajo para el conjunto de los proyectos forestales registrados ante la Dirección Forestal hasta el

año 1995. Estas estimaciones, sugieren que el sector plantaciones habría generado 4339 puestos de trabajo durante el año 95, estimación que puede oscilar en un intervalo que toma un valor mínimo 3948 y un máximo de 4730, con una confianza del 95 %.

Los aserraderos generan en promedio 16 puestos de trabajo. Este sector es un fuerte generador de empleos permanentes: de los 16 puestos que generan 13 son estables.

Puede verse que son en su inmensa mayoría hombres y que una proporción importante tienen edades comprendidas entre los 25 y 50 años de edad, lo que probablemente le confiera un rasgo distintivo al emplear una proporción elevada de personas con edades medias e incluso avanzadas, aunque esto es probablemente así porque -como se indicó- en la medida en que la mayoría de los proyectos no han ingresado todavía en la fase de cosecha, los aserraderos no han experimentado aún un impacto significativo derivado del desarrollo forestal.

Como fuera adelantado, los aserraderos son preferentemente empleadores permanentes, es decir generan vínculos estables con su personal. Sólo 360 (21%) de los 1725 puestos generados durante el año 1995 eran temporales.

Entre las empresas que prestan servicios en el sector sin duda se destacan aquellas que prestan servicios de plantación. Su importancia en el sector es elevada, ya que como se señaló anteriormente las plantaciones forestales se caracterizan por operar frecuentemente a partir de la sub-contratación de otros agentes. De esta forma este tipo de actores adquiere relevancia y, como veremos seguidamente, generan un apreciable número de empleos. Sin embargo, en términos agregados el empleo que estas dan no debiera adicionarse al generado por los otros tres agentes anteriormente analizados, ya que mayoritariamente fueron incluidos dentro del empleo que generan los proyectos forestales, bajo la modalidad de empleo temporal.

En promedio cada una de estas empresas ocupa a 26 personas de las cuales 18 son

estacionales (69%). Entre las empresas relevadas se registraron importantes variaciones en el número de personas que ocupan, la de mayor tamaño tenía 86 personas a su cargo mientras que la más pequeña solo 7. De igual forma a lo observado en las plantaciones, los recursos humanos que emplean las plantaciones son hombres y mayoritariamente con edades inferiores a los 25 años.

Las estimaciones realizadas sobre el empleo total que generan estas empresas indican que se han empleado 1333 personas, de los cuales casi 900 serían de estación (67%).

Si solo se considera el empleo generado por las empresas incluidas en la muestra se llega a un total de 1440 puestos lo que sin duda refleja el importante peso que tienen estos agentes en el empleo agregado del complejo forestal.

El empleo es esencialmente masculino, no registrándose la presencia de mujeres. La distribución etaria en términos también promedios, se registra la presencia de 35 personas con edades comprendidas entre los 26 y 50 años.

Otro de los agentes que prestan servicios al sector son las empresas transportistas. En su inmensa mayoría los trabajadores de este sector son hombres y generalmente de edades medias (entre 25 y 50 años). Es un sector generador de empleos estables, la mayoría de los trabajadores son permanentes.

En conclusión, para este trabajo, en el sector forestal podríamos afirmar que el empleo temporal se da por lo general durante algunos meses del año, y según la rama de actividad, varía entre cuatro y cinco meses. Entre los viveros generalmente se contrata este tipo de trabajadores durante los meses de otoño y primavera, aunque proporciones minoritarias afirman hacerlo también en otras épocas del año. Las plantaciones contratan personal estacional en distintas épocas del año y, si bien se registra mayor número de menciones para los meses de primavera, las restantes estaciones registran un significativo peso. En las empresas que prestan servicios de plantación parece darse con mayor nitidez este hecho,

puede observarse en el mismo cuadro que el 74% de los entrevistados en este sector afirman contratar personal estacional durante los meses de primavera.

Para finalizar con la aproximación al empleo, parece interesante agregar una pequeña descripción de los trabajadores del sector encuestados durante el presente relevamiento.

Es de destacar la fuerte presencia de trabajadores jóvenes en el sector. Los resultados de la encuesta realizada muestran que casi el 60 % de los trabajadores relevados tiene edades inferiores a los 35 años y, solo el 8 % superiores a los 55 años.

El nivel de instrucción es variado, destacándose los que finalizaron primaria en los viveros y las plantaciones, y los que no terminaron secundaria o enseñanza técnica en aserraderos, ya que la mayoría se formaron en los cursos de carpintería de UTU. Los resultados de la encuesta muestran que uno de cada dos trabajadores no ingresó a secundaria.

Las características intrínsecas del sector coincidieron con uno de los aspectos más relevantes del sector rural uruguayo: su fuerte estacionalidad, que, como ya fuera analizado, es dispar al interior de sus distintos componentes. A esto se sumó la cultura que -según los informantes- aparece como imperante del peón rural, caracterizado por una fuerte movilidad y un débil vínculo laboral.

Esta estacionalidad hace que el personal sea capaz de adaptarse a distintas tareas, los que le dan una peculiar flexibilidad y polivalencia. Este hecho se registra con mayor frecuencia en las dos primeras etapas de la cadena -viveros y plantaciones-, donde como ya fuera señalado, se registra un fuerte proceso de integración productivo.

Uno de los cambios más notorios provocados por su desarrollo, refiere al nivel de sus remuneraciones. El nivel de salarios en el sector forestal es sensiblemente superior al que ofrecen las otras actividades rurales, especialmente la ganadería. Esta percepción es constante tanto a nivel de empresarios, informantes, población en general así como de los trabajadores de todas las zonas visitadas.

5.5.2) Características de los Trabajadores Forestales de la Fase Agraria

Según el Censo de Población y Vivienda de 1996

La tarea de análisis del Censo 1996 no se hace fácil ya que es dificultoso identificar concretamente a los trabajadores de la forestación, pero, mediante un reprocesamiento de las bases Censales para ese año fue posible extraer algunas conclusiones. Así, para la realización de esta tarea se aplicó la siguiente metodología:

- ✓ Se tomó la base de microdatos del último Censo de Población del año 1996.
- ✓ Se excluyó la categoría “Patrones” de la variable “Categoría Ocupacional” e manera de excluir aquellos que no son trabajadores asalariados.

Para la construcción de esta base se siguió con el criterio metodológico de tomar la Clasificación Internacional de Ocupaciones, Revisión para el año de 1988 (CIUO 88), para seleccionar las siguientes ocupaciones:

TABLA N° 22
Ocupaciones seleccionadas y distribución de los trabajadores
de la fase agraria de la forestación del Uruguay

CIUO88	Frecuencia	%	Descripción
61410	114	1,9	Supervisor forestal o capataz de trabajadores forestales calificados
61411	3	0,1	Escalador podador de árboles
61412	322	5,4	Podador
61413	224	3,8	Talador
61414	10	0,2	Trozado de árboles
61415	15	0,3	Aserrador de monte
61416	4341	73,1	Hachero, monteador o leñador
61417	427	7,2	Plantador de árboles
61418	33	0,6	Descortezador de árboles
61419	446	7,5	Trabajador forestal calificado
Total	5935	100,0	

De acuerdo al cuadro anterior, existían en el año 1996, 5.935 trabajadores relacionados a la fase agraria del complejo forestal uruguayo, con una amplia predominancia de las ocupaciones relacionadas al hacheo, monteador y leñador.

La aplicación de esta metodología no fue posible para el Censo de Población y de Viviendas de 1985 ya que esta clasificación no estaba vigente.

De esta manera, para continuar con el análisis se presentará la descripción de los trabajadores para las variables censales en cuestión, contrastándolos con los resultados obtenidos para el total de la Población Económicamente Activa Rural del país. Este procesamiento se realizó mediante el uso del programa estadístico SPSS 16.0.

TABLA N° 23

Departamento de Residencia Principal

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Montevideo	182	3,1	6398	5,1
Artigas	87	1,5	6094	4,8
Canelones	804	13,5	18922	15,0
Cerro Largo	190	3,2	6556	5,2
Colonia	442	7,4	7553	6,0
Durazno	297	5,0	4813	3,8
Flores	160	2,7	2175	1,7
Florida	174	2,9	5759	4,6
Lavalleja	393	6,6	5249	4,2
Maldonado	186	3,1	2958	2,3
Paysandú	648	10,9	8717	6,9
Río Negro	459	7,7	5272	4,2
Rivera	481	8,1	5866	4,6
Rocha	277	4,7	4685	3,7
Salto	166	2,8	10177	8,0
San José	242	4,1	7562	6,0
Soriano	372	6,3	6678	5,3
Tacuarembó	220	3,7	6745	5,3
Treinta y Tres	155	2,6	4297	3,4
Total	5935	100,0	126476	100,0

El presente cuadro presenta información acerca de la residencia principal de los trabajadores forestales y ganaderos. Se observa en primer lugar a tres departamentos como

los principales representantes de la PEA agropecuaria, ellos son de acuerdo al orden decreciente: Canelones, Salto y Paysandú, los cuales agrupan aproximadamente el 30,0% de la PEA total, en cambio Flores y Maldonado serían los departamentos que menos peso porcentual representan.

En cambio, en el sector forestal se observa que los principales departamentos con relación al peso de los trabajadores serían: Canelones, Paysandú y Rivera, los cuales representan aproximadamente un 33,0% del total de la PEA forestal mientras que los departamentos de Artigas y Treinta y Tres serían los de menor peso porcentual.

Cabe señalar que los departamentos de Canelones y Paysandú se presentan tanto en la PEA agropecuaria como en el sector forestal, con pesos porcentuales de importancia en los respectivos universos.

Sintetizando, tres departamentos agrupan aproximadamente un tercio de la PEA agropecuaria ellos serían Canelones, Salto y Paysandú, por último, en el sector forestal los departamentos de Canelones, Paysandú y Rivera representan un tercio de los trabajadores del mismo.

TABLA N° 24

Grado de Parentesco

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Jefe	2595	43,7	59638	47,2
Cónyuge	250	4,2	16768	13,3
Hijo	1426	24,0	22710	18,0
Hijo Cónyuge	141	2,4	1735	1,4
Yerno	101	1,7	1642	1,3
Nieto	111	1,9	1182	,9
Padres	13	,2	515	,4
Pariente	343	5,8	5049	4,0
Serv. Dom. Fliar.	--	--	529	,4
No Pariente	481	8,1	7664	6,1
Hogar Colectivo	474	8,0	9044	7,2
Total	5935	100,0	126476	100,0

El presente cuadro hace referencia al grado de parentesco de los trabajadores, ya sea en la PEA agropecuaria como en el sector forestal.

Con relación a la PEA agropecuaria, se observa que el 47,0% de los trabajadores son jefe de hogar, seguido de aquellos que son hijos representando un 18,0% y en tercer lugar de importancia porcentual los que se declaran cónyuges (13,0%).

Entre los forestales, se posiciona en primer lugar los jefes de hogar con aproximadamente un 44,0%, le sigue con un 24,0% los hijos y luego en porcentajes prácticamente similares del 8,0%, los no parientes y los declarados como hogar colectivo.

En definitiva, si se toma los valores de la PEA agropecuaria como referencia se observa que en el sector forestal se observa una proporción parecida de Padres de familia (44,0%). Ahora, al observar la categoría hijo, se aprecia que su peso porcentual es de relevancia (aproximadamente el 25,0%) con relación al de la PEA agropecuaria (18,0%).

La tercera categoría de importancia porcentual en la PEA agropecuaria es cónyuge con un 13,0%, pero, en el sector forestal las categorías no pariente y hogar colectivo ocupan este tercer lugar de importancia porcentual en dicho sector con un 8,0%.

En resumen, el trabajador jefe de hogar es el de mayor peso porcentual en la PEA agropecuaria; le sigue los trabajadores hijos los cuales se presentan con mayor proporción en el sector forestal y en tercer lugar, se posicionan los cónyuges en la PEA agropecuaria y en el sector forestal este lugar es ocupado por los no parientes y hogares colectivos.

TABLA N° 25

Sexo según sector

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Hombre	5729	96,5	102626	81,1
Mujer	206	3,5	23850	18,9
Total	5935	100,0	126476	100,0

La presente tabla ofrece información acerca de la distribución por sexos de los trabajadores agropecuarios, se observa que en la PEA agropecuaria el 81,0% de los trabajadores son hombres y el 19,0% son mujeres, mientras que en el sector forestal, tenemos que el 96,5% son trabajadores y el 3,5% son trabajadoras. Es significativo, de esta manera, el mayor índice de masculinización que presentan los trabajadores forestales en relación a la PEA

TABLA N° 26

Distribución etaria

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
12 a 19	1084	18,3	15371	12,2
20 a 29	1885	31,8	27619	21,8
30 a 39	1232	20,8	25551	20,2
40 a 49	906	15,3	23565	18,6
50 a 59	560	9,4	19916	15,7
60 a 69	210	3,5	10896	8,6
70 y mas	58	1,0	3558	2,8
Total	5935	100,0	126476	100,0

Esta tabla nos presenta información acerca de la distribución por grupos de edades de los trabajadores agropecuarios. Se observa en la PEA agropecuaria que el mayor grupo de edades es aquel entre 20 y 29 años representando aproximadamente el 22,0%, le sigue el grupo entre 30 y 39 años representando el 20,0% y posteriormente el grupo entre 40 y 49 años representando aproximadamente el 19,0%, es decir, que estos tres grupos de edades representan aproximadamente el 61,0% de los trabajadores agropecuarios.

En el sector forestal, el principal grupo de edades es aquel entre 20 y 29 años representando aproximadamente el 31,0%, le sigue el grupo entre 30 y 39 años representando aproximadamente el 21,0% y en tercer lugar el grupo entre 12 y 19 años representando el 18,0%.

En términos generales se podría concluir que los trabajadores forestales presentan una distribución de edad que los hace más jóvenes que el total de la PEA, siendo una característica importante a la hora del reclutamiento de la mano de obra en el sector.

TABLA N° 27

Atención a la Salud

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
MSP	3195	53,8	36315	28,7
Mutualista	1010	17,0	64807	51,2
Sanidad Militar	102	1,7	930	,7
Sanidad Policial	17	,3	187	,1
Otros	80	1,3	2557	2,0
No Tiene	1492	25,1	20885	16,5
Ignorado	39	,7	795	,6
Total	5935	100,0	126476	100,0

El presente cuadro hace referencia a la atención de la salud de los trabajadores agropecuarios y del sector forestal, entendiéndose a la misma como un indicador de las condiciones y calidad de vida de los mismos.

Ante ello, se observa que el 51,0% de los trabajadores de la PEA agropecuaria se atienden en el sistema mutual de salud, aproximadamente el 29,0% en el Ministerio de Salud Pública (MSP) y el 16,5% no tiene cobertura de atención. En el sector forestal los trabajadores se atienden mayoritariamente (54,0%) en el MSP, el 25,0% no tiene cobertura de atención a la salud y el 17,0% se atienden en el sistema mutual.

Una primera conclusión que se puede vislumbrar es una mayor precariedad de los trabajadores de la forestación que el total de la PEA, hecho que se consolida como un indicador a tener en cuenta, principalmente sobre el grado de formalización y precariedad en el empleo. Además, un hecho a observar y vigilar es que aproximadamente ¼ de estos trabajadores no posee atención a la salud.

TABLA N° 28**Habitualidad del lugar de residencia**

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
SI	5318	89,6	117527	92,9
No	617	10,4	8949	7,1
Total	5935	100,0	126476	100,0

En este caso la información que se presenta hace referencia al tema de la residencia del trabajador, específicamente si en donde vive en el momento de la entrevista es su lugar habitual o no de residencia.

Al observar a los trabajadores de la PEA agropecuaria, se aprecia que aproximadamente el 93,0% de los mismos el lugar que declaró como residencia lo es habitualmente, en el sector forestal el porcentaje es algo menor (aproximadamente 90,0%).

En general se observa una tendencia parecida al total de la PEA de residencia, presentando niveles bajos de desplazamiento para el trabajo.

TABLA N° 29**Habitaba en ese lugar hace 5 años**

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Si	4152	70,0	96038	75,9
No	1783	30,0	30438	24,1
Total	5935	100,0	126476	100,0

Ahora, se consulta acerca de si el lugar que declara como domicilio en el habitaba hace cinco años atrás del momento de ser censado, el resultado es el siguiente.

Entre los trabajadores de la PEA agropecuaria, se advierte que aproximadamente el 76,0% sí habitaba hace cinco años atrás en el domicilio declarado como vigente, al observar entre los trabajadores del sector forestal se observa que el 70,0% habitaba hace cinco años atrás

en el domicilio declarado como vigente, un porcentaje algo menor tanto en relación a la PEA agropecuaria.

Aquí, someramente, podemos decir que se observa que los trabajadores forestales presentaron una movilidad un poco mayor (6%) que los de la PEA agropecuaria en promedio.

TABLA N° 30

Departamento donde habitaba hace 5 años

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Montevideo	261	4,4	6746	5,3
Artigas	95	1,6	5699	4,5
Canelones	738	12,4	17769	14,0
Cerro Largo	200	3,4	6111	4,8
Colonia	415	7,0	7096	5,6
Durazno	236	4,0	4761	3,8
Flores	182	3,1	2095	1,7
Florida	186	3,1	5472	4,3
Lavalleja	358	6,0	4972	3,9
Maldonado	158	2,7	2792	2,2
Paysandú	603	10,2	8016	6,3
Río Negro	378	6,4	4707	3,7
Rivera	500	8,4	5667	4,5
Rocha	210	3,5	4342	3,4
Salto	175	2,9	9830	7,8
San José	231	3,9	7254	5,7
Soriano	379	6,4	6479	5,1
Tacuarembó	230	3,9	6842	5,4
Treinta y Tres	127	2,1	3896	3,1
Exterior	38	,6	1122	,9
Otro	13	,0	257	,2
Ignorado	222	3,7	4551	3,6
Total	5935	100,0	126476	100,0

El cuadro anterior posee información que hace referencia en que Departamento del país el trabajador habitaba hace cinco años. Se destacan tres Departamentos, ellos son: Canelones (14,0%), Salto (aproximadamente 8,0%) y Paysandú (6,0%) los cuales agrupan aproximadamente el 30,0% de la PEA agropecuaria.

Ahora, si agrupamos los Departamentos por regiones de acuerdo al criterio de cercanía geográfica se observa que el Litoral Oeste (Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano) reúne aproximadamente el 24,0% de los trabajadores de la PEA agropecuaria, el Norte (Rivera y Tacuarembó) reúne aproximadamente el 10,0%, el Este (Cerro Largo, Treinta y Tres, Lavalleja, Rocha y Maldonado) agrupan el 17,4% de los trabajadores, el Centro del país (Durazno, Flores y Florida) concentran aproximadamente el 10,0% y por último, el Sur (Colonia, San José, Canelones y Montevideo) agrupan el 30,6% de los trabajadores agropecuarios.

Agrupando, de los tres principales Departamentos que agrupan mayoritariamente la PEA agropecuaria pertenecen a las dos principales regiones, la región Sur (30,6%) y Litoral Oeste (aproximadamente 24,0%) concentran casi el 55,0% de la PEA agropecuaria, en tanto que entre el sector forestal, los principales Departamentos son: Canelones (12,0%), Paysandú (10,0%) y Rivera (8,0%) agrupando aproximadamente el 30,0% de los trabajadores forestales.

Ahora, al observar por regiones se aprecia que el Litoral Oeste (Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano) reúne aproximadamente el 27,5% de los trabajadores forestales, el Norte (Rivera y Tacuarembó) el 12,3% de los trabajadores de este sector, el Este (Cerro Largo, Treinta y Tres, Lavalleja, Rocha y Maldonado) agrupan el 18,0%; el Centro del país (Durazno, Flores y Florida) concentran el 10,2% de los trabajadores forestales y por último, el Sur (Colonia, San José, Canelones y Montevideo) agrupan aproximadamente el 28,0% de los trabajadores de la forestación uruguaya.

TABLA N° 31**Nació en el lugar de residencia actual**

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
SI	3241	54,6	71474	56,5
NO	2694	45,4	55002	43,5
Total	5935	100,0	126476	100,0

Este cuadro presenta información relacionada al lugar de nacimiento del trabajador y si el mismo es el actual lugar de residencia, los resultados fueron los siguientes.

Entre los trabajadores de la PEA agropecuaria, el 56,5% el lugar de residencia actual fue el lugar de nacimiento también, mientras que para el 43,5% no lo fue; entre los trabajadores forestales aproximadamente para el 55,0% el actual lugar de residencia fue su lugar de nacimiento y el 45,0% restante no lo fue.

En términos generales se puede concluir que no existen diferencias sustantivas en la movilidad de los trabajadores de la forestación con relación al total de la PEA agropecuaria, observándose que aproximadamente el 45% no reside en el lugar donde nació, cambiando su residencia.

TABLA N° 32**Nivel Educativo**

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Nunca Asistió	205	3,5	4717	3,7
Preescolar	26	,4	380	,3
Primaria	4435	74,7	92716	73,3
Ciclo Básico	953	16,1	17467	13,8
Secundaria	162	2,7	5770	4,6
Universidad	44	,7	2721	2,2
Docente	3	,1	333	,3
Militar	8	,1	122	,1
Ignorado	99	1,7	2250	1,8
Total	5935	100,0	126476	100,0

Esta tabla nos ofrece información sobre el nivel educativo adquirido por los trabajadores.

Al observar a los trabajadores agropecuarios se aprecia que el 73,3% alcanzó el nivel educativo primario y le sigue en orden de importancia el nivel del Ciclo Básico de secundaria con aproximadamente el 14,0%. En tanto que entre los trabajadores forestales, aproximadamente el 75,0% alcanzó el nivel primario de educación y un 16,1% el Ciclo Básico del nivel secundario.

Concluyentemente no existen diferencias sustantivas en el nivel de instrucción de los trabajadores forestales comparados con el total de la PEA del sector agropecuario.

TABLA N° 33

Estado Civil

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Unido	1136	19,1	13741	10,9
Casado	1650	27,8	58578	46,3
Divorciado	136	2,3	2988	2,4
Separado	133	2,2	2035	1,6
Viudo	54	,9	2244	1,8
Soltero	2826	47,6	46890	37,1
Total	5935	100,0	126476	100,0

Esta tabla nos presenta información de los trabajadores rurales sobre su situación del estado civil.

Se observa que en la PEA agropecuaria la mayoría de los trabajadores se encuentran casados y le siguen los solteros, entre estas dos categorías se agrupa más del 80,0% de los casos. Cuando se aprecia los trabajadores forestales, los casados representan aproximadamente el 28,0% y los solteros aproximadamente el 48,0%.

Cabalmente, la mayoría de los trabajadores rurales se encuentran casados, y entre los forestales predominan los solteros alcanzando a casi la mitad de los mismos.

TABLA N° 34**Categoría de la Ocupación**

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Asalariado Pub.	146	2,5	2272	1,8
Asalariado Priv.	3554	59,9	72903	57,6
Cta. Propia	1892	31,9	33771	26,7
Familiar	90	1,5	12009	9,5
Cooperativa	16	,3	597	,5
Otro	216	3,6	4478	3,5
Ignorado	21	,4	446	,4
Total	5935	100,0	126476	100,0

El presente cuadro ofrece información acerca de la categoría ocupacional de los trabajadores. Se aprecia que entre la PEA agropecuaria aproximadamente el 58,0% serían asalariados privados, le sigue en orden de importancia porcentual los trabajadores por cuenta propia quienes representan aproximadamente el 27,0%, estas dos categorías ocupacionales agrupan aproximadamente el 85,0% de los trabajadores de la PEA agropecuaria.

Entre los trabajadores forestales, aproximadamente el 60,0% serían asalariados privados y aproximadamente el 32,0% serían trabajadores por cuenta propia, en este caso ambas categorías ocupacionales representan más del 90,0% de la situación ocupacional de los trabajadores forestales.

Como era de esperarse el nivel de trabajo familiar entre los trabajadores forestales es muy bajo, destacándose las características de una cultura altamente capitalista predominada por las grandes empresas que controlan grandes extensiones de tierra a su vez.

TABLA N° 35

Área de Residencia

	Frecuencia Forestales	%	Frecuencia PEA	%
Urbana	3777	63,6	41622	32,9
Rural	2158	36,4	84854	67,1
Total	5935	100,0	126476	100,0

La tabla anterior presenta datos acerca del área de residencia de los trabajadores agropecuarios. La mayoría (67,0%) de los trabajadores de la PEA agropecuaria residen en el área rural, mientras que casi un tercio en el área urbana lo que no deja de ser un porcentaje menor de acuerdo a las características urbanas del país.

Entre los trabajadores forestales la situación es diferente dado que la mayoría (casi el 64,0%) reside en el área urbana y el 36,0% en el área rural.

En definitiva, la mayoría de los trabajadores de la PEA agropecuaria reside en el área rural, esta situación entre los trabajadores forestales cambia sustancialmente dado que la mayoría reside en el área urbana. Este dato se acompasa con la alta proporción de trabajadores con residencia urbana en el medio rural asociado a las culturas no tradicionales, hecho que se acompasa con los cambios delineados anteriormente.

Ahora, para estudiar las condiciones de vida de los trabajadores forestales se analizaron y discutieron diferentes formas de calcular las carencias críticas de los individuos y sus hogares. El cuadro que presentamos a continuación combina diferentes criterios que se han utilizado en el país para medir las Necesidades Básicas Insatisfechas⁴⁷.

⁴⁷ “Con el término de necesidades básicas nos referimos al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica”. Tomado de: “Las Necesidades Básicas en el Uruguay”. Dirección General de Estadísticas y Censos. 1990

Los primeros cinco indicadores fueron tomados del sistema de medición de NBI utilizado por el Instituto Nacional de Estadística en el “Índice de Condiciones de Vivienda 1985 – 1996”. Los otros dos indicadores fueron utilizados en la “Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales”, del MGAP-OPYPA. El último fue utilizado en el estudio de “Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay de acuerdo al Censo de 1996” (Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República).

Creemos que todos estos indicadores reflejan de alguna manera las condiciones de vida de este conjunto de trabajadores rurales y nos permiten identificar los principales problemas sociales que atraviesan en la reproducción cotidiana de sus vidas.

TABLA N° 36

Porcentaje de trabajadores forestales y ganaderos según tipo de carencia básica⁴⁸

Carencias básicas en:	Forestales fase agraria	Total del País
Tipo de vivienda	15,9	2,5*
Abastecimiento de Agua	56,6	13,1**
Energía eléctrica	22,1	3,8*
Hacinamiento	9,7	12*
Tipo de Servicio Sanitario	20,3	5,4*
Refrigerador o <i>freezer</i>	41,4	SD
Educación	72,1	SD
Cobertura de salud	20,8	SD

Fuentes: VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas, INE 1996; *INE. Índice de Condiciones de Vivienda 1985 - 1996 (Julio 2000); **Calvo, J. J. Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay de acuerdo al Censo de 1996. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

⁴⁸ El cálculo del porcentaje se realiza excluyendo los casos sin especificar. En los aspectos sobre condiciones de la vivienda y de los hogares se carece de datos para los individuos que viven en hogares colectivos (8% de los trabajadores forestales y 7% de los trabajadores de la ganadería)

A partir del análisis de las Necesidades Básicas Insatisfechas en los trabajadores forestales, podemos observar que presentan un mayor porcentaje de personas en cada una de las situaciones de carencia, excepto en la referida al nivel de hacinamiento.

Si comparamos el porcentaje de individuos de estos grupos de trabajadores con la población total del país, podemos concluir que los mismos se encuentran en una situación crítica, presentando guarismos que superan en todos los casos los calculados para la población total del Uruguay -para los que se tiene información. En este sentido, es significativa la diferencia verificada en los indicadores tipo de vivienda, abastecimiento de agua, disponibilidad de fuentes de energía eléctrica y tipo de servicio sanitario. La menor diferencia se observa en el indicador de hacinamiento, como se ha dicho en el párrafo anterior.

Como es sabido, en los datos a nivel del país se deja de lado la separación urbano/rural, sin duda relevante para explicar las condiciones de vida de los trabajadores del medio rural. Sin embargo, consideramos que no es posible atribuir el mayor porcentaje de personas con carencias básicas en los grupos seleccionados solamente a su vinculación con el medio rural ya que entre los trabajadores de ambas actividades se pudieron apreciar diferencias significativas. Como mostramos anteriormente, las condiciones de trabajo de los trabajadores forestales son peores que la de los asalariados de la ganadería a pesar de que estos últimos son considerados tradicionalmente como uno de los grupos sociales más carenciados de la sociedad rural.

5.5.3) Características de los Trabajadores Forestales de la Fase Agraria Según la Encuesta Nacional de Hogares ampliada del año 2006⁴⁹

Para el presente capítulo se realizó un reprocesamiento de los microdatos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2006. En este caso se consideraron solo a los asalariados de la forestación.

Estos resultados nos permiten evidenciar cuales fueron los cambios sufridos por los trabajadores forestales 10 años después de la realización del Censo de Población y Vivienda del año 1996. Por lo tanto a medida que se vaya realizando la descripción de las distintas variables se irá comparando con los resultados presentados en el apartado anterior.

El grado de masculinidad de estos trabajadores ha descendido un 4% en relación al censo del 96 (92% en la ENHA), pudiéndose explicar por la constante inclusión de la mujer en el trabajo silvícola principalmente.

TABLA N° 37

Distribución etaria

Grupo de edades	%
Menor de 18	2,8
18 a 20	8,4
21 a 25	18,4
26 a 30	17,5
31 a 35	15,0
36 a 40	10,3
41 a 45	10,3
46 a 50	7,1
51 y más	10,2
Total	100,0

Fuente: Riella 2009

⁴⁹ Para la presente descripción nos valdremos del capítulo correspondiente del libro “Explorando la calidad del empleo en la forestación: un estudio de caso” de Riella y Mascheroni 2009 del cual participamos como colaboradores junto a Jessica Ramírez.

Esta tabla anterior nos muestra que la distribución etaria no ha variado sustancialmente a lo largo de estos 10 años, permaneciendo en aproximadamente 47% los trabajadores que tienen hasta 30 años. Aparentemente, parece haber disminuido el trabajo en menores de 18 años, hecho que se puede interpretar como una legislación y control más estricto por parte del estado en el cumplimiento de las leyes laborales.

En lo que refiere al nivel educativo de estos trabajadores, parece haber mejorado sensiblemente. Para esta encuesta el 60% de los trabajadores forestales del país sólo tienen el primer ciclo de enseñanza, mientras que en el '96 esta cifra era de aproximadamente 75%.

En el 2006 los trabajadores con estudios secundarios o técnicos eran del 40% del total de los trabajadores forestales mientras que para el '96 era de aproximadamente el 20%.

Este rasgo de mejoría puede estar indicando una mayor captación de trabajadores más calificados o una expansión del empleo hacia otros sectores urbanos que no eran captados antiguamente.

TABLA N° 38

Área de Residencia

Zona de residencia		%
Rural	Rural disperso	22,8
Urbana	1 a 1999	23,9
	2000 a 4999	17,0
	5000 y más	36,3
Total		100,0

Fuente: Riella 2009

De acuerdo al cuadro anterior los trabajadores forestales en el año 2006 son mayoritariamente urbanos (77%) mientras que el 23% vive en zonas rurales dispersas. Esto comparado con el Censo del '96 nos presenta aún un mayor índice de urbanización de estos trabajadores, aumentando un 14% la tasa de urbanización de los mismos.

Es de destacar la alta proporción de trabajadores urbanos que residen en poblaciones pequeñas (intermedias y pequeñas de hasta 5000 habitantes) hecho que se explica por la creciente utilización de fuerza de trabajo reclutada en áreas colindantes a los grandes emprendimientos forestales que se establecieron en el país a lo largo de esta última década. Ahora, si observamos el estado civil de los trabajadores se encuentran cambios sustanciales, ya que según la ENHA 2006 la mayoría convive en pareja (65% casado o unión libre) y en el 96 representaban el 47%. Los solteros representan el 32% en el 2006 y 48% en el 96.

Un dato muy importante a la hora de analizar la precarización o calidad del empleo en la forestación es la cobertura de la salud (seguridad social), presentando el país en este indicador un grado de avance significativo. Según la ENHA 2006 el 66,5% de los trabajadores forestales atiende su salud en una mutualista mientras que en el 96 era de solo el 20%.

De todos modos, aún encontramos un contingente alto de los mismos que no poseen cobertura mutual 31,4% (atienden su salud en el Ministerio de Salud Pública o no tienen cobertura) hecho que indica que el grado de formalización del empleo no los cubre ya que la afiliación a este sistema es un hecho derivado de la afiliación al Banco de Previsión Social.

Del análisis del texto en cuestión nos es posible extraer otras conclusiones que no pueden ser cotejadas mediante el procesamiento del Censo del año 1996, pero entendemos que se constituyen como importantes a la hora de reseñar las características del empleo en la forestación uruguaya. En este sentido *“los resultados muestran que la mayoría de los asalariados forestales (58,3%) tienen un ingreso reciente a su ocupación forestal actual (de 1 año o menos)”*.... *“en el otro extremo, el 10,3% hace 10 años o más que tiene su trabajo actual en la forestación.”* (Riella 2009:35).

Respecto a la jornada de trabajo los autores concluyen que el 42,5% de los asalariados forestales del Uruguay tienen un régimen laboral de 8 horas diarias y el 27,3% trabaja en jornadas menores a 8 horas diarias. En el extremo opuesto el 30% de los asalariados forestales trabaja más de 8 horas diarias. Esta distribución puede ser cotejada en la siguiente tabla.

TABLA N° 39

Horas diarias de trabajo

Horas diarias de trabajo	%
Menos de 8 horas	27,3
8 horas	42,5
8:01 a 9 horas	10,1
9:01 a 10 horas	12,8
Más de 10 horas	7,2
Total	100,0

Fuente: Riella 2009

Dentro de esa jornada de trabajo un 25% de los trabajadores forestales recibe alimentación en su ocupación principal y alojamiento por parte de la empresa que los contrata.

Finalmente, un último aspecto a ser tenido en cuenta es el salario percibido por su ocupación en la forestación. Al momento de la ENHA el salario promedio de los trabajadores forestales era de \$U5670 (aproximadamente 190 euros), siendo el mismo por hora de \$U31,50 (aproximadamente 11 euros).

Ahora, en el siguiente cuadro se presenta la distribución de estos salarios en “Salarios Mínimos Nacionales” (SMN).

TABLA N° 40**Salario percibido en la forestación (en SMN⁵⁰)**

Salario (en SMN)	%
Menos de 1	28,3
1,0 a 1,99	42,9
2,0 a 2,9	17,1
3,0 a 3,9	6,0
4,0 a 4,9	2,8
5,0 a 5,9	0,8
6,0 y más	2,0
Total	100,0

Fuente: Riella 2009

De acuerdo al siguiente cuadro el 71,2% de los asalariados forestales del Uruguay cobra menos de 2 SMN. En el otro extremo, el 28,7% de estos trabajadores recibe ingresos mensuales equivalentes a 2 SMN o más. Dentro de este último grupo, predominan los trabajadores que reciben entre 2 y menos de 3 SMN (17,1%).

⁵⁰ El salario mínimo es aquel que se considera necesario, en relación a las condiciones económicas que imperan en un lugar, para asegurar al trabajador un nivel de vida suficiente, a fin de proveer a la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales. El SMN en el Uruguay al 1° de enero de 2009 = \$U 4441,00 (aproximadamente 150 euros).

CAPITULO 6
CATEGORÍAS INTERPRETATIVAS

6.1) SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En el presente sub-capítulo delinearemos cuál ha sido la síntesis y conclusiones más relevantes arrojadas por este trabajo en el marco de los objetivos generales y específicos planteados en la misma. Para ello, oportunamente, fue planteada una estrategia metodológica que diera cuenta de los mismos.

De esta manera, esperamos que con este trabajo se pueda contribuir a la superación de la carencia existente sobre la conformación de un corpus teórico (ausencia de análisis sobre referentes empíricos concretos) aportando la descripción y análisis de los trabajadores de la fase agraria de la forestación uruguaya. En este sentido, de acuerdo a lo desarrollado en este trabajo, se confirman las hipótesis propuestas y que determinaron los objetivos de esta investigación.

El principal aporte, a nuestro entender, se extiende al conocimiento de los trabajadores rurales, en términos generales, y específicamente a la sistematización de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores de la fase agraria del sector forestal del Uruguay luego de la implantación de un rubro económico sin antecedentes sistemáticos en el país.

Así, nos proponemos volver en esta síntesis y conclusiones, sobre los dos ejes fundamentales trazados en los Objetivos Específicos, dónde proponemos el siguiente abordaje sintético:

- El primero refiere a las características y actores principales de la forestación con fines industriales en el Cono Sur latinoamericano.

La forestación latinoamericana en general, y en particular en los países de cono sur latinoamericano analizados (Argentina, Brasil y Uruguay), inscribe su dinámica dentro de los movimientos de capitales (nacionales y transnacionales) que han puesto en relieve el

auge de las exportaciones no-tradicionales en detrimento de aquellos productos (tradicionales) que otrora presentaban a nuestros países en la división productiva mundial como productores de bienes básicos (ganadería, arroz, café, algodón, frijoles, frutos, etc.). Particularmente en nuestro país, una serie de leyes, subvenciones estatales e inversión de carácter privada concatenaron un vector de desarrollo centrado en la agroindustria integrada verticalmente en su totalidad, cuyo núcleo dinámico es la producción de celulosa, y por lo tanto ello conlleva a la necesaria plantación de ciertas especies (principalmente eucaliptus) como materia prima necesaria para surtir a estas plantas tanto en el Uruguay como en el exterior.

Esta constatación nos lleva a la reflexión primera y confirmación de la hipótesis pre-existente, de que este rubro productivo específico se encuentra circunscripto dentro los movimientos de capitales a escala internacional, conocido en algunos aspectos como globalización económica, y que tiende a un reacomodo de las fuerzas productivas a escala planetaria.

Al interior de estos cambios, el actor principal que ha liderado este proceso de transformación productiva (modernización capitalista) es el complejo agroindustrial y dentro de ellos los empresarios que lideraron a los mismos. Es notorio en todos los casos analizados que el campesinado, o agricultores familiares, fueron los actores relegados en este proceso pasando a formar parte de la masa itinerante de trabajadores asalariados rurales que mayormente vive en las ciudades y que poco a poco pierde su vínculo primogénito con la tierra. Este es un hallazgo importante de este trabajo, a saber, el constante crecimiento de la urbanización de los trabajadores rurales, con las consiguientes características que devienen a configurar este sector luego de acontecidos estos cambios.

También, en el espacio temporal de estas transformaciones se relegan sectores productivos que conformaban los productores de bienes primarios tradicionales, como los son aquellos

ligados a la estancia ganadera tradicional en nuestro país o la agricultura de subsistencia en los otros casos analizados. De esta manera, el caso brasileño analizado es un ejemplo claro de tal desplazamiento de la agricultura familiar y el uruguayo de desplazamiento de la estancia ganadera como forma de capitalismo poco intensivo de carácter nacional.

Esta es una conclusión importante a remarcar, y refuerza lo que expresaba Entrena (2008), de que podría estar dándose una paradoja en los países latinoamericanos, por un lado hacer énfasis en bienes exportables (predominados por empresas transnacionales) mientras que paso a paso se refuerza la idea de pérdida de la soberanía alimentaria, teniendo que comenzar a importar productos que otrora producían los campesinos o agricultores familiares de estos países.

Hasta el momento, en lo que respecta a la forestación, significa que se produce madera para la fabricación de pulpa de celulosa, que luego es exportada a los países centrales, regresando a nuestro país en forma industrializada (papel, cartón, etcétera) con un mayor valor agregado. Por lo tanto, nuevamente, se refuerza la hipótesis de adscripción de la forestación a los movimientos de capitales (transformaciones) que ha sufrido la agricultura latinoamericana en general.

Otro aspecto observado, marca la particularidad de que esta modernización soporta procesos culturales, inclusivos, que atraen (por fuerza de la necesidad) a una masa de trabajadores a integrar su seno, recreando internamente mecanismos para aceptar estos cambios. Junto a ello, también, se crea una necesidad y positividad de aumentar la productividad del trabajo mediante cambios en la forma de producir (cambios técnicos y en el proceso de trabajo propiamente dicho). Esto refuerza la conclusión teórica, de que esta mercancía denominada como fuerza de trabajo, como productora de valor, es receptáculo de acciones de distinta índole por la producción capitalista en aras de la obtención de una mayor tasa de ganancia. Este énfasis en términos culturales, resalta la combinación de

formas arcaicas y otras más modernizadoras, que se conjugan como síntesis de la extracción de la plusvalía.

Podría sintetizarse, en este sentido, la posible convergencia de dos fuerzas que actúan en direcciones opuestas y con resultados aún no explorados en su cabalidad: por un lado la concentración en rubros productivos específicos a gran escala y su consiguiente alta demanda de trabajo estacional, tensiona con la fuerza de mecanización y cambio técnico en la agricultura que tiende a prescindir de un contingente creciente de fuerza de trabajo en el sector agropecuario.

En el caso concreto de nuestro país, el Uruguay, la cultura salarial advino con anterioridad al resto de los países latinoamericanos como hecho derivado de la acumulación primitiva en el campo, demostrada anteriormente en el correspondiente capítulo. Sin embargo, en los otros casos analizados la forma salarial no precedió a la instauración de las plantaciones sino que se dio como hecho conjunto y derivado, por lo que fue necesaria la acción cultural concatenada que aducíamos en los párrafos anteriores.

Como se observó en nuestro país, la forma que ha ido adquiriendo la PEA Rural acompañó los cambios sufridos por la matriz productiva en las distintas regiones del país, siguiendo así las características generales de un mercado de trabajo que se adaptaba con reticencias a dicho cambio en el resto de América Latina, sobre todo en aquellos países donde los productores familiares o campesinos aún tienen un relativo peso importante.

Por lo tanto, de acuerdo a estas características delineadas, el énfasis en el análisis debe ser puesto en el asalariado rural, como categoría social que soporta la acción de darle valor a esta producción forestal y así el sentido económico que tiene esta cultura productiva para los países en cuestión. En especial a cuáles son las condiciones materiales (de trabajo y de vida) en la que desarrollan su vida (productiva y social), especialmente desde la relación articuladora del empleo en la estructura de países con economías capitalistas (monetizada).

Estas condiciones materiales, además, están pautadas por una relación intermitente con el mercado de trabajo rural, puesto que la transitoriedad en el trabajo ha sido una constante encontrada en la bibliografía que describe el empleo rural latinoamericano, y como se verá más adelante, en el empleo rural en la forestación uruguaya y en cierta medida, de acuerdo a la evidencia encontrada, en los casos limítrofes analizados.

Conclusivamente, esta característica de estacionalidad y transitoriedad del empleo rural, derivado de la introducción de estos CAIs, es la característica más resaltante que se puede encontrar en la bibliografía y en los hallazgos de este trabajo que confirman dicha evidencia. El aumento del trabajo estacional, mediado por la figura del contratista, en detrimento del trabajo permanente (contratado directamente por las empresas) es el corolario a formas más flexibles de contratación y control de las empresas sobre la fuerza de trabajo.

Desde el punto de vista de la oferta de fuerza de trabajo, esto trajo aparejado un aumento en la complejidad de un mercado de trabajo, que disputa una fuerza de trabajo (en cierta forma polivalente y de escasa capacitación), en tiempos acotados y en espacios físicos disociados de su hogar. Por lo tanto la dependencia de estos trabajadores pasa a ser mediada por la relación que estos pasan a tener con los ciclos biológicos, productivos, generalmente monoculturas de grandes extensiones y que además hace énfasis en la incorporación de la mecanización y en la biotecnología como forma de aumento de la productividad del trabajo, y por ende, de la tasa de extracción de plusvalía.

Por cierto, a esta complejización del mercado de trabajo rural se debe agregar la creciente y demostrada urbanización de estos trabajadores, y por lo tanto la relación de estos no pasa a ser única con el mercado rural sino también con aquellos mercados urbanos, que en ciertos aspectos poseen características flexibles (en cierto sentido) similares a las rurales.

En lo que respecta a la estructura de la forestación en América Latina, la evidencia apunta a que existe un marcado auge de los bosques plantados para usos industriales en casi todos los países de la región, con especial énfasis en el cono Sur, donde en este caso, Chile, Brasil, Argentina y Uruguay poseen el 78% de los bosques plantados de esta región.

Resulta evidente, que a pesar de este aumento en el ritmo de la plantación de bosques artificiales, aún no se ha logrado revertir la tendencia de pérdida de área boscosa y de actividades conexas a la vida en la selva.

El caso del Amazonas brasileño y la selva misionera en Argentinas son fieles ejemplos de la pérdida sostenida de forestaciones naturales en manos de la gran agricultura de exportación (soja principalmente) o ganadería. El caso uruguayo, analizado en este trabajo, y el chileno (no analizado aquí) expresan tasas positivas de crecimiento de esta área cubierta por árboles, aunque como se ha sostenido la función de estos nuevos bosques dista mucho de ser parte de las antiguas culturas asociadas a la extracción de los productos de la selva. Ahora, como se ha dicho anteriormente, el ritmo y dominio de la forestación industrial está dado por un modelo centralizado y concentrado (oligopólico), que controla verticalmente desde el núcleo del complejo, sobre todo, la propiedad de la tierra y los productos derivados de ella (sobre todo monoculturas).

- El segundo abordaje sintético refiere al proceso de trabajo, condiciones de vida y de trabajo de los asalariados de la fase agraria forestal.

Aquí nos concentraremos en el análisis hecho de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores que integran el sector de producción de madera que alimenta principalmente la industria de celulosa uruguayo. Además, en la medida de lo que fue posible haremos algunas comparaciones pertinentes con los casos limítrofes analizados, el de la producción

de madera industrial en la y carbón vegetal para la industria metalúrgica de Minas Gerais, Brasil.

Como característica común, que no forma parte directamente del proceso de trabajo, pero lo configura en sus relaciones, se encuentra predominado por la figura del contratista o empresa de servicio que se especializa en alguna de las 3 fases que se describirán a continuación. Estos actores sociales tienen como cometido la consolidación de una red de captación de fuerza de trabajo, valiéndose de su conocimiento y acción de los poblados aledaños a estos emprendimientos, en algunos casos y en otros de dominio de los flujos migratorios y “aptitudes” de la mano de obra que capta.

Es importante el rescate de esta figura como nexo primordial y común en los tres países en el mercado de empleo forestal, que al igual que otros rubros productivos rurales latinoamericanos, es un actor derivado de la estacionalidad y zafralidad creciente del empleo rural, y sobre todo, con tendencia a la ruptura del vínculo directo del asalariado con las empresas matrices.

Como hecho concluyente, la forestación llevada adelante en nuestro país refuerza esta característica que se ha hecho necesaria y recurrente en el agro latinoamericano, el uso de intermediarios en la contratación de estos trabajadores. Al parecer esta figura se convierte en una cuasi necesidad inherente a la forma de producción intensiva de monocultivo, que necesita de grandes contingentes de fuerza de trabajo en ciertas épocas y prescinde de la misma el resto del año. Así, la forestación, al igual que los demás rubros modernos, se alinea con esta necesidad y funcionalidad estructural.

En lo que refiere al proceso de trabajo forestal, los autores consultados (tanto para el caso uruguayo como los demás analizados) han coincidido en su mayoría en la identificación de 3 grandes áreas en este proceso, donde intervienen diferentes tipos de trabajadores: a) Silvicultura, comprendida por la producción de plantas (viveros), preparación del suelo,

plantación, tratos culturales (fertilización, control de malezas y hormigas pre y post plantación); b) Cosecha y actividades afines (corte, trozado y pelado del árbol, engavillado de trozas, y; c) Transporte de la madera.

En general, ha existido una especialización por alguna de estas áreas de actividad por parte del contratista (o empresa de servicios) que refiere al equipamiento utilizado para dichas actividades y a la organización (reclutamiento) de los trabajadores en períodos de auge de demanda de fuerza de trabajo.

En la producción de plantas (silvicultura) ha existido un desarrollo y adaptación genética para que subsistan especies exóticas trasplantadas en otros ambientes. Para ello las empresas y los distintos Institutos de investigaciones nacionales han coexistido y colaborado en estos desarrollos. Posiblemente estos laboratorios sean el ámbito de mayor especialización y calificación de la mano de obra reclutada, así sea de manera directa el desarrollo por la empresa o la subcontratación de servicios especiales. De hecho esta actividad no es muy numerosa en el caso de Argentina y Uruguay ya que la concentración de empresas forestales es muy alta, llegándose a contar en algún caso no más de 20 en cada país.

Existe una etapa paralela a la formación del plantín o muda a ser trasplantada que es la limpieza del terreno (virgen o replante) para luego crear el surco a ser plantado. Así, luego de realizada esta limpieza y ser aplicada una primera dosis de hormiguicida se procede a la plantación.

Luego de esta actividad se procede al abono de la nueva planta y a seguir se hace un nuevo control de hormigas. Debe considerarse de sumo cuidado durante los 2 primeros años estas actividades ya que la planta aún es débil ante los embates de estos insectos y de factores naturales.

Existen puestos y tareas comunes que forman parte de las actividades silvícolas que se pueden enumerar en: fumigador, controlador de hormigas, fertilizador, acarreador de plantas y abono, y plantador y asistente.

Estas actividades en todos los casos son realizadas por cuadrillas formadas por el contratista, que tanto en el caso de la empresa encuestada en Uruguay y la citada por Bardomás et alii en Argentina, se tratan de grupos polivalentes que realizan todas estas tareas y predomina en su mayoría el trabajo masculino.

En este punto existe una diferencia proveniente de la génesis del mercado de trabajo en cada uno de los países, en Argentina existe una labor de enganche por parte del contratista de fuerza de trabajo extra localidad (en Entre Ríos se contrata a trabajadores misioneros en un 70 u 80%), mientras que en una región del estado de Minas Gerais y también en el Uruguay estos trabajadores provienen de poblaciones aledañas. Esto somete a la empresa a estrategias diferenciadas de localización de la fuerza de trabajo en campamentos con mayor grado de permanencia y directamente proporcional a la distancia de residencia del obrero.

Es evidente que esta forma de capitalismo transnacional (o nacional asociado al transnacional) se provee de formas de captación y contratación que más le es funcional a su lógica. Estas formas son exacerbadas y justificadas por factores culturales, valiéndose de ventajas comparativas para cada una de ellas. Así, en Minas Gerais se recreó la noción de necesidad de la asalarización como factor provocante del ascenso social, en Entre Ríos Argentina, se optó por trabajadores migrantes que están más dispuestos y formados para el trabajo duro que posee la forestación y con una baja propensión al conflicto. En cambio en Uruguay, cuya PEA Rural se encuentra mayormente asalarizada, la forestación recurre a trabajadores de pequeños poblados y capitales departamentales cuya relación y función con la tierra es más cercana y directa.

Sobre todo, esta captación se expresa hacia jóvenes, de baja escolaridad, preferentemente hombres, de bajo nivel educativo que esté dispuesto a trasladarse y a oscilar entre las distintas funciones que le asegura el modo de producción forestal.

Un hecho común, destacado en los tres casos el elevado tiempo de transporte de ida y regreso al lugar de trabajo, sumándose a las 8 hs de promedio que se trabaja en la actividad propiamente dicha. Además, entre las demandas más marcadas existe una coincidencia en la instalación de duchas en lugares contiguos a la actividad, de modo que el trabajador pueda deshacerse de los productos químicos que ha manejado y que aún permanecen en su piel.

Nuevamente se refuerza el concepto de la tensión existente entre la posibilidad de mecanización y/o cambios genéticos en las variedades o ciclos biológicos de las plantas con la disponibilidad y captación de la mano de obra. Estos aspectos deben ser ampliados en próximos trabajos puesto que, en períodos de auge económico, dónde el mercado de empleo urbano y rural comienza a aumentar sus tasas de ocupación y bajas, consiguientes, de la desocupación (disminución del ejército de reserva) somete a las empresas (y los actores preponderantes en los CAIs) a un ejercicio de adaptación de cambios técnicos en aras del aumento de la productividad del trabajo. Podría expresarse, en cierta manera, que la escasez de fuerza de trabajo en una región que necesita de fuerza de trabajo estacional para sus actividades, aumenta la velocidad de los cambios técnicos y mecanización de las tareas (apropiacionismo).

Por ejemplo, ya se ha evidenciado en los nuevos bosques forestales industriales en Brasil la mecanización del plantío de árboles, bajando drásticamente la cantidad necesaria de puestos de trabajos en la fase silvícola. Así, sintéticamente se podría pensar en una forestación de corte netamente mecanizada, con actividades silvícolas, de cosecha y de transporte de la madera netamente realizada por máquinas y unos pocos operarios.

Es verdadero que la mecanización conlleva a la especialización de servicios y empresas prestadoras de los mismos de mayor calificación, pero en este caso, se estaría ante la constitución de un nuevo segmento en el mercado de trabajo de corte más técnico, que de todos modos redundaría en un aumento de la productividad del trabajo y la constante disminución de puestos.

Luego de las anteriores reflexiones, continuando con las características sociales, aunque fue citado en todos los casos la presencia de mujeres y niños en estas labores, debido al proceso de certificación y presión legal el trabajo fue centralizado en mano de hombres jóvenes en su mayoría. Para Entre Ríos se establece el rango de edad entre 18 y 35 años en la forestación de la provincia de Entre Ríos, Argentina. En Uruguay más del 60% de los trabajadores de la empresa aducida tiene menos de 30 años.

En esta fase silvícola las mayores edades se encuentran en los obreros encargados del control de hormigas. Por ejemplo esta actividad, en sus inicios, en Minas Gerais fue desarrollada por niños y mujeres por ser considerados más aptos para tales tareas rutinarias, aunque esto escondía una forma de abaratamiento de los jornales en toda la actividad, formas de contratación en “negro” y mayor control sobre el trabajador.

En síntesis, se podría expresar que en la fase silvícola del proceso de trabajo rural forestal existirían cuestiones comunes a esta cultura forestal en formación, que se podría expresar en un aumento del rendimiento del trabajo por la incorporación de tareas concatenadas y escalonadas, realizadas por cuadrillas tercerizadas polivalentes que desarrollan tareas la mayor parte del año, no existiendo en Uruguay y Argentina ciclos marcados de desocupación. Por lo contrario, en Brasil existe una mayor especialización de las actividades de maneras de retacear el posible control que pueda tener el trabajador sobre el proceso de trabajo global. Esta conclusión refuerza aún más la pretendida mecanización de esta etapa y la baja de puestos de trabajos en esta fase.

En cambio, en todos los casos, es altamente masculina la actividad y de elevada juventud y bajo nivel educativo por parte de estos trabajadores. En ciertas etapas de implantación de esta cultura forestal primó el criterio de selección de aquellos que supieran leer una instrucción principalmente en el manejo de fitosanitarios y herbicidas de alta peligrosidad para la salud.

Ahora analizando la actividad de cosecha encontramos que es una de las más antiguas dentro de la cultura forestal. Se ha observado este tipo de actividad a lo largo del tiempo, sobre todo en países como Brasil y Argentina, donde la apertura de la frontera agrícola y la utilización de especies selváticas configuraron un mercado de trabajo anterior a la implantación del Complejo Forestal en su versión más actual, como la hemos descrito anteriormente en este trabajo.

En la actualidad, en nuestro país, en el caso de bosques artificiales mayoritariamente mono culturales como se ha dicho, esta es la etapa del corte de la madera que se realiza aproximadamente 8 años después que el monte fue plantado, llegando hasta 10 años para algunas especies. La cosecha puede ser realizada mediante la utilización de distintos sistemas de trabajo, que van desde la cosecha totalmente manual, pasando por la semi-mecanizada, hasta la cosecha totalmente mecanizada.

En cada uno de estos sistemas ha intervenido la apropiación del proceso de trabajo por la máquina y existiendo en todos los casos consultados una racionalización de dicho proceso en aras del aumento de la productividad del trabajo. La bibliografía consultada relata la incorporación de funciones y tareas tendientes a aumentar la productividad del trabajo en una jornada de tiempo.

La cosecha manual es la que requiere de mayor cantidad de fuerza de trabajo a la hora de la realización de esta actividad, puesto que implica un mayor número de tareas concatenadas para sacar la madera del monte. Tradicionalmente se ha asociado al trabajo forestal con

esta actividad y a las malas condiciones de trabajo y accidentes que este posee, de esta forma ha existido en nuestro país, cuando se comenzó con el auge productivo forestal de carácter industrial, una constante acepción y sensibilización hacia estos problemas, siendo los mismos denunciados tanto en los medios de comunicación como en el Ministerio de Trabajo. Los estudios consultados en nuestro país tienden a mostrar que aún existe un importante margen de trabajo en la prevención de accidentes y mejoría de las condiciones de trabajo en este sector.

Dentro de los roles conformantes de este proceso de cosecha manual, en primera instancia encontramos al motosierrista, quien es el encargado del corte del árbol de acuerdo a una capacitación recibida en este sentido. El mismo tiene que tener en cuenta el lugar donde pretende que el árbol caiga, la dirección e intensidad del viento y el posterior trozado de la madera. A este operario lo asiste un grupo de dos a cinco trabajadores que se encargan de enganchar, pelar y sacar la madera para la posterior carga. Las herramientas utilizadas son: hacha, machete y gancho o tijera de tracción de la madera.

Ya en la cosecha semi-mecanizada, el árbol se tala de la misma manera que en la cosecha manual pero la diferencia radica en que en esta modalidad se utilizan máquinas para el pelado de los troncos. La máquina peladora está adaptada a un tractor el cual es conducido por un operario capacitado con ese fin. Para el momento del pelado intervienen dos o tres trabajadores que acompañan la máquina y la alimentan con troncos para ser pelados, los cuales son dejados a la vera del camino para su posterior traslado. Para el mantenimiento de las máquinas peladoras se cuenta con un grupo de trabajadores calificados y talleres móviles que se desplazan a los diferentes campamentos.

La cosecha semi-mecanizada, al igual que la manual, es desarrollada principalmente por contratistas y cuadrillas especializadas en estas tareas.

Este es un caso característico donde la introducción de la máquina ha pautado el proceso de trabajo, puesto que debido a su puesta en funcionamiento el ritmo de la misma y las distintas actividades y roles concatenados cambiaron la naturaleza del proceso de trabajo en aras del aumento de la productividad del mismo. En la siguiente forma, en la mecanizada total, se puede observar cabalmente este vector apropiacionista.

La cosecha mecanizada en la cual el corte, pelado y trozado de la madera es realizada mediante máquinas de corte y carga de la madera (harvester y forwarder).

En esta etapa existe una mayor capacitación y complejidad de las tareas por la dimensión y cuidado de las máquinas empleadas. Los trabajadores que intervienen en esta etapa son los operadores de harvester y forwarder por un lado, y por otro los operadores de grapas de carga.

Cada una de los equipos posee un servicio contratado que se encarga de las tareas mecánicas de mantenimiento y refacción de los equipos. Puede existir una tendencia a que las grandes empresas se nutran de estos equipos para realizar la tarea mecanizada de la cosecha debido al alto costo de estas máquinas y es menos frecuente la aparición de contratistas que posean estos equipos. Así, podría decirse que la actividad mecanizada conduce a una contratación directa de un puñado de trabajadores que realizan las tareas por parte de la empresa.

La mecanización, además de reducir la necesidad de fuerza de trabajo, lleva también a que la demanda sea cada vez direccionada hacia sectores más calificados y polivalentes, asalariados capaces de evaluar y participar en programas específicos que requieren de un nivel educativo mayor del existente. Es claro, que en este caso paradigmático, lo que definirá la captación del trabajador será el salario ofrecido, existiendo una franca competencia entre mercados urbanos y rurales, sobre todo en ciudades intermedias cercanas a estos grandes emprendimientos productivos.

En general, la bibliografía consultada que en la actividad de cosecha se da una menor rotación de la fuerza de trabajo, existe una mayor masculinidad en todas las tareas (llegando casi al 100%), existe un promedio salarial mayor para estos trabajadores que los de la actividad silvícola, estos trabajadores tienen una antigüedad mayor en comparación con el resto. En cambio, la exigencia física es mayor, el número de accidentes denunciados también posee tasas más elevadas que las otras actividades, viven en mayor medida en campamentos cercanos a los bosques que son cortados y por lo tanto la jornada de trabajo se prolonga más allá de las 8 horas en mayor medida que la silvicultura.

Finalmente en lo que refiere a las características de este sector asalariado del agro moderno uruguayo podemos expresar que a pesar de que el índice de masculinidad haya descendido últimamente, debido a la incursión de la mujer en la etapa silvícola de la cadena productiva, aún es alto este índice en conjunto con el alto índice de juventud de estos trabajadores. En nuestro país se ha observado una disminución del trabajo de menores de 18 años que puede ser derivado del aumento de los controles por parte del estado hacia este mercado de trabajo.

Otro factor interesante, observado en este estudio, es el relativo al nivel educativo de los trabajadores, que de acuerdo al crecimiento de la urbanización de los mismos, paralelamente, se observa una mejoría dicho nivel educativo, revirtiendo así la tendencia que existía en el país de que los trabajadores rurales del Uruguay eran los menos educados del país.

Otra característica analizada, que merece la pena ser relevada, es la relacionada a la atención a la salud de los trabajadores. Sabido es en nuestro país, que de acuerdo a la legislación laboral, aquel trabajador que posee inscripción en el régimen mutual mayoritariamente lo es por el trabajo que posee, así debido al aumento de estos trabajadores inscriptos en este régimen podemos evidenciar que existe una mejoría de las

condiciones, contrarrestando lo que antes citábamos como característica recurrente, sobre todo, en la cosecha forestal. Pero, también debe ser tenido en cuenta que aún encontramos un 31% que aún no tiene tal cobertura, hecho que requiere de especial atención por parte del estado y de sus organismos de contralor derivados del Ministerio de Trabajo y del estricto cumplimiento de las normas internacionales que fueron puestas al principio del capítulo que analizaba el empleo forestal.

De acuerdo a la característica de juventud, es notorio que estos trabajadores haya ingresado recientemente a la forestación, hecho que consolida las conclusiones obtenidas en otras investigaciones donde mostraban el trabajo en el citrus uruguayo, a saber, de que el trabajo rural en rubros exportables, es un empleo de opción primera, transicional hacia otro de mejor consideración y relevancia social del que casi ningún padre desea su trabajo para su hijo.

Ahora, de acuerdo al cumplimiento a la jornada obligatoria de 8 horas, vigente en la actualidad para nuestro país para el medio rural, podemos expresar que el 70% de los trabajadores forestales trabaja 8 horas o menos por día, y, en cambio, el restante 30% lo hace en jornadas más extensas. Este hecho, al igual que la inscripción en el sistema mutual, como forma legal de resguardo del trabajador y de sus derechos, es importante que esta norma de 8 horas sea salvaguardada y no soslayada por los empresarios en aras del aumento de la productividad.

Finalmente, y no por ello de menor importancia, lo es el tema salarial. Así, la mayoría de los trabajadores aún posee bajos niveles salariales, hecho que refuerza la característica de ser un empleo para trabajadores jóvenes, que no encuentra trabajo en el medio urbano y que toma como opción de excepción dicho empleo. Y que de alguna manera no estaría contrarrestando la situación de pobreza estructural que se encontraba al principio, en el momento de su entrada al sector productivo.

Por lo tanto, estas cuestiones de carácter social, a nuestro entender debe ser acompañada a la generación de riqueza y por lo tanto del valor extraído de la producción de estos trabajadores. Como ya hemos expresado en otros trabajos que analizaban este tipo de características para otros trabajadores rurales, en otros rubros productivos, el crecimiento del país, sobre todo su desarrollo económico, no puede estar en mano de la mayor explotación de los trabajadores. Y por lo tanto, sectores globalizados en sus ejes económicos, que integran circuitos de valores a escalas planetarias, no pueden valerse de la pobreza de sus trabajadores en el aumento de la ganancia.

Además, la mecanización de este cultivo, principalmente de su cosecha, ha mostrado cómo la productividad del trabajo puede ir en aumento, prescindiendo aún más de un número de trabajadores que hoy ocupa en este sector. Esta apropiación del proceso de trabajo, al igual que otras culturas productivas (sobre todo la frutícola y cerealera) en Latinoamérica, puede mutar hacia una clase trabajadora más capacitada y en menor número que la actual, generando así dinámicas de expulsión de trabajadores con el consiguiente aumento de la tasa de desempleo.

Entendemos que las políticas públicas deben ir en el sentido de salvaguarda de los derechos de los trabajadores, por un lado, y por el otro en la atención de estos sectores que en primera instancia aparecen como pobres en nuestras sociedades.

Además, ella debe tomar recaudo y cuidado, tanto en ciudades de mayor porte, como también en poblados rurales o cuasi rurales cuya fuente de provisión de trabajo está directamente ligada a complejos de características ante vistas y cuyo movimiento puede condicionar el bienestar de cientos de trabajadores y sus familias. Estas políticas, si son usadas positivamente, de alguna manera, pueden contrarrestar los efectos despobladores que han tenido en el agro uruguayo las distintas configuraciones productivas (tradicionales

y modernas) generando una cultura de afincamiento, de necesidad y locación de una PEA cada vez más asalariada.

Una pregunta que queda pendiente de ser respondida, y a su vez es capaz de generar nuevas líneas de investigación derivada de esta problemática asociada a las transformaciones agrarias y el empleo, remite a qué forma se relacionan concretamente los mercados de trabajos urbanos y rurales, de características menos zafrales los primeros y más los segundos, dónde, por ejemplo, el mercado rural necesita debido a su intensidad en ciertos períodos estacionales una fuerza de trabajo en gran número, disponible y lista para desarrollar sus tareas. O sea, que ocurre en caso de auges económicos dónde el mercado posee bajas tasas de desempleo y altas tasas de actividad respecto a dicha disponibilidad. Para el caso uruguayo, que no posee una tradición de receptáculo de inmigrantes estacionales, esta posibilidad tensiona con la mecanización y aplicación de las biotecnologías en ciertas fases de estos emprendimientos productivos. Caso se opte por el camino de incentivación de una migración internacional otro giro deberían tomar las políticas públicas hacia el sector, y por consiguiente los aspectos de contralor que brinda el Estado sobre la salvaguarda de los derechos de los trabajadores.

6.2) REFLEXIONES FINALES

Más allá de los hallazgos concretos que se han puesto en el sub-capítulo anterior, se entiende que debe existir una estrategia de continuación en la concatenación del uso de distintas fuentes de información, necesarias para dar cuenta de este fenómeno económico específico, como sus consecuencias sociales inmediatas.

En primera instancia, somos conscientes que las bases Censales últimas existentes en nuestro país son ya de larga data. Un ejemplo de ello, el Censo de Población y Viviendas analizado, y último relevado, es del año 1996, pudiéndose haber presentado cambios al interior de las variables analizadas hasta este momento. Entendemos que con la próxima realización de este Censo se podrá cubrir esta falencia y así acompasar los resultados.

En otros aspectos, entendemos que debe continuarse con la evaluación de las empresas de alta gama productiva en el rubro forestal, que aunque no son en gran número en nuestro país (como ya se ha mostrado), podrían arrojar diferencias en su proceso productivo forestal rural y en diferencias que son transferidas a las condiciones de vida y de trabajo de estos trabajadores.

Otro aspecto, crítico a tener en cuenta, es el posible decrecimiento de la demanda de fuerza de trabajo a medida que se acerca al techo productivo forestal del país. Aunque, en estos últimos dos años la tendencia de crecimiento del plantío se ha resistido por la crisis internacional actual.

Todas estas cuestiones podrían derivar en futuras líneas de trabajo que den cuenta de este fenómeno y así reforzar la teoría, nacional y latinoamericana, del impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA REVELES, Irma Lorena. Algunas consideraciones para entender el curso de la relación capital-trabajo en la agricultura latinoamericana. Revista de Análisis y Debate de la Clase Trabajadora. Universidad Obrera de México; 2006 · NÚMERO 53 - PP. 34-38. ISSN 1665-2630
- ALONSO, José M. e PÉREZ ARRARTE, Carlos. La modernización agraria. ¿Cuál es la alternativa viable? CIEDUR, Serie Uruguay Hoy. Montevideo, 1990, No. 4.
- ALONSO, José María. El Agro Uruguayo: Pasado y futuro. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1984.
- BARDOMÁS, Silvia y DÍAZ, Diana. El trabajo en la actividad forestal en la provincia de Entre Ríos. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- BAUMEISTER, Eduardo. Guatemala: los trabajadores temporales de la agricultura. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile, 1993.
- BELO MOREIRA, Manuel. Globalização e Agricultura. Zonas Rurais Desfavorecidas, Oeiras, Celta, 2001.
- BENDINI, Mónica. La Globalización y los trabajadores agrarios en Argentina. Nuevos y viejos actores. Ponencia presentada al XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. San Pablo, agosto 1997 (mimeo).
- BERCOVICH, Néstor, KATZ, Jorge y MENDONÇA, Mauricio. Las industrias de base forestal em América Latina: Organización Industrial y Perspectivas. En: BERCOVICH, Néstor y KATZ, Jorge (editores). El desarrollo de complejos forestales en América Latina. Editora Alfaomega – Cepal. Colombia, 2003.

- BERCOVICH, Néstor. El Complejo Forestal en Argentina. En: BERCOVICH, Néstor y KATZ, Jorge (editores). El desarrollo de complejos forestales en América Latina. Editora Alfaomega – Cepal. Colombia, 2003.
- BERCOVICH, Néstor. Evolución y situación actual del Complejo Forestal en Argentina. CEPAL / CIID / IDRC, 2000.
- BLOMBÄCK, Peter y POSCHEN, Peter. ¿Es digno el trabajo del sector forestal? Mejora del trabajo forestal y de los medios de subsistencia que dependen de los bosques. Paper presentado en el XII Congreso Forestal Mundial. Quebec, Canadá, 2003).
- BLOMBÄCK, Peter. Ocupándose de los Trabajadores. OIMT, Actualidad Forestal Tropical. 2001
- BUXEDAS, Martín. Asalariados y patronos: la realidad de nuestro campo. Serie de Documentos y Trabajos N° 52, CIEDUR, Montevideo, noviembre de 1988.
- BUXEDAS, Martín. Las transformaciones agrarias y su incidencia en la asalarización. CIEDUR, Serie Dates Rural No. 28. Montevideo.
- Censo General Agropecuario 1970. Ministerio de Ganadería y Agricultura. Dirección de Economía Agraria - Departamento de Estadística - División de Censos y Encuestas. Montevideo, 1973.
- Censo General Agropecuario 1980. Ministerio de Agricultura y Pesca. Dirección de Investigaciones Económicas Agropecuarias. Montevideo, 1983.
- Censo General Agropecuario 1990. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Dirección de Censos y Encuestas. Montevideo, 1994.
- Censo General Agropecuario 2000. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Dirección de Censos y Encuestas. Montevideo, 2002.

- CEPAL, DOCUMENTO TECNICO: POLITICAS DE INCENTIVOS PARA LA FORESTACION: EXPERIENCIAS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Santiago de Chile, 1998.
- CEPAL, Estudios e Informes de la. Medición del Empleo y de los Ingresos Rurales. Santiago de Chile, 1982.
- CHIAFARELLI, Diego. El trabajo en la cosecha forestal en el norte de la Provincia de Misiones. Mimeo 2007.
- CLACSO, Colección Grupos de Trabajo, Clacso. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (Compiladora). Clacso, Buenos Aires, enero de 2001.
- COSENZA, Rita. O trabalhador rural no contexto de formação do assalariado florestal de Minas Gerais. O caso do distrito de Baixa Verde. Mimeo sin fecha.
- DA SILVA, José Graziano. A Modernização Dolorosa. Estrutura Agraria, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil. Zahar Editores. Coleção Agricultura e Sociedade. Rio de Janeiro, 1981.
- DA SILVA, José Graziano. Los trabajadores de los cañaverales paulistas: de "boias frias" a empleados rurales. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile, 1993.
- DA SILVA, José Graziano. Complejos agroindustriales y otros complejos. En Revista Agricultura y Sociedad N° 72. Ministerio de la agricultura, pesca y alimentación de España. Madrid, Setiembre de 1994, página 205-240. ISSN 0211-8394.
- DA SILVA, José Graziano. Progresso Técnico e Relações de Trabalho na Agricultura Paulista. Tesis de Doctorado. Campinas, 1980, Volúmenes 1 y 2. (Tesis).

- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA). Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. LA ACTIVIDAD FORESTAL A TRAVES DEL CENSO AGROPECUARIO. Montevideo, 2003
- DIRECCIÓN GENERAL FORESTAL. Boletín Estadístico Diciembre 2005. MGAP, Montevideo Uruguay.
- ENTRENA, Francisco. Cambios en la Construcción social de lo rural: De la autarquía a la Globalización. Editorial Tecnos, Madrid, 1998.
- ENTRENA, Francisco. Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. En: Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica, N° 119. San José de Costa Rica, 2008.
- FAO. SITUACIÓN DE LOS BOSQUES DEL MUNDO, 2009. Roma, Italia, 2009.
- FORNI, Floreal; BENENCIA, Roberto y NEIMAN, Guillermo. Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires.
- GÓMEZ, Sergio y ECHENIQUE, Jorge. La Agricultura Chilena: las dos caras de la modernización. FLACSO - AGRARIA. Santiago de Chile, 1988.
- GÓMEZ, Sergio y KLEIN, Emilio (ed). Los Pobres del Campo. El trabajador eventual. FLACSO, OIT-Prealc. Santiago de Chile, 1993.
- GONÇALVES, Múcio Tosta. Assalariados Florestais e Organização sindical: o caso do Vale do Rio Doce em Minas Gerais na década de 1990. Ponencia presentada en el GT3.
- GONÇALVES, Múcio Tosta. Nós da Madeira: Mudança social e Trabalhadores Assalariados das Plantações Florestais nos Vales do Aço/Rio Doce de Minas Gerais. Tesis de Doctorado. Universidade Rural do Rio de Janeiro, 2001.

- GONÇALVES, Múcio Tosta. Quem se ocupa dos assalariados? Identidade e representação política de trabalhadores rurais assalariados em uma região de plantações florestais em Minas Gerais. Ponencia presentada en el 30º encontro anual da ANPOCS, Caxambu, MG, 2006.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú. Los Olvidados de la Tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales. Editorial NORDAN-Comunidad. Montevideo, 1994.
- GOODMAN, David; SORJ, Bernardo e WILKINSON, Johan. Da Lavoura às biotecnologías. Rio de Janeiro, Editora Campus, 1990.
- GORENDER, Jacob. Gênese e Desenvolvimento do Capitalismo no Campo Brasileiro. Porto Alegre, Editorial Mercado Aberto, 1987.
- HAKKILA, Pentti. Pine plantations of the southern hemisphere and tropics as a source of timber. Cuadernos de Investigación N° 532 The Finnish Forest Research Institute. Vantaa, Finlandia, 1994.
- IICA. La agricultura frente a los nuevos retos del desarrollo. IICA, San José de Costa Rica, 2007.
- IICA. La Agricultura, un asunto estratégico. Resumen ejecutivo. IICA, Costa Rica, 2005.
- INE Censo General de Población, de Hogares y de Viviendas 1975, 1985 y 1996. Instituto Nacional de Estadística. Montevideo, 1975, 1985 y 1996.
- IZURIETA, Carlos. ESTRATEGIA FORESTAL DE LA PROVINCIA DE MISIONES, INSTRUMENTOS PARA EL DISEÑO DE POLITICAS. 2000 (mimeo).
- KAUTSKY, Karl. La Cuestión Agraria. Siglo XXI Editores, México 1980.

- KAY, Cristóbal. Latin América's exclusionary rural development in a neo-liberal world. Ponencia presentada al XX Congreso del LASA. Guadalajara, Mexico, 1997.
- KAY, Cristóbal. Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte. En: García Pascual, F. (coordinador), El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002
- KAY, Cristóbal. Survey Article: Rural Poverty and Development Strategies in Latin America. Journal Of Agrarian Change, Vol. 6. Nº 4, October 2006.
- KAY, Cristóbal. Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales Nº 29. Quito, Ecuador, 2007.
- KLEIN, Emilio. El empleo rural no agrícola en América Latina. In: Revista Latinoamericana de Sociología Rural. Segundo semestre 1994, No. 2
- KLEIN, Emilio. El Mundo del trabajo rural. Revista Nueva Sociedad, 1993.
- KMAID, Gonzalo y RIELLA, Alberto. Estado actual y perspectivas de la Sociología Rural en el Uruguay ante la integración regional. En: La Sociología Rural en el cono Sur: estado actual y perspectivas ante la integración regional. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, 1993.
- LARA FLORES, Sara María. El trabajo en la Agricultura: Un recuento sobre América Latina. Capítulo 16 en: DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (Coord.). Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: nuevos enfoques. Anthropos Editorial. Madrid, 2006. ISBN: 9788476587898.
- LARA FLORES, Sara María. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. UNRISD - Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.

- LATORRE, Raúl. Los trabajadores Rurales del Uruguay. Cátedra de Sociología y Extensión Rural. Facultad de Agronomía, Universidad de la República, 1993 (mimeo).
- LÊNIN, Vladimir Ilich. O Desenvolvimento do Capitalismo na Rússia. Editorial Abril Cultural. Serie Os Economistas. São Paulo 1982.
- LIPIETZ, Alain y LEBORGNE, Danièle. O pós-fordismo e seu espaço. In: Espaço & Debates, Nº 25, Reestruturação: economia e território. Revista de Estudos Regionais e Urbanos, 1988.
- MANN, Susan Archer. Agrarian Capitalism in Theory and Practice. The University of North Carolina Press. London, 1990.
- MANN, Susan Archer e DICKINSON, James. Obstáculos ao Desenvolvimento da Agricultura Capitalista. Tradução de Zander Navarro. In: Literatura Econômica No. 9 (1): 7-26. Fevereiro, 1987.
- MARTINE, George y RODRIGUEZ ARIAS, Alfonso. Modernização e emprego no campo. In: Martine, G. & Garcia, R.C., Os impactos sociais da modernização agrícola. São Paulo, Caetés, 1987, pp. 41-57.
- MARTINE, George y RODRIGUEZ ARIAS, Alfonso. Modernização e emprego no campo. In: Martine, G. & Garcia, R.C., Os impactos sociais da modernização agrícola. São Paulo, Caetés, 1987, pp. 41-57.
- MARTINEZ, Luciano. Los asalariados temporales agrícolas. El caso ecuatoriano. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile, 1993.
- MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Tomos 1, 2 y3. Siglo XXI. 10ª Ed. México, 1978

- MARX, Karl. El Capital, libro I capítulo VI (inédito). Siglo XXI. 7ª Ed. México, 1979.
- MARX, Karl. El Capital. Volumen 1. Fondo de Cultura Económica. México, 1985.
- MENDONÇA, Mauricio. El Complejo Forestal en Brasil. En: BERCOVICH, Néstor y KATZ, Jorge (editores). El desarrollo de complejos forestales en América Latina. Editora Alfaomega – Cepal. Colombia, 2003.
- MURMIS, Miguel. Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. Revista Latinoamericana de Sociología Rural. ALASRU. 1994 N° 2.
- NEFFA, Julio César (Dir.). Teorías Económicas sobre el mercado de trabajo: I. Marxistas y Keynesianos. 1ª edición – Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. ISBN 950-557-687-0.
- NEIMANN, Guillermo y QUARANTA, Germán. Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina. En: Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 N° 12. Buenos Aires, 2000.
- PAIM, Gilberto. Industrialização e Economia Natural. Instituto Superior de Estudos Brasileiros, Rio de Janeiro, s/d.
- PIÑEIRO, Diego. El trabajo precario en el campo uruguayo. FCS / CSIC. Montevideo, 2008.
- PIÑEIRO Diego. Reflexiones (Im)Pertinentes sobre el futuro del Agro Uruguayo. En: Debate Agrario. Lima, Enero-mayo 1992.
- PIÑEIRO, Diego (Compilador). Globalización, integracional regional y consecuencias sobre la agricultura. Universidad de la República - UNESCO - Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Montevideo, 1996.

- PIÑEIRO, Diego (Org.). Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales Para la Modernización del Agro Uruguayo. Ediciones de la Banda Oriental - CIESU, Montevideo, 1991.
- PIÑEIRO, Diego. Actores sociales, estado y complejos agroindustriales. CIESU. Documento de Trabajo 150. Montevideo, 1989.
- PIÑEIRO, Diego. Cambios y permanencias en el agro uruguayo. Tendencias y coyuntura. En: Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Compiladoras: Norma Giarracca y Silvia Cloquell. Editorial La Colmena - CLACSO. Buenos Aires, 1998 A.
- PIÑEIRO, Diego. Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar. El caso del nordeste de Canelones. CIESU, Montevideo, 1985.
- PIÑEIRO, Diego. La crisis en los mercados agrícolas y sus consecuencias económicas y sociales sobre un pequeño país agroexportador: el caso de Uruguay. Serie Documentos de Trabajo CIESU N° 143. Montevideo, 1988.
- PIÑEIRO, Diego. Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay. En: Revista Agrociencia Vol. V, Buenos Aires, 2001.
- PIÑEIRO, Diego. Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo, Clacso. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (Compiladora). Clacso, Buenos Aires, enero de 2001.
- PIÑEIRO, Diego. Trabajadores Rurales Uruguayos y nuevos mercados de Trabajo. Ponencia presentada al V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Chapingo y Montecillo, México, 12 al 18 de octubre de 1998 B.
- PIÑEIRO, Diego. El trabajo precario en el campo uruguayo. CSIC – FCS – UDELAR. Montevideo, 2008.

- PIÑEIRO, Martín. Reflexiones sobre la Agricultura de América Latina. IABD, 2000.
- POSCHEN, Peter. Social Criteria and Indicators for Sustainable Forest Management. A guide to ILO texts. ILO-GTZ, Working paper N° 3, 2000.
- POU, Rosario & Asociados. El Uruguay forestal en cifras. Montevideo, mayo de 2006.
- PRATES, Susana. La liberalización del agro y las tendencias de dinámica rural: notas preliminares. Serie Documentos de Trabajo CIESU. Montevideo, 1980.
- RADONICH, Martha y STEIMBREGER (Compiladoras). Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA N° 6. Editorial La Colmena. Buenos Aires, 2007. ISBN 978-987-9028-62-9.
- RIELLA, Alberto y TUBIO, Mauricio (Compiladores). Transformaciones agrarias y empleo rural”. Unidad de Estudios Regionales, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Diciembre 2001.
- RIELLA, Alberto y TUBÍO, Mauricio. Los trabajadores zafrales del citrus del Uruguay. Informe de Encuesta. Serie Documentos de Trabajo N°31/97. Unidad de Estudios Regionales de la Universidad de la República, Regional Norte. Salto, 1997.
- RIELLA, Alberto. Agricultores Familiares: Agentes de Transformación Agraria? Ponencia presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Caracas - Venezuela. Junio de 1993, (mimeo).
- RIELLA, Alberto; Mascheroni, Paola; Tubío, Mauricio y Ramírez, Jessica. Explorando la calidad del empleo en la forestación. Un estudio de caso. FCS, Montevideo, 2009

- RIELLA, Alberto; Mascheroni, Paola; Tubío, Mauricio y Ramírez, Jessica. El empleo rural en la empresa Metsä-Botnia. Informe de Investigación. Montevideo, 2008.
- RUBIO, Blanca; MARTÍNEZ, Cristina; JIMÉNEZ, Mercedes y VALDIVIA, Eloísa (Compiladoras). Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina. Editado por Plaza y Valdés, México, 2002. ISBN: 970-722-050-3.
- RWS – Engineering Oy. Aprovechamiento de las Reservas Boscosas de Misiones. Informe Final. Lahti, Finlandia, 2007.
- ROCHA, Ángel. Reflexiones en torno a las condiciones de salud y trabajo del asalariado rural. CIEDUR- Serie Dates Rural No. 58, mayo de 1992.
- SÁEZ, Roberto R. Desempeño del sector agropecuario y agroindustrial de Uruguay en el período 2000-2008. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Montevideo, 2009.
- SALAS QUINTANAL, Hernán. La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros: un problema de identidad social y cultural. Valle de Aconcagua, Chile. Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional del LASA. Guadalajara - México, 1997.
- SALAS QUINTANAL, Hernán. La modernización de la agricultura y su efecto en los trabajadores temporeros de la fruticultura en una zona del Valle de Aconcagua de Chile. En: Neoliberalismo y Campo. Cuadernos Agrarios. Ed. Nueva Epoca. México, 1995.
- SANCHEZ, Lourdes y ARROYO, Ramiro. Jornaleros agrícolas en México. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile, 1993.

- SCARLATO, Guillermo y RUBIO, Ladislao. Relaciones agricultura - industria: dinámica y tendencias. CIEDUR - FAO-PROCAPLAN - Ed. Hemisferio Sur. Montevideo, 1994.
- SCHNEIDER, Sergio y NAVARRO, Zander. Agriculturas e novas formas de ocupação no meio rural (um estudo sobre as tendências recentes). Ponencia presentada al XXXVI Congreso Brasileiro de Economia e Sociología Rural. Poços de Caldas/MG, 10 a 14/08/1998.
- SCHNEIDER, Sergio. A agricultura Familiar, pluriatividade e peri-urbanização. A nova dinâmica das relações rural-urbano no Estado do Rio Grande do Sul. (mimeo).
- SENA Calixto, Juliana. Reflorestamento, terra e trabalho: análise da ocupação fundiária e da força de trabalho no Alto Jequitinhona, MG. Tesis de Maestría presentada en la Universidad Federal de Lavras, Brasil. Febrero de 2006.
- SOCIEDADE BRASILEIRA DE SILVICULTURA (SBS). Las funciones de los bosques plantados hacia las futuras demandas de la sociedad. XIII Congreso Forestal Mundial. FAO, Buenos Aires 20 de octubre de 2009.
- SBS. Estadísticas Forestales 2001 y 2003.
- STOLOVICH, Luis. El Mercado Laboral. Cuadernos de Información Popular N ° 10. CIEDUR. Montevideo.
- TUBÍO, Mauricio. El impacto de las transformaciones agrarias sobre los trabajadores rurales: el caso de los cosechadores de citrus del Uruguay. En Rubio, Blanca; Martínez, Cristina; Valdivia, Eloísa (Compiladoras). Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina. Editado por Plaza y Valdés, México, 2002. ISBN: 970-722-050-3.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro y BENDIN, Mónica. Modernización agroindustrial y mercado de trabajo, ¿flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura den

la cuenca del Río Negro. En: Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 N° 12. Buenos Aires, 2000.

- Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal. MAPA FORESTAL PROVINCIA DE MISIONES, Actualización Año 2002.
- VENEGAS, Sylvia. Programa de apoyo a temporeros y temporeras en Chile. En: Gómez y Klein. Los Pobres del Campo: el trabajador eventual. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile, 1993.

ANEXOS

ANEXO I

Tablas resumen derivadas del Censo Agropecuario del año 2000

Cuadro 24: Número de personas que residen en las explotaciones, número de trabajadores permanentes y cantidad de jornales zafrales contratados en el año censal, por departamento.

Departamento	Número de personas que residen			Número de trabajadores permanentes			Cantidad total de jornales zafrales
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
TOTAL	189.838	111.761	78.077	157.009	111.915	45.094	1.654.688
Artigas	6.541	4.288	2.253	6.283	4.928	1.355	192.866
Canelones	38.551	20.591	17.960	25.990	17.226	8.764	230.360
Cerro Largo	9.420	5.897	3.523	9.062	6.560	2.502	65.449
Colonia	14.411	8.065	6.346	10.799	7.484	3.315	58.237
Durazno	6.618	4.095	2.523	6.499	4.594	1.905	49.567
Flores	2.759	1.783	976	2.746	2.036	710	17.513
Florida	10.555	6.341	4.214	9.082	6.624	2.458	51.654
Lavalleja	7.677	4.613	3.064	8.594	5.978	2.616	37.913
Maldonado	4.331	2.635	1.696	4.254	3.002	1.252	20.124
Montevideo	7.824	4.132	3.692	4.855	3.665	1.190	85.593
Paysandú	9.668	6.089	3.579	7.855	5.861	1.994	229.301
Río Negro	5.971	3.865	2.106	5.326	4.132	1.194	48.476
Rivera	9.771	5.809	3.962	8.107	5.488	2.619	48.320
Rocha	5.680	3.580	2.100	6.460	4.579	1.881	46.721
Salto	10.187	6.112	4.075	8.274	6.386	1.888	189.264
San José	14.869	8.400	6.469	10.290	7.166	3.124	121.565
Soriano	8.505	5.363	3.142	7.705	5.621	2.084	49.855
Tacuarembó	10.796	6.623	4.173	9.314	6.448	2.866	74.144
Treinta y Tres	5.704	3.480	2.224	5.514	4.137	1.377	37.766

Cuadro 25: Número de explotaciones y mano de obra utilizada en el año censal, según principal fuente de ingreso.

	Número de explotaciones	Número de trabajadores permanentes		Cantidad de jornales zafrales	
		Total	Por explotación	Total	Por explotación
TOTAL	57.131	157.009	2,7	1.654.688	29,0
Fruticultura	1.241	4.573	3,7	361.870	291,6
Viticultura	1.106	4.342	3,9	125.742	113,7
Horticultura	5.263	15.031	2,9	317.156	60,3
Arroz	395	3.096	7,8	67.904	171,9
Otros cultivos cerealeros e industriales	1.087	3.414	3,1	101.285	93,2
Vacunos de leche	6.037	21.987	3,6	91.664	15,2
Vacunos de carne	28.245	74.077	2,6	426.909	15,1
Ovinos	4.097	8.734	2,1	32.716	8,0
Forestación	1.015	2.962	2,9	57.843	57,0
Viveros y plantines	105	669	6,4	18.285	174,1
Cerdos	1.449	3.364	2,3	9.845	6,8
Aves	1.084	4.019	3,7	20.591	19,0
Servicios de maquinaria	199	562	2,8	8.771	44,1
Otras 1/	788	1.653	2,1	12.299	15,6
Explotaciones no comerciales 2/	5.020	8.526	1,7	1.808	0,4

1/ Incluye todas las actividades no comprendidas en los conceptos anteriores.

2/ Incluye las explotaciones cuyas actividades no generan ingresos, destinándose la producción exclusivamente a autoconsumo.

ANEXO II

Contribución del sector forestal al empleo y al producto interno bruto, 2006

País/Área	Empleo					Valor Agregado Bruto				
	Producción de madera en rollo	Elaboración maderera	Pasta y papel	Total del Sector Forestal		Producción de madera en rollo	Elaboración maderera	Pasta y papel	Total del Sector Forestal	
Anguila		-	-	-	-	0	-	-	0	0,0
Antigua y Barbuda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Antillas Neerlandesas	-	-	0	0	0,2	-	-	-	-	-
Aruba	-	0	-	0	0,1	-	-	-	-	-
Bahamas	0	0	0	0	0,1	0	0	3	3	0,0
Barbados	0	0	1	2	1,2	0	8	40	49	1,8
Bermudas	-	0	0	0	0,1	0	-	-	0	0,0
Cuba	10	24	1	36	0,6	17	94	2	113	0,2
Dominica	-	-	-	-	-	1	-	-	1	0,5
Granada	0	0	0	0	0,1	1	-	-	1	0,2
Guadalupe	-	-	-	-	-	0	0	-	0	0,0
Haití	1	0	0	1	0,0	5	0	-	6	0,1
Islas Caimán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Islas Turcas y Caicos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes (EEUU)	-	0	0	0	0,1	-	-	-	-	-
Islas Vírgenes Británicas	-	-	-	-	-	0	-	-	0	0,0
Jamaica	1	1	1	3	0,2	6	2	52	60	0,6
Martinica	0	-	-	0	0,0	0	0	-	0	0,0
Montserrat	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Puerto Rico	-	1	2	3	0,2	-	50	62	112	0,1
República Dominicana	0	0	1	1	0,0	7	-	9	17	0,1
Saint Kitts y Nevis	-	-	-	-	-	0	-	-	0	0,0
San Vicente y las Granadinas	-	-	0	0	0,2	2	-	-	2	0,5
Santa Lucía	-	-	-	-	-	0	-	4	4	0,5
Trinidad y Tabago	1	2	2	5	0,8	16	10	42	68	0,4
Total del Caribe	14	29	9	52	0,3	57	165	215	436	0,2
Belice	1	2	0	3	2,6	7	11	1	19	1,7
Costa Rica	1	7	5	13	0,7	12	42	118	171	0,8
El Salvador	4	5	4	13	0,4	121	2	70	193	1,1
Guatemala	7	1	2	10	0,2	483	51	52	587	2,0
Honduras	3	15	2	20	0,7	73	49	27	149	1,8
Nicaragua	3	1	-	4	0,2	40	45	7	92	1,9
Panamá	1	1	2	3	0,2	26	6	36	67	0,4
Total de América Central	20	32	13	65	0,4	762	206	311	1279	1,3
Argentina	54	32	30	116	0,7	311	156	1 098	1 564	0,8
Bolivia	4	3	2	9	0,2	92	111	38	241	2,7
Brasil	306	503	201	1 010	1,2	18 198	3 953	6 055	28 206	2,8
Chile	44	27	15	86	1,2	448	1 008	2 153	3 609	2,6
Colombia	3	4	18	25	0,1	140	166	503	810	0,7
Ecuador	13	4	7	24	0,4	277	427	190	893	2,3
Guayana francesa	0	0	-	0	0,3	2	2	-	4	0,1
Guyana	3	5	-	8	1,9	18	13	-	31	4,1
Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Islas Malvinas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	3	2	1	5	0,2	163	81	56	301	3,6
Perú	19	6	6	31	0,3	278	204	458	940	1,1
Suriname	1	3	0	4	2,2	6	9	-	15	0,9
Uruguay	4	3	2	8	0,8	163	35	40	239	1,2
Venezuela (República Bolivariana de)	8	25	33	66	0,5	540	629	484	1 653	1,0
Total de América del sur	463	616	314	1393	0,8	20638	6793	11074	38506	2,1
Total de América Latina y el Caribe	497	677	337	1510	0,7	21457	7164	11600	40221	1,9

Fuente: FAO 2009

ANEXO III

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS TRABAJADORES FORESTALES DE LA FASE AGRARIA SEGÚN LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE 1985 Y 1996⁵¹

Con el objetivo de establecer una comparación histórica entre los trabajadores Forestales de la fase agraria del año 1985 y 1996. Se entiende que dada la evolución del Complejo forestal, que se presentó anteriormente, permanecían en el año 1985 sectores “tradicionales” en el trabajo forestal. Tradicionales en el sentido literal del término, o sea, destinados a tareas sistemáticas de plantaciones de bosques para la protección del ganado y cultivos.

Así presentamos las siguientes tablas derivadas del reprocesamiento Censal para los años 1985 y 1996, y precisando que estas son las dimensiones en las cuales se ha podido establecer una comparación absoluta. Entre el Censo del Año 1985 y 1996 existieron notorias diferencias en la composición y estructura, no dejando lugar a una comparación exhaustiva.

Como hemos citado anteriormente, en el año 1985 no estaba disponible la Clasificación CIUO 88 (5 dígitos) existiendo una clasificación anterior a 3 dígitos denominada COTA 70. Mediante un trabajo de comparación se realizaron las siguientes tareas:

- a) Exclusión de todos los patrones de la base Censal
- b) Selección de todos aquellos casos que comprendían las siguientes categorías de la Variable COTA 70 de acuerdo a la siguiente tabla:

⁵¹ Este apartado no fue finalmente integrado al texto principal por carecer de potencia explicativa al albergar pocos casos. De todos modos nos pareció interesante compartir sus resultados.

Ocupación	Frecuencia	%	Descripción
450	922	15,5	Trabajadores forestales, inspectores de empresas forestales
451	5009	84,5	Taladores, trozadores de árboles, hacheros
Total	5931	100,0	

Como se observa en la tabla, predominan los oficios menos calificados, seguidos de aquellos que presentan una mayor necesidad de calificación para tales tareas.

Ahora observaremos las frecuencias de las variables en las que pudimos obtener una medida de comparación.

Categoría de la Ocupación

	85	96
Asalariado Pub.	7,2	2,5
Asalariado Priv.	33,4	59,9
Cta. Propia	56,0	31,9
Familiar	1,9	1,5
Cooperativa	,4	,3
Otro	,0	3,6
Ignorado	1,1	,4
Total	100,0	100,0

La tabla anterior muestra la transición hacia una actividad de mayor corte asalariado, pasando del 33 al 60% en la asalarización en un lapso de 10 años. Por ende, los trabajadores por cuenta propia disminuyeron en peso relativo, pasando del 56 al 32%.

Depto. Residencia habitual

	85	96
Montevideo	2,3	3,1
Artigas	1,7	1,5
Canelones	15,4	13,5
Cerro Largo	2,7	3,2
Colonia	11,1	7,4
Durazno	2,7	5,0
Flores	2,2	2,7
Florida	7,5	2,9
Lavalleja	5,1	6,6
Maldonado	7,2	3,1
Paysandú	7,9	10,9
Río Negro	4,5	7,7
Rivera	5,0	8,1
Rocha	5,0	4,7
Salto	1,8	2,8
San José	6,8	4,1
Soriano	6,1	6,3
Tacuarembó	4,0	3,7
Treinta y Tres	1,9	2,6
Total	100,0	100,0

La tabla anterior muestra un traslado de la mano de obra hacia las regiones forestales, concentrándose como fue expresado en el capítulo anterior, en aquellos departamentos donde la actividad forestal es predominante.

Edad

	85	96
12 a 19	15,02	18,3
20 a 29	25,92	31,8
30 a 39	20,84	20,8
40 a 49	17,32	15,3
50 a 59	13,72	9,4
60 a 69	6,29	3,5
70 y mas	0,89	1,0
Total	100,0	100,0

Al respecto de la edad se observa un claro aumento de los tramos más jóvenes en estos trabajadores. Este puede ser un indicador de la necesidad de empleo joven para las tareas

en la forestación actual. Relativizando la especialización en la función y la tarea de los más viejos.

Estado Civil

	85	96
Unido	33,8	19,1
Casado	13,0	27,8
Divorciado	1,1	2,3
Separado	2,0	2,2
Viudo	2,1	,9
Soltero	48,0	47,6
Total	100,00	100,0

En relación al Estado Civil de los trabajadores, podemos observar diferencias claras a nivel de la Unión Libre y los casados, existiendo aproximadamente la misma proporción de solteros y demás categorías.

Sexo

	85	96
Hombre	98,3	96,5
Mujer	1,7	3,5
Total	100,0	100,0

Una mirada al sexo de estos trabajadores, una vez más podemos observar el alto índice de masculinidad en estas tareas. Al igual que las otras ocupaciones rurales predominan ampliamente las tareas realizadas por hombres. Dejando para actividades de apoyo o secundarias a las de la mujer.

Área de Residencia

	85	96
Urbana	50,54	63,6
Rural	49,46	36,4
Total	100,00	100,0

Por último, a nivel de la residencia, podemos constatar que al igual que la PEA Rural, estos trabajadores sufrieron un proceso de urbanización, pasando de la mitad al 64% viviendo en ciudades capitales departamentales. Este hecho muestra las características de la fuerza de trabajo rural uruguay, y como consecuencia de las transformaciones agropecuarias es más nítida la complejización de los mercados laborales urbanos y rurales.